





Colección

## PENSAR EL TEATRO

# Dramaturgia colombiana contemporánea Antología II



Ana María Vallejo de la Ossa • Carlos Enrique Lozano Guerrero  
Erik Leyton Arias • Pedro Miguel Rozo Flórez • Tania Cárdenas Paulsen  
Diana Chery-Ramírez • Felipe Vergara Lombana • Jorge Hugo Marín Correa  
Juan David Pascuales Morales • Víctor Quesada Aguilar

Compilación e introducción  
Marina Lamus Obregón

**PASODEGATO**



**MinCultura**  
Ministerio de Cultura

**PROSPERIDAD  
PARA TODOS**



MinCultura  
Ministerio de Cultura

**PROSPERIDAD  
PARA TODOS**



**PASODEGATO**

**Ministra de Cultura  
Viceministra de Cultura  
Secretario General  
Directora de Artes  
Asesor Área de Teatro y Circo  
Equipo Área de Teatro y Circo**

Mariana Garcés Córdoba  
María Claudia López  
Enzo Rafael Ariza  
Guiomar Acevedo Gómez  
Manuel José Álvarez  
Gina Patricia Agudelo  
Linna Paola Duque  
Miguel Ángel Pazos Galindo

Primera edición, agosto de 2013  
Bogotá, D. C., Colombia

ISBN: 978-958-7531-12-1

© Ministerio de Cultura de Colombia  
Grupo de Artes Escénicas

© Dirección de Artes  
Área de Artes Escénicas

© Ana María Vallejo de la Ossa  
© Carlos Enrique Lozano Guerrero  
© Erik Leyton Arias  
© Pedro Miguel Roza Flórez  
© Tania Cárdenas Paulsen  
© Diana Chery-Ramírez  
© Felipe Vergara Lombana  
© Jorge Hugo Marín Correa  
© Juan David Pascuales Morales  
© Víctor Alfonso Quesada Aguilar

Edición y diseño editorial: Paso de Gato:  
Ediciones y Producciones Escénicas  
Eleuterio Méndez #11, Churubusco-Coyoacán,  
c. p. 04120, México, D. F. / editor@pasodegato.com  
www.pasodegato.com

Impresión y acabados: Editorial Edigráficas  
Manizales-Colombia

© Derechos reservados. Se prohíbe la reproducción, total o parcial  
de su contenido sin previa autorización por escrito del Ministerio de Cultura de Colombia.

Impreso y hecho en Colombia • Printed and Made in Colombia

# ÍNDICE

## **PRESENTACIÓN**

*MARIANA GARCÉS CÓRDOBA* ..... 7

## **INTRODUCCIÓN**

*MARINA LAMUS OBREGÓN* ..... 9

## **ORACIONES**

*ANA MARÍA VALLEJO DE LA OSSA* ..... 25

## **LA IRA DE KINSKI (NOSOTROS LOS BLANCOS)**

*CARLOS ENRIQUE LOZANO GUERRERO* ..... 49

## **COMO LA LLUVIA EN EL LAGO**

*ERIK LEYTON ARIAS* ..... 81

## **PURGATORIO EXPRESS**

*Parábola de la bondad en nueve cuadros y un epílogo*

*PEDRO MIGUEL ROZO FLÓREZ* ..... 109

## **YO HE QUERIDO GRITAR**

*TANIA CÁRDENAS PAULSEN* ..... 149

## **EL CUARTO DE DESAHOGO**

*DIANA CHERY-RAMÍREZ* ..... 169

## **CORAGYPS SAPIENS**

*FELIPE VERGARA LOMBANA* ..... 179

## **MORIR DE AMOR**

*JORGE HUGO MARÍN CORREA* ..... 207

## **MANUAL DE ZOOFILIA PARA EL OBRERO TROTSKISTA**

*JUAN DAVID PASCUALES MORALES* ..... 229

## **VOZ**

*VÍCTOR QUESADA AGUILAR* ..... 263



## PRESENTACIÓN

**Mariana Garcés Córdoba**  
**MINISTRA DE CULTURA DE COLOMBIA**

Es muy satisfactorio presentar el segundo tomo de *Dramaturgia colombiana contemporánea*, obra que reúne una selección de los trabajos más destacados de la dramaturgia nacional de la segunda mitad del siglo pasado y principio de este. Miradas críticas e innovadoras que conjugan la frescura del joven creador con la profunda reflexión del artista, haciendo de esta publicación la memoria de una travesía por un país que nos define como colombianos.

Los dramaturgos aquí seleccionados se perfilan con un estilo propio y contundente en la escena nacional y seguramente —junto con los autores de la primera antología— se posicionarán en la escena internacional como referentes de la actualidad escénica del país. Sus obras nos proporcionan una panorámica sobre los nuevos rumbos de una dramaturgia colombiana que nos reta a asumir nuevos caminos en la concepción escénica e interpretativa de los textos, así como nos invita a ser espectadores testigos de instantes de vida que se transforman de la sonrisa al llanto y viceversa con la facilidad de un suspiro. De esta manera, sus obras son consecuentes con la realidad en que se crean, aportando ópticas distintas que ayudan a conocer nuestra historia para comprender el presente y proyectarnos hacia el futuro.

Esta publicación no hubiera sido posible sin la iniciativa de la editorial Paso de Gato de México, el Ministerio de Cultura de Colombia y el trabajo silencioso, constante, minucioso, efectivo y sin pausa de los autores colombianos.

Ahora queda el compromiso tácito de continuar estimulando la creación y difusión de nuestros dramaturgos en pro del fortalecimiento de la memoria escénica e histórica del país.





## INTRODUCCIÓN



*Marina Lamus Obregón*

Este segundo tomo de la antología colombiana es una prolongación del primero, y por tanto, conserva los parámetros generales que sirvieron de guía para la selección de los dramaturgos. El presente conjunto comienza con una dramaturga nacida en la década de los años sesenta, para hacer explícito el enlace entre los dos libros, y termina con un joven escritor nacido a mediados de los ochenta. Lectores y estudiosos podrán apreciar en cada autor sus diferentes formalizaciones dramatúrgicas, los distintos relatos culturales que confluyen en sus obras y los símbolos utilizados. Estas experiencias vitales y artísticas son memorias de identidades individuales y, al mismo tiempo, de identidades colectivas, testimonios de varias décadas de devenir teatral. Y si se habla de identidades individuales y colectivas, inevitablemente se está aludiendo a las relaciones dialécticas que se establecen entre tradición y cambio, entre apropiación y aporte, por parte de cada autor. En su momento, lectores y espectadores articularán los elementos y completarán el ciclo de comunicación. Sin este ejercicio de aprehensión del mundo textual y espectacular por parte del receptor, no se podrá completar y enriquecer el mundo iniciado por dramaturgos y dramaturgas.

Dicha comunicación dinámica entre autores y receptores, además de la continua interacción que se produce en la república teatral, conlleva preguntas y reflexiones que sería pertinente empezar a plantear, dado el carácter peculiar de cada época y la huella que deja, y dados también los cambios que se presentan en las formas de producción artística. Por ejemplo, desde la perspectiva de la formación académica y artística de los dramaturgos, se puede observar cómo un hombre de teatro del recorrido del maestro Henry Díaz, afrontó cierta soledad en el ejercicio de la escritura teatral en sus años de juventud, pues la tendencia preponderante de entonces era la escritura y montaje colectivo. Díaz tuvo que buscar referentes, leer y ver obras, y tratar de desentrañar sus estrategias en solitario. Este aislamiento se empieza a romper cuando surgen otros autores, y muy especialmente cuando se extienden distintas modalidades como los talleres guiados por maestros de amplia tra-

yectoria internacional. Ocurre todo lo contrario hoy con los jóvenes, quienes tienen formación académica y posibilidades de acceder a estudios de posgrado en escrituras creativas y a pasantías artísticas, asistir a talleres de diversa índole, promover clínicas dramatúrgicas, tomar parte en concursos nacionales e internacionales, lo cual les posibilita interactuar con sus pares desde el momento en que sienten la necesidad de expresarse a través del teatro.

En la actualidad los escritores de teatro experimentan sin ninguna timidez con lenguajes espectaculares de diferente índole, con otros géneros teatrales, con narrativas literarias, cinematográficas, televisivas y en general con medios audiovisuales, de muy diversas maneras y con distintos objetivos. Tal como lo hace José Assad, quien se apropia del tono y de ciertas convenciones escriturales de la época shakespeariana y, al mismo tiempo, de formalizaciones teatrales modernas. Es teatro que se motiva en el teatro mismo. Por su parte, Juan David Pascuales encuentra en la novela, el cuento y el teatro, la fuente principal para sus obras. Sacarle todo el partido posible al lenguaje, a la palabra, a través de réplicas autosuficientes, es la búsqueda de Orlando Cajamarca. El cine permite a José Assad y Carlos Enrique Lozano trazar las peculiaridades de sus personajes a partir de las personalidades o de las formas de interpretación de actores del celuloide; aunque Lozano va más allá y confiere a algunos de sus personajes los rasgos propios de los personajes de la ciencia ficción. O Víctor Quesada, cuyo referente para su última obra es la estructura narrativa de películas que tienen la firma de un par de directores independientes. De manera más radical, Erik Leyton crea una arquitectura teatral cercana a las narraciones cinematográficas, pues enfoca los acontecimientos desde diferentes puntos de vista. Y así podría seguir señalando diferentes formas de relación con otros medios modernos, con textos y discursos, y también diferentes maneras de organización de estos elementos dentro de las obras.

El humor, con sus diferentes matices y colores, que va desde la carcajada gozosa producida por las escenas cómicas hasta el humor lacerante que ilumina ciertas áreas del dolor y deja la duda de si su objetivo es hacer llorar, reír o ambas cosas al mismo tiempo, igual ocurre con la ironía y la desacralización del statu quo que con sus intrincados mecanismos que buscan ruborizar, irritar y poner en evidencia convenciones hipócritas por medio de una sonrisa que a veces se asemeja a una simpática mueca. En estos rangos y otros más sutiles se hallan la mayoría de los autores incluidos en las dos antologías, y comprenden nombres como Rodrigo Rodríguez, con su humor desembarazado a lo largo de su pieza *Pequeñas traiciones*; Henry Díaz, con su estética del esperpento, Fabio Rubiano, Pedro Miguel Roza, Víctor Quesada y Juan David Pascuales con el humor negro; mientras los destellos momen-

táneos de humor están en José Assad, Sandro Romero, José Domingo Garzón, Ana María Vallejo y Carlos Enrique Lozano.

Existe una larga tradición latinoamericana en la forma como las artes, en general, presentan la figura de los indígenas, sus culturas y mitologías fundacionales. Unas veces el indígena es sublimado, ignorado o suplantado, otras identificado a través de símbolos eurocentristas (como en el siglo XIX), entre otras tantas representaciones. Una de las últimas concreciones artísticas sobre los indígenas y su entorno cultural —que tiene un trasfondo político y guarda relación con una de las definiciones sobre el ser latinoamericano— se ha venido desarrollando desde los años setenta del siglo pasado. En esta línea puede insertarse el teatro que lleva a cabo la maestra Beatriz Camargo, quien ve en las mitologías ancestrales una forma de encontrar respuestas y una guía que armoniza el mundo interior con el exterior. Por su parte, dramaturgos posteriores como Ana María Vallejo y Carlos Enrique Lozano examinan el universo indígena desde otros ángulos. La mirada de Lozano en *La ira de Kinski* marca un contraste con la de Camargo, pues el indígena en la obra de aquél es un personaje más dentro del conjunto. Por su parte, en *Ora-ciones* Vallejo muestra la amalgama en las expresiones culturales, a partir de los aportes de las culturas indígenas y bantú en general, y europea religiosa en particular.

Al mismo tiempo, si se entiende *Solo como de un sueño de pronto nos levantamos* de Beatriz Camargo como la puesta en el escenario de memorias ancestrales, dado este carácter, se trata de un pensamiento mítico que al ser actualizado podría continuar guiando a la sociedad presente y futura. Este no parece ser el pensamiento de Felipe Vergara, quien con su última obra *Coragyys sapiens*, sobre el conflicto armado del país, duda que como cultura republicana tengamos un mito suficientemente cohesionador que permita reconocernos de manera expedita, para así lograr romper los ciclos de la guerra que cada cierto tiempo reaparecen como un fantasma. Esta postura de Vergara tiene consecuencias pragmáticas, si nos guiamos por la forma como concluye su pieza. Este pragmatismo viene de la mano de un personaje femenino, derivado de sus reflexiones y de la búsqueda de una posible solución.

La obra de Camargo también podría estar evocando un mundo mejor que inevitablemente se perdió, un mundo distinto al actual, que guardaba la armonía con la naturaleza; aunque Camargo guarda cierto optimismo de que un nuevo sol nos alumbrará. De otra manera, Orlando Cajamarca muestra a través de su hermoso solar, pleno de trinos, plantas y frutos, un pequeño paraíso que no fue apreciado por sus habitantes debido a circunstancias adversas y por el deseo de ir en la búsqueda de artificiales utopías. Buscar un mundo mejor es,

en cierta medida, el objetivo de los personajes de Pedro Miguel Rozo en *Purgatorio express*, pero el autor, con fino humor negro, no permite que esto ocurra. Los viajeros que buscan utopías pueden encontrar su propia muerte o hallar un mundo para cuyas reglas de juego no estaban preparados porque son inhumanas. Ahora bien, ya se ve que Cajamarca y Rozo no creen en las utopías, tampoco Fabio Rubiano ni Víctor Quesada. Estos dos autores proyectan en sus obras *Sara dice* y *Voz*, respectivamente, sociedades antimodelos, antiutópicas. Cada uno señala en ellas unos paradigmas que no son más que soluciones deshumanizadas, basados en principios que en la actualidad están rigiendo dentro de nuestra sociedad, que son evidentes, pero se quieren ignorar.

Al tocar el tema de la sociedad actual y la forma como los dramaturgos colombianos la examinan de manera crítica, es inevitable la referencia a Tania Cárdenas, Diana Chery y Jorge Hugo Marín, quienes presentan en sus obras un pequeño mapa de sentimientos afectivos, amorosos y filiales. Es la cotidianidad de las relaciones dentro de la familia y de la pareja. Chery, en *El cuarto de desahogo*, la muestra a partir de los recónditos recuerdos de los personajes, en un movimiento desde el interior hacia el exterior. En cambio Marín, en *Morir de amor*, presenta las señales externas de la incomunicación afectiva, señales que impiden llegar más allá, notar los valores del otro, porque se quedan enredados en las formas, en los prejuicios. Por su parte, Tania Cárdenas apunta en *Yo he querido gritar* a uno de los problemas más difíciles de las relaciones: la violencia. Pero ella no cae en la tentación de defender a ninguno de los miembros de la pareja y guarda una dura mirada sobre la mujer y sobre los estereotipos establecidos alrededor de ella.

Este mapa de profundos sentimientos encuentra en los entresijos históricos interesantes planteamientos y nuevos aires en las obras de José Domingo Garzón y Ana María Vallejo. Ambos muestran los amores y sufrimientos de personas que alguna vez pudieron habitar las viejas casonas que aún se conservan. Son palimpsestos en donde todavía se puede leer el pasado cultural e individual, pero lo más importante: el individual, el de personas que no fueron protagonistas de los grandes relatos sino de las pequeñas cotidianidades, de la vida común y corriente, con sus ritualidades, sus pequeños y grandes dolores y felicidades.

De esta manera podemos seguir llamando la atención sobre las poéticas y búsquedas estéticas de nuestros escritores de teatro, igual que sobre temas y planteamientos sobre el ser humano y la sociedad, pero esto ya le corresponde a los lectores y a los teatristas que se interesen por montar las obras. Con el mismo propósito, los estudiosos encontrarán otros espacios más adecuados, distintos a este, que es el ámbito de una introducción.

## ANA MARÍA VALLEJO: POÉTICA DE LA SENCILLEZ

Una de las características relevantes de la obra de Ana María Vallejo es la economía y austeridad en cada uno de los signos que componen sus piezas, y *Oraciones* no es la excepción. En ella se siente la necesidad de nombrar, de decir, de manera precisa, como si el laconismo fuera uno de los elementos más fascinantes de la ficción. Y como aquí se trata de teatro, ella une el lenguaje verbal a pequeños momentos en los cuales importa el gesto mínimo de sus personajes, porque sus actos no son heroicos en el sentido épico o social amplio. Todo lo contrario, su aspecto y acciones lucen anodinos en una primera mirada, pero hay que asomarse a su intimidad más profunda para encontrar esa luz que acompaña a los personajes vallejanos en un preciso instante.

*Oraciones* es una pieza colombo-mexicana, pues indaga sobre lapsos de la historia de México; pero dados los intereses estéticos de la autora, a ella no la sedujo la grandiosidad de los hechos plasmados en los grandes relatos, sino rescatar la anécdota cotidiana o imaginar lo no registrado en la historia. La pieza fue escrita en Salamanca, en el antiguo convento de San Juan de Sahagún, construido en la colonia, con un gran patio central que mira al cielo a través de las palmeras y con amplios salones con ventanales. Es en este espacio en donde se desarrolla la pieza teatral, es de sus oquedades de donde salen las voces en castellano y otomí de quienes lo habitaron o de quienes alguna vez pasaron por allí.

La obra es rica en expresiones sincréticas que se recogen en las oraciones, dichas a la manera de cada una de las culturas y de los tiempos de los personajes, en los ritos, ya sean cotidianos o religiosos, o en expresiones performáticas; en la mirada de los monjes sobre los otros, que es hegemónica y cruel. Inclusive en esos otros ya se revela la amalgama cultural. LA NEGRA ELENA, por ejemplo, mantiene su tradición africana, pero para alcanzar sus deseos se apropia también del diablo cojuelo de las brujas hispanas. Son las expresiones las que conllevan la tensión entre los personajes a lo largo de la obra. Para contrastar la vida monacal del convento y enriquecer sus significados, la autora introduce elementos externos o de la literatura, como un monje de la tradición grotesca rabelaisiana, quien come hasta morir ahíto, mientras sus propios hermanos de fe mueren de hambre. Evidentemente, la imagen no solo es un alegre contrapunto sino que cuestiona el fundamento de solidaridad humana o entre los hijos de un mismo dios.

## RECREANDO CONVENCIONES: ENRIQUE LOZANO

*La ira de Kinski (nosotros los blancos)* empezó a ser escrita por Carlos Enrique Lozano en Leticia, ciudad construida sobre el río Amazonas, región selvática asiento de varias culturas indígenas. La obra surgió de la pregunta que se hizo el autor sobre la posibilidad que tenía un grupo nativo de mantener sus costumbres ancestrales, a pesar de haber perdido la lengua. Por este motivo la diégesis de la pieza no representa la realidad; se trata de una nueva investigación de Lozano que se adentra en los límites de las convenciones textuales y de la puesta en escena, en los mecanismos de la teatralidad y del papel del texto dentro del conjunto. Acorde con lo anterior, la mirada sobre los indígenas es distinta a la tradicional; los nativos no están idealizados como tampoco la naturaleza; la puesta en escena no pretende “rescatar” los valores culturales ancestrales.

La formalización de *La ira de Kinski* está dividida por números, como si se tratara de una secuencia cinematográfica, y el espacio, en su conjunto, es determinante y estructural, pues no son escenas fijas, sino producto de una narrativa espacial que contiene el mundo de los vivos y los muertos. Los personajes tienen este mismo estatuto, en especial KINSKI, que es “sacado” de una película, pues la concepción del personaje teatral tiene que ver con la gestualidad del actor real y, como dice otro personaje de la obra: “porque es uno de los peores demonios blancos” que los indígenas conocieron. Por momentos, el personaje KINSKI y otro que presenta a un indígena viejo, tienen su correlato en la cinematografía de mitos orientales, aunque deconstruidos en héroes sin poderes. Como individuos integrantes de un grupo, a medida que se desarrolla la obra van creando campos semánticos cambiantes, con elementos como la modestia, el temor, la ira, la calma; ellos se mueven entre la tradición y la utopía de un futuro liberador, y poseen un capital cultural que reorganizan cada vez que lo requieren, con el objeto de enfrentar los retos que los empresarios blancos les presentan. Para el dramaturgo, la palabra “blanco” tiene el sentido de cultura dominante, y a través de sus personajes va enriqueciendo el significado de palabras como “progreso” y “capital”, gracias a diferentes asociaciones.

El lenguaje de las acotaciones escénicas algunas veces las hace parecer locaciones o ambientaciones, otras, tiene una deliberada ambigüedad y otras más se mueve entre el discurso narrativo y el ensayístico, con información concreta. Algo similar ocurre con los diálogos que están relacionados con la literatura en general y con la literatura fantástica en particular. Otra característica igualmente sobresaliente, por ser estructurante y por encontrarse

en todos los niveles del discurso y de los códigos, es la ironía, que llega a su forma extrema con el sarcasmo —y el sarcasmo cruel— y en su otro polo, el humor agudo o gracioso.

### **ESOS SEGUNDOS QUE A NADIE PERTENECEN**

Para Erik Leyton, la escritura teatral y los lenguajes cinematográficos y televisivos forman parte de su actividad artística. Y en *Como la lluvia en el lago* se pueden encontrar continuas interacciones con esos dos medios, unas veces por la perspectiva desde la cual el autor enfoca la acción en cada uno de sus cuadros, y la descripción verbal de las imágenes y sus correspondientes análogas; y otras veces por los sonidos asociados a imágenes y atmósferas, y el manejo temporal a lo largo de la pieza. Es una obra diáfana de principio a fin y, sin embargo, está llena de complejidades por los distintos puntos de vista a través de los cuales la sociedad está representada, y los nuevos códigos y valores que se advierten en los miembros de esa sociedad.

*Como la lluvia en el lago* está compuesta por seis fragmentos; los cinco primeros presentan el punto de vista de uno de los testigos del asesinato de un senador de la república, perpetrado por un joven sicario, en una estrecha calle de una ciudad. En el sexto se produce la interacción verbal de los cinco personajes involucrados en los acontecimientos: la NIÑA, hija del senador asesinado, quien lo acompañaba dentro del automóvil; la VECINA, mujer que vive en el barrio en donde ocurrió el asesinato y vio los hechos desde la calle; el FORENSE, funcionario encargado de recopilar toda la información, de manera detallada, con el objeto de esclarecer el caso; el SENADOR, quien una hora después de haber sido asesinado refiere sus últimos segundos de vida y, por último, el MATADOR, perpetrador del asesinato.

Con excepción de el FORENSE, los otros personajes evocan esos segundos en que se comete el asesinato: en el interior del automóvil, la NIÑA ve lo que está ocurriendo a través de los ojos del asesino, ojos que se convierten en un espejo en donde se reflejan los segundos en que ocurren los hechos, el miedo del sicario y el rostro aterrorizado de ella; pero en ellos no encuentra las respuestas de la razón que motiva esa acción; la VECINA ve todo desde la calle, cuando el tiempo parece detenerse entre el momento en que el motociclista saca el arma, la dispara y ella se da cuenta de que se trata de un atentado; el SENADOR, que se percibe cazado como un animal, cuando ve por el espejo retrovisor la motocicleta que se acerca y el dolor que le dejan los disparos en su cuerpo; el MATADOR, quien considera ese asesinato como parte de su

trabajo, en el cual se desempeña muy bien, como un profesional. Por su parte, el FORENSE narra los hechos y da su perspectiva como un experimentado conocedor de este tipo de temas. De manera simultánea a la evocación de los recuerdos, cada uno informa sobre su vida, sobre su cotidianidad y lo que está ocurriendo en ese presente en que narra el asesinato. Por este motivo el manejo temporal y espacial es complejo, pues la obra abarca un lapso que va desde los 30 minutos siguientes al asesinato hasta unos meses después, pero al interior de cada fragmento confluyen varios periodos; así como ritmos internos y tonos propios, inclusive el humor de cada personaje es distinto y en el sicario el humor es sustituido por el cinismo.

### EL PARAÍSO ESTÁ MÁS ALLÁ

En sus obras, Pedro Miguel Rozo ha explorado temas difíciles de nombrar y lo ha hecho desde una perspectiva social, resaltando la complejidad de las relaciones humanas y sexuales. Y para abordar estos temas, con frecuencia se ha valido de paradojas cargadas de humor negro que ponen de manifiesto esa complejidad. Esta corta introducción es pertinente como punto de partida para la pieza: *Purgatorio express. Parábola de la bondad en nueve cuadros y un epílogo*, la cual se puede resumir con el oxímoron: la maldad de quienes se creen buenos.

La parábola de Rozo trata sobre la permanente ilusión de los inmigrantes ilegales de formalizar su residencia en España y así obtener mejores condiciones de trabajo, para ayudar a sus familias en el país de origen. Pero para que estos personajes puedan acceder a la legalidad, deben someterse a difíciles y absurdas pruebas diseñadas por una anciana. Solo uno entre los participantes podrá alcanzar el anhelado “paraíso” después de superar a sus competidores. En este proceso Rozo crea un ambiente en que, por momentos, se amalgaman los nuevos formatos televisivos con las etapas de superación espiritual experimentadas por los místicos en su deseo de alcanzar la unión con la divinidad.

A diferencia de las parábolas literarias que conllevan un fin didáctico, por lo cual son simples y entendibles, la de Rozo no encierra moraleja alguna, pues su final no es concluyente, es abierto, entonces la clave para su interpretación no es obvia. A esto se suma que la bondad de la cual trata está relacionada con el pensamiento logocéntrico, generalizado en varios países europeos. Es ese pensamiento que no permite una relación expedita con el otro, una postura llana del nosotros porque el otro es visto desde prejuicios centenarios. Y en



la obra de Rozo se puede apreciar cómo ese pensamiento está presente y replicado en quienes, se supone, tienen una mirada del mundo más abarcadora, pues forman parte del grupo considerado como los “otros”.

### **LO INESPERADO EN TANIA**

A través de sus piezas teatrales, Tania Cárdenas ha explorado los temas de género, las relaciones de pareja en su compleja cotidianidad, cuando se mezcla el amor, el erotismo, la pasión, la dependencia mutua y, como en *Yo he querido gritar*, la violencia. La escritura de esta obra es producto de un laboratorio que se proponía indagar los territorios del teatro documental. Dicha experiencia fue realizada en 2010 por cuatro dramaturgos colombianos y se tituló *Clínica Dramatúrgica*.

La obra está construida sobre un sistema binario, irónico, que no produce risa sino una dolorosa sonrisa. La diégesis es ficción teatral en su totalidad y desenmascara otro tema difícil que todavía no está considerado por la sociedad: la violencia contra los hombres dentro de la pareja. La forma dialógica también está en conflicto, pues por instantes el diálogo se transforma (o mejor aún se encabalga) en un monólogo reflexivo o explicativo, dirigido al lector o al espectador. Al comienzo de la obra, la dramaturga se vale de creencias compartidas por los espectadores, de sus prejuicios y presuposiciones, para ir en contra de ellos y de las expectativas creadas y sorprender con un final inesperado. Como teatro documental que es, la información y las estadísticas incluidas en la obra son tomadas de fuentes primarias, correspondientes a la realidad fáctica.

Como se puede apreciar, el título de la obra comienza con un elemento deíctico de primera persona: yo. Y algunos de sus parlamentos contienen de manera reiterada ese mismo pronombre, el cual, dada su reiteración en los momentos más dolorosos, se constituye en un distintivo estético del lenguaje, con importantes connotaciones. Ese deíctico también conlleva el yo de la autora, pues refleja una posición crítica frente a la temática de violencia de pareja y frente a cada uno de sus miembros, en igualdad de condiciones.

### **DIANA Y LOS ESPACIOS MENTALES ÍNTIMOS**

Para escudriñar el misterio de los recuerdos escondidos de manera voluntaria en la mente humana, Diana Chery-Ramírez acude en *El cuarto de desahogo*

a una metáfora poética. Se trata de una comparación poética entre esos recuerdos silenciados por dos hermanas (ÁNGELA y REBECA) y el pequeño espacio en donde las familias guardan objetos que no quieren ver, o estorban, o ya no sirven pero nadie se atreve a tirar. Es una historia compartida por las dos mujeres a lo largo de los años, en la cual algunos hechos dolorosos nunca han sido verbalizados, hasta cuando un acto violento permite que hagan eclosión y salgan a la luz.

El tono de la obra se relaciona con el yo íntimo; por momentos alcanza tintes melancólicos y de reclamo; por momentos la dramaturga tiende un puente imperceptible entre sus personajes y el lector o espectador, como si nos conociera de tiempo atrás, porque aunque parezca que los personajes de ficción se quedan en su mundo individual, que es restringido, en el teatro se convierten en una voz plural a través de la memoria colectiva, y por la certeza de que los recuerdos siempre acompañarán a los seres humanos. Esa voz plural se manifiesta con fuerza, puesto que el espacio íntimo de las dos hermanas está mediatizado por las miradas de los padres, quienes construyeron sus identidades (como ha sucedido con la de todos nosotros) por el afecto a los padres, por sentimientos compartidos, por rechazos en los que ambas coinciden, aunque no los hayan hecho explícitos, por lo cual se han ido creando equívocos que han afectado la vida cotidiana.

La obra es compleja pero está escrita de manera sencilla, compuesta por palabras precisas y diálogos justos, con ritmo interno e imágenes convincentes y poéticas. A medida que transcurre la acción, esta va siguiendo el ritmo de un *crescendo*; poco a poco van saliendo los recuerdos problemáticos, van saliendo las “cosas escondidas tanto tiempo”, como dice uno de los personajes, se va desempolvando lo que parecía que ya no tenía vida y va floreciendo la solidaridad.

### RECONOCIENDO LA MUERTE

*Coragyps sapiens* es la segunda obra de Felipe Vergara en la que aborda el tema del conflicto armado en Colombia. La primera fue *Kilele. Una epopeya artesanal*, a través de la cual el autor interpretó la masacre ocurrida en 2002 en Bojayá, población asentada en el Pacífico chocono, donde sus habitantes quedaron atrapados entre el fuego cruzado de dos ejércitos irregulares. Murieron 119 personas y muchas familias huyeron despavoridas de su pueblo. *Kilele* es una palabra africana que significa “fiesta y rebelión”, está basada en relatos de muerte y resistencia, por ello la formalización dramática es híbrida, de profundo lirismo, atravesada por elementos rituales y artísticos sincréticos.

Al contrario de *Kilele*, la nueva obra de Vergara, *Coragyps sapiens*, no mira un suceso particular de esta dolorosa guerra, sino toda ella en su conjunto a través de dos personajes. Y para hacerlo introduce un animal-personaje: el zopilote, que se erige en un símbolo totémico a través del cual la muerte se transforma en vida y en amor. Es a partir de la observación atenta de las cualidades del símbolo que un individuo puede adquirir conocimientos profundos y prácticos al mismo tiempo: buscar un significado trascendente del conflicto que lleve a una nueva construcción social; descubrir el sitio donde se hallan los seres humanos asesinados, pues su presencia los saca a la luz, no deja que sean olvidados, lo que era la pretensión de quienes procuraron borrar cualquier vestigio de su existencia. Bajo esta perspectiva no es un ave de mal agüero, es el vínculo entre los vivos y los muertos. Es el zopilote inteligente, de allí se deriva el título de la obra.

En relación con su obra anterior, Vergara también abandona la narración teatral a través de un grupo social, para hacerlo de manera más íntima por medio de dos personajes, que por albuces de la misma guerra se encuentran: ULPIANO y REINA. De esta manera, el autor profundiza el impacto del conflicto en dos seres con visiones distintas de la guerra; explora el poder de la palabra y el de los silencios; el cambio de roles tradicionales en los juegos de la seducción y del erotismo. Aunque Vergara reinterprete la violencia a través de una pareja, al introducir una igualdad de virtudes que comparten el animal-personaje y la mujer, está volviendo a mirar la sociedad a través de dichas virtudes. En efecto, es gracias a la observación que REINA hace de los zopilotes que adquiere un conocimiento distinto, un nuevo modelo que la hace cambiar de actitud frente a los muertos. Ella busca con esa nueva representación romper el ciclo de sangre que el país ha mantenido. A diferencia de REINA, la actitud mental y práctica de ULPIANO es opuesta; él cree de manera intuitiva que a los muertos hay que cuidarlos, amontonarlos para hacerlos evidentes. Por medio de la acumulación de los cadáveres, o de lo que de ellos queda, es que toda la sociedad podrá finalmente reconocer el horror. Las respuestas y la aceptación de las preguntas que el dramaturgo hace quedan a partir de ahora en boca de los lectores y espectadores.

### **LA FAMILIA: UNA PEQUEÑA CAJA DE PANDORA**

Con la pieza *Morir de amor*, Jorge Hugo Marín da continuidad a los temas relacionados con la familia, que había sido el objeto principal de su trilogía titulada: *Sobre algunos asuntos de familia*. La acción de esta nueva pieza se

desarrolla en el seno de una familia de origen popular, una familia común y corriente que reside en cualquier centro urbano en una casa humilde de un barrio ídem. Está conformada por la madre y dos hijos varones, jóvenes, quienes no han abandonado todavía el hogar materno, a pesar de tener ocupaciones laborales. El otro hijo, LUIS EDUARDO, aunque se había independizado hacía varios años, residía en el mismo barrio y al momento de iniciar la obra está siendo velado en la sala de su familia. Así que la sala familiar se convierte en un rico microcosmos desde donde se puede conocer el barrio y las personas, y el ataúd, que algunos quieren abrir, se convierte en una pequeña caja de Pandora de donde no brotan grandes tormentas, sino palabras cotidianas que encierran profundos sentimientos, opiniones y juicios. Son la expresión de múltiples miradas sobre un personaje y el motivo de su muerte.

Toda la obra, que corresponde a las últimas horas de la velación del difunto, se desarrolla en un clima de tensión; los momentos de relativa calma son rotos por frases cáusticas de la madre o la ironía del hermano mayor, o la llegada sorpresiva de un doliente, que rompe como un mazazo el aire. Las relaciones familiares están marcadas por el silencio, pues la madre tiene una susceptibilidad un tanto retorcida, está siempre en guardia y encuentra secretas intenciones en todo. Tal vez por esto ninguno nombra de manera directa las cosas y los hechos, sino que lo hacen de manera velada o ambigua, o sencillamente pretenden ocultar lo que todos han sabido siempre.

De la misma forma que en las anteriores piezas de la trilogía estaban configurados unos personajes ausentes, cuya presencia era omnipresente así no estuvieran representados, tal cual ocurre en *Morir de amor*. Pero en esta es notable la ausencia del padre, así que este hecho podría ser objeto de varias reinterpretaciones. El padre parece ser una extensión del hijo que motiva un mal recuerdo de la madre, así ya esté muerto también: “Con su papá fue lo mismo. Lo único que me dio fue dolores de cabeza”. O la nada que intuye es el ser del padre, según una de las últimas frases de la pareja de LUIS EDUARDO: “Ya debes estar con tu padre o tal vez no estás con nadie, tal vez ya no eres nada...”.

## TEATRO VENUSINO

Dentro de la dramaturgia joven del país, hasta el momento Juan David Pascuales pareciera convertirse en un autor disidente que toca temas tabú de una manera natural y, por lo general, lo hace desde una visión grotesca y satírica. Y en el *Manual de zoofilia para el obrero trotskista* se adentra en el territorio de la incorrección, de lo que no se nombra, a través de recursos

obscenos. Este ejercicio de transgresión no solo incluye las costumbres, las prácticas políticas, las perspectivas históricas y en general la sociedad, sino que abarca también las convenciones literarias y la escritura dramática.

El título de la pieza evidentemente es una parodia del título de algún manual político de la izquierda marxista que el autor debió conocer y que intencionalmente deforma de manera picaresca, como acto de provocación. Ya adentrándose en la obra y conociendo su contenido, se puede parafrasear el título diciendo que es un manual de historia de la nación en clave farsesca, con personajes y personificaciones de animales, cosas o entidades abstractas. Se trata de una nueva mitología republicana que el autor recrea a través de la fusión de la realidad con la fantasía, de pulsiones y deseos que convergen, con el objeto de desacralizar las ideologías políticas, ya sean las del *establishment* o las de otras orillas.

La obra es fragmentada y contiene diversas convenciones literarias en las acotaciones escénicas y en los diálogos, entre ellas las de narraciones mitológicas, románticas de caballería y, muy especialmente, la conocida eufemísticamente como literatura galante y erótica. En ella están explícitos los hallazgos bibliográficos del autor y su incidencia en la pieza. El teatro y su entorno espectacular es referenciado una y otra vez, por medio de autores o de otros elementos constitutivos del arte dramático, como el público. Por esto se podría decir que la obra también contiene las vivencias artísticas y políticas del autor, en parte es autobiográfica, es fusión de las prácticas escénicas que lo acompañan desde hace años.

### **MATAR EN NOMBRE DE LA MUERTE LIMPIA**

Por lo general, algunas sociedades establecen la pena de muerte en nombre de un orden que deben defender, representados en una serie de valores de distinto orden. Pues Víctor Quesada, en su última obra, titulada *Voz*, plantea una sociedad regida por el principio constitucional de libertad, en la cual se permite el uso de las armas, inclusive en los niños; el suicidio, siempre y cuando se sigan parámetros que no rompan ciertos principios, entre ellos, los más valiosos, los de una estética e higiene. En vista del éxito en el cumplimiento de la ley y de su baja inobservancia, se establece la pena de muerte para castigar a ese bajo porcentaje de individuos cuya conducta se sale de la norma.

Ahora bien, desde la filosofía, Platón en *La República* ya se había ocupado del tema de la organización social en ciudades ideales en donde todos sus

miembros podían vivir en paz y alcanzar la felicidad. En el teatro, desde los tiempos más remotos, se había señalado el tema de que en las sociedades el derecho reglamentado a matar era una forma de venganza colectiva, y como si se tratase de una caricatura, se había resumido este hecho, de manera sarcástica, diciendo que en algunos periodos de la historia teatral, en nombre de ese derecho a matar, ya fuese que correspondiera a la ley o a una tradición cultural, se habían llenado los escenarios de puñales y sangre. Con *Voz* podríamos decir que Víctor Quesada se inserta dentro de esta herencia teatral, pero en términos modernos se separa de ella, pues él está navegando en una corriente literaria y cinematográfica más reciente, propia del siglo xx, cuyos exponentes cimeros son Aldous Huxley, George Orwell y muy especialmente Albert Cohen en *Bella del señor*, en la cual Quesada se inspira para crear la pieza. En esta concepción, los creadores construyen un mundo social ficticio, aparentemente mejor, pero indeseable en sí mismo porque puede llegar a ser peor que la actual sociedad.

En *Voz*, Víctor Quesada proyecta en el futuro una sociedad hipotética distinta de la actual, en la cual el Estado protege la libertad individual. Es una comunidad perfectamente normada por la ley, que concibe el suicidio como un derecho, y al hacerlo entroniza una estética de los métodos de la muerte, fundamentada en parámetros sanitarios, delicados y bellos; para que visualmente no sea desagradable ni feo y se aleje de la vulgaridad, como podría llegar a ser un suicidio sin asistencia, esto es, ejecutado por mano propia, que podría implicar dolor, rastros corporales, manchas de sangre o de otros fluidos humanos; en fin, un espectáculo desagradable, sin la delicadeza requerida y sin dejar un testimonio grabado, técnicamente producido con tecnología de punta.

La obra encierra una gran ironía y una alta dosis de humor negro, pues la libertad de la cual se habla aquí es realmente la intromisión a saco del Estado en la libertad individual; el derecho a matar continúa siendo una venganza enmascarada, y como la sociedad no puede penar al suicida, lo hace instaurando la pena de muerte para otros e impone un castigo a la familia del suicida. La higiene y belleza de la que aquí se trata es el gesto más aberrante de la época actual, caracterizada por las cirugías estéticas, la uniformidad y la pérdida de límites entre industria de la salud, la prevención de la enfermedad y la estética.

La formalización de la obra comienza con una escena titulada “Anuncio”, que mantiene correspondencia estrecha con la última: “Un nuevo anuncio”. Le siguen 10 escenas de las cuales las cinco primeras están presentadas de manera fragmentada, cuyos personajes parecen no guardar relación ninguna

entre ellos; sin embargo, en la escena 10 se descubre que sus universos están enlazados —tal como lo han hecho algunas cintas cinematográficas actualmente, que tienen similar estructura— y en la forma de revelar esta relación y su consecuente sorpresa, el autor le hace un guiño al melodrama clásico. Pero es un inconcluso guiño para no satisfacer las expectativas de lectores y espectadores.





# Oraciones



**ANA MARÍA VALLEJO DE LA OSSA**

*Premio Nacional de Cultura, modalidad Literatura 2010,  
Universidad de Antioquia, Medellín*



**Ana María Vallejo de la Ossa** (1965- ). Estudió Literatura Francesa Contemporánea en la Universidad de la Sorbona, París IV; Artes Plásticas (opción cine y audiovisuales) en la Universidad de la Sorbona, París I, y la licenciatura en Estudios Teatrales, Universidad de la Sorbona, París III. Así mismo, realizó la maestría en Estudios Teatrales en la Universidad de la Sorbona, París III y en la actualidad adelanta sus estudios de doctorado en la misma universidad.

Dramaturga, directora, actriz, profesora y guionista de cine. Ha trabajado con varios artistas en diversos proyectos: compañía francesa Dromesko, bajo la dirección de Igor Dromesko y Paolo Magelli; Teatro Río Caribe (Venezuela); en Colombia con Teatro Petra, ExFanfarria Teatro, Mapa Teatro y con Adela Donadío (Casa del Teatro Nacional). Dirigió la Escuela Nacional de Arte Dramático (Colombia) y coordinó el Departamento de Eventos Especiales del Festival Iberoamericano de Teatro de Bogotá en varias ocasiones.

Entre sus piezas teatrales se hallan los siguientes títulos: *Pasajeras*, *Pies hinchados*, *Juanita en traje de baño rojo*, *A Violeta*, *Bosque húmedo* y *Magnolia perdida en sueños*, con la cual ganó la Beca del Consejo Británico para la Residencia en Dramaturgia de la Royal Court Theatre, Londres. A pedido de la Royal Court escribió *Pies hinchados (mini play)*. Su última obra: *Oraciones*, la escribió y la llevó a escena en México, gracias a una Beca de Residencia Artística, del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes de México, FONCA.

*Coro polifónico de fragmentos de oraciones, conversaciones con lo sagrado y con nosotros mismos, y con la soledad, que tal vez es la misma cosa, en las largas noches del convento, ex convento, guarnición, cárcel, patio de espectáculo, hospital, centro artístico de ciudad contaminada. En la oscuridad las voces piden, reprochan, preguntan, todas a la vez; todas dándose el tiempo para que su pregunta sea entendida, algunas coincidiendo por momentos en los "porqués".*

*Desde ese coro de sombras surgen FRAY MIGUEL y LA NIÑA INDIA, los primeros personajes. Instantes de soledad en los que los seres humanos se acercan, se alejan, hablan a Dios y si tienen suerte, escuchan su silencio.*

### **LAS VOCES DE LOS SIGLOS (CORO):**

Quiero mi cielo

Quiero un pedazo de jamón

¿Dónde estás?

¿Qué más nos pueden hacer?

¿Qué es lo que vine a buscar aquí?

¿Y mi alma? Se me vuela cada dos por tres y no la encuentro ni escondiendo al santo

Toda una vida, toda una vida toda una vida una vida la mía

¡Es Uno, uno, solo uno!

Un Dios verdadero

Espíritu Santo

Al servicio de la Iglesia católica, la enmarañada lengua de la impiedad

Así sea, pero permítame dudar

No veo montes, ni árboles, ni cielo, no sé

Tú sí, sirvienta para la eternidad

¿No es pecado?

Un gran consuelo para todos los frescos sembrados del valle

Encontré otras cosas, Señor

¿Pero quiénes somos nosotros? Solo tú lo sabes

Sin mal y con amor, lo juro señor

Y a ti es mi deseo llegar abrazándote Dios

Aprendí miedo, aprendí infierno

Cuando sane mis heridas con una oración que conozco

Vine a buscar un poco de salud

¿Qué quieres?

¿Quién se ocupará de mis oraciones?

No queda nadie

Pero me voy a morir  
Cristo nuestro Señor  
Y lo toqué solo para enterrarlo en un pedazo de la tierra que fue mía. ¿Por qué?  
¿Por qué? ¿Por qué el amor? ¿Por qué la muerte?  
Yo no puedo decidir  
¡Santo Dios!  
Olor a veneno que se pegaba a la ropa  
El aire tóxico de la termoeléctrica  
Sola, sin un alma, si nos quedamos aquí varados que Dios nos agarre confesados  
Aquí, yo sigo cargando cuadros y yendo a Banamex a consignar pagos de la oficina  
¡Qué había peces, pinche cabrón! Ahora vivimos cerca de ese río muerto...  
Se pudrieron aquí sin darse cuenta de que se podían escapar por una escalera secreta

## I. EL BAUTIZO

*FRAY MIGUEL mira con amargura un rollo de papel que se deshace en sus manos, mientras pronuncia lentamente una lista de bellas palabras perdidas en su diccionario otomí-castellano, quemado por orden de la Inquisición. Entre las sombras LA NIÑA INDIA, los pies descalzos, el pelo suelto, los dedos de las manos crispados y untados de barro oscuro, los demás miran.*

**LA VIEJA MARGARITA:** *(Habla dulcemente.)* Tierra en las uñas. Vamos a sacarte piojos, pulgas y esos olores a yerbas que traes pegados a la piel criaturita, que todavía hueles a herejía, el agua bendita lava la mancha original, pero hasta que no quedes limpia de cuerpo y vistas con decencia y hables lengua de cristiano y sepas la verdadera fe, no serás más que un pobre animal que vive sin la dicha de conocer a Dios.

No mires para atrás que te puedes convertir en piedra. Quédate quieta pequeña. Tus malos instintos retrocederán ante la cruz y tu mente y tu cuerpo aprenderán el temor.

Esa es mi promesa.

*La bañan, la peinan con violencia, la visten como sirvienta cristiana. LA NIÑA INDIA, en vez de quejarse, susurra una especie de antigua oración incomprensible, la golpean.*

**LA VIEJA MARGARITA:** ¿Qué es lo que vine a buscar aquí? Almas ¿Cuánto hace que estoy aquí? Años. El padre dice que me repita esas preguntas y que me conteste sin dudar para combatir las trampas que me tiende la memoria.

Toda una vida, toda una vida toda una vida una vida la mía, ayudando a salvar almas para la Iglesia de Cristo, de Cristo, Cristo redentor ¿Qué? ¡Ah sí! Agua de nopal pidió el padre para refrescarse porque le ha vuelto la fiebre por estos días, por estos días... Estos días. ¿Y mi alma? Se me vuela cada dos por tres y no la encuentro ni escondiendo al santo. Pecado, quién habla de esconder a los pobres santitos, blasfemia atroz.

María Margarita, esa soy yo. Margarita mujer devota, dedicada a servir a la evangelización de los indios en tierras de la Nueva España. Llegaste tan joven y tan inocente a este lugar, y has pasado tantas horas de tu existencia dedicada a los duros trabajos del diario vivir, y a ayudar a los padrecitos a reconvertir ídólatras, que ya te ganaste el cielo Margarita. El cielo, esa es la promesa que otro padre ya muerto me hizo cuando recorrí por primera vez los corredores del convento agustino. Hace mucho, no sé cuánto, no recuerdo nada, es como si el mismo día se hubiera repetido miles de veces. MI VIDA FUE UN DÍA MILES DE VECES VIVIDO, uno solo. *(Llora.)*

Estoy cansada quiero mi cielo, ¡ya me cansé! Y también quiero un pedazo de jamón como el que se comió el obispo cuando vino de visita, que me tiene harta el pinche atole, me están matando de hambre, criminales. A las hogueras los deberían mandar a todos a todos a todos ¿Dónde estás? Qué bonita era la música de tu guitarra, Simón.

*Ahora humildemente oran, la única que mira al cielo es LA NIÑA INDIA. De pronto MARÍA MARGARITA se arrulla, también podría ser una especie de pequeño baile de rodillas.*

**FRAILE 1:** ¿Qué le pasa a Margarita?

**FRAILE 2:** Está vieja. Se está enloqueciendo.

**FRAILE 1:** Se le borran los recuerdos. A veces habla de un tal Simón.

**FRAILE 2:** ¿Quién será Simón?

**FRAILE 1:** Tal vez su padre.

**FRAILE 2:** Un hermano.

**FRAILE 1:** San Simón...

**FRAILE 2:** No le hablaría con tanta confianza.

**FRAILE 1:** Es verdad, entonces un amigo de infancia.

**FRAILE 2:** Una invención de su mente enferma.

**FRAILE 1:** ¿Un amor?

**FRAILE 2:** Qué más da, a quién le importa lo que otro recuerda o no recuerda cuando dice con emoción un nombre rescatado del pasado perdido.

**FRAILE 1:** Es cierto, además a esa Margarita que hablaba con un Simón ni siquiera la imaginamos, ya era una vieja cuando llegamos. Nunca fue joven para mí.

**FRAILE 2:** ¡Qué pena! Deben ser terribles los días aquí si no quedan ni los recuerdos...

*Termina la oración y MARGARITA empieza, lentamente y con gran dificultad, a construir un camino de piedras.*

*LA NIÑA INDIA espera.*

**FRAILE 1:** El padre dice que se lleven a la cocina a la indiecita, que hoy no puede enseñarle nada, la fatiga doblega su buena voluntad.

**FRAILE 2:** Pero padre, me acaba de decir que solo las horas que dedica a la doctrina...

**FRAY MIGUEL:** Aquí podemos decir algo y luego lo contrario. ¿A quién le importa? Nuestras palabras se quedan encerradas entre estas paredes húmedas, no son importantes, nada de esto es importante para nadie, ¿o crees que a la iglesia o al virrey le importan los desvaríos de la vieja Margarita, los tormentos de mi cuerpo y de mi espíritu, tus dolores de muela, el hambre de los indios? Un nombre, una señal en un gran mapa resume para ellos lo que somos. Es como si esta pobre Salamanca fuera solo un remedo de su ciudad española, una mueca más con la que España se burla de nuestro verdadero amor a Dios.

**FRAILE 2:** No crea, es mejor que nadie lo oiga hablar así, que nadie piense que su fe en la Iglesia tambalea ni que se queja de su misión en la tierra nueva.

**FRAY MIGUEL:** ¿Qué más nos pueden hacer?

**FRAILE 2:** Recordarnos, y eso es mucho peor que su olvido.

**FRAY MIGUEL:** Bueno, tráela un momento y mira nuestra pantomima triste.

**LA NIÑA INDIA:** Aprendo los misterios.

**FRAY MIGUEL:** La Santísima Trinidad.

**LA NIÑA INDIA:** Uno, dos y tres.

**FRAY MIGUEL:** Un Dios verdadero.

**LA NIÑA INDIA:** Uno, dos y tres.

**FRAY MIGUEL:** ¡Es Uno, uno, sólo uno!

**LA NIÑA INDIA:** Tres.

**FRAY MIGUEL:** Espíritu Santo.

*LA NIÑA INDIA sopla de su mano un alma invisible que vuela como paloma y la persigue corriendo, el padre asiente perezoso.*

**FRAY MIGUEL:** La redención.

*LA NIÑA INDIA se acerca un poco y susurra un pecado a oídos del confesor.*

**FRAY MIGUEL:** ¡Ese es el sacramento de la confesión! Y jugar con tierra negra, a tu edad, nunca fue un pecado que yo sepa.

**MARGARITA:** ¡NO LE DÉ ALAS AL DEMONIO PADRE!

*El FRAILE, derrotado, se seca el sudor y se sienta exhausto. MARGARITA trae agua. Él bebe.*

**FRAY MIGUEL:** Yo digo misterio y ella entiende secreto, digo trinidad y ella desdobra el meñique, el índice y el anular de su mano apretada. Digo verdad divina y ella me imita mirando al vasto cielo de esta tierra infinita y no sé nunca si me entiende, si no me entiende, si se ríe de mí haciendo como que me entiende, o si sabe más de Dios y sus bondades que yo. Estoy tan agotado, las fiebres han vuelto con más intensidad que nunca, sudo la noche entera, y en mis sueños delirantes la tierra seca de mi país se transforma de pronto en pantanos oscuros, redes interminables de bejucos verdes y negros que me aprisionan, y en mi sueño sé que sueño y que las ramas enredadas son las lenguas de los indios que no entiendo, intento inútilmente zafarme de la maraña de hojas, de sonidos, de espinas, de infinitas combinaciones de ruidos desconocidos hasta que me despierto exhausto. ¿Cómo voy a cumplir con mi misión si no encuentro cómo explicarles a Dios?

**FRAILE 2:** Descanse, padre, descanse.

**FRAY MIGUEL:** Debo aprender más lenguas, no queda otro remedio.

**FRAILE 2:** Esperemos, hermano, que como en su pesadilla no se pierda en ellas.

**FRAY MIGUEL:** Tú crees que sus lenguas tienen el poder de corrompernos.

**FRAILE 2:** Muchos misioneros antes que nosotros han hablado sus enredos, y muchos han caído muertos al pie de los montes, y muchos otros han sido juzgados y perseguidos por osar poner en lengua bárbara la palabra del altísimo. Ya ha gastado muchas horas comparando las santas escrituras con extraños garabatos para explicarles a los indios el Verbo divino, y una tras otra ardieron en candela las hojas de su escrito, y tal vez mejor así, practican ritos diabólicos, quién nos dice que sus palabras que tanto han nombrado al demonio puedan nombrar a Dios.

**FRAY MIGUEL:** No digas tonterías, que eres un buen hombre y sabes que no fue eso lo que predicó Jesús.

**FRAILE 2:** Tal vez tenga razón, y él, que podía convertir en panes las piedras del desierto y en vino el agua de los pozos de la sagrada Israel, sepa poner al servicio de la Iglesia católica la enmarañada lengua de la impiedad. Que así sea, pero permítame dudar.

**FRAY MIGUEL:** Duda. Yo no hago más que eso últimamente.

*En la noche. Manos adultas toman las manos de LA NIÑA INDIA y entre ellas le hacen apretar un pequeño Cristo y moverse de un lado a otro enviando bendi-*

*ciones al aire, y la voz explica: "Al santo papa que conduce la Iglesia de Cristo en la tierra, al rey nuestro amado soberano, al bondadoso virrey de estas tierras, al obispo nuestro benefactor, a..."*

**LA NIÑA INDIA:** Madre.

**MARGARITA:** ¡Ya hablas! "Madre" dijiste, sí muchachita, a ver, hacia dónde vive tu madre, en qué pueblo, por dónde queda, y desde aquí le enviaremos bendiciones que le ayuden a la pobre mujer para que Dios se apiade de ella, y si no la ha visto por salvaje, la vea y la perdone y hasta la salve, él que todo lo puede, a ver hacia dónde, a dónde...

*La NIÑA INDIA intenta ubicarse, parándose en el centro y haciendo una cruz con su propio cuerpo.*

**LA NIÑA INDIA:** No veo montes, ni árboles, ni cielo, no sé.

*La NIÑA INDIA llora y entonces las manos adultas la hacen correr de un lado a otro, Cristo en mano, enviando bendiciones a diestra y siniestra, arriba y abajo, a los cuatro puntos cardinales, hasta que cae rendida.*

*La INDIA ya adulta contempla esta escena y prepara agua con yerbas en una palangana y después de recoger a MARGARITA del suelo la lleva a su lecho de muerte. Allí la limpia con un viejo estropajo mientras canta bajito.*

*MARGARITA, cada vez más vieja, le entrega una camándula a la INDIA ya nada joven.*

**MARGARITA:** ¿Quién eres tú?

**LA INDIA:** No me conoce, Margarita.

**MARGARITA:** Eres Margarita.

**LA INDIA:** Yo no, usted.

**MARGARITA:** No se te entiende nada, no entiendo nada, tengo hambre.

**LA INDIA:** El padre dice que se muere.

**MARGARITA:** ¿Quién?

**LA INDIA:** Usted se muere.

**MARGARITA:** De hambre, claro.

**LA INDIA:** Tómese el agua, Margarita.

**MARGARITA:** Margarita flor marchita.

**LA INDIA:** ¿Ya se acuerda?

**MARGARITA:** Quítame esa serpiente de encima.

**LA INDIA:** Es su camándula.

**MARGARITA:** ¡Ay! No me toques, ¿quién eres demonio?

**LA INDIA:** Muera en paz, Margarita.

**MARGARITA:** Margarita.



**LA INDIA:** Pero llévese su nombre, ya me heredó herencia muy pesada, diga, diga, Margarita soy yo.

**MARGARITA:** Tú sí. Sirvienta para la eternidad.

*Adioses. En un rincón, en una celda de blancas paredes, LA INDIA moldea un Cristo oscuro, a veces contempla un hueso humano que busca introducirle a su escultura. En otro rincón los demás. La INDIA hablará sin parar, a veces soliloquio a veces profecía, hasta que uno de ellos se acercará y le echará una palangana de agua fría encima, que le recuerde el bautizo cristiano que La INDIA parece de pronto olvidar.*

**FRAILE 1:** ¿El hueso es de verdad?

**FRAILE 2:** Hueso de cristiano, sí.

**FRAILE 1:** Hueso de hombre, no sabemos si cristiano.

**FRAILE 2:** ¿Y dónde se lo va a poner?

**FRAILE 1:** En las rodillas.

**FRAILE 2:** Serán unas rodillas dolientes verdaderas.

**FRAILE 1:** ¿No es pecado?

**FRAILE 2:** Nada que glorifique al señor es pecado dijo el padre.

**FRAILE 1:** ¿Y que al Santo Nazareno lo haga la india tampoco es pecado?

**FRAILE 2:** Ella es un vehículo para evocar la imagen del altísimo.

**FRAILE 1:** Es un Cristo muy moreno.

**FRAILE 2:** Es el Santísimo rostro.

**FRAILE 1:** Moreno y flaco, y un poco viejo me parece a mí.

**FRAILE 2:** ¡Silencio! El padre dice que los indios deben reconocerse como hijos de Dios, a eso vinimos aquí, a hacer de ellos hijos legítimos del todo poderoso.

**FRAILE 1:** ¿Nuestros hermanos entonces?

**FRAILE 2:** Nuestros hermanos en Cristo.

**FRAILE 1:** ¡Ah!

**FRAILE 2:** El virrey permite que las jóvenes indígenas trabajen como sirvientas en los nobles conventos, el servicio es divino, son tan piadosas como las hermanas españolas, tanto como las mestizas que han podido ordenarse.

**FRAILE 1:** Es joven y es fuerte, resistirá.

**FRAILE 2:** También en su pueblo era sirvienta, hija de india violada, que esta india india no es. No ha cambiado nada, entre servir aquí o servir allá...

**FRAILE 1:** Pues sí, mejor servirle a Cristo que al diablo.

**FRAILE 2:** Desde aquí no se ve el valle, seguro era un consuelo.

**FRAILE 1:** Un gran consuelo para una sirvienta silenciosa.

**FRAILE 2:** Un gran consuelo para todos, los frescos sembrados del valle.

*FRAY MIGUEL se va muriendo mientras camina de ida y vuelta sobre un estrecho sendero de piedras calientes, piedras mexicanas, su propio y solitario temascal. Lejanos cantos purépechas habitan su espíritu antes de silenciarse.*

**FRAY MIGUEL:** No solo mezquites y altos nopales encuentra el peregrino al borde de estos caminos mexicanos mientras con Dios camina.

Encontré otras cosas, Señor. Llegué tocado por tu amor y en él confiado a cumplir con mi humilde misión entre mis hermanos agustinos. Eran anchos los territorios aún no pisados por frailes españoles, pero grande era la fuerza que creía tener, ingenuo de mí, para recorrerlos todos con las santas escrituras bajo mi brazo. Soñaba entonces con un jardín de seres piadosos y en tu paz, nuestros hermanos. ¿Pero quiénes somos nosotros? Solo tú lo sabes. No fui un hermano para el fraile franciscano, ni amado por el monje dominico, ni bienvenido en sus tierras, ni por su comida alimentado; al contrario, soledades fue lo que conocí en mi largo peregrinaje y sospechas y querella y enemistades perversas. Bastante anduvieron mis pies hinchados antes de posarse en los conventos de la Sierra Alta, pero una vez allí, me destrocé las manos con alegría construyendo para ti santuarios. Me animaba enumerar los muchos otros que ya en tu nombre se habían en estas nuevas tierras levantado. Los nombra como el que nombra flores, o frutas, Epazoyucan, Actopan e Ixmiquilpan, Tezontepec, Acatlán, Chapantongo y Axacopan, bellos lugares donde darse cita contigo y con tus nuevos hijos. Pero miré hacia atrás y solo vi piedra sobre piedra, con las de sus templos construimos iglesias y conventos tan grandes como nuestra vanidad y en ellos encarcelamos la fe suya que enloqueció a lo largo de los años, de encierro y de nostalgia de viento y estrellas y horizonte.

Atravesé también las tierras calientes y allí aprendí palabras muchas, pero también atrapé fiebres fieles a mí como a ti mi espíritu. Poco hubieran sido estos calores terribles y soportables los temblores, si no hubiera en cambio conocido fuegos más peligrosos y de odio cargados como los de aquellos, perseguidores de mi misión, que no ha sido otra, Señor, que enseñar, no importa con qué palabras tu palabra. Para que los indios, tus hijos, crecieran y no fueran siempre niños sin razón, les enseñé el español, y para hacerlo de ellos entendí su música y su sentir y sus palabras, hermosas palabras, sin mal y con amor, lo juro, Señor. Pero han ardidido por el deseo de inquisidores que en tu nombre me juzgan. Y ahora que la fiebre y mi desánimo se suman a mi derrota, te pido un último perdón, porque lo que creí en mi fuerza, debilidad ha sido y de pena, y de amores, por los indios mis iguales, muero, asistido por ellos en este convento olvidado. Y a ti es mi deseo llegar, abrazándote, Dios, en lengua otomí.

*Esta última frase debe ser dicha por el fraile en purépecha o en otomí.*

**FRAILE 1:** ¿Qué dice?

**LA INDIA:** *(Riendo.)* “Y a ti es mi deseo llegar, abrazándote, Dios, en lengua otomí.”

*LA INDIA, con las manos llenas de tierra, termina la escultura de Cristo.*

**LA INDIA:** Tuve un padre, mi padre me trajo una mañana a este convento. Antes de entrar, yo miré los campos verdes y olvidé, me obligaron a olvidar. Después una vieja de mano helada me llevó por largos corredores a un cuarto donde no llegan las claridades del sol. Serás sirvienta, como yo. Sí señora. Pero hablarás la lengua de Dios. Y aprendí lengua de Dios, aprendí Rey de España, aprendí Virrey, aprendí Santidad, aprendí Servicio, Oración, Fe, aprendí Debilidad de la carne, aprendí Vergüenza, Alma mía pecadora, Sacrilegio, aprendí Demonio y cuándo arrodillarme frente a una santa cruz. Lo demás ya lo sabía, barrer, guisar, lavar, tejer el algodón y mirar el cielo azul acostada en los campos cuando nadie me esté viendo para que no me arañen con espinas de maguey, ni me den golpes con un palo duro, ni me pongan frente al humo del chile verde a llorar de ardores. Un día, luego de la lluvia las monjas me vieron jugando con la tierra mojada del jardín, hacía pájaros y perros y por eso me castigaron, india idólatra. Después me dijeron que el sacerdote me iba a enseñar a poner mi don al servicio de la Santa Iglesia, y también eso lo aprendí. Ahora yo, la sirvienta india que llegó del valle, te doy forma, glorioso cuerpo de Cristo sufriente. Por eso miras con tristeza, porque sufres, por eso estás flaco, porque aquí comes menos tortillas que allá, por eso te aburres, porque no hay amigos, ni bailes, ni música dulce de flauta cuando se muestra la luna. Por eso sangran tus rodillas, porque doblado limpias toda la mañana las lozas oscuras del convento español. Pobre Cristo mío, pobre padre que me dejó sola, que me entregó y se fue para siempre y tiene pena por su niña india, que desesperanzada es mujer baja, no criatura de Dios, alabado sea el señor. Te termino las manos, te lijo los pies y tú redime, Cristo, a tu criaturita, dice la vieja de la mano helada. Que no mande carne sobre espíritu, carne apetito desordenado, con esta hambre que tenemos alcanzaremos la eterna bienaventuranza. Eso aprendí. ¿Y a leer y a escribir como las hijas de los caciques? Calla que eres sirvienta dice la vieja, mi hermana mestiza, tu hija, Cristo nuestro señor. Trabajar y callar, eso aprendí y el temor, promesa cumplida. El padre muere sin saber que entiendo que tres son uno, y la vieja Margarita muere sin recordar su nombre, a mí me dejó el miedo al diablo que está en todas partes, sobre todo esperando a que me bañe desnuda, o a que me dé otra vez por armar animales de barro, o por cantar en lengua impía para llevar-

me del pelo hasta la boca del gran infierno y echarme al fuego para siempre. Aprendí miedo, aprendí infierno. Aprendí las palabras de Dios, aprendí culpa. Y entre tantos miedos y tantas palabras olvidé cómo se llamaba al silencio de las niñas atravesando en canoa el Río Grande.

*El fuego llama al fuego. LA INDIA lanza a la palangana de agua algunas de sus figuritas de barro y esa palangana que evoca también el Río se prende.*

## II. LA HOGUERA

*Aquí viene la oración de LA NEGRA ELENA, que espera ser trasladada, condenada a arder en la hoguera de la Santa Inquisición de Querétaro, acusada de preparar hechizos amorosos, sangrar cada mes y adorar al diablo, pero sobre todo, impudicamente, a los hombres.*

*Una VIEJA MONJA se recuesta fatigada contra uno de los fríos muros del patio del convento, tiene un rejo en la mano. Más allá, también recostada al muro, sudando, como si acabara de parir en medio de terribles dolores, la esclava va deslizando su espalda por la pared hasta caer al suelo del corredor.*

**LA VIEJA MONJA:** Ya no estoy para estas tareas.

**LA NEGRA ELENA:** Doscientos azotes.

**LA VIEJA MONJA:** ¿Los contaste?

**LA NEGRA ELENA:** Sí. Aprendí a contar contando azotes.

**LA VIEJA MONJA:** Aprendiste a contar cobrando caro por tus asquerosos brebajes de bruja.

**LA NEGRA ELENA:** Lo que sé de aquí, lo aprendí aquí, en su convento:

Señora Santa Marta

Santa Marta mía, señora mía

Mía sois porque aquí te tengo

Y de aquí no te suelto

Digna sois y santa

Y santa yo, que a mí te ato

Por el monte Tabor entrastes

Llena de gracia y de poder llegastes

Cantando y bailando llegastes

Y con la brava serpiente topastes

Y a la culebra agarrastes

Y con el cinto de su atar la atastes

Y por la puerta del pueblo entrastes

Cantando y bailando llegastes

Así como es verdad, es verdad lo que mando a buscar...

**LA VIEJA MONJA:** ¡Calla esclava!

O no, habla si quieres, por eso me enviaron a mí, porque a mí nada de lo que dices o haces me asusta, y no me asustan tus ojos oscuros de loba furiosa, ni tu enorme boca blasfema, ni tu olor incomprensible que según las lenguas ociosas de los mineros enloquece. Nada de eso me da miedo, ya no, hace mucho que nada me da miedo.

**LA NEGRA ELENA:** Tampoco a mí. Tampoco a mí. Antes me dio miedo la cadena, y el barco y la mar rabiosa, y la muerte de mi lengua y de mi canto me dio miedo. *(En voz cansada, apagada por el dolor, la NEGRA canta en Bantú.)* Después llegué a Las Canarias y vi a las negras y a las blancas sufrir de amores y fui útil en sus tristezas y ya no tuve temor de las mías. *(Unta sus dedos temblorosos con la sangre de su propio cuerpo latigueado.)* También estas heridas rojas serán pronto cicatrices, benditas cicatrices pa' tocar y besar, dicen mis negros, y sus blancos que también en mí creen y conmigo rezan, desnuditos y contentos y entregados rezan. ¿Me van a quemar?

**LA VIEJA MONJA:** Por aquí hace mucho que no queman a nadie, la Santa Inquisición te destierra, después de tus bien ganados doscientos azotes.

**LA NEGRA ELENA:** *(Riéndose a carcajadas.)* ¿Me destierran?

**LA VIEJA MONJA:** Te vas a Cuba.

**LA NEGRA ELENA:** De Cuba vine.

**LA VIEJA MONJA:** Pues a Santo Domingo o a Puerto Rico, grande es el mundo como para que no podamos poner tierra y mar entre nosotros y tu maldad.

**LA NEGRA ELENA:** Por allá también pasé. Por allá también.

**LA VIEJA MONJA:** Conocerás las cárceles de Cartagena de Indias entonces, y allí te burlarás de la Santa Iglesia desde tu boca oscura, ya sin dientes, desde la cueva odiosa de tu garganta ya sin lengua, desde la frialdad de tu corazón, ya sin consuelo, desde el temblor de tus manos siniestras que no podrán ya ahorcar a ningún amo blanco.

**LA NEGRA ELENA:** No olvide que soy yo la que veo el porvenir, y nunca los granos me dijeron que sería como usted, mujer muerta y sin olor y sin placer y sin amor, nunca. Porque soy yo la que sabe y supe, con asomarme apenas a la baba amarillenta de sus ojos marchitos, que mi señor la condenó desde siempre y para siempre al frío eterno. Siga si quiere, madrecita, pegue y pegue hasta que le llegue algún calorcito, que de mí salen candelas, cuando bajo a bailar a sus infiernos, y cuando grito y cuando me revuelco enamorada con mis diablos por los caminos secretos, de mí salen candelas. Si quisiera beberse un poquito de esta sangre mía, se calentaría todita para la eternidad, mi madrecita bendita. Ya ardo.

**LA VIEJA MONJA:** Te traje este vestido para el viaje.

**LA NEGRA ELENA:** ¿Negro?

**LA VIEJA MONJA:** Negro.

**LA NEGRA ELENA:** No soy viuda, el diablo sigue vivo. Pero me lo pondré mañana, cuando sane mis heridas con una oración que conozco, y tendré buena mar con otra que detiene tempestades, y si alguien me quiere de vuelta, ya saben que deben orar a media noche y después de beber las yerbas buenas:

Yo te conjuro Diablo de la plaza

El terrible, el temible

Diablo te conjuro

Que la traigas a casa.

Que vuelva ella ya

Que vuelvan sus manos

Que vuelva su boca

Que vuelva su vientre

Que vuelvan sus pelos

Sus uñas, sus dientes

Yo te conjuro diablo cojuelo

Devuélvela a casa y con ella el consuelo

Devuélvela ya

Diablo cojuelo

Yo te conjuro diablo de la carnicería

¡Que la traigas, ay sí!

¡Que la traigas, ay no!

¡Que me la devuelvas sí!

Entera y de prisa devuélvela a casa

A la que oye

A la que sabe

A la que habla

A la que canta

A la que goza

A la que aprieta

A la que gime y reza

A la que entera es mía

A la que toda es tuya

A la que es cuerpo y alma

Diablo cojuelo, yo te conjuro

Que me la traigas del corazón, y del pulmón y del riñón...

*La VIEJA MONJA se aleja por el corredor y la NEGRA ríe adolorida en el suelo.*

### III. MIS CARGAS

*Y pasa otro siglo, murmullos de muchos frailes que hablan, oran y caminan por el convento, entrando a clases de teología, de filosofía, de latín, de música, de enfermería con práctica en indios enfermos; únicamente murmullos de ese tiempo ido. Los susurros se van apagando y la luz llega sobre el patio central vacío. Un solo fraile, EL FRAILE GUARDIÁN, aparece detrás de una de las grandes columnas talladas en piedra. Mira melancólico a un Cristo de barro que por alguna razón parece su propia imagen. En otra esquina del patio, otro fraile se harta de olivas. La oración del FRAILE GUARDIÁN es interrumpida por la voz de un hombre que habla desde el umbral del gran portón.*

**EL FRAILE GUARDIÁN:** “¡Oh, Señor! ¡Dios Altísimo! Mira este tu templo con ojos de misericordia, oye la súplica que te hacemos, y la que te harán tus hijos en la sucesión de los tiempos; cuando trayendo sus votos, sus lágrimas vengan a implorar, como nosotros, el perdón de sus pecados y a gemir en sus desgracias, a pedir la lluvia para sus campos, a invocar tu auxilio contra la peste y el hambre en los días de tu justo castigo.

Cuando lleguen aquí los extranjeros de cualquier país atraídos por la grandeza de tu nombre; cuando entren a este santo lugar los que dudan, los que vacilan y los que padecen, óyelos, Señor; haz que resplandezca sobre todo tu bondad y tu misericordia.” ¡Sabias palabras, Salomón!

**DIEGO:** ¡Escúcheme padre!

**EL FRAILE GUARDIÁN:** ¿Quién me habla?

**DIEGO:** Uno que sufre condenado.

**EL FRAILE GUARDIÁN:** ¡Ah! Entonces todavía no soy merecedor de la gracia divina. Pensé de pronto que era un mismísimo ángel el que se dirigía a mí, pero los ángeles no sufren, ¿quién eres hombre y qué haces a estas horas en el pobre convento?

**DIEGO:** Vine a buscar un poco de salud.

**EL FRAILE GUARDIÁN:** Pues a buen palo te arrimas... Estamos apestados y éstas no son horas de dar limosnas, más si traes alguna, por humilde que sea pasa, que hoy no he comido más que agua con sal. ¡Pero para qué la pala! Aquí no hay nada que robar.

**DIEGO:** ¡La pala! Con ella enterré lo que más quería y como sé que me voy a morir en cualquier lado, la traigo para que con ella me entierren. Le dije que vine a conversar, y sí, vengo también a cobrar lo que es mío, no me voy a robar nada.

**EL FRAILE GUARDIÁN:** Porque nada hay hombre, nada; las viejas piedras de estas columnas si las quieres arrancar. No queda más. Ratas en lo que era

cocina, y cenizas en lo que fue biblioteca, y malas yerbas en lo que fue jardín. ¡Ah! Y caca de paloma, siempre hay y habrá mierda de paloma por todos los rincones, lástima que no se coma, hubiéramos alimentado la Villa de Salamanca toda. ¡Baja esa pala, que amenazado nadie conversa! ¿Qué quieres?

**DIEGO:** Ya le dije, lo que me deben.

**EL FRAILE GUARDIÁN:** ¡Otro! Todos quieren lo que se les debe. Desde que la Corona ordenó que se le devuelva lo que hace siglos prestó, todos andan cobrando, pagamos con lo que teníamos y con lo que no teníamos también. ¿Qué te debemos a ti, buen hombre? Pan, carneros, telas para vestir o chocolate, carbón, manteca. ¿Qué?

**DIEGO:** Nada de eso, no soy comerciante, soy un pecador y pagué y mucho pagué para que mis crímenes se me perdonaran cuando llegara a las puertas del cielo.

**EL FRAILE GUARDIÁN:** ¡Eres ánima!

**DIEGO:** Por lo que peno, pero no, no me he muerto, todavía no y no me voy a morir hasta que no esté seguro de que por mi alma van a rezar los 3 mil pesos en oraciones que pagué por adelantado.

**EL FRAILE GUARDIÁN:** Eso no es poco, ¿tan grande es tu falta?

**DIEGO:** Inmensa.

**EL FRAILE GUARDIÁN:** Pues no sé cómo te voy a pagar, me he quedado solo en el convento, el cólera mató a unos cuantos, el hambre a la mayoría. Y bueno, pronto Fray Alonso morirá de llenura, triste ser. Cuando supo que todo se acababa y que la gente se alborotaba por la comida, se metió todo en la boca, presa de miedo, el gordo, y comió durante horas los manjares que guardaba en su armario. Ahora se come las pepas de las olivas que antes escupió.

La Corona cobró una antigua deuda, mucho más grande que la tuya, hermano, y pagamos al rey lo que se pudo, ya sabes, al César lo que es del César...

**DIEGO:** ¿Quién se ocupará de mis oraciones?

**EL FRAILE GUARDIÁN:** No queda nadie.

**DIEGO:** Queda usted, padre.

**EL FRAILE GUARDIÁN:** Ah sí, yo. ¿Qué se te prometió?

**DIEGO:** Cincuenta misas cantadas, cincuenta rezadas y muchas flores en mi nombre para la fiesta de San Miguel Arcángel. Eso contraté para salir pronto del purgatorio.

**EL FRAILE GUARDIÁN:** Aún no te mueres...

**DIEGO:** Pero me voy a morir.

**EL FRAILE GUARDIÁN:** Yo también, y antes que nosotros, Fray Alonso, que ya empieza a ponerse morado.

**DIEGO:** Yo le digo que me muero, empiece a cantar misas, padre.

**EL FRAILE GUARDIÁN:** Nunca aprendí latín. Soy el tesorero, guardián de los



bienes de la orden, por eso me he quedado haciendo cuentas hasta el final. Antes enumeraba lo que llegaba, decidí enumerar lo que salía. Incluso a los muertos, que esos van en el cuadro de las restas. Mira, hay que restar ahora a Fray Alonso.

**DIEGO:** Rece por la salvación de mi alma.

**EL FRAILE GUARDIÁN:** No puedo prometerte cumplir con tus *cargas*, no viviré cien días más para hacerte una misa diaria, y no habrá quien vista al santo en la próxima fiesta. Pero puedes confesarte ante Cristo nuestro Señor si lo deseas.

*Silencio. En el patio desolado del convento, DIEGO se arrodilla ante el Cristo de barro y con él, EL FRAILE GUARDIÁN, ambos enfermos y agotados se apagan conversando.*

**DIEGO:** Tuve una hacienda que hace meses perdí por los lados de Irapuato. Tuve mujer y tres hijas y fui cristiano siempre. Un día contraté a un grupo de indios para recoger maíz, y pasé con ese grupo el tiempo entre trabajo y risa, porque se reían mucho, y yo aprendí también a reír, y una tarde me fijé, no sé por qué, en uno de ellos, primero miré sus dientes, alelado, y ya no pude dejar de mirar esa sonrisa del joven de piel oscura, más oscura que la mía y más suave y más bella, y así empecé a perder mi razón, soñando a pesar mío con el indio joven, queriendo, aunque no pudiera confesármelo, un abrazo fuerte y prolongado con un hombre. Le preguntaba cualquier cosa para no sentir más que el olor de sus susurros que golpeaban mi piel anhelante. Le pedía que me acompañara a todas partes, sentía su calor cuando caminaba a mi lado por los sembrados y los pastizales. Le hablaba con más ternura que a mis hijas, a veces casi a punto de llorar cuando estábamos solos y nos rozaba el viento frío a los dos en la cumbre del cerro. Le decía que me trajera agua del pozo para ver sus dedos acercarse a mi rostro cuando me entregaba la taza, no volví a reír, sufría las noches enteras, y si rezaba, era al indio hermoso lo que veía cuando rezaba, y si me arrodillaba frente al crucificado, eran los ojos negros del indio los que desde el altar me daban un poco de consuelo, y si tocaba desesperado las llagas del Señor caído, eran los muslos de sus piernas fuertes lo que mis manos imaginaban. Me supe un hereje porque sentía con dolor que quería más al indio moreno que a Dios. Pasó la cosecha y empezó la epidemia y perdí campos y murió mi mujer y las hijas se fueron a buscar salud a otra ciudad después de enterrar a la madre. Fui castigado por el cielo, lo perdí todo, pero yo únicamente pedía que el joven indio no se fuera, ni se enfermara, ni se muriera, porque yo secretamente me iba a morir con él. Vendí todo y llegué aquí cuando aún la desgracia estaba lejos de su convento y pagué los 3 mil pesos que me dieron para que ustedes salvaran mi alma, porque el resto estaba

dispuesto a perderlo por un beso de ese muchacho sin importarme culpa, ni sufrimiento, ni juicio, ni muerte. Pero cuando regresé, lo encontré enfermo, sin que nada hubiera nunca pasado entre nosotros.

*Silencio.*

Y yo lo acompañé callado y lo toqué solo para enterrarlo en un pedazo de la tierra que fue mía. ¿Por qué?

**EL FRAILE GUARDIÁN:** ¿Por qué? ¿Por qué el amor? ¿Por qué la muerte?

*El FRAILE GUARDIÁN besa a DIEGO en la mejilla y empieza a cantar bajito. Los dos permanecen arrodillados, solo se doblan sus cabezas.*

*Silencio de ex convento abandonado por todos, menos por las palomas que de generación en generación cagan sobre sus derruidas cornisas.*

#### IV. CRISTEROS

*En uno de los corredores que enmarcan el patio del ex convento, por esta época cárcel estatal, dos hombres del pueblo mexicano juegan a las cartas, sentados sobre un par de troncos. Deben ser como las siete de la noche y una capa ligera de bruma envuelve las columnas y borra, casi, todas las altas arcadas. Uno de los hombres viste algunas prendas de viejo traje militar debajo de su grueso poncho. El otro solo se ve terriblemente pobre, pero tal vez no sea solo por la ropa gastada de trabajos de obrero y de largas caminatas.*

**EL SOLDADO:** Llore si quiere, hombre, yo lo entiendo.

**EL OBRERO:** Ayer estuve viendo desde aquí al doctor, sentado en su rincón en la celda, leyendo, como si todavía sirviera de algo. Tan ensimismado en su asunto, tan quieto, tan bien puesto. Porque usted y yo sabemos que en todo el estado de Guanajuato no hay un hombre que se le compare en porte y en juventud y en elegancia al doctor. Y ahí me dieron ganas de llorar, pero me las aguanté por pena, porque si el doctorcito, que tiene todo que perder, no llora y lee y se vistió con su traje claro y limpio, como todos los santos días desde que recibe enfermos en el gabinete de la plaza antigua, cómo voy a llorar yo que no soy ni guapo, ni sabio, ni nada. Yo que no soy nada, eso es, y que lo que tenía pa' perder lo perdí ya naciendo y lo que de esa pérdida quedaba, que era mi fe en la virgen de Guadalupe y en Cristo Rey alabado, también me lo quitaron a la fuerza. Por qué voy a llorar yo, si el doctorcito no llora.

**EL SOLDADO:** Es verdad, ¡qué hombre tan valiente! Mis respetos. ¿Pero qué? ¿A poco ya no quiere jugar?

**EL OBRERO:** Sí, sí quiero, pero es que no me siento bien y por eso se me va la mente.

**EL SOLDADO:** No es para menos muchacho, no es para menos, si uno pudiera devolver el tiempo... Ahí me tendría a mi dándole a la rueda, de pa' atrás a la cosa, hasta que fuera un día hace mucho y ni usted ni yo haríamos nada que nos metiera en esto, se lo juro. Perdone las bobadas, es la pena...

**EL OBRERO:** No, no se disculpe, amigo, si eso que dice está bonito, pos a mí me suena bonito. Yo nunca pienso, ni digo cosas así, por eso a mí me gusta tanto rezar, porque en los rezos todo viene dicho y bien dicho, como dictado por Dios, ¿no le parece?

**EL SOLDADO:** Ahí sí, mejor me callo, que de esas cosas no podemos hablar.

**EL OBRERO:** Así mismo es, perdone usted.

**EL SOLDADO:** Yo veo que usted está tiritando ya y la noche está fría, fría como de lluvia pero sin lluvia, con esta neblina gris que hace ver todo como en un sueño raro. Mejor se mete a la celda y yo le traigo una sopa aguada que puedo calentar todavía en las cocinas.

**EL OBRERO:** No, no, deje no más, yo no me quiero entrar a pensar solo a esa celda triste. Y además no tengo hambre.

**EL SOLDADO:** Pero tiene que comer, hombre.

**EL OBRERO:** Vuelva a repartir que yo intento concentrarme.

**EL SOLDADO:** ¡Ah! Pos así sí. (*Silencio, luego sonido de cartas en la noche brumosa.*) ¡Me parece que otra vez le voy a ganar!

**EL OBRERO:** Pero si usted no gana nada, ni yo pierdo nada. Juego de pobres.

**EL SOLDADO:** Concéntrese, concéntrese. Pero antes dígame por qué a usted, tan buena persona y tan joven y tan enclenque, le dio por meterse a cristero.

**EL OBRERO:** Yo ni sabía que nos llamábamos así, yo solo pegué mi rabia con la del cura y el cura pegó la propia con la del doctor y eso fue todo, pegamos las rabias que teníamos al ruido de otras rabias que bajaban de los pueblos de las lomas. Porque un día llegaron los soldados de Calles y se llevaron el santísimo sacramento y sellaron el templo y acallaron las campanas y nos dejaron a todos sin Dios, ni Virgen, ni santos que nos ampararan de tanta mala hora que nos toca vivir. Ya no hubo novios casados, ni niños bautizados, ni muertos bien velados, ni perdones para las culpas, ni castigo divino para lo imperdonable. Mejor dicho, nos robaron el alma y eso ni un miserable obrero como yo lo puede aceptar.

Perdí otra vez.

**EL SOLDADO:** Pobre, usted se está resfriando, este aire helado no da pa' menos, espéreme aquí.

*EL SOLDADO trae una cobija y envuelve a EL OBRERO que tiembla de fiebre.*

**EL OBRERO:** Me gustaría que fuera usted el que me fusile mañana.

**EL SOLDADO:** Y a mí me gustaría no tener que matarlo yo. Que duerma.

**EL OBRERO:** Mejor me quedo oyendo la noche, que es la última vida que me queda. Duerma usted.

**EL SOLDADO:** Pues aquí me siento, ya me quedarán a mi otras noches para dormir como Dios manda.

**EL OBRERO:** Alabado sea Cristo nuestro Señor.

**EL SOLDADO:** Amén.

## ———— V. MILAGRITOS ————

*Ya muy avanzado el siglo xx, en la gris Salamanca industrial. La mujer nombrada LA OTRA le da una pequeña lección a una NIÑA, su voz es muy suave para que LA NIÑA entienda, además escenifica un poco la clase.*

**LA OTRA:** ¿Cómo vencer a su enemigo?

Pos pidiéndole ayuda a San Benito, mijita.

Para eso hay que medir al que nos causa sufrimiento. ¡Cuando esté descuidado, claro! Puede hacerse con cualquier cosa, con una cueredita, con un metro, y tú que eres chiquita, pues con un palito cualquiera o con la regla que llevas al colegio.

Una vez tienes la medida, cortas una cinta del mismo tamaño, morada si quieres que padezca enfermedad y escribes su nombre, el nombre de la persona odiada en la cinta, bien escrito, que si hay faltas de ortografía, el santito se puede equivocar.

Y si eres compasiva y pides para el otro muerte, que muerte no es peor que enfermedad, pos haces lo mismo con una cinta negra. Y se las cuelgas al Santo, ¡así!

Eso si hay que ponerle mucha fe al santo, sin fe es muy difícil.

*LA OTRA y LA NIÑA, con un ramo de cintas negras y moradas, se acercan a una mujer vestida de Virgen que espera sentada el permiso para ver a los presos en el patio de la cárcel del ex convento. La mujer está vestida de Virgen María.*

**LA VIRGEN:** Yo no puedo decidir.

**LA OTRA:** Es muy difícil, sí.

**LA VIRGEN:** Mi madre me dijo que me fuera con el primer hombre que me pidiera en matrimonio, los dos me propusieron matrimonio, al mismo tiempo.

**LA OTRA:** ¿No lo hizo primero uno y después el otro?

**LA VIRGEN:** No. Gritaron al tiempo: ¿quiere casarse conmigo, señorita? Los dos estaban borrachos, pero mi madre no me dijo nada de eso.

**LA OTRA:** Pues qué difícil.

**LA VIRGEN:** Mucho, yo lo pienso y no me decido, Juan es bueno y José, pues también, si me caso con Juan tal vez tenga un hijo que se llame Juan, y si me caso con José uno que se llame José. Juan trabaja en el mercado, con José. Yo ayudaría con la venta de verduras y haciendo tacos y sampos y gorditas si me caso con Juan.

**LA OTRA:** ¿Y con José?

**LA VIRGEN:** Ya sabe, Juan es un poco violento. Pero José pega más duro, así que sigo sin saber qué hacer. Por eso le prometí a la Virgen andar vestida como ella hasta que me resuelva el problema.

**LA OTRA:** Eso está muy bien.

**LA VIRGEN:** Juan y José casi se matan por mí en la verbena del domingo, por eso están aquí.

**LA OTRA:** ¡Santo Dios!

**LA VIRGEN:** Vengo a visitarlos a los dos.

**LA OTRA:** ¿Y qué les va a decir?

**LA VIRGEN:** Pues eso, que la Virgen decidirá.

*JUAN y JOSÉ salen al tiempo al patio, LA OTRA se va y los dos hombres se sientan en silencio, en medio, LA VIRGEN, ella les da de comer a ambos, los tres comen callados.*

**LA VIRGEN:** La Virgen decidirá.

*Los tres miran al cielo, luego JUAN y JOSÉ se ponen de pie y se dirigen al tiempo a la celda, antes de entrar LA OTRA les grita:*

**LA OTRA:** ¡Pídanle ayuda a San Benito!

*En la oscuridad de la celda, los dos hombres intentan por todos los medios medirse mutuamente, con unas cintas negras.*

*Esta escena se convierte rápidamente en la danza de una lucha cuerpo a cuerpo de los presos, que terminan ahogándose con las cintas. Entretanto, en un rincón, LA OTRA llena de cintas a LA VIRGEN, murmurando una suave oración.*

## ———— VI. NUESTRAS PROPIAS ORACIONES ————

**JULIO:** Ella me pregunta otra vez si a mí me gustaría vivir en otra parte, otra ciudad de México, por ejemplo; no, no sé, no sé qué decir, fíjate que no,

no pienso en eso. Y qué haces cuando no tienes que trabajar aquí en el ex convento pregunta; pos nada, quedarme tranquilo, a veces juego futbol, o veo jugar al Salamanca, tengo las llaves de los salones y hago lo que tengo que hacer cada día.

Trabajé en la reconstrucción, nunca vi fantasmas. Contaban que encontraron un feto de bebé en un nicho y vino la policía, que si hijo de monja, que si de esclava, que si de cualquier pendeja abandonada, luego se habló de más restos de gente, tal vez fue un cementerio, en otro tiempo. Me gusta mirar las fotos viejas y las ventanas y los arcos, y cuando estaba destruido este patio central por el que camino todos los días, todos los días. Ya estaban ahí las palmeras, las palmeras las trajeron los del sindicato petrolero. Trabajamos con el ingeniero reconstruyendo el edificio, y a veces se oía el movimiento de las hojas de las palmeras cuando las mueve el viento. Las palomas también estaban ahí, cagan siempre en las cornisas.

Ella quiere ir al mercado y quiere saber qué comemos, de qué hablamos y con qué música nos emborrachamos después de jugar los domingos. Le hablo de la fábrica de pesticidas, del olor a veneno que se pegaba a la ropa, la lavábamos y el olor se iba, pero con el vapor de la plancha aparecía otra vez. Había trabajadores que cuando sudaban olían a lo mismo, más fuerte, más húmedo, y yo creo que sudaban verde pesticida. Eso le interesa, es escritora, y entonces le hablo de los pájaros muertos con el aire tóxico de la termoeléctrica, y eso también le interesa porque es escritora. La española va a ir a filmar los pájaros muertos desde afuera de la termoeléctrica, y los pájaros vivos que cantan juntos haciendo un bulla grandísima en los árboles de la avenida Faja de Oro, pero si meten la cámara entre el árbol, se les va a llenar de caca de pájaros, es lógico. Le pongo una protección al lente de la cámara, son artistas plásticos, o coreógrafos, son artistas, yo voy a llevarles a lavar la ropa, separada en bolsitas con el nombre de cada artista, pero allá en la lavandería la mezclan, para poder cobrar por kilos y que cueste más barato. Entonces revuelven los calzones de las muchachas y sus camisetas, que ellas dicen que ya huelen al olor inconfundible de las noches en Salamanca, cuando sale el humo de las refineras, ese olor a coles cocidas en orines de gato, eso dice la escritora, yo no siento. Vamos al mercado y mira a la gente normal del mercado, como si no fueran normales, yo saludo a la vecina de mi abuela mientras ella anota los nombres de las comidas, para una escena que está escribiendo, dice. La vecina no me ve hace tiempo, hace tiempo, desde que vivíamos cerca de su casa, yo tenía 12 años, era un consentido de la abuela, cuando mi hermana creció ya no pude seguir estudiando, entonces no sé de qué hablar con el doctor Juan y con la jefa, en el recorrido hasta San Luis, miro más bien por la ventana, la



carretera sola, sin un alma, si nos quedamos aquí varados, que Dios nos agarre confesados. Llueve mucho durante el viaje y el doctor me regala un libro, después me hará preguntas, entonces leo el libro, imagino el gran terreno que los narcos podaron en una meseta... Para que los helicópteros pudieran aterrizar el día de la fiesta de... y los muertos de las cantinas de la frontera...

Pero mejor voy al cine. Van Diesel... Ese güey me gusta. La película es mala, claro, pero ese güey me hace reír. No, no camino los domingos en la noche por la plaza... hace rato que no, los artistas van y caminan dándole vueltas y vueltas, y se toman fotos junto a los vendedores de churros y de playeras con imágenes de grupos de rock muy conocidos, y junto a la indiecita que vende muñecas de trapo, compran una muñeca, la india se agita buscando cambio para el billete de 100 pesos y el bebé que cuelga de su espalda no se despierta. Luego van a oír tocar a un grupo de cumbia en el centro de la plaza... se compran una máscara de luchador y se toman más fotos, se ven un poco tristes, a veces. Yo hace rato no voy, hablo con la escritora y ella me dice que duerme mal aquí en el convento, pero que hará una obra que hablará del paso del tiempo y de la gente que ha pasado por aquí. Yo sigo cargando cuadros y yendo a Banamex a consignar pagos de la oficina. Se me pega un corrido... Canto para mí, oscurece en el claustro mayor y el guardián me dice adiós desde el otro lado.

No, no he pensado en irme, mi papá también cuenta que nadaba en el río, en los años cincuenta, creo. ¡Que había peces, pinche cabrón! Ahora vivimos cerca de ese río muerto. Subo a revisar que los salones estén cerrados, hay ensayo de la banda y más tarde, antes de irme, oiré algo de la clase de canto. Es bonito el exconvento en la noche, pero hay que dormir.

La flaquita, la uruguaya, baila sin música en el salón de los espejos. Baila con las voces grabadas de otros que platican y platican, a mí me gusta cuando ella se mueve así despacito, sola, pero pos yo de eso no sé.

Creo que es sobre la fe, o la religión, o la Iglesia, la obra de la escritora, la invito a ver la exposición de exvotos que hay en una de las salas. Ella lee uno a uno los escritos que hay en cada cuadrito, yo no, todos dicen lo mismo, pero están padres. Ella quiere saber por qué entre las figuritas que le llevaban al santo hay un revólver, eso le interesa, yo digo que fue uno al que hirieron de bala y pidió que lo curaran y se curó, y le lleva una figurita de revólver al santo en agradecimiento. Pero pues eso digo yo que no sé, y le cuento que mi mamá tuvo cáncer y se vistió de Virgen María mucho tiempo, hasta que la Virgen la curó, ¿y tú crees en ese milagro? Pos ahí está mi madrecita, viva, no sé. Ella apunta cosas, ¿para qué quiere hablar de mi vida, si mi vida no le interesa a nadie?

Le muestro la bodega que fue cárcel con las ventanas tapiadas. Mire la escalera secreta, y los pinches presos no se dieron cuenta, se pudrieron aquí sin darse cuenta de que se podían escapar por una escalera secreta.

*La uruguaya baila su lenta coreografía, los artistas sentados en un banco del patio miran el vacío, se aburren y toman tequila, son mirados durante el monólogo y la luz se apaga sobre la imagen de una lejana Niña India, que canta en purépecha o en otomí.*





La ira de Kinski  
(nosotros los blancos)



**CARLOS ENRIQUE LOZANO GUERRERO**



© Helkin René Díaz

**Carlos Enrique Lozano Guerrero** (1972- ). Cursó estudios de posgrado en Dramaturgia en la Universidad de Antioquia, Medellín, y en el programa de Dramaturgia del Instituto Nacional de Arte Dramático de Australia (NIDA), así como el máster en Escritura Creativa de la Universidad de Nueva Gales del Sur (UNSW), Sydney. En la actualidad es candidato a doctor en Historia y Teoría de las Artes, Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Dramaturgo, director y docente de los programas de Arte Dramático de la Universidad del Valle, del Instituto Departamental de Bellas Artes, Cali, y de Escrituras Creativas de la Universidad Nacional de Colombia. Cofundador del grupo teatral Cualquiera Producciones (Cali), con el que ha trabajado en seis montajes propios desde el 2001. Entre sus obras se hallan las siguientes: *Días impares*, *Crochet*, *BAM (Breve Anotación de Movimiento)*, *La familia nuclear*, *Otra de leche*, *Desaparecido*, *Viene nieve*. Varias de ellas han sido representadas en países como España, Italia, Argentina, Ecuador, Australia y publicadas en ediciones nacionales e internacionales. Han merecido distinciones y premios: *Días impares*, Premio Jorge Isaacs para autores vallecaucanos, en la modalidad de dramaturgia, Gobernación del Valle del Cauca, 1998; *Los difusos finales de las cosas*, Premio Nacional de Dramaturgia, Embajada de Francia, Alianza Colombo Francesa, Bogotá, 2006; proyecto *La Sierra Nevada de Eliseo Reclús*, admisión al programa internacional de residencias artísticas Aux Recollets, París, 2007, obra que también fue seleccionada por el Programa Iberescena, 2008.

Tres de sus obras han sido traducidas a otros idiomas: *Los difusos finales de las cosas* al francés, por Tania Roelens, bajo el título *Les fins diffuses des choses*; *Fotocopia* al inglés, por su autor, y *Otra de leche* al italiano.

*Albores del siglo XXI o del XX, mediados del XIX, en lo espeso de la selva da igual. Los indígenas, en un claro, intentan hablar su lengua pero no saben cómo, han perdido el idioma que alguna vez les perteneció.*

*El mayor, el que está más alejado de los otros, les dice a los demás:*

**VIEJO:** ¡Ecüx!

*Y luego añade:*

**VIEJO:** ¡Ecüx ngixa!

*Tras lo cual confiesa:*

**VIEJO:** Antes, en los tiempos de los abuelos —¿de cuáles abuelos me he preguntado siempre, por qué hablamos así nombrando parientes muertos?— antes sabíamos hablar, podíamos hablar y nuestra palabra era entendida por todos. Si yo, en ese tiempo, decía: “¡Ecüx!”, y luego seguía: “¡Ecüx ngixa!”, todos los que escuchaban mi voz entendían mis palabras, pero ahora ni siquiera yo, el mayor de todos, sé qué quieren decir esas cuatro sílabas. Ahora lo único que tenemos es este pedazo de selva y estas botas y estas camisetas regaladas por Médicos sin Fronteras o por la Policía Nacional o por Naciones Unidas, y ni siquiera una brújula tenemos para ubicarnos en la selva, en lo espeso de la selva, en el corazón de las tinieblas donde todavía habita el jaguar. Por eso no vamos nunca allá. No hemos ido ni tampoco queremos ir, a no ser que algún turista nos pague por llevarlo, en euros o dólares o pesos, y entonces vamos hasta donde conocemos y le decimos que ahí es lo más oscuro, que ahí está el centro, el núcleo de la selva, y a ellos no les importa porque el calor los tiene tontos, el sudor les escurre desde la frente cegándolos y lo mismo podríamos decirles que hemos llegado a las puertas de la casa del jaguar que a las de Carrefour y no se inmutarían porque ya en ese estado no ven nada, no sienten nada, ni siquiera su propia fatiga, y si quisiéramos podríamos dejarlos allí sentados, desfallecientes en aquel tronco caído, y algunos lo hacen, algunos ofrendan uno que otro turista a lo oscuro de la selva para que el jaguar no nos devore a nosotros, para que no nos juegue una mala pasada y tengamos que vérnoslas con los espíritus de nuestros mayores (aunque quizá no nos reconocerían y pasarían de largo buscando a sus descendientes, llamándolos en una lengua que nos es extraña y que ya no hablamos).

*Los indígenas en el claro de la selva dialogan tras la confesión del mayor. Pero antes de escucharlos yo quisiera hacer la siguiente advertencia: en esta zona selvática tropical la temperatura promedio es de 28 grados centígrados, lo cual podría no parecer exagerado, sin embargo la humedad relativa es del 90%, lo que eleva la sensación térmica hasta los 34 grados durante todo el año. En este ambiente opresivo han sido criados nuestros protagonistas y esta tenaza invisible del agua en el aire nos permite ver las palabras de Herzog bajo una nueva luz: "En medio de la selva, la naturaleza no tiene nada de maravillosa: es asesina".*

**P:** ¿Ya nos vamos?

**S:** ¿Por qué, tienes prisa?

**P:** Quiero llegar de vuelta a la comunidad, a mi casa, me quiero largar de este monte, no quiero espantar otro mosquito, no quiero matar más bichos.

**T:** En la comunidad haces lo mismo, espantar mosquitos, matar bichos.

**P:** Sí pero allá lo hago desde mi hamaca. Y bebo mientras lo hago y ya al final solo bebo y cuando caigo en la inconsciencia nada me importa, ni los bichos, ni mi aburrimiento, ni mi falta de entusiasmo, ni mis sueños infantiles, ni mis ganas de matar, ni mis fantasías con la profesora española, ni la...

*Sus palabras son interrumpidas por la llegada del hombre blanco que no es tan blanco, pero que en esta zona pasa por tal. El hombre blanco viene en grupo y habla en coro.*

**HOMBRE BLANCO:** Venimos por ustedes. Venimos a cazarlos aunque sabemos que no deben entender ni una palabra de lo que les estamos diciendo, no hablan castellano y nosotros no hablamos su lengua. Los necesitamos porque vamos a montar un aserradero río arriba y tenemos que someterlos como mano de obra barata, así que podemos hacer esto por las buenas o por las malas, ¿entendido?

*Pero los indígenas sí hablan castellano y les responden en esta misma lengua.*

**T:** ¿Qué tan arriba en el río?

**HOMBRE BLANCO:** Como a diez kilómetros de aquí.

**VIEJO:** Esas tierras tienen dueño, son tierras del finado KK.

**HOMBRE BLANCO:** ¿De quién?

**VIEJO:** KK, el difunto Klaus Kinski.

**HOMBRE BLANCO:** En la oficina de tierras nos dijeron que allá arriba solo hay terrenos baldíos, que podríamos apropiarnos de ellos y que, pagando lo suficiente, podríamos tener los lotes titulados en un par de semanas. Así que ahora esa tierra es nuestra y nuestro dinero correrá río abajo y dará de comer

a nuestros hijos, y de los remanentes —más que suficientes— comerán los suyos y todos seremos felices. Y prometemos tener consideración con su cansancio y ninguno de ustedes morirá de fatiga y quizá solo uno o dos lo hará de enfermedades no tratadas a tiempo —porque la época de la barbarie esclavista ya terminó, la esclavitud ha sido puesta en nómina— y como muestra de buena voluntad les daremos estas gorras con el logotipo del aserradero.

*El hombre blanco distribuye las cachuchas entre los indígenas mientras habla el mayor de todos, el que siempre está algo alejado de los otros.*

**VIEJO:** El espectro del demonio alemán puede hablar con los animales, con las plantas, yo lo vi una vez dialogar con una mariposa frente a una cámara, abriéndole su pecho y su corazón. Kinski conoce el idioma en que fue escrito el mundo y domina los elementos, y si ustedes van a robar su tierra, la tierra que compró acá para un retiro que nunca llegó, se arrepentirán y maldecirán el día en que se atrevieron a cortar el primer árbol de esa ribera y por los siglos de los siglos deberán responderle personalmente a él por su atrevimiento. Y déjenme decirles a manera de amenaza que si hay algo que no caracteriza al teutón es la misericordia.

**HOMBRE BLANCO:** Ustedes han oído cuentos de fantasmas y de espíritus desde pequeños, por eso creen en ellos. Nosotros crecimos lejos de esas supercherías y no tememos a ningún fantasma, ni alemán ni criollo, y si algún reclamo tiene que hacernos, se lo puede hacer a la boca de nuestra escopeta. Puede dialogar en su idioma con el estruendo de la pólvora que le destroza su cabeza de espectro sajón, que deshace el sinsentido de su queja y que silencia para siempre cualquier impedimento a nuestro proyecto empresarial.

**C:** No pueden llevarnos por la fuerza, no pueden obligarnos a trabajar para ustedes, somos una etnia en vías de extinción, estamos protegidos por las Naciones Unidas, por acuerdos en Ginebra. Si nos acaban estarían atentando contra la humanidad, estarían cometiendo un crimen contra la libertad y dignidad del ser humano, un crimen de lesa humanidad, un crimen sin prescripción ni jurisdicción, así que lo mejor es que se vayan, que desaparezcan (y si nos dejan una o dos de sus carabinas, prometemos no decir nada por un tiempo, pero si además nos dejan las cantimploras y los machetes, callaremos para siempre, y nadie nunca se enterará del despropósito de su ambición).

**HOMBRE BLANCO:** Como les dijimos al comienzo, hay dos maneras de hacer esto, por las buenas o por las malas.

*Uno de los indígenas, el que habló de querer regresar pronto a la comunidad, de querer beber tranquilo en su hamaca, a quien llamaremos primer muerto o simplemente P, intenta salir corriendo pero el hombre blanco levanta sus armas con*

*celeridad y dispara en repetidas ocasiones. P cae tendido al piso, convulsiona y se desangra hasta la muerte.*

**HOMBRE BLANCO:** De ahora en adelante llamaremos a este caído el primer muerto o simplemente P. Lo aborreceremos porque intentó contrariar nuestra voluntad de hombres blancos, pero le agradeceremos porque nos dio la oportunidad de probar nuestro poder, que no es otro que el poder de la razón, el poder de la voluntad y del deseo de transformar esta caótica e imperfecta maraña natural, el poder de la pólvora y el fierro que tuerce y martiriza a su antojo, que somete hasta los espíritus más rebeldes.

*El hombre blanco comienza a cantar una canción orgullosa, aunque pobre de ritmo y rima insulsa:*

Habría que reír en lugar de llorar  
Para terminar cargando sin parar  
Unos cedros gordos bellos lisos  
Unos troncos grandes y macizos  
Una mascarada  
La vida solo es  
Una mascarada  
Nunca lo olvidéis.

*Y los indígenas responden:*

**INDÍGENAS:** De ahora en adelante llamaremos a este héroe el primer muerto o simplemente P. Lo adoraremos y mitificaremos y olvidaremos su pereza y su alcoholismo, su ignorancia del mundo, porque nos enseñó el camino de la revuelta, porque nos mostró la luz de su coraje, que es el nuestro, que es el valor que navega en nuestra sangre, heredada de nuestros mayores cuya propia sangre es el agua de este río que nos vio nacer y que nos verá morir antes que ser convertidos de nuevo en esclavos.

*Los indígenas comienzan a cantar unos versos igualmente lamentables y vanos, pero sentidos:*

Pero no ha llegado el día  
De liberar nuestra alegría  
No habremos de empezar  
Lo que todavía debe madurar  
Una larga espera  
La vida solo es  
Una larga espera  
Ya nos lo diréis



*Los hombres blancos someten a los indígenas a punta de culatazos y amenazas. Los nativos se rinden y se convierten en mano de obra barata.*

*Como nota al margen agregó: en Fitzcarraldo, la película filmada por Herzog en la selva peruana, estrenada en 1982, y protagonizada por Kinski, "trabajaron 300 indios por un dólar por día y una Coca-Cola", según el escenógrafo Von Gierke.*

## TRES

*En el aserradero no se ve al hombre blanco, pero se lo siente rondando. Algunos de los indígenas, muy pocos, creen que el fantasma de Kinski los observa trabajar. El mayor de los nativos, el que siempre está un poco retirado del resto, percibe su presencia y siente reverencia y temor.*

**VIEJO:** Por aquí hay más ojos de los que los míos pueden ver y no quisiera yo estar usurpando algo del demonio alemán, porque el momento del cobro está cerca, el momento de pagar la afrenta, de cancelar las obligaciones está por llegar. Ya pronto veremos el día en que los expoliadores de tierras sentirán la ira de KK cruzarles las caras sin piedad y todos aquellos que estemos libres de tacha habremos de apedrear a los culpables, tiraremos la primera y la segunda y la tercera piedra hasta machacar sus cráneos, y maldeciremos a los cuatro vientos los nombres de los miserables que nos sometieron.

**C:** Silencio, viejo, recuerda a P.

**S:** No queremos más muertos, calla de una vez que nos harás castigar a todos. Ya mi espíritu no puede con otro improperio, ya mi cara no puede con otro escupitajo.

**VIEJO:** Los tiempos han cambiado, pero no así las maneras del hombre blanco. Los árboles caen uno tras otro, como nuestros días, como nuestros cabellos llevados río abajo para brindar testimonio exangüe de nuestras penurias. El fantasma de Klaus Kinski está cerca y nos dirá qué hacer.

**T:** Calla, viejo, calla de una vez o te haremos callar.

**VIEJO:** ¿Ya ven? Eso es lo que buscan esos malditos, que les ahorremos el trabajo de matarnos, que lo hagamos entre nosotros, no podemos seguir así, en silencio...

*Pero el mayor de todos calla, pues comienza a oír la voz del fantasma de KINSKI, que habla fuerte y sin ambages. Solo él lo escucha, solo él se deja afectar por su mensaje. Los demás siguen trabajando sin percatarse del milagro.*

**KINSKI:** Soy la tierra hecha de tierra que viene a vengar sus sufrimientos, así que callen y escuchen, manada de flojos. Tú, el mayor, el que anda siempre un poco alejado de los demás, tú serás el encargado de iniciar la venganza. Yo

mismo te despertaré de un sueño pesado en la madrugada, saldrás de la choza y caminarás hasta lo más profundo de la selva, hasta el lugar donde palpita el corazón de todas las cosas vivas —mi corazón monumental y amoroso—, y allí verás una pequeña planta de hojas amarillentas. Revisa cada una por detrás, sin arrancarlas, encontrarás una con una mancha rojiza, arráncala y chúpala y deja que su savia obre su sabiduría en tu organismo.

*Y el mayor de todos le responde al fantasma de KINSKI (a quien ahora vemos aquí frente a nuestros ojos de cuerpo presente, obsérvenlo bien), pero como el resto de los indígenas no se ha percatado de su presencia, se asombran de oír al anciano hablar solo y lo toman por loco.*

**VIEJO:** ¿Y podré entender la lengua de los abuelos?

**KINSKI:** No sé de qué lengua hablas, *petit con*, pero sabrás cómo liberarte del látigo malvado del hombre blanco.

**VIEJO:** ¿Y habremos de derramar mucha sangre?

*Pero la entrada del hombre blanco ha silenciado al fantasma de KINSKI, que no soporta compartir el escenario con otros hombres blancos, ni siquiera mestizos, menos ahora que ya está muerto y no tiene por qué tolerar indicaciones de nadie. Antes de irse, sin embargo, lanza un gesto obsceno hacia todos, pues la verdad es que no resiste la imbecilidad de los unos ni de los otros.*

**HOMBRE BLANCO:** ¿De qué hablas, anciano? ¿A quién le hablas? ¿A qué sangre te refieres?

**VIEJO:** Le hablo al viento y le hablo a la tarde y le hablo a la selva para que me escuche, para que me indique cómo debo obrar. Y hablo de la sangre de tantos árboles caídos para el provecho del hombre blanco.

**HOMBRE BLANCO:** Aquí el único que dice cómo obrar soy yo, viejo, ya deberías saberlo, ya deberías tener claro que el dueño de estas tierras y de las almas que aquí trabajan soy yo. Y los árboles no tienen sangre, ignorante, y su tala sí es para nuestro provecho, pero lo es para el suyo también, no sean hipócritas. Son estos árboles los que ponen la comida en sus platos y las gorras sobre sus cabezas y el cansancio en sus cuerpos para que puedan dormir la noche entera. Así que a hablar menos y a obrar más. Hay que cumplir con unas cuotas, hay madera que mandar a Madrid, a Bogotá, a Nueva York, a París, a Pekín, a Tokio, a Londres, no hay tiempo que perder, hay clientes que complacer y la pereza de sus cuerpos pequeños pero macizos no habrá de interferir en nuestros planes de expansión ni de progreso para esta zona, ¿entendido?

**T:** ¿Y cuando hayamos tumbado todos estos árboles a dónde iremos?

**HOMBRE BLANCO:** Seguiremos selva adentro, cada vez más adentro.



**S:** Hasta llegar a la casa del jaguar.

**HOMBRE BLANCO:** Y si llegamos allá se las verá con el fuego de nuestras carabinas, y entonces todos habremos de probar su carne esa noche y comeremos de aquel remedo de tigre que a ustedes tanto les asusta, y se darán cuenta de que es un animal pequeño y cobarde, como ustedes, y que no tiene las propiedades mágicas que le atribuyen.

*Desde tras escena, Kinski le arroja algo podrido al hombre blanco, pero nadie se percata de su gesto vengador.*

**VIEJO:** Entre más nos alejemos del río más difícil será bajar la madera.

**HOMBRE BLANCO:** Deja que nosotros resolvamos los problemas de logística y ponte a trabajar, viejo hablador.

*El hombre blanco saca su látigo y azota un par de veces al mayor de los indígenas. Otro de los nativos, aquel que pidió al viejo que callara y a quien ahora llamaremos S o segundo muerto, intenta escapar selva adentro, pero el hombre blanco es demasiado rápido y sus escopetas o carabinas o arcabuces son muy potentes y descargan su furia sobre la espalda del que pretende huir. S cae al piso y rueda deshecho.*

**VIEJO:** No será matándonos como lograrán nuestro respeto.

**HOMBRE BLANCO:** No es respeto lo que buscamos, es mano de obra barata. A trabajar, que el progreso no viene solo.

*Malogrado canto indígena:*

Cuando llegó el hombre blanco  
A todos nos esclavizó  
Trajo sus cheques de banco  
Pero a ninguno pagó.  
Vivimos bajo el yugo del terror  
Aserramos árboles día y noche  
Comemos de sus sobras  
Bebemos de sus babas  
Reímos de sus bromas  
Pero ya vendrá Klaus Kinski  
Ya vendrá su amor  
Para liberarnos por siempre  
De este látigo opresor.

*Malogrado canto blanco:*

Es verdad que no es por mal

Que azotamos sus espaldas  
Hablando a carta cabal  
Son solo sus pieles pardas  
Que les dan la resistencia  
Para superar la pestilencia  
De esta selva putrefacta  
De su virginidad intacta  
Y solo es nuestro interés  
Aserrar de día y de noche  
Para demostrar cómo es  
Que se debe mover un coche.

*Los indígenas trabajan y el hombre blanco los vigila sin saber que hay alguien más poderoso que los observa a ellos desde la tras escena, un renegado de apabullantes ojos azules que ausculta hasta su tiranía más nimia esperando el momento de descargar su ira sobre ellos.*

#### ———— CUATRO ————

*Es noche cerrada en la selva y todos duermen profundamente. Los indígenas duermen a un lado del campamento y el hombre blanco al otro. El fantasma de KINSKI, en la mitad de la barraca de los indígenas, observa inmutable la escena. De repente el más viejo se pone de pie y comienza a andar. KK lo sigue y lo alienta.*

**KINSKI:** Eso es, viejo, anda.

**VIEJO:** No hables tan fuerte, Kinski, despertarás al hombre blanco.

**KINSKI:** El hombre blanco no me escucha, solo el corazón indígena verdadero, como el tuyo o el mío, puede escucharme, así que calla de una buena vez. Cuando quieras hablar conmigo solo piensa y yo te estaré escuchando. Deja que las ondas de tu pensamiento me alcancen, invócame, yo haré que nuestra venganza sea grande, nuestro pago hará desear al hombre blanco no haberte encontrado nunca en aquel claro de la selva, ni haber pisado mis propiedades en la jungla.

**VIEJO:** Quisiera entender el idioma de los abuelos.

**KINSKI:** Y yo quisiera entender tu obsesión por las lenguas muertas, pero primero hay que combatir al invasor, primero debes poner orden a este pedazo del mundo que nos fue heredado por ellos, por los abuelos, a pesar de que no los conocimos, a pesar de que otros hombres blancos los esclavizaron, los ataron, torturaron, amenazaron, desaparecieron para siempre, cortando el lazo que nos unía a ellos —¡oye mi énfasis, escucha cómo me tiembla la

voz, cómo te azuzo para que odies!—, cercenándonos a nosotros de nosotros mismos, condenándonos al olvido.

**VIEJO:** Pero tú eres uno de ellos, ¿no es cierto, Kinski? Tú eres uno de los peores demonios blancos, por eso te he invocado a ti y no a otro, no me vayas a decepcionar.

**KINSKI:** Yo soy solo aquello que tú quieres oír, *mon vieux*.

**VIEJO:** ¿Pero allá, donde quiera que estés, has conocido a alguno de los abuelos?

**KINSKI:** No. Y escúchame, camina y cállate, que me estás cansando con tus preguntas, habla menos y escucha más.

**VIEJO:** ¿Vamos a la casa del jaguar?

**KINSKI:** Vamos a buscar el corazón alucinado de la selva, vamos a encontrar una de las puertas que conducen al coraje, pequeño amigo querido, una de las entradas al valor y, ¡por fin!, cruzarás el umbral y una vez dentro podrás vislumbrar los planes de venganza que en mi luminosidad he preparado, ¡y sonreirás satisfecho!, la destrucción, el hambre y el miedo que atacarán al hombre blanco... Sus botas se hundirán en el fango, arrastrándolos con ellas hasta las entrañas mismas del horror donde solo habita el miasma pútrido de nuestro odio.

*El mayor de los indígenas sigue caminando a través de la selva cerrada. El paso se le hace cada vez más dificultoso. Suda mucho, respira fuerte, se agita. Teme. Llama al fantasma de KINSKI.*

**VIEJO:** Por favor no me abandones, Kinski, ¿estás allí? Por favor, Klaus, ¿me hablas? ¡KK! ¡KK! ¡Mierda!

*Pero el silencio histérico de la selva, poblado de gritos, chillidos y murmullos es lo único que le responde al mayor de los indígenas, solo el muro enredado de la cantilena nocturna le contesta su ruego. Kinski —no sé si aburrido o impotente— ha decidido regresar a la tras escena. Esta vez sin gesto obsceno, pues el sufrimiento del viejo lo impresiona de veras, así que por algo parecido al respeto o la abulia ha salido sin decir ni hacer nada que pueda herir más al indígena.*

**VIEJO:** ¿Significa que he llegado, por eso te has ido? ¿Significa que estoy aquí? ¿Esta es, acaso, la casa del jaguar? Ahora buscaré la pequeña planta amarillenta y chuparé la savia de la hoja con la mancha rojiza, traspasaré el umbral del coraje y abandonaré de una vez por todas el reino de la cobardía para sobrevolar el aserradero como un águila y clavar mis garras en el cuerpo blando del hombre blanco.

*El mayor de los indígenas se pone en cuatro y, gateando, busca la pequeña planta de hojas amarillentas.*

*Buscando locaciones para la película Aguirre, la ira de Dios, filmada también en Perú en 1972, Herzog le insistía a Kinski que quería encontrar “un paisaje donde todo el drama, la pasión, el pathos, se hiciera visible, un paisaje que fuera casi humano”. Kinski le replicó que “el único paisaje digno de su fascinación era el rostro humano”. Siempre me he preguntado qué querría decir con eso. Quizá se refería a un rostro como el de nuestros hombres blancos en el aserradero, transformado por la rabia, sudoroso y agitado, ocultando un temor profundo, abismal, ante la posibilidad de perder la partida contra los indígenas. Mírenlos discutir y lanzarse culpas entre sí a causa de la fuga del viejo.*

**HOMBRE BLANCO:** ¿Cómo que ha escapado, quién ha escapado?

**HOMBRE BLANCO:** El mayor de los indígenas, el que siempre andaba algo alejado del resto.

**HOMBRE BLANCO:** ¿Y dónde ha ido?

**HOMBRE BLANCO:** ¿Y cómo habría de saber adónde fue?

**HOMBRE BLANCO:** ¿No estabas de guardia?

**HOMBRE BLANCO:** Sí.

**HOMBRE BLANCO:** ¿Entonces?

**HOMBRE BLANCO:** Los indígenas dicen que la magia se lo llevó.

**HOMBRE BLANCO:** Los indígenas solo hablan tonterías.

**HOMBRE BLANCO:** Y dicen que regresará con una venganza implacable que arrasará con nosotros.

**HOMBRE BLANCO:** ¿Vendrá con más indígenas?

**HOMBRE BLANCO:** Vendrá con el fantasma de sus abuelos liderados por Kinski.

**HOMBRE BLANCO:** ¿Por Kinski? ¿Y te asustan esas idioteces?

**HOMBRE BLANCO:** No me asustan, pero no sería inteligente desecharlas como idioteces, creo que hay que redoblar la guardia y estar atentos.

**HOMBRE BLANCO:** No sería inteligente creer en idioteces, y este contra-tiempo amerita solo una respuesta de manual: redoblarles las tareas, reducirles las raciones y el sueño, y brindar un castigo ejemplar al próximo que se aparte de nuestra voluntad.

*En otro lado del aserradero los indígenas celebran entre sí.*

**C:** Casi lo puedo sentir. Casi lo puedo decir.

**T:** ¡Ecüx!

**PATRIARCA:** ¡Ecüx ngixa!

**C:** Casi lo puedo entender. Es el mayor, el que siempre estuvo algo alejado de nosotros. El mayor ha logrado su liberación y vendrá por nosotros para

llevarnos al país de los abuelos donde habremos de celebrar, de festejar con un gran banquete y nos será servida la carne tierna y blanca de nuestros enemigos.

**T:** Y comeremos de ellos como lo hicieron nuestros antepasados, comeremos de su carne y beberemos de su sangre y nos será trasladado su poder, el poder de la carabina, el poder bruto e intransigente del hombre blanco y seremos libres en el país de los abuelos.

**PATRIARCA:** Klaus Kinski vendrá por nosotros y su aliento de fuego arrasará con este campamento de horror e incendiará estos palafitos improvisados.

**T:** El demonio alemán y nuestro viejo vendrán comandando una legión de abuelos, hablando su lengua, llegarán a este campo de tortura y con ellos vendrá su sabiduría, una de paz y de justicia, una de firmeza y de sapiencia, una implacable con los desmanes del hombre blanco.

**C:** Y nosotros entenderemos sus palabras, entenderemos lo que dicen y en medio de nuestras lágrimas de alegría podremos comprender que el tiempo de la profecía ha llegado, que el tiempo de nuestra liberación está aquí.

*Canto indígena alegre, torpe y melodioso:*

Ya no habremos de esperar  
Lo dicho, dicho está  
Nos abrimos a nuestro destino  
De ver el alba brillar  
No esperaremos más  
Para recorrer nuestro camino  
¡Ecüx!  
Decimos  
¡Ecüx ngixa!  
Continuamos  
¡Ecüx, ecüx, ecüx, ngixa!

*Canto blanco nervioso, feo y enfático:*

No creemos en supercherías  
Colisionan con la razón  
Creemos en nuestra capacidad  
No caeremos en tonterías  
Sería una aberración  
Y carecería de veracidad.  
¡Progreso!  
Decimos  
¡Progreso y razón!

Continuamos  
¡Progreso, progreso, progreso y razón!

## SEIS

*En el aserradero los indígenas están envalentonados, creen que pronto vendrán KINSKI y el VIEJO a liberarlos. Ríen y cantan y, a pesar del llamado al orden del hombre blanco, no obedecen. Están embriagados con la posibilidad de la victoria y toda la noche gritan y bailan y, con movimientos trémulos que parecen vibrar en sintonía con la alharaca nocturna de la selva, lanzan gargarismos extraños, sonidos que nunca han gritado. El hombre blanco está perplejo ante la revuelta. En la noche las decisiones se dificultan, la visibilidad es poca, no pueden apuntar y solo atinan cada tanto a disparar sus carabinas al aire y a redoblar la seguridad del perímetro del campamento. Los indígenas creen percibir el temor de sus enemigos, el miedo a la oscuridad y a la naturaleza indómita; creen oler la mitología blanca que habla de la maldad que palpita en la selva, de la vorágine de sus aguas muertas, del corazón de las tinieblas (“fornicación, asfixia y ahogo”, lo llamó Herzog). Y aúllan. Los indígenas. Aúllan como animales en celo, como seres de otro mundo o de otra especie. Y esperan. Los hombres blancos. Esperan a que llegue el día y a que su claridad traiga la calma y la luz suficiente para detectar dónde deben disparar, para poder apuntar sus carabinas a las espaldas marrones y halar el gatillo.*

## SIETE

*Y finalmente llega el sol y con él viene el silencio. Los indígenas callan y parecen entrar en trance. Obsérvenlos bien. Solo uno se mueve. Los demás parecen árboles centenarios, estáticos, incólumes y graves. Solo uno se mueve, con calma, sin prisa, hacia la oficina del hombre blanco. Solo uno, el más bello, el de la frente altiva y el silencio poderoso, avanza a paso firme. Y al llegar abre la puerta con firmeza pero sin arrogancia y entra y habla.*

**T:** Vengo a informar de nuestra recién adquirida dignidad. Vengo a informar de nuestra decisión de abandonar el aserradero y no habrá fuego de escopeta que logre quebrantar nuestra voluntad.

**HOMBRE BLANCO:** Qué bien.

*Responde el hombre blanco con sorna e inmediatamente lo apresa. Lo rodea y amarra sus manos, amarra sus pies, amarra sus brazos al torso y luego lo carga hasta el claro frente a su cabaña improvisada que hace las veces de oficina. Llama a los indígenas para que vengan a observar su dignidad.*

**HOMBRE BLANCO:** ¡Vengan a observar su dignidad!

*Les dice, y entonces amarra al más bello al tronco de un árbol, ata a aquel del caminar altivo y sereno, a aquel a quien ahora llamaremos T o tercer muerto y saca el látigo mientras cuenta los azotes que le propina.*

**HOMBRE BLANCO:** ¡Uno! ¿Cuántos más se necesitan para quebrantar su dignidad?

**HOMBRE BLANCO:** ¡Diez! ¿Cuántos más se necesitan para abrir el cuero duro de este anarquista?

**HOMBRE BLANCO:** ¡Veinte! ¿Cuántos más se necesitan para que escarmienten?

**HOMBRE BLANCO:** ¡Cincuenta! ¿Cuántos más se necesitan para que vuelvan a trabajar?

**HOMBRE BLANCO:** ¡Setenta! ¿Cuántos más se necesitan para que este cuerpo deshecho deje de respirar?

**HOMBRE BLANCO:** ¡Cien! ¿Cuántos más se necesitan para partir en dos esta carne muerta?

**HOMBRE BLANCO:** ¡Mil! ¿Cuántos surcos más se necesitan en esta piel ocre para que quede claro que mi voluntad no admite revueltas?

**HOMBRE BLANCO:** ¡Cien mil! Y ya solo hay sangre y jirones de piel y huesos y veo con satisfacción que todos han regresado a su trabajo y, aunque no me enorgullezco de lo que he hecho, sé que es necesario, sé que el camino al progreso está pavimentado de malas intenciones, y sé que esta maldad no es perpetua sino transitoria. No es el mal lo que vengo a instaurar, sino el reino del bien, pero para llegar allá hay que domar la resistencia. No hay progreso sin muerte, y nosotros, el hombre blanco, ya hemos aprendido lo suficiente como para no caer en ingenuidades de este calibre mientras que ustedes...

*Pero una flecha realiza lo impensable y atraviesa el torso del hombre blanco cortando sus palabras y lanzándolo violentamente al piso. Voy a hacer una pausa aquí para resaltar lo absolutamente impensado (y esperanzador) que resulta aquello que acaba de pasar.*

*Retomo entonces: una escopeta se levanta de inmediato y su bocanada de fuego destroza la cara y la vida del asesino, aquel a quien ahora llamaremos C o cuarto muerto. Su arco se desprende de su mano derecha y da dos botes antes de quedar exánime en el suelo húmedo de la selva. Primero cae el arco y luego el cuerpo que lo sostenía. Y entonces el hombre blanco habla fuerte y habla claro para que todos, hasta el último de los indígenas, lo escuche.*

**HOMBRE BLANCO:** ¿Ven a este hombre blanco con el pecho atravesado por una de sus flechas de odio? Este hombre blanco no se irá. Este hombre blanco

se multiplicará porque nuestro número es incontable, en cambio, ¿ven a este hombre marrón con la cara destrozada por la potencia de nuestro fuego de progreso? Este hombre pardo desaparecerá y, con él, se irá parte de ustedes, porque mientras ustedes son diezmos, nosotros nos multiplicamos, y ya es hora de que entiendan que este proceso es irreversible, así que hoy será un día histórico, hoy les daremos a ustedes este cuerpo rojo amarillento para que dispongan de él como tengan a bien, y nosotros tomaremos este otro cuerpo blanco para enterrarlo de acuerdo a nuestras costumbres, heredadas de las costumbres de nuestros padres. Y por hoy se hará un alto en el trabajo, y si mañana no regresan con más ímpetu a la tala, uno por uno irán cayendo bajo la picada inclemente del látigo.

*Y los indígenas en grupo van a rodear a C, y los hombres blancos se desplazan hasta aquel que aún conserva el látigo en la mano, y los dos grupos permanecen en silencio mientras el sol indiferente avanza sobre sus cabezas.*

## OCHO

*Los indígenas trabajan disciplinadamente mientras la mirada omnipresente del hombre blanco los ve hacer (y la presencia supervigilante de KINSKI, desafortunadamente, ya no es más que una amenaza vaga, quizá sucumbió al calor o a la pereza). El sonido de la tala lo ocupa todo, pero por debajo de los golpes y chirridos, en una frecuencia más baja —imperceptible para el hombre blanco—, los indígenas hablan entre ellos.*

**DESCONSUELO:** El mayor no volverá.

**PATRIARCA:** Calla. No digas eso.

**DESCONSUELO:** El mayor se salvó a sí mismo, no volverá por nosotros. Cada uno debería hacer lo mismo.

**GAMONAL:** Calla. No pueden dividirnos. Somos uno, nos une la sangre y el valor de nuestros antepasados.

**INCRÉDULO:** ¿De cuáles antepasados hablas? Nuestros antepasados combativos son un cuento que nos echan en cara para redimirnos de nuestra cobardía.

**GAMONAL:** ¡Calla! No dejes que te quiten tu dignidad, no permitas que te roben lo último que te queda.

**INCRÉDULO:** A mí lo último que me queda es mi vida y pienso huir con ella esta noche.

**PATRIARCA:** No lo hagas. Te atraparán.

**INCRÉDULO:** Lo haré y me internaré en lo más profundo de la selva. Me iré





a buscar el gran mito, el corazón del jaguar, la gran mentira en la que todos queremos creer, la casa de los abuelos, y, si la encuentro, si de verdad existe, me echaré a llorar en la gran maloca y nunca más cesaré de hacerlo ni saldré de ahí, y, ténganlo por seguro, no regresaré por ustedes.

*Y entonces una voz nueva suena por primera vez, la voz del más joven, es casi un niño, y el resto de los indígenas lo había pasado por alto. Ninguno le había prestado mucha atención, pues ha sido un imberbe silencioso y tímido. Pero ahora abre su boca por primera vez y, al expresar sus pensamientos ante los demás, desecha su timidez como un caracol deja atrás un caparazón pequeño:*

**JOVEN:** Debemos organizarnos.

*Dice y el resto lo observa, algo sorprendidos de no haberse percatado anteriormente de su presencia. Bueno, sí lo han visto, lo ven todos los días, pero lo ven como se mira a las plantas en la selva, es decir, se les pasan los ojos por encima sin detenerse en ellas.*

**JOVEN:** Es la única forma en que podremos vivir mejor.

*Los demás han suspendido momentáneamente la tala, anonadados por su voz, por la claridad y mesura que expresa. Pero entonces alguno de los otros, cualquiera del montón, replica:*

**CUALQUIERA:** Cállate, niño, cierra la boca y vuélvela a abrir cuando te haya cambiado la voz.

*Y los demás, largando una sonora carcajada, regresan al trabajo y otra voz más entre el montón remata diciendo:*

**CUALQUIER OTRO:** Esto es cosa de hombres, no de niños.

*Y entonces el resto asiente afirmativa y gravemente, pero el joven, el más joven entre ellos, no se calla.*

**JOVEN:** Escuchar también es cosa de hombres, así que escuchen mis palabras. Debemos organizarnos no para huir ni para combatir, debemos organizarnos para negociar.

*Suena una exhalación colectiva, es la indignación del resto ante las palabras del más joven.*

**GAMONAL:** ¿Negociar? ¿Dijiste negociar?

*Pero el más joven no contesta, pues entiende que se trata de una pregunta retórica.*

**PATRIARCA:** ¿Oyeron al más joven? Quiere negociar con el hombre blan-

co, quiere negociar con aquel que entró hasta aquí, hasta nuestra selva, hasta nuestro pedazo abandonado del mundo y nos robó nuestra libertad, nos arruinó la salud, nos encorvó las espaldas, nos esclavizó y nos restriega la boca contra el lodo. Te pregunto, niño, ¿qué puedes negociar con alguien que te lo ha quitado todo? La única postura contra alguien que te roba la vida es la indignación, la rebeldía y el combate, jamás la negociación.

*Los demás callan y esperan la respuesta del más joven.*

**JOVEN:** Entiendo tu indignación, pues es la mía, entiendo tus palabras y las comparto, pero tu postura es una postura antigua que solo hará que las cosas empeoren. Hay que aceptar nuestra situación, debemos aceptar que para el hombre blanco somos mano de obra barata.

*Esta vez la exhalación es audible hasta para el hombre blanco, quien se pone alerta.*

**JOVEN:** Les pido que no se indignen y me escuchen, si aceptamos nuestra situación comprenderemos nuestro poder. Somos mano de obra barata para el hombre blanco, sí, pero esto quiere decir que el hombre blanco nos necesita, o mejor dicho, necesita el fruto de nuestro trabajo y ahí radica nuestra palanca, aquello que tenemos para negociar, el producto de nuestro trabajo, eso es lo que tenemos para ofrecer o para retirar.

**GAMONAL:** No sabes de qué hablas, niño, el hombre blanco no nos necesita, el hombre blanco puede traer más de los suyos para que arrasen con nosotros y con el hogar de nuestros ancestros.

**PATRIARCA:** No sabes de qué hablas, niño, de verdad.

*Dice uno más y repite otro más y otro más, y entonces el más joven de todos calla, pero no por temor ni vergüenza, calla porque sabe que todavía no ha llegado su hora, que todavía no es su turno (aunque también sabe que no tardará). Las palabras del más joven, y esto también lo sabe él, han quedado colgando, como los pequeños frutos de las palmas de moriche, en las cabezas de algunos indígenas.*

## ———— NUEVE ————

*El hombre blanco ha decidido mudarse a un campamento más adentro, así que los indígenas marchan en fila, hacia la oscuridad, hacia la casa del jaguar, escoltados por los hombres blancos y sus armas. No hay rastro de KINSKI ni del viejo por ahora, pero no desesperen, no están muy lejos.*

**GAMONAL:** ¿Hasta cuándo marcharemos?

**HOMBRE BLANCO:** Hasta que lleguemos.

**PATRIARCA:** ¿Y cuándo llegaremos?

**HOMBRE BLANCO:** Cuando lo hagamos.

**GAMONAL:** ¿Y cuándo lo haremos?

**HOMBRE BLANCO:** Hablen menos y anden más.

**PATRIARCA:** ¿Pero dónde vamos?

**HOMBRE BLANCO:** Vamos a establecer un campamento nuevo, más adentro, vamos a buscar más árboles para derribar.

**DESCONSUELO:** ¿Y si llegamos a la casa del jaguar?

**HOMBRE BLANCO:** Lo cazaremos y lo comeremos.

**CUALQUIERA:** ¡Miren!

*Uno de los indígenas señala hacia la base de un árbol donde se descomponen los restos de un cadáver. De repente el hedor lo inunda todo. Todos se llevan la mano a la nariz y detienen su marcha.*

**GAMONAL:** ¡Es el mayor, el que siempre andaba un poco separado del resto!

**DESCONSUELO:** ¡No puede ser!

*El más joven entiende que su hora ha llegado, y sale corriendo hacia el cadáver putrefacto del anciano y lo confirma:*

**JOVEN:** Es él.

*El desconsuelo se apodera de los indígenas mientras el alivio lo hace del hombre blanco. Murió el viejo hablador, el cobarde que intentó escapar en la noche, y entonces sintiéndose victorioso, el hombre blanco aprovecha para hacer sentir su fuerza latigando la espalda del más joven.*

**HOMBRE BLANCO:** ¿Quién te autorizó para salirte de la fila? ¡Da la vuelta! Continúen la marcha. ¡Adelante, no paren hasta que se les dé la orden!

*De repente el cadáver del más viejo se pone de pie, se limpia las hojas y la podredumbre, y se une de nuevo al grupo. Ninguno puede verlo. El grupo sigue avanzando penosamente por aquella interminable red de follaje hasta alcanzar un pequeño claro. Ahí se detiene la caravana. Los indígenas lloran sin cesar.*

*Lloroso canto indígena:*

El mayor se ha ido para siempre  
Y no habrá nadie que venga  
Hay que decirlo abiertamente  
Ya no importa nuestra arenga.

*Copión y risueño canto blanco:*

El mayor se ha ido para siempre  
Y no habrá nadie que venga

Hay que decirlo abiertamente  
Ya no importan sus arengas.

*Lloroso canto indígena:*

Nos invade el desconuelo de saber  
Que ninguno entre nosotros es capaz  
De por fin anochecer  
Al hombre blanco y su disfraz.

*Risueño canto blanco:*

No hay que ser sabio para entender  
Que no existe ave rapaz  
Que pueda algún día vencer  
Al hombre blanco y voraz.

## ———— DIEZ ————

*En el nuevo campamento los indígenas trabajan como autómatas, sus espíritus están en otra parte, el desconuelo les está royendo el tuétano. El más viejo no desampara al más joven, lo ve hacer, le susurra cosas al oído. Los vivos, sin embargo, no pueden escuchar a los muertos, así que sus consejos son en balde.*

**JOVEN:** Debemos organizarnos.

*Pero otro de los indígenas, uno mayor, no quiere saber nada de ideas nuevas.*

**GAMONAL:** Cállate. Trabaja.

*Y otro lo contradice:*

**PATRIARCA:** Déjalo hablar.

**JOVEN:** Debemos organizarnos. ¿Cuántos árboles tala cada equipo diariamente? Debemos reducir la tala. Si les toma medio día talar un árbol, alárquenlo a día entero. Si talan dos, talen uno y medio, si talan uno y medio, talen uno. Reduzcan la tala esta semana y autorícenme para hablar por nosotros, yo iré a dialogar con el hombre blanco.

**KINSKI:** El hombre blanco no dialoga, te van a matar.

*Sí, es KINSKI otra vez, ha regresado y se involucra —te extrañábamos, Kinski!—, pero solo el más viejo puede verlo y responderle.*

**VIEJO:** No lo harán, Kinski. Nos necesitan. Bien lo sabes.

**JOVEN:** Asegúrenme que reducirán la tala.

**KINSKI:** ¡Te van a descuartizar a latigazos, imbécil!

**VIEJO:** No lo harán, el más joven tiene un plan. Y el imbécil eres tú, que me dejaste morir intoxicado, ¡cabrón!

*Y diciendo esto el VIEJO se lanza contra KINSKI y se trezan en una lucha fantasmagórica y terrible, pero lenta y sin prisa, al fin y al cabo tienen toda la eternidad para resolver sus diferencias.*

**KINSKI:** ¡Tu muerte es parte del plan, *petit con!* No te preocupes, que mi ira no ha sido todavía desatada.

**VIEJO:** Mi muerte es producto de tu idiotez, imbécil.

**JOVEN:** Bajen el ritmo, yo hablaré con el hombre blanco al final de la semana, y todo cambiará.

**PATRIARCA:** Eres joven y no sabes nada. Te matarán y nos castigarán con más ahínco. No reduciremos la tala.

**JOVEN:** Reducir la tala será una manera de decirles que el control del trabajo no lo tienen ellos, lo tenemos nosotros. Esto es una sociedad, y como en toda sociedad los socios deben ocuparse del bienestar de los otros socios. Podremos pedir beneficios. Por favor. Se los pido por esta semana.

**KINSKI:** Bueno, hay que admitir que al menos un par de huevos de plomo sí tiene el muchacho. ¡Quítate de encima de mí, viejo putrefacto!

**VIEJO:** Ya te lo dije, demonio de mierda, el joven tiene un plan. Va a obligar al hombre blanco a negociar, y al resto de nosotros a seguirlo. ¡Y no me quito de aquí, majadero!

**KINSKI:** Tú ya estás muerto, no puedes seguirlo. ¡Que te quites te digo! Y además te necesito muerto, porque cuando el plan del muchacho falle, tú y yo vamos a descargar finalmente nuestra ira, una ira monumental, apocalíptica, terminal, sobre los cabezas calvas y les enseñaremos a quién pertenece realmente esta selva.

**JOVEN:** Sé que es difícil creer que las cosas cambiarán, por eso debemos debatir entre nosotros cuáles serán nuestras exigencias para el hombre blanco, ¿quién está de acuerdo conmigo?

*Y lentamente, y uno por uno, los indígenas van asintiendo en silencio. Algunos pocos se niegan a aceptar esta propuesta nueva y, en su opinión, descabellada, y mueven la cabeza de un lado al otro, casi con impotencia, rechazando las palabras del más joven. KINSKI logra liberarse de la tenaza de su enemigo y sale por donde entró. El más viejo comienza nuevamente a cuchichear cosas al oído de nuestro joven héroe.*

*En la noche, en la barraca de los indígenas, uno de ellos, uno con autoridad, uno de los que lo ha contrariado anteriormente, se acerca a la litera donde duerme el más joven y, acucillándose a su lado, lo despierta. El fantasma del más viejo no le quita los ojos de encima.*

**PATRIARCA:** ¡Ey! ¡Ey, tú, despierta!

**JOVEN:** ¿Qué quieres?

**PATRIARCA:** Quiero hablar contigo.

**JOVEN:** ¿De qué?

**PATRIARCA:** ¿Crees que tu plan puede funcionar?

**VIEJO:** ¿Qué estás tramando, viejo zorro?

**JOVEN:** Creo que mi plan es nuestra única salida.

**PATRIARCA:** ¿Y no temes que reducir la producción solo cause más penuria y muerte entre nosotros?

**JOVEN:** Si lo hace será necesario. No podemos continuar así, no podemos seguir desapareciendo uno a uno borrados por el látigo del hombre blanco.

**PATRIARCA:** Por eso mismo.

**JOVEN:** Por eso mismo debemos probar mi plan, ¿me ayudarás?

*El otro calla y lo piensa, reflexiona largamente. Sabe que si acepta el plan del más joven, los otros también lo harán.*

**PATRIARCA:** Quisiera creer que tienes razón.

**VIEJO:** La tiene, imbécil.

**PATRIARCA:** Pero me temo que la has perdido.

**VIEJO:** El que la ha perdido eres tú, viejo malintencionado, ¿qué estás tramando?

**PATRIARCA:** Si alguno de nosotros muere por tu culpa, ¿podrás cargar eso en tu conciencia?

**JOVEN:** Si alguno de nosotros muere por no haberme ayudado, ¿podrás cargar eso en tu conciencia?

**VIEJO:** ¡Tenga!

**PATRIARCA:** Estás convencido de tu causa.

**JOVEN:** Estoy convencido de mi plan. Sé cómo piensa el hombre blanco, lo observo todos los días. En silencio. Los observo sin juzgarlos, los miro de lejos y, poco a poco, sin preconcepciones, he ido entendiendo cómo actúan, cómo hablan, cómo ríen. Y los he llegado a comprender, he llegado casi a predecir sus acciones; por eso sé que mi plan va a funcionar, por eso sé que la negociación es nuestra única oportunidad, pero para negociar no podemos

llegar con las manos vacías, debemos reducir la producción. Los troncos que dejemos de cortar serán los que llenen nuestras manos a la hora de plantear nuestras exigencias. Ayúdame.

**VIEJO:** No necesitas pedirle ayuda a ese viejo, ¡sigue adelante!

**PATRIARCA:** Te ayudaré, pero te advierto que si alguno de nosotros cae por culpa de tus ideas, yo seré el primero en arrebatar el látigo del hombre blanco y azotarte hasta que pidas clemencia.

**VIEJO:** Sí, sí, sí, cállate de una vez.

**PATRIARCA:** Espero que hayas entendido mi advertencia.

**VIEJO:** ¡Que te calles de una buena vez, hombre!

**JOVEN:** Mañana comenzaremos a reducir de manera ligera la producción, no debe haber una caída dramática, solo un descenso que inquiete al hombre blanco, pero no uno que les haga acabar con nosotros. ¿Me ayudarás a hacerles entender eso a los otros?

**PATRIARCA:** Lo haré y, por el bien de todos nosotros y por el tuyo propio, rogaré a los abuelos, al corazón del jaguar y a todos los grandes sabios que tengas razón en tu propuesta, porque, la verdad sea dicha, puede ser nuestra última oportunidad.

## DOCE

*La baja en la producción tiene al hombre blanco con los nervios de punta. Surgen entre ellos diferencias irreconciliables.*

**HOMBRE BLANCO:** La productividad ha disminuido, hay que incrementar los latigazos.

**HOMBRE BLANCO:** La amenaza y el castigo me parecen un callejón sin salida. El miedo no ha incrementado la productividad.

**HOMBRE BLANCO:** ¿Crees acaso que los indígenas nos temen? No seas ingenuo, no nos temen, nos desprecian, nos odian, no nos entienden. Si fuera por ellos nos comerían vivos, como sus antepasados, volverían al canibalismo. Por eso no debemos bajar los cañones de nuestras carabinas.

**HOMBRE BLANCO:** No creo que el panorama sea tan dramático. Los indígenas son cobardes por naturaleza, y por experiencia le temen al hombre blanco. Siglos de exterminio les han enseñado que con nosotros no se juega. Por eso el temor en este caso es inoperante, ellos de entrada nos temen. Inclusive sin las carabinas ni los látigos, nos temen.

*De repente, altivo y magnánimo entra KINSKI. El VIEJO aparece también, pero se sienta a un lado, observa a KLAUS con recelo, todavía no lo ha perdonado. El antiguo actor alemán avanza hasta el centro de la asamblea y abre los brazos como*

*ante un público extático, diciendo: "aquí estoy, ya he llegado, mi ira se apresta a escapar de mí como la idiotez lo hace de sus bocas, no esperen más". Si los otros pudieran verlo seguramente quedarían paralizados por su donaire.*

**KINSKI:** Soy yo. Sí. Kinski, Klaus Kinski. Detengan lo que hacen.

**HOMBRE BLANCO:** ¿Y entonces qué propones?

**KINSKI:** Escúchenme bien, asamblea de maldad, engendros de la demencia capitalista, enemigos del hombre.

**HOMBRE BLANCO:** Propongo un experimento.

**KINSKI:** Les habla uno más blanco que ustedes, uno de ojos más azules, uno que ha venido a este infierno de ignorancia y mezquindad a darles una lección de la que no se recuperarán.

**HOMBRE BLANCO:** La situación de la empresa no está para experimentos.

**KINSKI:** Sé que les cuesta entender mis palabras. Pero vamos a intentarlo como buenos niños exploradores que son.

**HOMBRE BLANCO:** Por el contrario, la situación de la empresa es tan desesperada que solo admite experimentos. Lo que yo propongo es, dentro de nuestro esquema coercitivo de producción, mejorar sus condiciones de vida.

**HOMBRE BLANCO:** ¡¿Cómo se te ocurre?! Eso solo los volverá perezosos. Además les enviaría el mensaje equivocado: la productividad disminuye, y como premio se les mejoran las condiciones de vida.

**KINSKI:** ¡Escúchenme, *scheiße!* ¡Les habla Klaus Kinski, el demonio de ojos azules!

**HOMBRE BLANCO:** No sería como premio, sino como incentivo. Sería una manera de decirles que, justamente porque nos preocupa su capacidad productiva, nos ocuparemos de que vivan bien para que puedan producir.

**KINSKI:** ¡Que me escuchen, malditos imbéciles! ¡Me dispongo a liberar una ira sobre ustedes como no ha sido vista antes por selva alguna!

**HOMBRE BLANCO:** ¿Sabes por qué no va a funcionar tu idea?

**KINSKI:** No escuchen entonces si no quieren, canallas, mi ira solo será más intensa. ¡Llegó la hora, viejo, ven!

**VIEJO:** Ya no confío en ti, Kinski, no he olvidado nuestra rencilla.

**KINSKI:** ¡Vamos a prenderles fuego a sus cabezas con nuestro aliento de muerte!

*KINSKI hace una pausa dramática (no creo que logre impresionar mucho al VIEJO) y luego suelta una risa macabra.*

**HOMBRE BLANCO:** Tu idea no va a funcionar porque estás usando tu mentalidad de hombre blanco para tratar de entender al indígena. Las cosas no funcionan así.



**KINSKI:** ¿Qué te parece mi plan?

**VIEJO:** Eso no es un plan, Kinski, es una idiotez.

**KINSKI:** ¡No, no! ¡No estás entendiendo, viejo! ¡Vamos a soplar fuegos fatuos en sus caras! ¡No sabrán qué los atacó!

**HOMBRE BLANCO:** Si este aserradero se va a pique es por una mentalidad cerrada y prejuiciada como la tuya.

*KINSKI se lanza a su plan con un vigor inédito, mírenlo correr, de un hombre blanco al otro, soplándoles la cara, intentando encenderlos, intentando iniciar en ellos el fuego de su maldad para que los consuma hasta las vísceras.*

**VIEJO:** Es increíble mi idiotez, Kinski, ¿puedes creer que hasta ahora no me había percatado de tu demencia? Lo que he tomado en ti por maldad es solo locura. ¡Por Dios si he sido idiota!

**KINSKI:** ¡Dale, viejo, ayúdame! ¡La oxidación de la fosfina y los gases de metano de nuestros cuerpos descompuestos se encenderán como el alba tras la noche oscura, y estos epígonos de la maldad volarán en mil pedazos!

**VIEJO:** Ya cállate, Kinski.

*Y justo tras estas palabras del VIEJO todos quedan en silencio. Hasta KINSKI detiene su maníaco accionar y observa al más joven de los indígenas, quien ha entrado sin permiso —como una luz impoluta en la noche cerrada— hasta los dominios del hombre blanco.*

**HOMBRE BLANCO:** ¡¿Qué haces aquí?!

*Algunas carabinas se levantan y apuntan hacia el indígena. El VIEJO se pone de pie y se hace a su lado, recuesta su cabeza en su hombro, le cuchichea cosas al oído, contempla su cabeza.*

**JOVEN:** Así ha sido siempre.

*Comienza el indígena y, tras una breve pausa —en la que KINSKI mira a todos lados sin saber qué hacer—, continúa:*

**JOVEN:** Ustedes son los cazadores y nosotros sus presas. Ustedes son los tiradores, nosotros los blancos. Nosotros sus blancos.

**HOMBRE BLANCO:** Te vas a arrepentir de haber entrado aquí, muchacho.

**JOVEN:** Seguramente, pero escúchenme un poco. No lo hagan por mí, háganlo por la empresa.

**HOMBRE BLANCO:** ¿Por la empresa?

**JOVEN:** Yo vengo a decirles lo siguiente, hace una semana hablé con mis hermanos y les pedí que redujeran la tala. Un poco...

**HOMBRE BLANCO:** ¡Maldito!

*Dice uno del montón lanzándose hacia él, pero uno más fuerte le pone la mano en el pecho y lo detiene. KINSKI se le lanza encima y le sopla en la cara, no funciona, utiliza entonces su cabeza como pera de boxeo, nadie se apercibe del castigo que quiere infligirle el espectro.*

**JOVEN:** Escúchenme. Lo que les voy a decir les conviene.

**HOMBRE BLANCO:** Lo que convendría es atarte a un árbol y azotarte hasta que se extinga tu último aliento.

**JOVEN:** Los invito a que me escuchen primero y luego, con gusto, pueden disponer de mí como consideren.

**HOMBRE BLANCO:** Déjenlo hablar.

**HOMBRE BLANCO:** ¿Qué dices?

**HOMBRE BLANCO:** Déjenlo hablar. Habla. ¿Qué tienes para decir?

**KINSKI:** ¿A él sí lo van a escuchar y a mí no? Manada de zoquetes.

*Pero a KINSKI, la verdad, no le interesa lo que el más joven tenga para decir, y decide largarse a rumiar por qué ha fallado su plan. Antes de irse suelta un sonoro flato y ríe con desprecio por todos.*

**JOVEN:** Hace una semana les pedí a mis hermanos que redujeran la tala. No mucho, no algo dramático, sería una idiotez reducirla al mínimo, pero sí un poco. Lo hice para venir a hablar con ustedes, para poder estar aquí presente explicándoles que ustedes son los jefes, sí, ustedes dan las órdenes, también, pero los que hacemos el trabajo somos nosotros. Ustedes pueden hacer cuántos planes quieran, pero la verdad es que si esos planes no pasan por nuestros cuerpos, si esos planes no son ejecutados por nuestras manos, entonces no serán más que letra muerta, no serán más que buenas intenciones.

**HOMBRE BLANCO:** ¿Y crees acaso que no sabemos lo que dices?

**JOVEN:** Seguramente, pero no sé si saben que nosotros también lo entendemos, y por eso hemos reducido la producción. Un poco, solo un poco. Para que ustedes sepan que nosotros lo sabemos: sus planes pasan por nuestras manos. Sus planes *tienen* que ser aprobados por nuestras manos.

**HOMBRE BLANCO:** ¿A eso venías, a amenazarnos?

**JOVEN:** No es una amenaza, es un recordatorio. Es hora de que ustedes acepten que en este negocio estamos metidos ustedes y nosotros juntos.

**HOMBRE BLANCO:** ¡Juntos!

**JOVEN:** Sí. Ese es justamente el punto que ha quedado claro. Ustedes no pueden hacerlo sin nosotros y nosotros, querámoslo o no, estamos trabajando para ustedes. Es un hecho que hemos aceptado implícitamente y que, de ahora en adelante, aceptaremos explícitamente si llegamos a un acuerdo.

**HOMBRE BLANCO:** ¿A un acuerdo, insolente?

**HOMBRE BLANCO:** ¿Qué tipo de acuerdo?

**JOVEN:** Un acuerdo que dignifique nuestra posición en el aserradero. Queremos entrar en una negociación.

*Uno de los hombres blancos, uno del montón, no puede contener su ira ante las palabras del indígena y hace restallar su látigo a centímetros de la cara del más joven. El espectro del más viejo lo escupe sin consecuencias. Uno de los líderes habla fuerte:*

**HOMBRE BLANCO:** ¡Detengan su ira! ¿Es que los ofenden las palabras de este indígena? Lo que debería ofenderles es la posibilidad de que la empresa se vaya a pique. Él ha expresado su posición de manera clara y lúcida, ahora nos corresponde a nosotros entrar a negociar.

**HOMBRE BLANCO:** ¡¿Negociar?! Yo no negocio con indígenas y si ustedes piensan hacerlo, esta empresa no es para mí.

**HOMBRE BLANCO:** Ni para mí.

**HOMBRE BLANCO:** Muy bien, los inconformes pueden salir ahora mismo de esta oficina, ir a recoger sus cosas y venir a hablar conmigo en la tarde para arreglar su liquidación.

*Algunos hombres blancos, tres o cuatro, salen indignados, los otros permanecen ahí, expectantes. El fantasma del más viejo se mueve un poco, de manera casi imperceptible, hacia uno y otro lado, como realizando un secreto baile celebratorio.*

**HOMBRE BLANCO:** Bien, muchacho, parece que lo has logrado. Hemos escuchado tus palabras. Estamos en una posición que nos obliga a negociar, ¿eso es lo que quieres?

**JOVEN:** Eso es lo que quiero.

**HOMBRE BLANCO:** Mañana a esta misma hora regresa con las exigencias de tu gente y nosotros tendremos lista nuestra posición.

## \_\_\_\_\_ TRECE \_\_\_\_\_

*Esa noche y a la misma hora, en dos lugares diferentes del campamento, ocurren un par de reuniones cruciales para el desenlace de esta historia. En el lado indígena dialogan dos de alta jerarquía.*

**GAMONAL:** Puede ser que funcione el plan del menor.

**PATRIARCA:** Puede ser que funcione.

**GAMONAL:** Pero la codicia del hombre blanco es muy grande. No nos dejarán salirnos con la nuestra.

**PATRIARCA:** No.

**GAMONAL:** ¿Entonces qué propones?

**PATRIARCA:** Ya decidimos apoyar al más joven, hay que seguir adelante con el plan.

**GAMONAL:** Sí.

**PATRIARCA:** Pero la única salida vendrá después de que su plan fracase.

**GAMONAL:** ¿Qué quieres decir?

**PATRIARCA:** El más joven será asesinado por el hombre blanco.

**GAMONAL:** ¿Y si no lo asesinan?

**PATRIARCA:** Lo harán.

**GAMONAL:** Yo también lo creo, pero, ¿y si no sucede?

**PATRIARCA:** Una carabina anónima lo hará.

**GAMONAL:** Quieres decir...

**PATRIARCA:** Quiero decir que el más joven será la chispa que encienda la revolución.

**GAMONAL:** No es costumbre nuestra matarnos entre nosotros.

**PATRIARCA:** El plan del más joven nos llevará a la perdición. Si su plan se llevara a cabo sería la puntilla final a nuestra dignidad, sería aceptar definitivamente nuestro papel de esclavos de los blancos.

**GAMONAL:** ¿Entonces por qué le diste tu apoyo?

**PATRIARCA:** Porque necesitamos que el más joven despierte la esperanza entre nosotros.

**GAMONAL:** Y luego tú acabarás con todo.

**PATRIARCA:** Una carabina anónima lo hará. Y nacerá el mártir que por fin podrá liberarnos del hombre blanco.

**GAMONAL:** Nos masacrarán.

**PATRIARCA:** No. Los masacraremos. Es la única salida. O los acabamos o nos acaban. El asesinato del más joven nos liberará por fin del hombre blanco. Es nuestra única salida.

## \_\_\_\_\_ CATORCE \_\_\_\_\_

*Al mismo tiempo, en la oficina del hombre blanco, dos de los dirigentes de la empresa dialogan.*

**HOMBRE BLANCO:** ¿Entonces vamos a negociar?

**HOMBRE BLANCO:** ¿Tú que crees?

**HOMBRE BLANCO:** Creo que no es nuestra costumbre. Creo que nos costará mucho.

**HOMBRE BLANCO:** Lo bueno es que las carabinas y la fuerza están con no-

sotros. Mientras la posibilidad de su exterminio esté con nosotros, ellos negociarán desde el rincón, desde lo que les dejemos negociar.

**HOMBRE BLANCO:** ¿Y qué les dejaremos negociar?

**HOMBRE BLANCO:** Nada.

**HOMBRE BLANCO:** Entonces no negociaremos.

**HOMBRE BLANCO:** Sí lo haremos, pero negociaremos para llegar a lo mismo, para legitimar nuestra posición. Tú sabes que, siendo realistas, los indígenas no tienen cómo ponernos en jaque.

**HOMBRE BLANCO:** ¿Pero y la baja en la producción? ¿Y si de verdad prefieren morir antes que hacer rendir a la empresa?

**HOMBRE BLANCO:** Entonces morirán.

**HOMBRE BLANCO:** Y con ellos lo hará la empresa.

**HOMBRE BLANCO:** La empresa nunca morirá, la empresa tiene la posibilidad interminable del capital y las conexiones políticas. Traeremos colonos, llenaremos esto de hombres blancos, de todos los miserables de nuestra raza que se mueren en las calles de las ciudades, lo inundaremos todo con ellos y la empresa seguirá adelante.

**HOMBRE BLANCO:** ¿Y para qué entonces la pantomima de la negociación?

**HOMBRE BLANCO:** Para acabar de una buena vez con la inconformidad de los indígenas. Ellos terminarán por entender que sus propuestas son inaceptables, que ya en las actuales condiciones les estamos dando lo mejor. Entenderán que cambiar las cosas solo haría inviable a la empresa.

**HOMBRE BLANCO:** Es un plan muy enrevesado y estéril. Lo mejor sería asesinar al más joven. De frente. Que se sepa de dónde sale el disparo. Llegado el más joven, la mejor de sus cartas, lo haremos caer bajo el fuego de nuestras armas. Eso les dará una lección insuperable.

**HOMBRE BLANCO:** Ni se te ocurra, ¿me escuchas? No se te ocurra hacerlo, ni siquiera se te ocurra comentar tu idea con alguno de los otros. Hay mucho fanático imbécil entre nuestras filas que podría pensar que tu razonamiento es sensato. Te lo advierto de manera directa. Sabes que no me temblaría el pulso, si fuera necesario dispararía contra tu pecho sin ni siquiera parpadear.

## QUINCE

*Al otro día llega el momento de la negociación. En medio de los indígenas avanza el más joven, a su lado, llevándolo de la mano y hablando a su oído, va el más viejo. En medio de los blancos, avanza su líder, solo y atento. A campo abierto va el uno hacia el otro a darse la mano para luego sentarse a la mesa. KINSKI no está.*

*Canto del joven indígena:*

Hay algunos entre nosotros que no entienden  
Algunos creen que nuestra dignidad es rebelde  
Y afirman indignados que no se venden  
Dicen: al hombre blanco solo el puño abiertamente.

*Canto del líder blanco:*

Hay algunos entre nosotros que no entienden  
Dicen que la majestad no se negocia  
Y se exaltan gritando que solo la defienden  
Pues ningún indígena con su superioridad se asocia.

*Coro:*

Pero aquí estamos  
Ha llegado la hora de negociar  
Y confiados vamos  
A negociar, concertar y acordar.  
Y confiados vamos  
A negociar, concertar y acordar.

*Canto del joven indígena:*

Ya verán todos los que dudan de este diálogo  
Ya verán cómo superamos los obstáculos  
Y abandonarán por fin su catálogo  
De quejas y verán en mí a su oráculo.

*Canto del líder blanco:*

Ya dejaremos nuestro viejo decálogo  
De prevenciones y sucios cálculos  
Y haremos del momento algo análogo  
A juntar nuestras manos sobre el báculo.

*Coro:*

Pero aquí estamos  
Ha llegado la hora de negociar  
Y confiados vamos  
A negociar, concertar y acordar.  
Y confiados vamos  
A negociar, concertar y acordar.

*Finalizado el coro, los representantes de cada grupo se sientan a una mesa al aire libre. Indígenas y hombres blancos, sin mezclarse, la rodean.*

**JOVEN:** Vengo a ofrecerles el restablecimiento de la producción a cambio de tres condiciones básicas: formalización de nuestro estatus como trabajadores —no como esclavos—, mejora en nuestras condiciones de vida, y participación, a futuro, en las ganancias de la empresa de acuerdo a una tabla de metas.

*Pero antes de que el hombre blanco pueda responder, surge KINSKI desde las sombras, ululando como un desquiciado con el brazo derecho en alto, su mano va cubierta de una pasta café, mierda. Solo el VIEJO lo ve y escucha.*

**KINSKI:** ¡Lo tengo, viejo, lo tengo, observa!

*KINSKI ha descubierto finalmente cómo desatar su ira sobre el hombre blanco, se abalanza contra ellos con toda la fuerza de su espíritu colérico y uno a uno les embadurna con mierda las caras. Como todos podemos adivinar, ninguno se apercibe de la cólera kinskiana.*

**KINSKI:** ¿Lo ves, viejo?

**VIEJO:** Lárgate, Kinski, interrumpes un momento histórico, vuelve a tu sanatorio para espectros.

**KINSKI:** ¿Es que acaso no lo entiendes?

**VIEJO:** ¿Cómo no lo voy a entender, imbécil? Encontraste tu venganza de caca, ¿qué tiene eso de divertido?

**KINSKI:** ¡No, idiota! KK encontró su venganza, que es distinto, encontró el camino de su ira. Esto es solo el comienzo, la humillación, devolverle las heces de sus intestinos podridos es sólo el preámbulo, mira esto.

*Y diciendo lo anterior KINSKI avanza solemne hasta la mesa, hasta el líder del hombre blanco, disfrutando cada instante clava la mano enmerdada en su pecho, busca el corazón, lo arranca y lo saca con un aullido animal. Ríe. Ríe su risa macabra y celebra su maldad. El hombre blanco con su pecho intacto sigue reflexionando sobre la propuesta del indígena. Solo KINSKI es consciente de la efectividad de su venganza. Ulula, celebra, grita mientras arranca corazones blancos a diestra y siniestra. Sin embargo, el disparo de una carabina, el sonido de la pólvora estallando, como el ruido cruel y definitivo del fin del mundo, interrumpe de un tajo la acción. El VIEJO —mírenlo, ¡pobre!— llora desconsolado. El más joven, entendiendo que todo ha terminado para él, cae hacia un costado, pero resistiéndose a hacerlo. Cae y, teatralmente, rueda hacia delante, como exhibiendo su cuerpo de mártir, como poniendo de manifiesto que su muerte es un punto de inflexión definitivo en la batalla entre el hombre blanco y los indígenas, como dejando saber,*

quizá, que conocía su destino. El VIEJO va hasta el cadáver del JOVEN y, poniéndose de rodillas, lo levanta formando una imagen de piedad.

KINSKI, aturdido por el sonido del disparo, sacude su cabeza, pero luego continúa repartiendo venganza contra unos y otros, riendo y maldiciendo, vociferando, baladrando, casi consumido por la alegría intensa de su propia ira. Algunos de los indígenas, armados de puñales y lanzas cortas, se lanzan contra la turba blanca sin esperar señal. El hombre blanco reacciona, algunos disparan, otros no tienen tiempo ni distancia e intentan dar golpes de culata o de látigo. Los indígenas que no estaban armados reaccionan rápidamente arrancando ramas bajas de los árboles, recogiendo piedras y lanzándose con furia hacia sus enemigos. El hombre blanco, pasada la sorpresa inicial, recupera su equilibrio y dispara a diestra y siniestra. Dos catervas, una mestiza y otra indígena se despedazan hasta el último aliento, dejando que el odio mutuo, idéntico, y sus sangres, exactas, se imbriquen en un caldo denso y repugnante que comienza a inundar el suelo. KINSKI, en medio de todo, grita feliz y aúlla satisfecho convencido de que aquella carnicería es obra suya, exultante por la infalibilidad de su venganza. Dos grupos de hombres en un descampado se empeñan con éxito en acabar consigo mismos. Al final solo habrá cuerpos y gemidos y, por último, solo carne deshecha y huesos expuestos. No habrá sobrevivientes. La selva reclamará de vuelta, día a día, centímetro a centímetro, el espacio que le fue arrancado por ellos. En el tiempo nada quedará de esta batalla campal, del fin de este mundo, ni siquiera un rayón en la maraña espesa. Ni mucho menos, por supuesto, los suspiros de tedio de KINSKI y los demás espectros, condenados a vagar por este infierno eternamente verde, odiándose para siempre sin poder hacer efectivo su odio.

Leticia, 2009-Buenos Aires, 2012



# Como la lluvia en el lago



**ERIK LEYTON ARIAS**

*Primer premio del XVIII Concurso de Textos Teatrales  
para Jóvenes Autores, Marqués de Bradomín, 2003  
Madrid, España*



© Erik Leyton

**Erik Leyton Arias** (1973- ). Estudió Realización de Cine y Televisión en la Universidad Nacional de Colombia y cursó una maestría en Estudios Cinematográficos y Teatrales en la Universidad de La Coruña (España). Realizó el máster de Escritura para Televisión, Cine y Narrativas Transmedia de la Universidad Autónoma de Barcelona; así mismo ha participado en talleres de dramaturgia con importantes maestros iberoamericanos.

Dramaturgo, realizador de cine y televisión, guionista, libretista y profesor universitario en áreas de dramaturgia, guión, historia del cine y realización audiovisual. Ha escrito varias obras de teatro que han sido montadas por grupos de teatro de Colombia, México y España; entre sus títulos se hallan los siguientes: *Ambición y peluquerías*; *Como la lluvia en el lago*, primer premio del XVIII Concurso de Textos Teatrales para Jóvenes Autores, Marqués de Bradomín, versión 2003, organizado por el Instituto de la Juventud (Injuve) y el Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales de España, fue el primer autor extranjero en ser merecedor de este premio; *Casa sin ventanas* fue el título ganador por Bogotá del Primer Concurso de Nacional de Dramaturgia 2009, organizado por la Red Colombiana de Dramaturgia, apoyado por el Ministerio de Cultura y la Universidad de Caldas; *Quemado*, Premio Distrital de Dramaturgia 2011, Alcaldía Mayor de Bogotá.

Como realizador de cine y televisión fue ganador de un Premio India Catalina, 2006, en la categoría de Divulgación Científica en Televisión, por la dirección de la serie documental *Mente Nueva*, producida por la Universidad Nacional de Colombia y Colciencias. También obtuvo uno de los estímulos de la Convocatoria 2006 del Fondo para el Desarrollo Cinematográfico y del Ministerio de Cultura de Colombia, con el proyecto de cortometraje *Lo más importante*, grabado en 2006 y estrenado el año siguiente.

## PRIMERO

### TESTIGO 1: LA NIÑA

*Cuatro horas después del suceso.*

¿Puedo irme ya?

Quiero ver la tele.

...un ratito, hasta quedarme dormida...

¿Por qué hacen tanto ruido aquí? ¿Quién es toda esa gente que entra y sale? ¿No pueden hablar un poco más bajo?

Esto me aburre.

¡Por lo menos deje entrar a Esteban!

¿Por qué otra vez? Me duele la garganta de decirlo, escuche mi voz, ya está cansada...

Hay un zumbido rarísimo, como de una nevera... ¿lo escucha? ¿Me alcanza a escuchar con este escándalo? Un zumbido...

Bueno, otra vez.

Se va a aburrir. Todos se van a aburrir. Es lo mismo. ¿Puede decirle a esa señora que deje de tirar los papeles sobre la mesa? Me tiene nerviosa...

Vuelvo. Ya no sé cuál es el principio. Cuando lo miré, lo hice fijamente a los ojos. Él me miraba también, no hacía más que mirarme. No me asustó eso. Por un instante lo miré, lo tengo grabado en la mente. Él se debe acordar de mí, debe tener fija mi imagen de niña aterrorizada. Fue solo un instante pero seguro que lo recuerda.

No me había dado cuenta de que él estaba ahí. Yo venía pensando en cualquier cosa, no sé, en el colegio, o en mis amigas, o en Esteban, o en cualquier cosa, ya no me acuerdo de eso, y cuando miré hacia la izquierda él ya estaba ahí, alistándose, desapuntándose la chaqueta, mirándome...

...quién sabe cuánto tiempo llevaba ahí...

...mirándome...

Fue solo un instante, todo muy rápido, pero le pude ver la cara con precisión. ¿Puede contestar ese teléfono? El ruido me va a volver loca, no lo soporto, no lo puedo aguantar, me entra una ansiedad rara, unas ganas tremendas de un cigarrillo, ¿tiene uno?

Bueno, vuelvo. Tenía algo extraño en los ojos. Como un reborde rojo. Y una pequeña llamarada en medio de la pepa negra. ¿Cómo se llama la pepa negra? ¿Iris? ¿Pupila? Era una llamarada rojísima en medio de la pepa negra.

Tenía miedo. Se le notaba. Tenía mucho miedo, como este que tengo ahora. Yo sé cuando alguien tiene miedo. Lo he sentido antes. Tengo esa cosa, no sé cómo decirlo, ¿me entiende? Ahora mismo podría decirle cuántas personas en esta oficina tienen miedo, o tristeza, o vainas así, ¿a usted no le pasa eso? Ese señor, por ejemplo, el que está desnudo, en la silla de madera, ese se muere de miedo, ¿sí lo ve? Ya sé que son policías y que saben hacer eso, pero de lo que hablo es de un talento, no de algo que se aprende, supe que lo tenía hace poco, mis amigas dicen que...

...no importa...

...quiero terminar rápido...

Vuelvo. Lo sentí después, el miedo, y él tenía una cara de miedo que daba miedo. Cuando lo miré no había disparado. Pero un segundo después el techo del carro ya estaba rojo. Yo también estaba roja, y tuve el tiempo suficiente como para volverlo a mirar a los ojos. Él me seguía mirando. No apartaba la mirada de mis ojos.

Tenía unos ojos lindos. Si uno es capaz de imaginárselos sin el reborde rojo y sin la llamarada, se da cuenta enseguida de que tenía unos ojos bonitos. Grandes, negros, vivos, como los de un oso, llenos de miedo, llenitos de miedo, como los míos.

Cuando disparaba se le cerraban los ojos. Disparaba una ráfaga y se le cerraban los ojos. Disparaba otra y se le cerraban. No podía controlarlo. Se le notaba que quería mantenerlos abiertos siempre, pero no podía. Y le temblaban los cachetes. Le temblaban mucho, como en la tele. Y Esteban diciendo que eso era una exageración, pero es cierto, le temblaban los cachetes con cada disparo. Se le transformaba la cara en segundos, y luego le quedaba como al principio, y luego otra vez, mientras cerraba los ojos y trataba de mantener la calma, y luego otra vez, y luego otra vez, y otra...

La tele...

...quiero ver la tele hasta quedarme dormida, ¿me puedo ir?

Bueno, vuelvo. Mantuve la calma. Lo vi todo, pero no grité, no me moví, no me oculté. Igual no había dónde. Me quedé como una estatua. Miré cómo todo se ponía rojo. Todo: el vidrio, el tapete, las sillas, todo, en segundos, en centésimas de segundo.

Nadie gritó.

Nadie lo esperaba.

De un momento a otro todo se llenó de rojo y él me miraba fijamente, solo a mí.

¿Tiene un cenicero?

Voy a volver el piso una mierda, ¿no importa?

Es uno nada más, no le hace daño a nadie. ¿O ustedes no lo hacen? Usted lo hará en su casa, frente a sus hijos. ¿Tiene hijos como yo? Los policías siempre fuman.

Además, usted no dejó que entrara Esteban, él es el único que me conviene, porque de otro modo no puedo evitarlo, mi papá me dice...

...mi papá...

¿Ha sabido algo? De él, por supuesto...

Espere, una pitada antes de seguir, una sola...

...una no más... que llegue a la cabeza... al centro de la cabeza...

Antes no me gustaba, pero usted sabe, fue niño también... Ya no se debe acordar con tanto disparo y tantos teléfonos sonando. ¿Hace cuánto fue niño?

Bueno, vuelvo. Juraría que quería decirme algo. Ahora que lo pienso creo que intentaba decirme que me alejara, que me corriera para atrás, pero en ese momento no le entendí. Me quedé mirándolo como una idiota, sin entender nada. Era un tipo que estaba afuera disparando hacia dentro, pero que no hacía otra cosa más que mirarme. Más raro...

Tenía unos ojos bonitos.

Claro que me molestó. Siempre me ha molestado que alguien me mire tan fijamente. No lo han hecho muchas veces, pero cuando alguien lo hace me molesta. Esteban se emputa... perdón, pero se emputa y luego arma un problema. Se siente la mirada perseguidora. Y la mirada de él era una mirada pesada, fija, la pude sentir desde que se puso al lado de la ventana, pero no sé cuánto tiempo llevaba ahí en la ventana. No sabía a qué venía. No dijo nada, solo disparaba y me miraba.

¿Por qué disparaba? ¿No me van a decir nada?

Me parece increíble que el mundo siga rodando, que la gente siga entrando y saliendo como si nada, tomando café, hablando por teléfono, sacando fotocopias, rascándose las orejas. Como si nada.

Quiero otro cigarrillo.

Seguro que si lo vuelvo a ver lo reconozco. Seguro que si me lo vuelvo a encontrar le pregunto: "¿qué me quería decir, idiota?, ¿por qué me miraba así?", y lo miro mal, seguro que lo miro mal, y no le aparto la mirada, para que sepa lo horrible que se siente que lo miren a uno así, tan fijamente.

No me jodan más, quiero irme a mi casa, meter la cabeza dentro de la tele hasta que me duerma, por favor, este escándalo me está matando, el gordo de allá no ha dejado de mirarme las piernas, me caigo del sueño...

¿Por qué le dispararon a mi papá?

En serio, hay un zumbido extrañísimo, como de una nevera... ¿no lo escucha?

Esto parece una estación de autobuses.  
Como un zumbido...

## SEGUNDO

### TESTIGO 2: LA VECINA

*Treinta minutos después del suceso.*

Usted perdone, no fue mi intención. Pero si no hacía algo, usted se iba. Se montaba en su camioneta y se iba. Nunca más la hubiera visto. Fue una suerte que todo pasara frente a mi casa. Una suerte no, una desgracia, usted me entiende, eso quiero decir, una verdadera desgracia, un horror. Perdone. Perdóneme. ¿Le duele mucho?

¿Puede hablar? Dígame algo. Un vaso de agua, le traigo un vaso de agua.

¡Oiga, pero sus amigos sí son una cosa muy horrible! Mire que dejarla aquí botada. Se asustan con nada también, increíble, todos unos machos, con lo que habrán visto, y en este país, donde se ven cosas horribles todos los días. ¿Será que me veía muy aterradora con las cacerolas en la mano? ¡Pero fue que les faltaron patas para salir corriendo! Cogieron esa camioneta y...

Ya le paso el teléfono para que llame al noticiero, pero antes quiero contarle íntegramente. Lo vi, lo vi todo, como le dije desde el principio. Perdóneme, pero si no hacía esto, usted no me paraba bolas, ¿me entiende? Usted solo les preguntó a esos muchachos que ni siquiera viven por aquí, yo no los he visto, no los conozco, no son hijos de ningún vecino, y ellos le dijeron cuatro pendejadas y usted feliz, la noticia del año, cuando yo sé que las cosas no fueron así.

Yo venía de comprar la carne en la fama, voy cada tres días porque aquí no puede faltar la librita de punta de cadera para el caldo, si no me matan, les encanta cómo lo hago, usted viera, no queda para por la noche. A propósito, un caldo es lo que usted necesita para recuperar el color, mire que todavía está pálida, como un pergamino, pobre, tremendo susto que le pegué, perdóneme, pero con un buen caldo de menudencias se pone mejor para que haga su llamada, para que se vaya al noticiero y cuente las cosas como son.

Debía ser un tipo muy importante, ¿cierto? Yo no lo conocía, no lo había visto en los noticieros, y yo no me pierdo ninguno, una se entera de muchas cosas que pasan en el mundo por los noticieros y una no puede estar desinformada, ¿cierto?

¿Era un tipo importante? Usted sí debe saber. No podía ser un muerto de hambre cualquiera, como usted o como yo, no. Se le veía que tenía mucha plata y mucha cosa, vidrios oscuros, llantas anchas, rines de lujo, y no es que yo sepa de carros, no, lo que pasa es que escucho a los amigos de mi marido

que si son unos ases para esas cosas. ¿Era un senador?, ¿un político?, ¿alguna cosa así?

¿Todavía no puede hablar? ¿Aún le duelen los dientes? Muestre. Sí, claro, tiene sangre todavía. No, espere, no se toque con el dedo, se le puede infectar. Espere traigo Isodin.

Pues por estar rezando no habrá sido, algo muy feo estuvo haciendo. Esa gente se labra su desgracia, están locos, poniendo en peligro hasta a su propia familia, porque iba también su mujer y su hija, ¿cierto? Yo vi que las sacaban, pero no estoy segura si también estaban muertas, la hija parecía que no, pataleaba y todo, pero la mujer, quién sabe, a lo mejor también la tostaron, esas cosas son tan horribles... Abra la boca. Más. Un poco más. Le va a doler. Es alcohol. Mientras llega al noticiero y la atienden bien. Espere, espere, tenga cuidado que me mancha la falda y es la única decente que tengo.

La cosa es que el tipo venía por la calle, bien recostado a la derecha. Yo venía de la fama, como le dije, y vi el carro desde lejos. Tuve mucho tiempo. Incluso alcancé a decir “ve, mirá a ese tipo cómo viene tan pegado a la acera, parece que se va a montar”, porque venía muy rápido como para parquear. Por eso fue que me llamó la atención, no por la moto, ni por el escándalo, como dijeron los muchachos esos que quién sabe de dónde salieron, no, fue porque casi atropella a la señora Ana, que es una anciana que vive sola a dos cuadras y que iba a pasar la calle. Y entonces intenté fijarme bien a ver si manejaba un tipo o una vieja, para poder gritarle algo, cualquier cosa, “vieja hijueputa”, ó “viejo malparido, fíjese bien lo que hace, ¿no ve que casi se carga a la señora Ana? ¿No ve que podría ser su madre?” Pero me tuve que aguantar los gritos porque en ese momento apareció la moto. Venía por la izquierda, y ese sí que venía a toda mierda, con perdón.

¡Ay! No cierre la boca así, sin avisarme, que le hago más daño. Espere. Esto es un diente. De abajo. Se me fue la mano, ¿no? Perdone, perdóneme, yo no quería... Tome, guárdelo, métaselo en un bolsillo del chaleco para que no se le pierda, en la cartera, a lo mejor... Ya le paso el teléfono, déjeme terminar.

Sigo en el cuento. Era un solo muchacho el de la moto, y yo que siempre pensé que venían dos, uno manejando y otro disparando, porque eso es lo que ustedes dicen en los noticieros, que siempre son dos, pero no, qué va, este venía solo manejando y disparando. Me pareció que cerraba los ojos cuando disparaba, como si tuviera asco, como si le diera asco, ya sabe, como cuando a una le toca coger los pañales cagados de los niños que no son los de una, bueno, tal cual, así.

Disparó tres veces. Y entonces el carro cogió para la derecha y se dio de frente contra el poste. Iba rápido y se volvió mierda contra el poste. Lo

torció y todo. El tiempo se congeló, más feo, usted hubiera visto. No se escuchó más que el ruido del carro volviéndose mierda contra el poste. Ni un frenazo, ni un grito, ni nada, solo eso. Y después el ruido del pito que se iba muriendo.

¡Espere! ¡Ya le paso el teléfono! Yo misma llamo al noticiero, mire, ya estoy marcando, no se empute, que le manden un taxi, que le traigan la camioneta esa, que a sus amigos se les pase el susto y vengan por usted. No se altere, mire que se ve tan ridícula sin poder articular palabra... Qué van a decir sus compañeros, que le rompí la boca con las cacerolas, que fue de aposta, que me volví loca y le reventé la boca con las cacerolas, y que luego la encerré. No, oiga, cuente las vainas como pasaron, diga que usted no quería saber cómo sucedieron las cosas de verdad, que usted se iba a inventar una historia rara de esas que salen en televisión, y tuve que llamar su atención de alguna manera. Eso fue lo único que se me ocurrió. El golpe fue un accidente, usted sabe, gajes del oficio, de su oficio, quiero decir, yo solo soy un ama de casa.

Siéntese, ya le paso el plato de caldo, va a ver que se siente mejor, que el dolor se le pasa, ya verá que de aquí a mañana ya usted está bien.

A ver, una cucharada y deje que la sal llegue a las heridas, ¡no!, espere, sople, sople, que se quema y es peor... se lo dije, ¿no?, se lo dije.

No, espere, no haga eso... ¡Quieta!... ¡Quieta!

Perdone, perdóneme otra vez. No fue mi intención pegarle de nuevo, pero debería haber pensado que soy más grande que usted. Y más gorda. ¿Cómo se le ocurre tratar de pegarme? Después de lo que he hecho por usted. Después del caldo, de contarle todo como pasó, para que usted se vaya al noticiero y haga bien su trabajo.

Perdóneme, fue en defensa propia. Tantos años casada con mi marido... ¿Está bien? ¿Puede hablar? Dígame algo.

Esas son groserías, eso sí lo entiendo. Groserías no. Dígame algo... Si sigue insultándome voy a tener que pegarle en serio...

## TERCERO

### TESTIGO 3: EL FORENSE

*Una semana después del suceso.*

**Encabezado:** En Bogotá, a los peores 19 días de un mes de marzo que haya tenido en toda la vida, sin exagerar ni un ápice. No soy muy dado a la exageración, creo que usted lo sabe, y menos en mi trabajo. Soy un profesional, debo fijarme en los hechos, nada más, y con esas cosas no se juega.



**Destinatario:** Doctor Gerardo del Moral, aunque usted no sea médico sino abogado, y yo sí, y en la oficina nadie, pero absolutamente nadie se dirija a mí como “doctor”, sino con una suma de apelativos denigrantes como “gusanito”, “apesta’o”, “escarbamuertos” o “Gonzalitos”, claro, con su hipócrita beneplácito.

**Cargo:** Director, mal que bien, de esta oficina fiscal que más parece su finca. En sus manos. Impúdico doctor.

**Presentación:** me apresuro a entregarle este informe que será el último que reciba de mi parte. Estoy rematadamente cansado de las imbecilidades que día tras día brincan a mi paso cuando camino por los pasillos de estos juzgados. Estoy harto de sus continuos desplantes, de sus inseguridades administrativas, de sus comentarios virulentos y abyectos en las reuniones semanales.

Me marchó. Renuncio. No soporto más la decadencia del cuerpo profesional. Me niego a seguir viendo tanta indolencia científica. No quiero ser partícipe de sus investigaciones mediocres y serviles.

Sé que en este momento debió aparecer esa inútil sonrisa suya, debajo de ese bigote pésimamente arreglado. Sé que la satisfacción inunda su pecho. Sé que ahora se quita el peluquín para que la dicha no lo eche a perder con el sudor. Disfrútelo, ande, disfrútelo, se lo ganó.

**Cuerpo del memorando:** ahora el informe, ni una palabra más. Es sobre el magnicidio que nos ocupa desde hace días. El que se suma a los demás como la lluvia en el lago. Ese que usted se empeña en demorar, vaya uno a saber por qué.

**Los hechos:** sujeto caucásico de 43 años, sexo masculino, sin señales particulares y vecino de esta ciudad, según figura en la documentación encontrada en la escena del crimen. Eso ya lo sabe usted, fueron amigos, se encontraron en cocteles y embajadas, creo, salían en fotos de revistas.

El deceso ocurrió a las 10 horas y 3 minutos de la mañana, hora perfectamente regular y monótona para un magnicidio en estos días, si me lo preguntan, aunque ya sé que a mí no me preguntan nunca nada.

**Comentario al margen:** estoy harto de los asesinatos a las 10 de la mañana. Se acaba el gusto por el café, las minúsculas galletas que doña Sofía nos trae tan amablemente cogen un sabor a formol que no hay quién lo aguante. Inventé una trinchera para evitar el pánico: escribí dos novelas. No sonría tan burlonamente, doctor Del Moral, que se le asoman los incisivos desportillados. Sí, el pánfilo de Gonzalitos puede escribir una novela también.

Una es de amor y la otra es sobre el asco. Podría sorprenderse de lo mucho que uno puede aprender de esas dos cosas por estas oficinas. Sobre todo en

sus insípidas reuniones. De lo uno y de lo otro. Se lo cuento para que amplíe el espectro de sus insufribles chistes de oficina. Fin del comentario.

**La reconstrucción:** la tragedia acaeció cerca del colegio de su hija. Al parecer la llevaba hasta allí porque había decidido hablar con sus profesores (se puede deducir de las informaciones suministradas por su secretaria personal). A dos calles del colegio, frente a otras decenas de muchachos que pudieron haber resultado heridos, que ahora tienen una experiencia gruesa para contar en sus fiestas. Serán el centro de atención. No habrá lágrimas en sus ojos.

Varios orificios de bala. Catorce en total. Solo una acabó con su vida. Tuvo suerte, debió ser el primero o el segundo de los cinco que recibió en la cabeza. Si me lo permite podría decir que no sufrió, que apenas tuvo tiempo de darse cuenta de lo irremediable de la situación, y luego una a una las luces del ocaso se le fueron apagando en el horizonte. Creo que eso lo incluiré en una novela posterior. Usted se asombraría de lo que podemos saber los forenses con solo echarle una mirada al rostro del occiso. Lograríamos escuchar qué estaban pensando si quisiéramos, cuáles fueron sus últimas ideas antes de la oscuridad. Pero eso a usted no le importa en un informe.

Clínicamente se presentó una insuficiencia respiratoria, una parálisis nerviosa corporal total y un paro cardíaco fulminante. El orden no es claro aún, podría haber sido todo a la vez, o una cosa después de la otra, como en un dominó. Eso lo sabremos con otros análisis posteriores que deben ordenarse pronto, claro, si a usted no le parece oportuno y necesario pasarse por la faja las normas.

En general se trata de un crimen como todos, un asesino móvil que se dio a la fuga inmediatamente, elección de una calle poco transitada, víctima viajando en su automóvil de dotación, ataque certero, un reguero de esquirlas en el tapete, en las sillas, en el cuerpo, en la guantera, en el tablero, en los bolsillos, en el cerebro, sangre fría, un cazador experimentado...

...un cobarde... como usted...

Esposa con mínimas lesiones en el rostro. Hija preadolescente en estado de conmoción. Fueron trasladadas a un hospital cercano. Dictamen: ambas con heridas espirituales irremediables. Pronostican futuros episodios de esquizofrenia leve. Pobres mujeres. Exactamente iguales: espigadas, innegables rasgos indios, ojos grandes, princesas de su raza. Hermosas.

**Segundo comentario al margen:** la idea de la novela de amor se me vino a la cabeza con un caso parecido, hace un par de años (sí, doctor, una novela toma un par de años en ser escrita, no como sus ordinarios informes de ges-

tión de tres noches alcohólicas). A lo mejor usted lo recuerda, era otro amigo suyo, qué extraño, en ese entonces un general del ejército. Constelaciones completas que no le cabían en los hombros.

Se me vino a la cabeza: una niña es testigo del asesinato de su padre, pero eso no le produce miedo alguno, por el contrario, queda embelesada con los ojos del matador. Pide a grito herido un cigarrillo. ¿Qué le parece? ¿Puede armar dos frases coherentes en su cabeza al respecto? Fin del comentario.

No quedan muchas cosas para agregar. Igual, con mucha suerte, usted llegará hasta este párrafo, bostezando de aburrimiento, rascándose la barriga protuberante, pero sin haber entendido absolutamente nada. No se preocupe, estoy perfectamente acostumbrado.

**Despedida:** como le anunciaba, no me verá más en mi diminuta oficina de al lado de los ascensores (nunca más esos espantosos ruidos mecánicos, ¡gracias a Dios!), no encontrará más mis habituales y perspicaces sugerencias escritas de los martes, y nunca más se aprovechará de mi inocua presencia en el baño del quinto piso para perfilar sus bromas ordinarias y vulgares.

Despídame usted de sus secuaces, tenga esa amabilidad, doctor en Abogacía de la Universidad de San Antonio, don Gerardo del Moral. Con la diligencia que lo caracteriza, dígame a Susana que usa el peor sistema de depilación conocido por la civilización occidental, asegúrele a Correa que me importa un pepino su vida sexual, cuénteles a Roberto que desde mañana mismo tendrá toda la fotocopidora para él solo, no se imagina la dicha que le producirá. Tómese unas cervezas a mi nombre con todo el departamento de contabilidad y búrlense por última vez de la raya de mis pantalones.

Es todo lo que tengo por decir. Ahora mismo me quito un peso enorme de encima. Enciendo un cigarrillo con una sonrisa en los labios, camino despacio por el pasillo del tercer piso, bajo por las escaleras del ala izquierda, asomo mi cabeza por la puerta y observo el futuro. No más asesinatos sin esclarecer. No más novelas para escribir. No más cafés fríos. Lo mando todo para la mierda, con usted por delante. No sabe el gusto que me da.

Muy de usted, atentamente...

## CUARTO

### TESTIGO 4: EL SENADOR

*Una hora exacta después del suceso.*

...ja, ja, ja, ja... perdóneme... perdóneme, ja, ja, ja, ja, perdóneme pero no puedo parar de... ja, ja, ja, ja...

Perdóneme... en serio... me parece que usted... ja, ja, ja, ja, ¡ay!... no puedo... dejar... de... ja, ja, ja, ja...

Qué pena con usted, ja, ja, ja, ja, ¡ay, no puedo más!, ja, ja, ja, ja...

No más, no más, ja, ja, toca respirar, toca respirar, jmmm, o me ahogo, me ahogo, ja, me ahogo, ja, ja, ja, ja...

Respirar... ya me duele el diafragma, jmmm...

...la cabeza ya no me duele... respirar... tranquilo, ya estoy bien...

Ja, ja, ja...

Ya estoy respirando... ya... jmmm, ya recuperé el estado... ja, ja...

Es que encuentro muy divertido el parecido... ja, ja, igualito, no me había dado cuenta, ja, nunca lo pensé, ja, ja... como en un programa de televisión... ja, ja, ¡ay, qué gracia! como uno de esos programas de animales... ja, ja...

Déjeme sentar un rato... ¡ay, por Dios!... ja, ja... perdón, perdón, ¿puedo nombrarlo? Eso también tiene gracia, jmmm, me siento, me siento y seguimos... ja... ¿dónde hay una silla? ¿No tienen sillas aquí? Ja... ni una silla, tanta alharaca con el descanso eterno y ni una silla tienen.

Ja... voy a explicárselo de nuevo para ver si lo capta, es que tiene mucha gracia y usted no parece entender que... ja, ja... pero póngame cuidado un rato, míreme, ja, ja, póngame atención un segundo, ja, es muy claro el parecido, se va a desternillar de la risa...

¿Usted no vio los programas de animales, de naturaleza? No digo aquí, no me imagino que aquí haya... ja, ja, pero ustedes lo ven todo, ¿no? Ja, lo ven todo, hasta los programas de animales...

Pues son esos, en los que salen trigrillos y leoncitos y cervatillos, ja, ja, y elefantes, por los desiertos africanos, cazándose unos con otros, y devorando carne, ja, y cosas así.

Ja, ja, mire, míreme, cazándose unos con otros, ja, los elefantes devorando a los cervatillos... ¡no, no, no! ¡Los elefantes no! Ja, ja, ja, ja, los leones, ja, ja, los leones...

¡Ay!...

Míreme, míreme un momento. ¿Qué tanto es lo que escribe ahí? Ja, ja, solo es un momento, para que entienda que los leones... es que tiene gracia, ja, ja...

Nunca lo había pensado, ja, en serio. Veía esos programas con mi hija, le encantan esos programas de animales, nos quedábamos hasta tarde viendo el canal de animales, ja, y ella sufría muchísimo por el cervatillo, no se dormía, esperaba hasta que el tigre lo intentara por última vez, ja, ja, hasta que corría detrás de la presa y se le lanzaba por el cuello, eso es lo que me hace gracia, ja, ja, por el cuello, ja, ja, igualito, ja, ja, corriendo al lado del cervatillo esperando el momento justo, ja, ja, ja, ja, el momento para, ja, ja, ja, ja...

¡Espere, no se vaya!... ja, ja, ja... no se vaya...

Perdón, perdón, no más, ja, ja, cero risa, cero carcajada, ja, ja, no se enoje, no es mi intención, ja, un ataque de risa lo puede tener cualquiera, cualquiera, ja, ya me duele la barriga, la cabeza ya no, no más, no más...

Ja, voy a morirme de la risa, ja, ja...

Hagamos un trato, ja, usted deja de escribir y yo dejo de reírme, jmmm, ji, ji, ji... ¿Bueno? Mientras le explico, nada más. Un ratito, jmmm, en serio, ¡ay!

Jmmm, ¿para qué es esa cantidad de libreticas? Y tan pequeñitas, jmmm. ¿Las lleva usted solo, nadie le ayuda? Ja, ja...

Ahora que se lo explico me parece muy claro, como una revelación, ja, con perdón, ja, una revelación, tiene gracia, la motocicleta, el retrovisor, la rueda, el ruido, el arma, todo como en la estepa africana, hasta suenan los tambores, ja, sonaban en la radio, en serio, como en el programa de televisión, era lo que más le gustaba a mi hija, los tambores mientras cazaban al cervatillo...

Imagínese al *cheetah* acechando al cervatillo, ja, qué nombre tan idiota para un felino, ¿no le parece? ¿Por qué le pusieron esos nombres a las cosas? ¿Se los pusimos nosotros o fueron ustedes? Idiota, no tiene sonoridad, jmmm, seguro que si sabe cómo lo llamamos nos traga a todos, ja... Un nombre duro, como el del tigre, o el del león, o la pantera que es mejor, ja, pantera es un buen nombre, da miedo, es ágil, implacable...

Bueno, ja, ja, imagínese a la pantera más fiera de todas acechando al cervatillo, agazapada en los matorrales de la estepa lista para asaltar, se decide y arranca a correr detrás del cervatillo, lo alcanza, corre a su lado esperando el momento justo. Ja. Bueno, pues eso fue lo que me pasó.

¿Está anotando todo lo que digo? Pantera, ja, ja, mi nombre comienza con pe, mi apellido también, ¿ve? Ja, ja, toda una coincidencia, ja, eso fue lo que pasó, una coincidencia.

Mire, mire, una coincidencia, nada más, ja, ja, ja...

¡Ay!

Está bien, no se enoje, no me mire así, yo no sé cómo funcionan las cosas por aquí, téngame un poquito de paciencia...

Ni una risa más, ja...

Al grano, al grano... vi la rueda en el retrovisor, el avisito en el vidrio del retrovisor, "los objetos que ve aquí están más cerca de lo que parece", sarcasmo, ¡qué le parece! Lo que necesitaba en ese momento, ironía, ja, ja. Dios que sale con unas cosas...

A todas estas, ¿para qué necesita que se lo cuente? ¿No lo saben ustedes? ¿No lo vieron? ¿Acaso ustedes no provocan todo lo que sucede en el mundo? ¿No hace parte de un plan divino o como se llame?

Oiga, ya está bien, deje de anotar en las libreticas y dígame las cosas como son, ya dejé de reírme, ja, ya hice mi parte, ahora le toca a usted.

Míreme un momento, deje de escribir.

¿Cree que esto me causa gracia? Pues no. No tiene ninguna gracia.

La cosa allá se puso fea y no me han dicho nada. ¡Qué falta de tacto! Como si yo fuera un pelele cualquiera. ¿Está anotando todo? Pues anote que me quejo, que me parece una falta de consideración, alguien que me explique, alguien que me diga qué diablos es todo esto...

¡Ay! Perdón, no fue mi intención...

Bueno, fue lo único que vi: una rueda estrecha que venía a pisarme el cráneo. Las patas de la pantera lanzándome el primer envión, eso también tiene gracia...

Falló.

Sentí la respiración contenida del felino, ja, la piel peluda rozándome, las patas, el giro, el frío de la muerte que es más bien el zumbido del dolor. Ja, y todo eso en una centésima de segundo, en serio, lo vi todo muy clarito, la pantera que no cesa, que continúa en carrera, que corrige su posición, que se alista para atacar de nuevo.

Un frío en la nuca, de lo peor, un afán... más afán que otra cosa, el afán de esquivarlo, de dar el timonazo oportuno, la maniobra acertada, el cambio de dirección que permita la bocanada.

¿Capta el parecido? Muy divertido... me lo parece. Aunque ya no me hace tanta gracia. Sobre todo porque usted no se ríe. ¿Lo regañan si es amable? Se me había ocurrido que aquí faltarían muchas cosas, pero servicio al cliente...

¿Tiene hijas?

Es decir, ¿tuvo?

¿Fue cariñoso con ellas?

Muchas veces mi hija me preguntó si en ese momento el cervatillo sufría. Y yo, ignorante frente al televisor, le decía que no, ja, que había cosas más importantes para preocuparse, tener un campo despejado, el cervatillo necesita de una gran sabana abierta para tener una mínima oportunidad, que no haya demasiado tráfico, que no haya elefantes pastando, ni semáforos en rojo, que a nadie se le ocurra estrellarse con nadie, ni buscar frutos entre los arbustos, ni pararse a curiosear direcciones, porque entonces las vías se ponen imposibles.

Y yo en una callecita de mierda, eso también tiene gracia, la autopista habría sido ideal, ahora me doy cuenta, rápida, abierta, sin pantanos ni riachuelos, sin contratiempos, como una sabana africana para un cervatillo. No tenía vía de escape. Lo primero que te dicen los de seguridad en esos casos, búseque una vía de escape, una oportunidad.

Eso le ayudó a la pantera. Una pantera encima de una moto respirándome en la nuca, sin salidas próximas, sin vías alternas, atrapado, obligado a correr por un solo carril estrecho, presa fácil, el pequeño cervatillo escapando a ridículos 25 kilómetros por hora en el carril izquierdo de una callecita de mierda, y la pantera aceitando su arma. ¿Ve? Una casualidad. ¿Cuántas veces se puede presentar una situación así? ¿Está tomando nota?

No me mire así, yo solo preguntaba...

Ya no me hace gracia. Ninguna.

¿Por qué tengo que hablar de esto? Ustedes lo saben, lo saben todo, no les hacen falta micrófonos, ni cámaras, ni cosas de esas, usted, ahora mismo, burlándose de mí, escribiendo quién sabe qué cosas en las libreticas, usted sabe lo que pasó, lo que sentí, lo que me dolió, lo que pasa ahora mismo por mi cabeza, lo que le pasa a mi mujer, lo que le pasa a mi hija, ¿cómo están ellas? ¿cómo está mi esposa? ¿cómo está la niña?

¿También...?

¡Carajo, la niña! ¿Está bien? ¿Le pasó algo?

Una cría de cervatillo. Fuma la muy necia. No se puede poner de pie todavía, ¿sabe...?

## QUINTO

### TESTIGO 5: EL MATADOR

*Noventa y cinco minutos después del suceso.*

Imbécil,

imbécil,

imbécil,

un imbécil.

Un imbécil.

Voy a romperme la cabeza contra la pared.

Usted lo sabe, lo sabe bien.

¡ABUELA!

Las cosas ya no significan nada cuando se repiten mucho.

Ya no sé si “imbécil” tiene hache, si tiene tilde, si es con ene, hasta la be suena raro, se convierte en una amalgama de letras imbéciles, de sonidos imbéciles, de cosas imbéciles.

Un imbécil.

Me rompo la cabeza contra la pared. Ya no me duele.

Para usted todo es fácil.

Fácil.

Todo lo arregla con una amenaza.  
Una mirada a los ojos, una mueca, dar la espalda.  
Las cosas como son.  
Las cosas son de una manera. Nada más.  
Una culicagada es lo que es.  
La vida de un solo color.  
Solo uno.  
Tucolortuformatumaneratuideatupuntodevistaúnicoyexclusivo.  
Pero no.  
La vida no es así.  
No.  
No es así.  
¡ABUELA, BÁJESE DEL TEJADO O ME ROMPO LA CABEZA CONTRA LA PA-  
RED!  
¿Cómo se le ocurre?  
Soy su nieto.  
Sangre de su sangre.  
Esta sangre que tengo en la frente.  
Contra la pared.  
Sangre.  
De la frente.  
Como esta sangre.  
Me la rompo. La cabeza. Contra la pared.  
Soy su nieto.  
Soy un imbécil.  
¿Cómo puede pensarlo?  
No soy un asesino.  
Si acaso un imbécil.  
Soy su nieto.  
Era trabajo.  
Usted lo sabe.  
Un hombre honrado que hace su trabajo.  
El escritor escribe.  
El cocinero cocina.  
El vigilante vigila.  
Hacen su trabajo.  
Yo hice mi trabajo.  
¿Cómo puede creer?  
Solo gente hijueputa.



El tipo era un hijueputa.  
Eso me dijeron.  
De seguro lo era.  
No era de mi familia.  
Ya está.  
Razón suficiente.  
Y un billete.  
Tengo hambre.  
Usted tiene hambre.  
Es natural.  
Comer tres veces al día. Como la gente decente.  
Soy una persona decente.  
Usted también.  
¡ABUELA!  
Somos gente decente, abuela.  
Somos una familia.  
Lo éramos.  
Antes de toda esa mierda que pasó.  
Acuérdese.  
Lo éramos.  
Los niños, usted y yo.  
Y mi mamá.  
Lo seremos otra vez.  
Soy una persona decente.  
¿Cómo se le ocurre que le haría daño?  
Bájese o me rompo la cabeza.  
Amo a mis hermanitos.  
A todos.  
Al bebé también.  
Aunque se cague.  
¿Cómo sobrevivirá sin mi mamá?  
Alguien debe cuidarlos.  
Un tipo responsable.  
Un hombre decente.  
Una persona honorable.  
Una criatura pensante.  
Unserhumanodigno.  
Con tres dedos de frente.  
Tenía que hacerlo, abuela, tenía que hacerlo.

Imbécil,  
imbécil,  
imbécil.

¡NO ME MIRE CON ESOS OJOS Y BÁJESE DE AHÍ QUE SE VA A MATAR!

Una culicagada.

Parece una chiquilina cualquiera.

Ya se hirió una pierna, mire, mírese.

Límpiese con la falda.

Con cuidado.

Una culicagada.

¿Cuántos años tiene ya?

Arrugas.

Debería darle vergüenza.

Una muchachita imbécil.

Voy a romperme la cabeza contra la pared, no me tiente.

Hice lo que tenía que hacer.

Bájese.

Los niños tienen hambre.

Fui ágil.

Pulcro.

Nadie sufrió.

Alguien tiene que traer de comer a esta casa DE MIERDA.

En la parte de atrás la niña muerta del susto, pero no le hice nada, usted sabe cómo soy yo, un tipo legal, a lo que voy, rápido e higiénico, nadie sufre, los disparos necesarios y ya, no más, lo justo, sin escándalos, sin alharaca, sin vainas, sin pendejadas, la niña mirándome y yo disparando, un profesional.

L-O J-U-S-T-O.

Bájese o me reviento la cabeza.

Ya me duele un poco.

Deme la mano.

A ver.

No sea terca.

No sea niña.

No le voy a hacer nada.

¿Cómo se le ocurre, abuelita DE MIERDA?

Deme la mano y se acaba todo.

Si soy de la familia.

Sangre de tu sangre.

No me tiembla la mano.

No me busque.  
Que me encuentra.  
No es la primera vez que lo hago, usted lo sabe, lo sabe bien.  
Bájese y le muestro una cosa.  
Un regalo.  
Para usted.  
Para que vea que la quiero.  
Los quiero a todos.  
Sobre todo a usted, abuelita.  
Mi abuelita.  
¿Cómo se le ocurre que le pondría una mano encima?  
El amor es así. Usted lo sabe, lo sabe bien.  
Se ama y se odia a la vez.  
Se abraza y se estrangula.  
Se da la mano y se suelta.  
No voy a soltarla, ¿cómo se le ocurre? ¿cómo se le puede ocurrir?  
Soy su nieto.  
No soy un asesino.  
Un tipo honorable.  
¡BÁJESE DE UNA PUTA VEZ!  
No me desespero.  
Mantengo la calma.  
Usted sabe cómo soy cuando pierdo la calma. Usted lo sabe, lo sabe bien.  
Estoy calmado.  
Ahora estoy calmado.  
Míreme a los ojos.  
Calmado.  
Un tipo sereno.  
Un hombre tranquilo.  
Un ser humano relajado.  
Bájese.  
Deme la mano.  
Si no se baja me rompo la cabeza contra la pared, usted me conoce.  
Ya casi no puedo ver.  
Por su culpa.  
La sangre me tapa un ojo.  
Se coagula.  
Coge un mal olor.  
Mañana estaré apestando.

Por su culpa.  
No podré abrir el ojo.  
Bájese y me olvido de todo.  
Seremos como antes.  
Una familia de lo más tranquila.  
Le doy la mano.  
Límpiese la sangre de la pierna.  
No se le ocurra hacer una barbaridad.  
Los niños necesitan a su abuela.  
Su madre ya no está.  
La necesitan.  
Abuelita.  
Noseahijueputanonosdejesolos.  
Un regalito.  
Para usted.  
Para que se ponga feliz.  
Un vestido nuevo.  
Era para su cumpleaños.  
Pero se lo adelanto.  
No importa.  
Mi abuelita con un vestido nuevo.  
Va a quedar preciosa.  
Deme la mano.  
Va a quedar como una reina.  
Va a conseguir novio.  
Preciosa.  
Voy a tener que espantar a los pretendientes.  
Como Ulises.  
Una reina.  
**¡BÁJESE DE UNA PUTA VEZ O LA REVIENTO A PATADAS!**  
Me duele la cabeza, me duele la frente, me duele la sangre, me duele el golpe, me duele la cara asustada de la niña en la silla de atrás, me duele verla así, me duele que lllore, me duele este basurero, me duele muchísimo la cabeza.  
No más.  
Estoy cansado.  
Cansadísimo.  
Acabemos de una vez.  
No aguanto más.  
Agotado.

Quiero irme a dormir.  
Por una semana.  
Dormir profundamente.  
Soñar.  
Con mi madre.  
Con los días felices.  
Olvidarme del mundo.  
Abuelita.  
Déjeme ir a dormir.  
Abuelita, mi abuelita, linda mi abuelita.  
Bájese, por favor.  
Deme la mano.  
¡PERO CÓMO SE LE OCURRE!  
No dijo ni mu.  
No dijo ni mierda.  
Levantó el vuelo.  
No pudo.  
No es un pájaro.  
Se desplomó.  
Como una plasta.  
Chocó.  
Un sonido sordo.  
¡Pero cómo se le ocurrió!  
Una imbécil.  
¡Carajo!  
¿Y los niños?  
¿Y yo?  
Abuelita de mierda.  
No se puede confiar en nadie.  
Mierda.  
Me duele la cabeza.  
Ir a recogerla.  
Siete pisos.  
Me abrí la cabeza, desde hace rato.  
Me duele.

## SEXTO

### LECTURA DE EXPEDIENTE

*Meses después del suceso.*

**VECINA:** ¿No me va a suplicar?

**MATADOR:** No.

**VECINA:** ¿Ni un poquito?

**MATADOR:** No.

**VECINA:** No es tan grande como había pensado. Ni tan pesada.

**MATADOR:** Las apariencias engañan.

**VECINA:** ¿Por qué lo dice?

**MATADOR:** Porque así es la vida.

**VECINA:** Sí señor, así es la vida. Fíjese, ahora usted está del otro lado del cañón. ¿Qué se siente? ¿No está asustado?

**MATADOR:** Dejé de asustarme hace mucho tiempo.

**VECINA:** Ande, suplique un poco.

**MATADOR:** No me sale.

**VECINA:** ¿Sabe hace cuánto quería tener una de estas en mis manos? Todas las noches que mi marido llegó tarde, o me dijo mentiras, o me robó, o me metió los calcetines sucios en la cartera. ¡Cómo me hubiera divertido!

**MATADOR:** No es divertido.

**VECINA:** Yo tengo la metralleta y si digo que es divertido, es divertido. ¿De acuerdo?

**MATADOR:** Pero no es divertido. Nada divertido.

**VECINA:** ¿Cómo llegó esto a mis manos?

**MATADOR:** Cualquiera puede tener una.

**VECINA:** Ahora mismo yo podría. ¿Qué me detiene? Nadie me vería. No están mis niños pidiendo gaseosa, no está mi marido, ni sus amigos, ni los vecinos, ni nadie. Podría, sería capaz.

**MATADOR:** Podría.

**VECINA:** No lo odio, no me malentienda, no es nada personal.

**MATADOR:** Siempre es personal. Se vuelve personal. Íntimo.

**VECINA:** Es increíble, pesa más una sartén. Parece tan fácil.

**MATADOR:** Lo es. Y no lo es.

**VECINA:** ¿Cómo lo hace? ¿Cuál es el mejor lugar? ¿Adónde apunta? ¿Es mejor en la cabeza? En los noticieros siempre se ve que disparan a la cabeza.

**MATADOR:** Depende. De lo que quiera. No siempre es así.

**VECINA:** Arrodílese.

**MATADOR:** No.

**VECINA:** Ande, arrodílese y llore un poco.

**MATADOR:** Así no es.

**VECINA:** ¿Se dispara y nada más? ¿Así de fácil?

**MATADOR:** Así no es.

**VECINA:** Usted no colabora mucho.

**MATADOR:** No es fácil.

**VECINA:** Entonces de pie. Quédese quieto. Apunto y disparo.

**NIÑA:** ¡Espere! Tengo que preguntarle.

**VECINA:** ¿Qué?

**NIÑA:** ¿Tiene un cigarrillo?

**MATADOR:** No.

**NIÑA:** ¿Fuego?

**MATADOR:** No fumo.

**NIÑA:** Algún vicio tendrá.

**MATADOR:** Pocos.

**NIÑA:** ¿Bebe con sus amigos?

**MATADOR:** No.

**NIÑA:** ¿Se inyecta?

**MATADOR:** No.

**NIÑA:** ¿Va donde las putas?

**MATADOR:** No.

**NIÑA:** ¿Qué le pasó en la frente? ¿Se cayó?

**MATADOR:** Una pared de concreto.

**NIÑA:** Se ve mal. Huele mal. Ustedes se descuidan esas heridas, Esteban es igualito, luego les quedan unas cicatrices horribles. ¿No tiene una mamá que lo cure?

**MATADOR:** Abuelita. Una abuelita. Tenía. Se tiró del techo.

**NIÑA:** Yo habría hecho lo mismo. Ya decidí que no tendré hijos. ¿Sabe por qué? Para que no tengan hijos tampoco y nadie me vaya a hacer sufrir.

**VECINA:** Los míos no me han hecho sufrir. No tanto por lo menos.

**NIÑA:** Los nietos son malos. Los hijos también. Mi papá me suplicaba que no fumara y ya ve, estoy aquí pidiéndole un cigarrillo. ¿Tiene un cigarrillo?

**VECINA:** No debería juntarse con él, mijita, si fue capaz de despachar a su papá vaya una a saber qué cosas más horribles pueda hacer.

**NIÑA:** ¿Hay cosas más horribles que eso?

**VECINA:** Hay cosas peores, mijita, aquí se ven cosas peores. ¿No vio en televisión el cuento de la señora a la que le pusieron en el cuello..?

**MATADOR:** ¿Era un hijueputa su papá?

**NIÑA:** No me diga nada. Si no tiene un cigarrillo no me diga nada.

**MATADOR:** ¿Tiene abuelitos?

**NIÑA:** Ahora solo me queda mi mamá. Lo que queda de ella. Un pedazo del parabrisas le abrió de tajo la mejilla. Tiene un mapa en el rostro, como los que saca el profesor de sociales para enseñarnos los accidentes geográficos colombianos. Ya no se queja. Ya no dice mucho. Esteban le lleva chocolates y ella los deja en la mesa. Ya no se peina. Ya no se perfuma. Ya no sale a la calle. No le vaya a contar lo de su abuelita: a lo mejor se anima.

**VECINA:** Todo el mundo lleva su cruz...

**MATADOR:** Una visión horrible.

**NIÑA:** Usted tiene unos ojos preciosos.

**MATADOR:** ¿De qué color son?

**VECINA:** A ver...

**NIÑA:** Como los de un oso.

**MATADOR:** ¿Y eso es bueno?

**VECINA:** Pues sí, eso sí, al César lo que es del César, los ojos sí son bonitos, lo demás no tanto, pero los ojos sí. Bueno, déjeme continuar con lo del arma. Ya casi lo tenía listo.

**MATADOR:** No se puede jugar con eso.

**VECINA:** No estoy jugando, papito, no estoy jugando.

**NIÑA:** ¿Qué me quería decir?

**MATADOR:** ¿Cuándo?

**NIÑA:** No se haga el bobo.

**MATADOR:** Solo la he visto una vez.

**NIÑA:** Esa vez.

**MATADOR:** No recuerdo bien.

**VECINA:** ¡Qué cosa con la memoria de los hombres! Nunca se acuerdan de nada. De nada que no les convenga, claro, porque hay que ver lo morrongos que son para olvidarse de lo importante.

**NIÑA:** Dígame.

**MATADOR:** ¿Cuántos años tiene?

**NIÑA:** Pocos. Dígame.

**VECINA:** No sea tonto, dígame, dígame, qué le quería decir. ¿No ve que está afanada, no ve que está segura, no ve que nos morimos de la curiosidad?

**MATADOR:** Nada.

**NIÑA:** Seguro que sí, seguro que quería decirme algo. Mis amigas están de lo más intrigadas. Esteban no soporta que me lo pregunte tanto. Esta es mi oportunidad, dígame, qué quería decirme.

**FORENSE:** ¿Ya estamos listos? ¿Están todos los interesados? ¿Podemos leer el acta?



**NIÑA:** ¿Tiene un cigarrillo?

**FORENSE:** En esta diligencia no se puede fumar, lo siento. ¿Y su padre?

**NIÑA:** Ya debe estar por llegar. Si algo tenía era que no le gustaba llegar tarde a ninguna parte.

**VECINA:** ¡Qué raro! Pensé que era un tipo de lo más vulgar. Pensé que era uno de esos que le quedaba mal a todo el mundo. Y yo no me equivoco mucho con la gente. Tengo un sexto sentido para eso.

**NIÑA:** Yo también.

**VECINA:** Y no fallo mucho.

**MATADOR:** Las apariencias engañan.

**VECINA:** ¿Por qué lo dice?

**FORENSE:** ¿Seguro que no se demora? Esta es la última diligencia que hago en esa oficina, y no quiero demorarme más de lo debido. ¿De dónde sacó esa arma, señora?

**NIÑA:** ¿Me lo va a decir? ¿Me va a decir lo que me quería decir?

**MATADOR:** No sé de qué me habla.

**SENADOR:** Me vuelve a doler la cabeza. Muy raro. Un dolor fuerte que va y viene, por ratos, por días. Hola, hijita, ¿cómo has estado? Te ha crecido el cabello.

**NIÑA:** Hola, papá, ¿tienes un cigarrillo?

**FORENSE:** Magnífico, comenzaremos el trámite.

**SENADOR:** ¿Usted es la pantera? Me pareció verlo un poco más grande. Se veía enorme sobre la moto. ¿Cuántos años tiene?

**MATADOR:** Pocos.

**SENADOR:** Me lo imaginé.

**VECINA:** Señor, permítame decirle que lo siento mucho.

**SENADOR:** ¿Que siente qué?

**VECINA:** Lo de su muerte.

**SENADOR:** ¿Y usted quién es?

**VECINA:** Lo vi todo, señor, lo vi todo. Estoy aquí para servirle.

**FORENSE:** Antes pongámonos de acuerdo. ¿Esta es el arma utilizada en el hecho?

**MATADOR:** Permite varias repeticiones en pocos segundos.

**FORENSE:** ¿Puede enseñarnos cómo funciona?

**MATADOR:** ¿A quién le disparo?

**FORENSE:** Es igual, escoja usted.

**MATADOR:** Solo gente hijueputa.

**FORENSE:** Modere su lenguaje, hay niños presentes.

**VECINA:** Soy una mujer indefensa.

**NIÑA:** Yo una niña indefensa.

**SENADOR:** Yo un muerto indefenso.

**MATADOR:** Queda usted.

**FORENSE:** ¡Déjese de bobadas! Yo estoy haciendo esta diligencia. ¡Y estoy completamente indefenso!

**MATADOR:** Eso no importa.

Nueve disparos por ráfaga.

Disparo.

Usted muere.

En una milésima de segundo.

Sobrecogedor.

Sencillo.

Toda su historia se vuelve mierda.

Todo lo que hizo en vida no vale nada.

Todo su dinero invertido, los libros que leyó, los labios que besó, la ropa que compró, los deseos que tuvo, los planes, los proyectos, la cita de mañana, el pago del recibo del agua, el paseo del perro, escuchar la Novena Sinfonía, el sabor del helado de pistacho, la llamada a los hijos.

Todo eliminado.

Borrado.

En una milésima de segundo.

¿Cree que no soy consciente de ello?

No es como ser Dios.

Es peor.

Nadie se acuerda de usted.

Ni de mí.

Somos tantos ahora.

Tan jóvenes.

Tan imperfectos.

**VECINA:** Señor, ¿se siente usted bien? Señor... ¡Señor!

**NIÑA:** Creo que está muerto.

**SENADOR:** Por supuesto, él lo explicó bien, nadie sobrevive a una ráfaga de nueve disparos a quemarropa.

**VECINA:** ¡Qué tontería! ¿Y ahora?

**MATADOR:** Deberían irse para sus casas.

**NIÑA:** No sin que me diga lo que no me quiere decir.

**MATADOR:** Voy a tener que irme entonces.

**VECINA:** Vámonos niña, antes de que cambie de opinión.

**NIÑA:** Otra vez el reborde en el ojo. Es usted un asesino.

**MATADOR:** Y usted una niña.

**NIÑA:** Es lo más hermoso que he visto en mi vida.

**MATADOR:** Has visto poco.

**SENADOR:** Has visto mal.

**VECINA:** Nos vamos, aunque no quiera, aunque tenga que llevármela a ras-tras. Usted es su papá, dígale que se venga conmigo.

**NIÑA:** Deberíamos fumar un cigarrillo y charlar.

**MATADOR:** No fumo.

**SENADOR:** Me vuelve a doler la cabeza. Un dolor que va y viene, por ratos.

**NIÑA:** ¿Nos veremos algún día?

**MATADOR:** Tengo que cuidar a los hermanitos.

**NIÑA:** Lo espero en casa.

**MATADOR:** Solo gente hijueputa.

**SENADOR:** Como una cefalea, se me ocurre que es una migraña, pero la mi-graña es hereditaria, ninguno de mis padres la tenía, ni mis abuelos, me vino de repente, luego del asalto de la pantera.

¿Es normal? ¿Usted lo sabe?

Me duele mucho, una punzada en la misma dirección de las balas, debie-ron ser varias, al cervatillo le duele el cuello, el lomo, las patas por correr con miedo, a mí me duele la cabeza, nunca me había dolido en la vida, pero ahora es diferente.

Ahora es muy diferente.

FIN DEL PROCEDIMIENTO

Julio de 2003



# Purgatorio express

Parábola de la bondad en nueve cuadros  
y un epílogo



**PEDRO MIGUEL ROZO FLÓREZ**

*Obra ganadora de la Beca  
en Creación Dramatúrgica  
otorgada por el fondo Iberescena, 2009*



© Diego Sierra

**Pedro Miguel Rozo Flórez** (1974- ). Dramaturgo, director y guionista. Fundador de la Corporación Luna, agrupación dentro de la cual ha llevado a escena la mayor parte de su trabajo dramático, bajo su propia dirección y algunas veces con su participación como actor. También dentro de la Corporación desarrolló el proyecto de la Red Nacional de Dramaturgia Colombiana, en convenio con la Dirección de Artes del Ministerio de Cultura. Entre sus obras más importantes se destacan: *Club suicida busca...*, *Tálamo*, *Solos para piano*, *Viceversa* y *Nuestras vidas privadas*, ganadora del Premio Distrital de Dramaturgia en el 2008 y cuya versión en inglés (*Our Private Life*) fue estrenada por la Royal Court Theatre de Londres, y publicada por Oberon Books en el 2011. Con su novela *El testamento* fue finalista del Concurso Nacional de Novela Breve Álvaro Cepeda Samudio en el 2005. Actualmente se desempeña como lector de libretos en RCN Televisión y como profesor de guión en la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá.

**SARA:** No es fácil ser buena persona. El mundo no es un caramelo ni la vida una torta de chocolate. La virtud de ser bueno está justamente en su dificultad, y eso lo aprendí y lo aprendo en carne propia cada día. No lo he hecho del todo mal, pero en el fondo siempre siento que nada es suficiente. Hay tanto dolor en el mundo, tanta tristeza... y a veces lo que uno hace para tratar de menguarla parece tan poco, en tanto que lo malo parece tan irreparable, ¿no les parece?

**SAID:** ¿El matrimonio sería con usted?

**SARA:** Suponía que les iba a extrañar bastante.

**LINA:** No a mí. Mi abuela se casó cuando cumplió ochenta años, eso es natural y válido...

**ROMAN:** Pero muy sospechoso...

**SEKOU:** Más que eso, digamos que inusual.

**SARA:** Lo es. Lo admito.

**LINA:** ¿Por qué? Uno siempre tiene que partir de la buena fe de las personas.

**SAID:** Nada hay más cierto que eso, aunque sea tan poco frecuente.

**ALBA:** Entonces las mujeres perdimos el viaje...

**SARA:** Para nada. Vivimos tiempos modernos que nos han permitido superar tabúes absurdos. Este es un país avanzado en donde las parejas no se discriminan por su orientación sexual.

**ALBA:** Ah... pero si no soy lesbiana...

**SARA:** No se preocupen, que no ando buscando sexo ni las ganas de ser amada por mujer u hombre. No soy ciega, vamos. Veo mis arrugas, ustedes sentirían náuseas de solo pensar que tendrían que dormir conmigo sintiendo la flacidez española de mis cachetes sobre sus pechos trashumantes cada noche.

**SEKOU:** Lo que uno es por dentro es lo que cuenta.

**SAID:** Pero casi siempre es al revés, por desgracia.

**SARA:** Mi futuro esposo o esposa solo tendrá que darme un leve beso en la boca ante un juez. Después de ello será un ciudadano libre, español y por fin legal. ¿Les apetece café? Si pudiera se los serviría yo misma. Sé que deben estar cansados y me encantaría hoy poder servirles a ustedes así como ustedes nos han servido por tantos años, soportando tantas humillaciones. Pero

sufro de artritis y ya poco puedo hacer por mí misma, el solo apretar el puño me causa unos dolores que no se imaginan.

**ALBA:** Debería ponerlas en agua tibia con sal, ¿quiere que ponga a calentar un poqui...?

**SARA:** No hace falta, Alba. He aprendido a vivir con dolores más grandes. Sírvanse cuanto quieran: hay azúcar, leche, crema...

**SAID:** ¿Y las galletas? ¿También son para nosotros?

**SARA:** Claro, que por poco lo olvido, son galletas recién horneadas.

**ALBA:** Mi Dios le pague.

**LINA:** Te quedaron deliciosas.

**SARA:** No las he horneado yo. Sé que todas las abuelitas deberíamos hornear galletas, pero como les digo... la artritis es asunto serio y no me deja hacer prácticamente nada.

**ALBA:** ¿Le sirvo café?

**SARA:** Gracias, Alba. Ya he tomado.

**SAID:** Mi jefe en el supermercado sufre también de eso y también se queja todo el día... por eso terminó asignándome el manejo de la caja, porque no podía contar el dinero con sus manos...

**SARA:** ¿Parezco ser de las que se queja todo el día?

**SAID:** Algo.

**ALBA:** Cuidado con lo que dice, joven...

**SAID:** Disculpe, quiero decir que...

**SARA:** *(SARA suelta una risa.)* Nada. Me encanta tu sinceridad, Said.

**ALBA:** *(Riendo.)* Nada como la gente cuando es sincera...

**ROMAN:** ¿Cuánto cobra?

**SARA:** Si lo hiciera, habría empezado por ahí. Soy una mujer franca y directa, soy lo que parezco.

**ALBA:** Las apariencias no engañan.

**SAID:** Casi nunca.

**SARA:** El refrán sin la negación proviene de un idealismo platónico pasado de moda. Ya lo había dicho Okham: "De dos explicaciones, la más sencilla es la más probable".

**SAID:** No entiendo.

**SARA:** Si lo que parezco es más sencillo que lo que podría ocultar, lo más probable, por ende, es que no esté ocultando nada.

**LINA:** ¿Beckham?

**SEKOU:** Okham.

**ROMAN:** Nada es gratis en la vida. ¿Qué va a ganar con todo esto?

**LINA:** Déjela en paz, ¿sí?



**SARA:** Las ganancias son relativas, Roman. Yo, por ejemplo, no podría calcular la ganancia inmaterial que representa para mí el sentirme útil haciendo una última buena obra antes de morir. Poder hacer que la vida de una sola persona sea mejor gracias a mí, es suficiente ganancia. No sé si me comprendan.

**ROMAN:** No.

**SEKOU:** Claro que comprendemos. Es solo que... no estamos acostumbrados a recibir buenas noticias, así que siempre producen un poco de desconfianza. Pero no lo tome a mal.

**LINA:** No generalice. Yo no desconfío.

**ALBA:** Yo tampoco.

**SAID:** La desconfianza es lo peor.

**SARA:** Descuiden. Ya les dije. Sé cómo se sienten y los comprendo.

**SAID:** Están buenas.

**ALBA:** Pero guarde para la señora...

**SARA:** No te molestes, Alba. Ya he comido suficientes.

**LINA:** Yo entiendo perfectamente las razones que expones, Sara. Muchas veces he ayudado a la gente sin esperar nada a cambio. Desinteresadamente.

**ROMAN:** No diga.

**LINA:** Estoy hablando con Sara.

**SEKOU:** No van a discutir por eso ahora, ¿verdad?

**SARA:** ¿Por qué se me hace familiar tu cara?

**SAID:** El supermercado no está lejos. Quizás le atendí en una de las cajas.

**ROMAN:** ¿Cómo dejan a un moro manejar pasta en un negocio?

**SAID:** ¿Mucha envidia?

**ROMAN:** ¡A mí usted no me hable, que yo no le estoy hablando!

**SEKOU:** No hay que ponerse agresivos...

**ALBA:** No hace falta gritar...

**SARA:** A veces es necesario.

**ALBA:** Es cierto, a veces.

**SARA:** Sobre todo cuando se hacen comentarios racistas.

**ALBA:** Sobre todo.

**SARA:** Te recuerdo, Roman, que el racismo es ilegal en este país.

**ALBA:** Es un delito.

**SARA:** Es realmente lamentable que trates a tu hermano inmigrante de ladrón juzgándolo solo por el color de su piel o su proveniencia.

**LINA:** ¿No te das cuenta de que el racismo fue el fundador de una guerra mundial?

**SARA:** ¿Es eso lo que quieres para la humanidad?

**LINA:** ¿Guerra?

**ROMAN:** Era un chiste.

**SARA:** Un mal chiste.

**ALBA:** Muy malo.

**LINA:** Tienes razón, Sara. Mi mamá siempre me enseñó a respetar a todas las razas por igual. Por eso en Colombia la gente educada no dice “indio”, sino “indígena” y no decimos “negro” sino “negrito”, “morenito” o “afrodescendiente”, ni “viejo” sino “adulto mayor”, ni “marica”, sino “comunidad LGBTI”. Es una muestra de respeto por las etnias, las minorías y los que son diferentes.

**SAID:** No me importa lo que la gente piense. Soy marroquí, tengo un trabajo decente, no robo a nadie. Soy honrado, así la mayoría no me crea.

**SARA:** De acuerdo, Said. Tú solo debes ser fiel a ti mismo, el resto no importa.

**LINA:** Por supuesto que te creemos.

**SAID:** Gracias.

**SARA:** La fidelidad a uno mismo no es asunto fácil. Yo misma me encuentro ahora en una indecisión tremenda al no saber a quién de ustedes he de desposar. Lamentablemente la monogamia nos obliga a eso. Es una exclusión infame, pero necesaria: debo elegir a uno de ustedes...

**ROMAN:** Solo a uno...

**LINA:** O a una...

**SARA:** Es cruel, pero al menos puedo hacer algo para que la vida de uno de ustedes sea un poco mejor de lo que ha sido.

**ROMAN:** ¿Qué sabe usted de nuestras vidas?

**SARA:** Se nota que llevas la rabia ucraniana en tu sangre.

**ROMAN:** Usted no sabe nada de mí.

**SARA:** Solo lo que veo. Unos ojos grises llenos de una rabia que está más allá de tu alcance. Una rabia que ni siquiera te pertenece. Una rabia que solo puede provenir de un comunismo fracasado que expulsó a sus hijos por doquier...

**ROMAN:** El comunismo no...

**SARA:** ...No te estoy acusando. Yo misma cargo también una ansiedad mesiánica que tampoco me pertenece del todo.

**LINA:** Es lo que me pasa a mí, mi mamá siempre me decía que yo era demasiado generosa...

**ROMAN:** ...sobre todo con las palabras.

**SARA:** ...Nos vamos llenando en la vida de una cantidad de cosas que no sirven para nada.

**ALBA:** Para nada.

**LINA:** De acuerdo...

**ROMAN:** De palabras...

**SARA:** Tal vez todos nosotros tengamos eso en común.

**ALBA:** Tal vez.

**SARA:** Tal vez por eso el destino nos ha puesto aquí juntos.

**LINA:** Estoy segura de eso.

**SARA:** ...Para limpiarnos entre todos, como una manada de perros de todas las razas que se lamen las heridas entre sí para sanarse después de un holocausto canino. Es la historia de un guión que escribí para cine, y que nunca me atreví a publicar...

**LINA:** Debería. Casi no se ven historias inteligentes hoy en día.

**ALBA:** Siempre he sentido que tengo alma de perro.

**SAID:** Los más bonitos son los callejeros.

**SEKOU:** Pero están llenos de pulgas.

**SAID:** No necesariamente.

**ALBA:** ¿Usted qué sabe?

**LINA:** El café estaba delicioso, parecía colombiano...

**SARA:** ¿No les apetece más?

**ROMAN:** Vea señora, no le niego que usted tiene intenciones de hacer una buena obra, pero yo trabajo y no me puedo quedar acá esperando una respuesta suya. ¡Diga de una vez quién es el afortunado y deje ir al resto!

**SARA:** ¿Qué es esperar unas cuantas horas comparado a obtener una residencia española que le puede cambiar la vida a cualquiera de ustedes?

**SEKOU:** El invernadero no abre sino hasta la otra semana, mientras tanto no tengo mucho que hacer.

**SAID:** Yo igual. Con una llamada al supermercado, pido una licencia y mi jefe no me la va a negar. Me tiene mucha confianza, aunque a ciertas personas les duela.

**ROMAN:** Nadie confía en nadie.

**LINA:** Yo espero lo que haya que esperar, así pierda el curro, no importa.

**ALBA:** Mi esposo anda fuera, y mi hermana me cuida los niños, no tengo afán tampoco.

**SARA:** Gracias. A todos. Esa es la actitud que me gusta encontrar en la gente. ¿Tú qué dices, Roman?

**ROMAN:** Si me echan del trabajo, me jodo. Hay 40 ilegales detrás de mi empleo. ¿No ha visto las filas al lado de las construcciones?

**SARA:** Hoy hay filas en todas partes.

**ALBA:** En todas.

**SARA:** En eso ya no discrimina el ser ciudadano regular o no.

**ROMAN:** Si va a hacer una entrevista, puede empezar conmigo y luego dejarme ir.

**SARA:** ¿Ustedes creen que una entrevista me va a dar indicios veraces para saber quién de ustedes merece más tener la nacionalidad española?

**ALBA:** Claro que no.

**ROMAN:** Si usted...

**SARA:** ...“A los hombres los juzgaréis por sus actos”, dice sabiamente la Biblia. Es por mis actos que yo quiero ser juzgada ante Dios, como una mujer buena, y es por los actos de ustedes que quiero yo juzgar para tomar la decisión moralmente más correcta.

*Pausa.*

**ROMAN:** De acuerdo. Me quedo.

**ALBA:** Yo estaría dispuesta, mi señora... a servir en lo que quiera, soy buena trabajadora, no me quejo, como poco... y soy de hábitos sanos. No fumo, no bebo... soy madre de cuatro hijos y...

**LINA:** Yo he hecho varios voluntariados desde que estaba en el colegio. Pertenecí a la Cruz Roja, los *boy scouts*, estuve a punto de estudiar medicina y...

**SAID:** Yo soy marroquí y he sufrido la discriminación más que cualquiera aquí presente, como usted bien ha notado...

**SARA:** Eso es verdad.

**SAID:** Pero aún así, me gano la vida decentemente, contra todo prejuicio.

**ROMAN:** A todos nos ha tocado duro en este país.

**SAID:** Pero unos hemos sido más agredidos que otros.

**LINA:** Si vamos a eso, yo al ser mujer debería...

**SEKOU:** Todos debemos tener razones de sobra para estar aquí, ese no es el punto...

**SARA:** Lo sé. No se apresuren. Sus actos son los que me interesan más que sus palabras. ¿Ven este comedor? Todos los días sirvo aquí comida para decenas de españoles desahuciados por la sociedad, que no tienen más remedio que apelar a la caridad de algunos cuantos para conseguir su alimento diario. Hoy en día nadie está a salvo de la crisis.

**ALBA:** Nadie.

**SARA:** Nuestros desahuciados no van a venir sino hasta mañana. Tenemos tiempo de organizar todo esto.

**ROMAN:** Apesta.

**SARA:** Deberíamos empezar por limpiarlo entonces. Piensen en la alegría que van a sentir sus futuros compatriotas cuando lleguen y encuentren este

sitio impecable, listo para darles una comida digna como la que cualquier ser humano merece.

**ALBA:** Usted es una santa.

**SARA:** Créeme, no lo soy.

**SEKOU:** Entonces empecemos.

**SARA:** Empiecen. De no ser por la artritis les colaboraría, pero como les he dicho, no puedo hacer nada con mis propias manos.

**LINA:** Tú tranquila, déjalo todo en las nuestras.

———— 2 ————

**SAID:** Tengo hambre.

**SEKOU:** Tengo sueño.

**ROMAN:** ¿Cuánto tiempo llevamos?

**ALBA:** Ya vamos a terminar, si Dios quiere.

**ROMAN:** ¿Y qué importa? La vieja está durmiendo, ¿cómo va a saber quién de todos hizo mejor el trabajo?

**LINA:** Se nota que es una mujer inteligente.

**ALBA:** Se nota.

**ROMAN:** O una vieja loca...

**ALBA:** O una vieja loca.

**SEKOU:** ¿Locura es querer ayudar a los demás?

**ROMAN:** Sí.

**SEKOU:** ¿A dónde va?

**SAID:** Por comida.

**SEKOU:** ¿Si hacemos una colecta puede traer para todos?

**ROMAN:** ¡No sea tan imbécil!

**SEKOU:** ¿Por qué?

**SAID:** Denme algo de pasta y traigo.

*Pausa, todos permanecen inmóviles.*

**SAID:** Entiendo. Nadie confía en nadie.

**ROMAN:** Nadie confía en un moro.

**SEKOU:** ¿Por qué mejor no vamos todos? Es de noche, la viejita no creo que se despierte hasta mañana...

**ALBA:** Sí, vamos...

**LINA:** Los que quieran, vayan.

**ROMAN:** Yo me quedo.

**ALBA:** Entonces, también yo.

*SAID se queda mirando a SEKOU, él no dice nada.*

**SAID:** Nos vemos más tarde.

**SEKOU:** Piénselo, muchacho... si es el único que va a salir, va a llevar las de perder y...

**SAID:** Pero tengo mucha hambre...

**SEKOU:** De todas formas...

**SAID:** No me tardo. Solo diez minutos...

*SAID se va rápidamente. Pausa.*

**SEKOU:** Podemos pedir algo a domicilio...

**ROMAN:** ¿Usted cree que hay teléfono aquí?

**SEKOU:** Entonces turnémonos. Cada uno se toma media hora para buscar algo de comer. ¿Quién sigue después de Said?

**LINA:** Usted, Alba...

**ALBA:** ¿Qué tal que doña Sara llegue y me descalifique por no encontrarme?

**LINA:** Eso no va a pasar. En todo caso el moro se fue de primeras.

**SEKOU:** Marroquí. Se dice "marroquí".

**ROMAN:** ¿Entonces por qué no va usted de segunda?

**LINA:** No me voy a mover de acá.

**ROMAN:** Yo tampoco.

**LINA:** ¿Me está desafiando?

**ROMAN:** No es tan importante como para eso.

**LINA:** Entonces déjeme en paz. No me hable.

**ROMAN:** ¡Usted empezó!

**SEKOU:** No hay que ponerse agresivos. Esperemos entonces.

*Pausa.*

**SEKOU:** Así que usted tiene hijos.

**ALBA:** Cuatro y una hija.

**LINA:** Cómo se reproducen los de su país, veo montones en todas partes.

**ALBA:** Los niños son una bendición del Cielo.

**LINA:** Cuando hay para alimentarlos...

**SEKOU:** Yo siempre he querido tener hijos. Dos. Un niño y una niña. Pero pienso lo mismo que Lina... mejor esperar a que las cosas mejoren, y ahí sí...

**ROMAN:** ¿Por qué no le tocamos? Dijo que vivía justo enseguida.

**ALBA:** Podría molestarse...

**ROMAN:** Pero no nos vamos a quedar toda la noche aquí esperando. No hay ni siquiera dónde dormir, ni una sola cobija...

**LINA:** Entonces vaya usted y despiértela.

**ROMAN:** Si no quiere que le hable, no me hable usted a mí.

**SEKOU:** Ya. Calmémonos.

*Pausa.*

**SEKOU:** ¿Usted cree que yo sería un buen padre?

**ALBA:** Claro, se le nota en la mirada.

**LINA:** Nadie puede ser buen padre con hambre...

**ALBA:** Eso también es cierto.

**SEKOU:** ...Pero las cosas...

**LINA:** Sí, ya lo dijo... "mejorarán"...

**ALBA:** Mejorarán.

**LINA:** Estoy hablando irónicamente.

**ALBA:** ¿Cómo dice?

**LINA:** Que nada va a mejorar aquí, todo está cada vez peor.

**ALBA:** Eso sí es verdad.

**SEKOU:** Si las cosas no están mal, no pueden mejorar... así que estamos mejorando.

**ALBA:** Eso también es cierto.

**ROMAN:** ¿Cómo sabremos si la vieja está hablando en serio? Puede ser una estafadora que quería que le limpiáramos esta pocilga gratis.

**ALBA:** La calefacción no funciona... en unas horas va a empezar a helar...

**LINA:** Ya está helando.

**ALBA:** Sí, ya está helando.

**SEKOU:** Ella sabía que íbamos a venir... a lo mejor hay cobijas y colchones por algún lado... si esto es un centro de beneficencia...

**ROMAN:** Es un comedor... solo está la cocina y esto, no hay nada más. Hace parte de la prueba.

**LINA:** Nadie dijo que esto fuera una prueba.

**SEKOU:** La señora no va a ganar nada poniéndonos a aguantar frío...

*ALBA abre una gaveta grande que hay al fondo y encuentra un sleeping grueso.*

**ALBA:** ¡Gracias a Dios!

**LINA:** Yo sabía que no había por qué asustarse.

*LINA busca inmediatamente en la misma gaveta, luego se detiene. Pausa.*

**SEKOU:** ¿Qué pasa?

**LINA:** Solo está ese.

**ALBA:** Yo no soporto el frío. Ustedes son más jóvenes, yo en cambio...

**SEKOU:** No estoy acostumbrado a estas temperaturas.

**LINA:** Usted sí, Roman, ¿no viene de Rusia?  
**ROMAN:** Ucrania.  
**LINA:** Ucrania, Rusia, da igual, está acostumbrado al frío.  
**ROMAN:** ¿Da igual Colombia que Ecuador?  
**ALBA:** Yo sí creo.  
**LINA:** ¿Cómo se le ocurre?  
**ALBA:** Bueno, no sé, depende.  
**LINA:** ¡Claro que no da igual!  
**ALBA:** No, claro que no.  
**ROMAN:** Entonces no da lo mismo Ucrania que Rusia. Respete.  
**LINA:** Respéteme usted. A mí no me compare con... con... no me entienda mal, doña Alba. No es que me crea mejor que uno o que otro, es solo que somos distintos. Nuestra piel, nuestra estatura...  
**ALBA:** Es verdad.  
**SEKOU:** Saldemos este tema, por favor. ¿Por qué no lo turnamos?  
**ALBA:** Pero si yo fui la que lo encontré...  
**LINA:** Alba por favor, no seas egoísta. Yo estoy de acuerdo con Saúl...  
**SEKOU:** Sekou...  
**LINA:** Como sea. Cada uno duerme arropado media hora y así nos vamos turnando.  
**ALBA:** No es justo...  
**ROMAN:** El *sleeping* no es suyo, Alba.  
**ALBA:** Tiene razón. No es mío.  
**ROMAN:** Entonces démelo. Yo empiezo.  
  
*ALBA le va a entregar el sleeping a ROMAN.*  
**SEKOU:** ¿Por qué? No estoy de acuerdo.  
**ALBA:** Yo tampoco.  
**SEKOU:** Debe haber un criterio para definir quién empieza.  
**LINA:** Como decimos en Colombia: “primero las damas”...  
**ALBA:** Primero las damas.  
**SEKOU:** No me parece.  
**ALBA:** No, a mí tampoco...  
**ROMAN:** ¡¿No puede tomar una maldita posición en la vida?!  
**ALBA:** ¿Una qué?  
**SEKOU:** Empiece usted, doña Alba, y así no peleamos más.  
**LINA:** Ok... Empiece usted, doña Alba. Usted por edad se lo merece más que yo y merece sacrificarse menos... Después de todo, Sara está probando nuestra capacidad de servicio a los demás.



*Pausa. ALBA se queda inmóvil.*

**ALBA:** Yo no le tengo miedo al sacrificio. Que empiece otro.

*Pausa. Todos permanecen inmóviles.*

**ROMAN:** ¡Qué absurdo!

**LINA:** ¿Le parece? Entonces empiece usted. Nadie lo está amarrando.

**ROMAN:** No me crea tan imbécil.

*Entra SAID terminándose de comer un shawarma muy apurado y ansioso.*

**SAID:** Diez minutos... no fueron más de diez minutos... ¿Qué pasa? ¿Se despertó la señora? ¿Preguntó por mí?

**SEKOU:** No pasó nada, muchacho. Tranquilo.

*Pausa. SAID mira el sleeping extrañado.*

**SAID:** ¿Nadie lo va a usar? ¿Con este frío?

*Pausa breve.*

**SAID:** Bueno, a mí sí me sirve.

*SAID toma el sleeping y se arropa con él. Los demás cruzan miradas con cierta complicidad.*

**SEKOU:** Pero solo por media hora, Said... estuvimos hablando y llegamos a un acuerdo de...

**ROMAN:** Said no estaba dentro del trato, puede usar el *sleeping* el tiempo que quiera. Yo por lo menos, me sacrifico.

**ALBA:** Yo también me sacrifico.

**LINA:** Y yo: hay que darle prioridad a las etnias más maltratadas.

**SAID:** Gracias. Sabía que lo entenderían tarde o temprano.

*SEKOU mira a ALBA, LINA y ROMAN con cierta reprobación, pero no dice nada.*

### 3

*En cada rincón del comedor están los inmigrantes lo más encogidos que pueden para soportar el frío, excepto SAID, que se despereza cómodamente dentro del sleeping. SARA esculca en la gaveta del fondo.*

**SARA:** Podría jurar que había cinco bolsas de dormir en la gaveta. ¿Por qué no me han despertado? Les dije que vivo justo enseguida...

**ALBA:** No queríamos molestar.

**LINA:** Incluso pensamos en turnarnos el *sleeping* que había, pero de cualquier forma nos parecía injusto esto de que hubiera uno antes que todos los demás, así que no nos atrevimos...

**ROMAN:** No era justo que uno estuviera caliente mientras los demás nos enfriábamos...

**SAID:** ¿Hice mal?

**ALBA:** Pues...

*Pausa.*

**SARA:** Eso es lo que me gusta de la juventud. Su espontaneidad...

*Todos se miran entre sí a excepción de SAID y SARA.*

**ALBA:** Sí, es muy bonita la espontaneidad.

**LINA:** Tengo un hermano que es idéntico a Said. Pero no en el tono de piel, digo, en el temperamento...

**SARA:** Además no pueden pretender que un marroquí maneje las normas morales de ustedes. Estamos hablando de poblaciones vulneradas.

**SAID:** Gracias por comprenderlo.

**SARA:** Nada. Más bien cuéntame si has dormido bien.

**SAID:** Soñé que me había vuelto un árbol enorme y que desde abajo nadie alcanzaba a ver el color de mis hojas, así que no tenía de qué preocuparme. Podía ser simplemente. Sin tener que aparentar nada.

**ROMAN:** ¿Y luego, qué es lo que tiene que aparentar?

**LINA:** ¡Déjalo en paz, Roman! ¿No ves que es casi un niño?

**SARA:** Esos sueños solo pueden venir de una mente exótica como la marroquí... cuánta imaginación.

**ALBA:** Sí.

**SAID:** Pero tenía raíces y no me podía mover.

**LINA:** Es un sueño simbolista.

**SARA:** ¿Alguien más quiere contarnos lo que soñó? Vamos, anímense, será divertido.

**ROMAN:** Yo no dormí nada.

**SARA:** Pobres. Para una próxima ocasión, me despiertan, por favor.

**SEKOU:** Debimos haberlo hecho. No sé qué nos pasó.

**LINA:** Yo admiro a las personas que son tan espontáneas como Said, que tienen el desenfado de salir sin pedir permiso a buscar comida...

**SARA:** ¿Y es que ustedes no han comido nada?

**SAID:** Nadie me tuvo la confianza de darme dinero para que les comprara algo.

**SARA:** No puede ser. Y con el día que van a tener hoy...

**ALBA:** No importa, doña Sara, yo soy mujer de poco comer.

**LINA:** Para mí es más importante mi vocación de servicio antes que llenar el estómago...

**SARA:** Todo está impecable. ¿No se sienten orgullosos de lo que han hecho? ¿Sabían hace cuánto no se limpiaba este sitio?

**ROMAN:** Me lo imagino.

**SARA:** Dejé de hacer trabajos manuales desde hace mucho tiempo, por esto de la artritis, ¿no les he comentado? No recuerdo si fue cuando estaba en Uganda o Perú, trabajaba como enfermera voluntaria y...

**ROMAN:** Sí, nos lo dijo.

**ALBA:** ¿Entonces lo hicimos bien?

**SARA:** Han superado mis expectativas...

**SEKOU:** Gracias...

**SARA:** ...y al mismo tiempo han hecho que mi elección se vuelva más difícil. Al punto que quisiera posponer el momento lo más posible porque sé que cuando me decida, me sentiré terriblemente culpable por los demás que queden excluidos... ¿cómo puedo hacer para que todos tengan el final feliz que se merecen?

**ROMAN:** No puede. Solo puede hacer feliz a uno. Escoja ya.

**SARA:** No puedo. No soy capaz.

**ROMAN:** Sabía que esto era una farsa...

**SAID:** ¿Le quedan galletas de las de ayer?

**SARA:** ¿Si ustedes estuvieran en mi lugar qué harían? ¿A quién escogerían? Roman, respóndeme...

**ROMAN:** A mí. De todos los de aquí, soy yo la mejor persona que conozco.

**LINA:** Qué modesto.

**SARA:** ...Porque no conoces a ninguno... es probable que tengas razón, pero no me quiero precipitar ni prejuzgar a nadie. Quiero que cada quien tenga la opción de demostrar lo que es. Pero eso requiere tiempo...

**ROMAN:** ¿Cuánto? Ya limpiamos ayer todo el día, ¿qué más tenemos que hacer?

**LINA:** Roman, no la presiones más, ¿sí?

**SARA:** Yo más que nadie quisiera decirte con exactitud cuánto tiempo me voy a tardar, pero no me parece justo condicionar semejante decisión, tan delicada, al cronómetro. Me tomaré el tiempo que sea necesario... y... si alguno de ustedes tiene otras cosas que hacer... yo más que nadie comprendo que se tenga que retirar.

**ALBA:** Estoy de acuerdo con usted, doña Sara...

**SAID:** ¿Podemos sacar algo de comida primero?

**ALBA:** Pero si ya comió anoche.

**LINA:** Me encantan las ocurrencias de Said.

**SARA:** La que tengo es para nuestros desahuciados, ¿no lo recuerdan? Vienen al mediodía. Y las raciones son exactas.

**SEKOU:** Entonces ya volvemos. Vamos a desayunar. El ruido de mis tripas no me deja hacer nada.

**SARA:** Pero no hay tiempo: tienen que cocinar el almuerzo de los desahuciados y es muy tarde.

**ROMAN:** Pero...

**SARA:** El hambre, como el dolor, como todo, está aquí en la cabeza, en nuestra voluntad. El ayuno nos ayuda a dimensionar el valor real de los alimentos. Es lo que proclaman en común Fidel Castro y Mahoma. Es lo que yo digo: en el fondo todos somos una misma historia.

**ALBA:** Solo quince minutos mientras comemos cualquier cosa, por favor.

**SARA:** El ayuno siempre se ha empleado como un ritual de ofrenda y reflexión. Said y Sekou deberían saberlo más que cualquiera.

**SAID:** Yo no practico el Corán. Hasta mi religión me fue despojada.

**SEKOU:** No es el mes de Ramadán de cualquier manera.

**SARA:** Tienen razón. Disculpenme. Vivimos en una socialdemocracia. Yo no soy nadie para andar diciéndoles a ustedes qué es lo bueno y qué es lo malo. Cada quien puede tomar la decisión que a bien tenga. Insisto, cada quien tiene prioridades diferentes, y no soy yo nadie para juzgar a aquellos que las tengan puestas en sus jugos gástricos. Perdónenme. El que vaya a salir a desayunar, puede irse de una vez, no quiero obligar a nadie a nada, la puerta está abierta y siempre lo estará.

*Pausa. Todos permanecen inmóviles.*

**ROMAN:** ¿Qué es lo que hay que cocinar?

**SARA:** ¿En serio?... ¿Se quedan?...

*Todos permanecen inmóviles, un silencio.*

**SARA:** Estos son mis muchachos. Les aseguro que no se van a arrepentir. Parte fundamental del crecimiento interior consiste en fortalecer la fuerza de voluntad. Estoy cada vez más orgullosa de ustedes.

4

*En la cocina. Todos se notan débiles y cansados. Están cocinando. SARA no está. SAID va a comer algo, SEKOU lo detiene.*

**SEKOU:** ¿Qué te pasa?

**SAID:** Tengo hambre.

**SEKOU:** No estamos autorizados, muchacho.

**SAID:** Ella me comprenderá. Sabe que soy el más débil.

**SEKOU:** No faltará el que utilice eso en contra tuya para sacarte del juego.

*Pausa.*

**SEKOU:** La única opción es que todos comamos. Así estaríamos iguales y no correríamos riesgos de quedar mal ante la señora.

**ALBA:** Me parece bien.

**LINA:** ¿Y traicionarla?

**SEKOU:** No será mayor cosa. Sé que Sara está obrando de buena fe, pero esto es arbitrario, yo no aguanto más.

**ALBA:** Yo tampoco.

**SEKOU:** Por muy buenos sentimientos que tenga la señora, se nota que tiene sus caprichos de la vejez, su cabeza no anda del todo bien. Yo la entiendo y no tengo problema, pero tampoco por eso vamos a entrar en un ayuno absurdo.

**ROMAN:** ¿Y qué me asegura que ustedes no me denunciarían ante ella si llego a probar algo?

**ALBA:** Sí, ¿quién?

**LINA:** ¿Por qué lo haríamos, si estamos todos en las mismas?

**ROMAN:** Si quieren coman ustedes. Yo paso.

*SAID empieza a comer vorazmente algo de pan. Los demás se empiezan a sentir cada vez más tentados.*

**SEKOU:** Sería solo un bocado. Si todos comemos, podremos cambiar las raciones de comida para que no se note. Pero tenemos que hacerlo todos. Es la única forma de garantizar que nadie va a denunciar a nadie.

**ROMAN:** Ya les dije, yo paso.

**ALBA:** Sí, yo mejor paso también.

**SAID:** Deberían probar este pan. Alcanza de sobra para todos.

**SEKOU:** Said, si solo eres tú el que come, te van a denunciar con Sara.

**ROMAN:** ¿Y qué? De todas formas no le va a pasar nada. Es el consentimiento de la vieja y nos va a ganar a todos.

**ALBA:** Solo por ser marroquí. No es justo.

**SAID:** De algo tiene que servir ser lo que soy.

**LINA:** Yo me uno a la propuesta de Sekou. Comamos todos y se acabó el problema.

**ALBA:** No sé...

**LINA:** ¿No tiene mareo? Si no comemos algo en dos horas, vamos a desmayarnos...

**SEKOU:** Lo podemos hacer rápidamente, todos guardaremos un pacto de silencio y no va a pasar nada.

*Pausa breve.*

**ALBA:** Está bien. Pero solo un poquito.

**SEKOU:** Solo falta usted, Roman, ¿qué dice?

**ROMAN:** No me pueden obligar a ser su cómplice. ¡Si perdí mi maldito currro por estar aquí, no me voy a dejar ganar de nadie!

**LINA:** ¡Estoy harta con su actitud de mierda!

**ROMAN:** No sabía que las colombianas decentes dijeran groserías como los hombres.

**LINA:** En mi país hombres y mujeres somos iguales.

**ROMAN:** ¿Igual de gilipollas?

**LINA:** No tengo la culpa de tener más pasta que usted, no sea resentido.

**ROMAN:** Si tuviera pasta no se estaría aquí humillando por una residencia española.

**LINA:** Al menos no vine aquí a robar...

**ROMAN:** No robo, pero estaría mejor que vender droga o putear...

**LINA:** Me da lástima su ignorancia...

**ROMAN:** ¿Se cree muy culta?

**LINA:** ¡La educación colombiana es de las mejores de Latinoamérica, para que sepa!

**ROMAN:** ¡Entonces dígame en dónde queda Ucrania!

**LINA:** ¡A mí no me grite, no sea imbécil!

**ROMAN:** ¡Dígalo!

**LINA:** ¡Queda en la mierda, donde están los peores hampones del mundo!

**ROMAN:** ¡Ucrania no queda en Colombia, puta!

**LINA:** ¡Más puta será su madre!

**SARA:** (*Entrando.*) ¿Qué es esto por Dios? ¿Dos hermanos inmigrantes peleando como perros y gatos? ¡Roman, Lina!

**LINA:** Le estaba pidiendo a Roman traducir algunos insultos a ucraniano.

**ROMAN:** Solo por divertirnos...

**SARA:** ...Yo entiendo que la situación es dura y el hambre los pone un poco irritables, pero deben aprender autocontrol y respeto al prójimo. No voy a darle la nacionalidad a un inmigrante que no controla sus impulsos y no respeta a sus semejantes.

**LINA:** Perdónanos Sara, fue un malentendido.

**SARA:** Me preocupa que no puedan ser responsables por ustedes mismos. No puede ser que en cuanto yo les doy la espalda pierdan el control y esto se vuelva un zoológico. ¿Ahora sí entienden por qué necesitaba tiempo?

**ROMAN:** Yo no merezco irme. Me he quebrado el puto culo muchos años en este país, renuncié a mi curro para estar aquí. ¡No merezco irme!

**SARA:** Eso no es lo que has demostrado hasta el momento.

**ROMAN:** Yo puedo tener un carácter algo hostil, pero soy una buena persona, Sara, he hecho todo lo que usted me ha pedido. He limpiado, he ayunado, he obedecido los acuerdos del grupo y sus putas órdenes. Puede que no lo haya hecho de buena gana pero, como dice usted, lo que cuentan son los actos.

**SARA:** Los hechos. Un hecho es distinto a un acto...

**ROMAN:** *(La amenaza con una sartén grande.)* Como sea, hecho o acto, he cumplido en todo caso y usted no me puede echar de aquí!

**SEKOU:** Baja eso, Roman, es peligroso.

**ROMAN:** *(Sin obedecer.)* ¡No voy a seguir comiendo mierda allá afuera, ya he comido mucha y no quiero comer más, no quiero, no puedo más, no puedo más, no más, ¿me entendió, vieja?!

**SARA:** *(Asustada.)* No me hagas daño... por favor.

**ROMAN:** ¡Entonces dame la puta residencia a mí!

**LINA:** ¡Sekou, agárrelo!

**SARA:** No. Déjenlo. Estás delirando a causa del ayuno. Toma un poco de agua, cálmate... si me matas no vas a ganar nada, ¿verdad?

**ROMAN:** ¡Si no la mato, igual voy a perder!

**SARA:** Eso tú no lo sabes. Y si me matas, nunca vas a saberlo.

*Pausa. ROMAN baja la sartén. Pausa. SARA se acerca lentamente, lo abraza. Poco a poco ROMAN empieza a corresponder al abrazo.*

**SARA:** *(Sin soltarlo.)* Ahora sí, dime la verdad. Te estabas insultando con Lina.

**ROMAN:** Ella empezó.

**LINA:** ¡Falso!

**SARA:** No te creo. Sé que eres el más agresivo de todos, y por lo tanto el que más debe trabajar para quedarse aquí... Tú empezaste, ¿no es verdad?

**ROMAN:** Sí.

**SARA:** *(Sin dejar de abrazarlo.)* Ahora contéstame. Si estuvieras en mi lugar y tuvieras que expulsar a uno de los presentes, ¿a quién expulsarías?

*Pausa breve.*

**ROMAN:** Al que se estaba comiendo el pan de los desahuciados.

**SAID:** Fue solo uno y lo puedo reponer..

**SARA:** No trates de ocultar tus pecados con los de los demás, Roman.

**ROMAN:** Said quebró la ley que usted puso...

**SARA:** ¿Robar un pedazo de pan te parece tan grave como insultar a una mujer? ¿A tu propia compañera inmigrante?

**ROMAN:** Es más que eso. Estaba hablando de un complot para que todos comiéramos y luego reducir las raciones de comida de los desahuciados para que nadie lo notara.

**SARA:** Said no es capaz de un pensamiento tan maquiavélico.

**LINA:** Roman tiene razón, Sara. Said estaba diciendo eso antes de que llegaras... incluso te tildó de loca, palabras más, palabras menos, dijo que ya tenías tus achaques, y que tus órdenes eran absurdas y arbitrarias.

**SARA:** Estoy tan decepcionada de ustedes dos...

**ROMAN:** Es cierto. Decía que si todos comíamos, todos nos encubriríamos y usted no se iba a dar cuenta del robo...

**SARA:** ¿Said? ¿Said dijo eso?

**ALBA:** Said lo dijo, sí señora.

**SAID:** ¡Oigan!

**SARA:** ¿Es verdad, Sekou?

*Pausa breve.*

**SEKOU:** Sí... fue Said.

**SAID:** ¡Fue Sekou!

**ROMAN:** Puede que yo me disculpe en los errores de los otros, puede que no controle mi agresividad, pero no traiciono a las personas que me han tendido la mano y menos a Sekou, que con usted ha sido tan solidario.

**LINA:** Eso es abominable...

**SAID:** Yo solo...

**SARA:** ¿Quién te defendió cuando te trataron de moro ladrón? ¿Quién te comprendió cuando agarraste la bolsa de dormir dejando que todos tus compañeros se murieran de frío anoche? ¿Quién aceptó sin problema que hayas sido el único en salir a comer anoche mientras tus compañeros se retorcían del hambre?

**SAID:** ¡Fue Sekou, fue Sekou el del plan!

**SARA:** ¿Eso quiere decir que tus compañeros son mentirosos?

**SAID:** Me quieren echar porque saben que voy ganando.

**LINA:** ¿Cómo puedes ser tan cínico, Said? Todos aquí te escuchamos decirlo...

**SARA:** ¿Sabes lo que me pone más triste? Que tu actitud lo único que hace es perpetuar los prejuicios que existen sobre los de tu país. ¿Qué quieres que pensemos de los moros después de esta experiencia que tuvimos contigo?



*Pausa.*

**SAID:** Se dice “marroquí”.

**SARA:** ¿Crees que no sé lo que vas a sufrir allá afuera sin una residencia española que te dé permiso de trabajar legalmente? ¿Crees que eso no me duele? ¿Seguir pasando la calle todos los días y verte vendiendo CD piratas en la calle? ¡Por Dios, Said!

**SAID:** Eso no es cierto...

**SARA:** No lo niegues. Te he visto...

**SAID:** Yo trabajo en un supermercado y...

**SARA:** ¡Dame el número de teléfono y comprobamos ya mismo que no estás diciendo mentiras!

*SARA saca su celular lista para marcar un número. Pausa. SAID llora.*

**SARA:** ¿Cómo puedes aspirar a tener una vida digna si no te respetas ni siquiera a ti mismo, a tu propia palabra, a tu propio honor y a tu propia raza...?

**SAID:** No soy ladrón... solo vendo...

**SARA:** ...Piratería. Estimulas el contrabando en nuestro país.

**LINA:** Nos dijiste mentiras a todos. Seguro hasta te robaste esa ropa que llevas puesta para engañarnos...

**SAID:** Es mía. La guardo para ocasiones especiales.

**SARA:** Mentiste desde el primer momento. Fui discreta y procuré darte una segunda oportunidad. Creí que tú necesitabas y merecías ganar más que cualquiera y me enceguécí, me parcialicé...

**SAID:** No soy mentiroso...

**ROMAN:** Pero desde que entró aquí no ha parado de mentir...

**SAID:** ¡...Porque ninguno de estos cabrones me iba a creer que viviendo en la calle y siendo marroquí no soy ladrón!

**SARA:** Lo eres, Said. Me acabas de robar, no solo a mí, sino a esas personas hambrientas que vienen a comer quizá la única comida decente que podrán tener en muchos días.

**SAID:** No soy ladrón, no soy...

**SARA:** Esto me va a doler a mí más que a ti... Voy a tener que pedirte que te vayas.

**SAID:** No soy la...

**SARA:** Vete.

*SAID se queda inmóvil.*

**SARA:** Vete.

*SAID mira largamente a SEKOU, quien tiene la mirada en el piso. Luego de un momento, SAID se va. SARA solloza descompuesta.*

**ALBA:** ¿Le preparo una aromática? Es buena para calmar los nervios.

**SARA:** No es justo. ¿Por qué un muchacho como esos, con toda la vida por delante hace algo así? Si la vida ha sido injusta con él, no entiendo por qué ahora, cuando tiene una oportunidad de ser diferente, termina traicionando, mordiendo la mano que le ha dado de comer!

**LINA:** Cálmate un poco...

**ROMAN:** ¿Ahora entiende por qué no confío en nadie?

**SARA:** Debo reponerme. Ocúpense del almuerzo para los desahuciados mientras tanto... yo necesito descansar... ha sido una dura mañana.

*SARA se va, luego se devuelve, agarra la sartén que está en el suelo y se la lleva. Hay un pequeño silencio. Todos siguen preparando la comida, a excepción de SEKOU, quien se ha quedado inmóvil.*

**ALBA:** De todas formas se lo merecía... Era un moro mentiroso y ladrón.

*Pausa. SEKOU no contesta.*

## 5

*De nuevo en el comedor, ahora repleto de platos sucios.*

**SARA:** No quiero pecar por vanidad, pero creo que hemos generado hoy un hecho histórico en este comedor. Ustedes han sido valientes y han soportado su hambre con austeridad, sobreponiéndose a su interés personal para realizar un servicio altruista. Le han dado a la patria española una lección de coraje y dignidad a través de la resistencia que han probado tener. Estoy tan orgullosa de todos ustedes.

**ALBA:** ¿Podemos salir a comer algo?

**SARA:** ¿Por qué me pides permiso como si fueras mi dependienta? La puerta siempre ha estado abierta para quien desee irse.

**SEKOU:** Lo que Alba quiere decir es... si usted tiene previsto para nosotros algo más, o si podemos comer antes de que nos cuente su veredicto.

**SARA:** Sé que están hambrientos, pero si quieren que les sea franca, no he tomado una decisión todavía.

**LINA:** Por favor. En serio tengo mucho mareo.

**SARA:** Respira. Respira. ¿Saben cuánto puede estar un ser humano alimentándose solo de su respiración? Más de un mes. ¿No han escuchado hablar del *prana*?

**SEKOU:** No.

**SARA:** Es una palabra que proviene del sánscrito y que hace referencia a

la energía vital de la que está compuesta el universo. Existen muchos estudios del tema que dicen que esta energía vital que el hombre capta de los alimentos, también puede ser captada a través de la respiración y la concentración, haciendo de este modo que los alimentos se vuelvan algo reemplazable por una respiración apropiada.

**ALBA:** Por favor.

**SARA:** Si les parece, vamos a respirar y sentirán la diferencia. Inhalen lentamente, en ocho tiempos... ahora retengan el aire, cierren los ojos y exhaleen muy lentamente.

*LINA se desploma, los demás se asustan.*

**SARA:** No se preocupen, es normal que ocurra cuando el organismo no está adaptado a este sistema de nutrición.

**ROMAN:** ¿En serio no puede buscar una manera más rápida de decidir?

**SARA:** No sé... es que no me gustaría hacerlo a la ligera... pero viendo la ansiedad que los está embargando, déjenme pensar en algo que nos ayude a agilizar el proceso de una manera breve y contundente...

**ALBA:** Por favor.

**SARA:** No se preocupen. Pensaré en algo.

**ALBA:** Mi Dios le pague.

**SEKOU:** Mientras tanto, si le parece, podemos dejar otra vez todo impecable como estaba.

**SARA:** Muchas gracias... si fuera posible, sería genial que limpiaran también el baño... solo si fuera posible.

**SEKOU:** Pero... huele horrible.

**SARA:** Se me olvidó poner el letrero de “fuera de servicio” antes de que entraran los desahuciados, así que se imaginarán cómo está. He estado por llamar a un plomero para que destape la cañería, pero con la vejez olvido las cosas con más y más frecuencia.

**SEKOU:** Lina, ¿te sientes mejor?

*LINA medio abre los ojos, pero no puede hablar.*

**SARA:** No voy a permitir que tu salud se exponga por continuar con nosotros. Entiendo tu dedicación y compromiso para con el grupo, pero todo tiene un límite.

**LINA:** No se preocupe... ya... ya estoy mejor.

**SARA:** ¿Segura?

**LINA:** Lo juro. En serio, esto del *prana* es increíble. Siento como si hubiera almorzado tres veces.

**SARA:** Entonces ve con los demás. Mientras limpian yo pensaré cómo puedo ayudarlos a acelerar el proceso para así tomar la decisión más equitativa en el menor tiempo posible. No se preocupen. Antes del anochecer me comprometo a tenerles una respuesta. Allí al fondo está el balde, el jabón...

**ALBA:** ¿Y los guantes?

**SARA:** Sabía que algo se me había olvidado comprar. Usualmente hago una lista cuando voy a comprar las cosas del aseo, pero esta vez me dije: “Debo ejercitar mi memoria, o si no la voy a terminar de perder”, y entonces hice el ejercicio de memorizar cada cosa... pero vamos, que olvidé los condenados guantes.

**SEKOU:** Puedo ir a comprar unos...

**ROMAN:** No se preocupen. Yo me encargo del baño ahora mismo.

**ALBA:** ¿Sin guantes?

**ROMAN:** ¿Por qué no?

**SARA:** Roman, eres un mártir. Sabía que tu apariencia hostil era solo un refugio de tu nobleza interior.

**ALBA:** Yo tengo experiencia en baños, doña Sara. Trabajé un año en los peores restaurantes haciendo solo eso.

**SEKOU:** Como yo no tengo experiencia, me costará más trabajo y por lo tanto mi sacrificio será más grande. Déjenme hacerlo a mí.

**SARA:** Ya estás comprendiendo mi razonamiento, Sekou...

**LINA:** Yo no solo no lo he hecho, sino que el olor a excrementos me da náuseas. De hecho estoy a punto de vomitar. Mi sacrificio sería más grande, por lo tanto.

**SARA:** Qué hermosos. Nunca había visto ante mis ojos tanta voluntad de sacrificio junta. Pero debo ser justa. Roman se ofreció antes que los demás. Lo siento, ya tendrán otra oportunidad de demostrar su voluntad de servicio. Roman, el baño es todo tuyo. Eres un héroe.

**ROMAN:** Gracias.

## 6

*En el baño ROMAN está terminando de limpiar. Entra LINA y se pone en frente del espejo, empieza a maquillarse.*

**LINA:** Buena jugada, Roman. Te adelantaste a todos.

**ROMAN:** No me puedo dar el lujo de perder.

**LINA:** Así tengas que untarte las manos de mierda.

**ROMAN:** He hecho cosas peores.

**LINA:** No lo dudo.

**ROMAN:** A un lado.

**LINA:** Cuando llegué a España lo primero que me impresionó fue ver gente blanca y de ojos claros haciendo trabajos que antes hacían solo los de color oscuro. Las apariencias engañan, así Sara diga lo contrario. Puedes ser blanco por fuera, pero por dentro tienes alma de esclavo.

**ROMAN:** ¿Se cree con mucha dignidad?

**LINA:** Prefiero adaptarme antes que humillarme.

**ROMAN:** Todas las de su clase son iguales.

**LINA:** ¿Cómo lo sabes? ¿Has conocido a muchas?

**ROMAN:** Déjeme trabajar.

**LINA:** Te gustan las mujeres como yo. No lo niegues. Lo noté desde la primera mirada que me echaste cuando veníamos entrando al comedor con el volante en la mano.

**ROMAN:** ¿Cree que todos los hombres que la rodean se mueren por usted?

**LINA:** No todos, tú. Me miraste las tetas. Fue lo primero que hiciste. Te parecieron blancas, lindas e inalcanzables. Porque sabes que no podrás estar nunca a mi altura. Que nunca me voy a fijar en un hombre como tú, menos sabiendo que es de Ucrania y que por dentro en vez de alma, tiene un candaño oxidado y viejo.

**ROMAN:** Ilusa

**LINA:** Dame un beso. Dame un beso y sabré que no te gusto.

**ROMAN:** No tengo que demostrarle nada.

**LINA:** Te doy miedo, ¿verdad? No eres lo suficientemente hombre.

**ROMAN:** A un lado.

**LINA:** Mírame a los ojos y dime que no te gusto.

**ROMAN:** ¡Me da más asco que la mierda que estoy limpiando!

**LINA:** Por más que grites, no te voy a creer. Dame un beso.

*ROMAN trata de ignorarla, sigue limpiando. Pausa.*

**LINA:** Cobarde. Te sientes muy poquita cosa para mí. Y estoy de acuerdo.

**ROMAN:** ¡¿Se va a callar de una puta vez?!

**LINA:** ¿Si no te gusto, por qué no me puedes besar? Sabes que si lo hicieras te delatarías en tus mentiras. Se te notarían las ganas que me tienes. Es eso, ¿no?

**ROMAN:** Déjeme trabajar.

**LINA:** ¿Eres marica?

*Pausa.*

**LINA:** ¿Impotente?

*Pausa.*

**LINA:** ¿Pederasta?

*Pausa.*

**LINA:** ¿Castrado? ¿Precoz? ¿Transexual? ¿Deforme? ¿Virgen? ¿La tienes pequeña?

**ROMAN:** ¡Basta!

**LINA:** Es eso. La tienes pequeña.

*LINA intenta tocarle el miembro, ROMAN le rehúye.*

**LINA:** Debajo de toda esa rabia solo hay una pobre doncella asustada. Qué decepción.

**ROMAN:** ¡¿Se va a largar de una puta vez?!

**LINA:** Si no me dejas tocártela, voy a contarle al grupo.

**ROMAN:** ¿Y qué me importa?

**LINA:** La tienes pequeña, ¿no es verdad?

*ROMAN se baja sus pantalones y le muestra su miembro desafiándola. Pausa.*

**LINA:** No está mal. Ya puedes subírtelos.

*ROMAN permanece inmóvil, la mira fijamente.*

**LINA:** Dije que te los subas.

*ROMAN sigue igual.*

**LINA:** *(En voz baja.)* ¿Qué creyó, payaso? ¿Que me voy a dejar clavar de un ucraniano que tiene las manos untadas de mierda? Míreme güevón, no soy una cualquiera. Sé lo que vale mi cuerpo. Mis tetas, mi culo, mis dientes, mi nariz. ¿Cree que todo eso es gratis? Me ha costado una pasta. A mí no me toca ningún muerto de hambre, a mí me toca el que me merezca, y no ningún igualado. ¿Qué creyó? ¿Que iba a arrodillarme apenas le viera la verga?

*ROMAN se sube los pantalones. Pausa.*

**LINA:** Así está mejor. Me gustan los perritos obedientes que me hacen caso en todo...

*ROMAN le da un puño reventándole la nariz. LINA sonríe con tranquilidad.*

**LINA:** Gracias. Eso era todo.

*LINA se va sin limpiarse la sangre que le escurre por la nariz. Pausa.*

**ROMAN:** ¡Mierda!

*En el comedor. SARA le está haciendo una curación a Lina, quien tiene una marcada contusión por el golpe. Roman no está.*

**SARA:** Te hubiera podido matar ese salvaje.

**LINA:** Nunca me dio buena espina, pero jamás pensé que se atrevería a tanto.

**SARA:** No llores. Ya pasó... Dios mío, tengo miedo de que esto se nos esté saliendo de control... ya no sé si esta sea la manera más correcta de hacer la elección... ni siquiera estoy segura de que deba hacer elección alguna...

**SEKOU:** Pero el salvaje ese ya está afuera, Lina y todos ya estamos a salvo. Podemos continuar.

**ALBA:** Sí, continuemos.

**LINA:** Estoy de acuerdo. La vida tiene que seguir por dura que nos parezca.

**SARA:** Siempre que los dejo solos algo malo pasa. No lo volveré a hacer, se los juro.

**ALBA:** Mi Dios le pague.

**SARA:** Estoy segura de que a diferencia de Said, en Roman sí había una intención verdadera por hacer las cosas bien, de corazón... pero la rabia estaba por encima de él...

**ALBA:** Sí, por encima...

**SARA:** ...Desde que me amenazó con la sartén tuve la sensación de que algo así podría pasar... pero siempre trato de no dejarme llevar por prejuicios y de darle a las personas una segunda oportunidad... es una pena que esta vez haya sido a costa tuya.

**ALBA:** Sí, es horrible.

**LINA:** No te preocupes, Sara. También fue mi culpa, yo fui imprudente al entrar a maquillarme, seguro él lo tomó como una invasión territorial, no sé... esa gente de culturas tan extrañas a veces tiene conductas incomprensibles, inesperadas.

**SARA:** Por fortuna no hubo fractura de tabique. Tómate una pastilla de estas cada seis horas.

**LINA:** Muchas gracias.

**SARA:** Dios sabe cómo hace sus cosas. Él mismo se encargó de mostrarme la realidad antes de que cometiera un error.

**SEKOU:** ¿Cuándo tomará una decisión?

**ALBA:** Sí, ¿cuándo?

**SARA:** No sé... creo que debo esperar unos cuantos días.

*Pausa. SARA se ríe.*

**SARA:** Estoy bromeando. ¿Me creen tan demente como para dejarlos tanto tiempo en ayunas?... Estuve cavilando sesudamente en lo que ustedes me han pedido sobre acelerar el proceso de selección y creo que tienen razón. Por esto he traído un nuevo sistema.

**ALBA:** Mi Dios le pague.

**SARA:** Si funciona, para la noche ya sabremos quién es el ganador.

**SEKOU:** Seguro va a funcionar.

*SARA saca unas bolsas vacías para donación sanguínea y un tarrito plástico para muestras de laboratorio.*

**SARA:** Probar su capacidad de sacrificio en ejercicios prácticos y reales podría implicar días e incluso semanas. Pero hacerlo a través de un simulacro implicará tan solo unas cuantas horas.

**ALBA:** Me encantan los simulacros.

**SARA:** Simularemos que este es un banco de donaciones corporales. Ustedes son los donantes que están dispuestos a donar sus líquidos para salvar y hacer más plenas las vidas de ciudadanos españoles.

**LINA:** Pero de mentiras.

**SARA:** La mentira está en el banco, mas el sacrificio ha de ser real, pues de lo contrario, ¿cómo podría yo discernir entre ustedes el que mayor capacidad de servicio posea?

*Pausa.*

**ALBA:** ¿Podemos comer algo antes de la donación?

**SARA:** No me decepciones, Alba. ¿Ya has llegado tan lejos con nosotros y todavía sigues obstinada con temas tan nimios y básicos? ¿No les he brindado alternativas? Ni siquiera han intentado aquello del *prana*.

**ALBA:** Perdón mi señora...

**SARA:** Si tienes tanta hambre, ve y come. Me fatiga que me culpes a mí del hambre que sientes. La puerta siempre ha estado abierta.

**ALBA:** Perdón, doña Sara, no quería que se molestara, por favor perdóname, fue un momento de debilidad, pero no lo vuelvo a hacer...

**SARA:** Suficiente. No tienes que humillarte... perdóname tú a mí también... estoy un poco tensa con todo esto y... bueno... en ocasiones pierdo la paciencia...

**ALBA:** No lo vuelvo a hacer...

**LINA:** ¿Quién va a ganar el concurso?

**SARA:** ¿Concurso? ¿Te parece que esto es un concurso?

**LINA:** Perdona, quise decir...



**SARA:** El concurso es un juego de entretenimiento. ¿Ustedes creen que para mí es entretenido ver cómo han estado sufriendo desde que están aquí?

**ALBA:** Para nada...

**SARA:** Lo que propongo es un procedimiento de selección artificial justamente pensando en desembarazarlos pronto de este *impasse*. Así como Darwin ha descifrado los sistemas naturales para garantizar la supervivencia del más fuerte en la naturaleza, yo he de descubrir los procesos más democráticos para asegurar la supervivencia del más noble en nuestra sociedad. Es lo que trato de hacer. Vamos, pensé que habían entendido.

**SEKOU:** Entendemos.

**SARA:** Entonces no me hagan explicar todo dos veces, ¿creen que para mí es fácil? Yo también estoy cansada. Tengo mis años encima, ¿no se nota?

**ALBA:** Sí, señora... quiero decir, no señora...

**LINA:** Pero... ¿quién... quién ganará?

**SARA:** He dicho que esto no es un concurso. Joder. ¿No me escuchan cuando hablo?

*Pausa.*

**SARA:** Percibo temor. Percibo escepticismo. Percibo desconfianza. Me siento algo defraudada y eso duele... ¿Creen que para mí ha sido poco trabajo el diseñar estrategias de selección lo suficientemente democráticas?... Lo más fácil sería para mí hacer una rifa, sortear un número y sacar así al ganador; ¿pero qué sentido de justicia estaría yo aplicando allí? ¿El triunfo del azar? Eso no me interesa. Sería como venderle el cosmos al caos. A ustedes tampoco debería interesarles, porque tal cosa sería denigrar su dignidad. Porque sé que son seres humanos que merecen respeto, debo encontrar procesos de selección responsables, transparentes, y sobre todo justos.

**SEKOU:** Pero... qué... ¿qué debemos hacer?

**SARA:** Mira, no me jorobes. Creo que ya he sido lo suficientemente clara. Una sola pregunta más sobre el tema y anulo el proceso de una buena vez. Toda paciencia tiene un límite y ustedes están conociendo el mío. Como siempre, la decisión está en sus manos, puesto que las mías están consumidas por la artritis.

---

## 8

---

*LINA y ALBA están conectadas a sendas bolsas de transfusión sanguínea. LINA lleva la mitad de la segunda bolsa, ALBA apenas acaba de llenar la primera y está cambiando la bolsa por una vacía para continuar la transfusión. Las dos se ven muy pálidas y débiles, se miran de reojo con rivalidad.*

**ALBA:** Va una...

**LINA:** De todas formas voy ganando por 200 mililitros. Es la ventaja de sufrir de mala coagulación.

*Por su parte, SEKOU tiene un frasco de muestra de laboratorio en la mano, se encuentra muy tenso. SARA está empezando un tejido en lana con dificultad.*

**SARA:** No puedo esperarte toda la vida, Sekou. Mira ya tus compañeras por dónde van...

**SEKOU:** Si me deja usar el baño...

**SARA:** Les prometí que no los iba a dejar solos. No quiero que nada se salga de control. Lo hago por el bien de ustedes. Todos están muy débiles con esto del ayuno y si algo pasa, quiero estar presente para ayudar en lo que haga falta.

*Pausa.*

**SARA:** Yo sé que es algo poco usual, pero debes tener coraje. No pienses en el hecho como tal, sino en el beneficio que estarás haciendo a otras personas a través de él. ¿Sabes cuántas madres españolas podrían realizar su sueño gracias a uno solo de tus espermatozoides? ¿Sabías que aquí apenas cinco de cada diez españoles poseen una esperma lo suficientemente fértil?

**SEKOU:** No, pero...

**SARA:** Necesitamos esperma inmigrante que nos ayude a no extinguirnos. La importancia histórica de ustedes en esto es capital. Comprenderlo te librará de los tabúes innecesarios del onanismo.

**SEKOU:** Yo...

**SARA:** No puedo esperar más, Sekou... vamos.

*Pausa. SEKOU se baja los pantalones y los calzoncillos. LINA inmediatamente voltea a mirar para otro lado repugnada. ALBA cae dormida.*

**SARA:** ¿Ves que no es tan difícil?... Mira, yo voy a seguir tejiendo aquí como si no estuviera viendo nada, ¿eh? Tú siéntete como en casa.

*Pausa larga. SEKOU empieza a masturbarse infructuosamente. SARA teje.*

**LINA:** ¿No puede hacerse de espaldas? Es asqueroso...

**SARA:** ¿Qué has dicho?

**LINA:** Perdón. Sara, es que en mi país este tipo de prácticas...

**SARA:** Pensé que tenías un nivel cultural más avanzado para entender la trascendencia del acto de humanidad que Sekou trata de hacer. La esperma de un inmigrante sano es tan o más preciada que la sangre que estás donando en estos momentos.

**LINA:** Perdona...

**SARA:** ¿Cómo vas?

**SEKOU:** Todavía... todavía falta...

**SARA:** No tienes ni siquiera una erección...

**SEKOU:** Es difícil, no suelo hacerlo en frente de gente... y así...

**SARA:** ¿Eres heterosexual?

**SEKOU:** ¿Por qué la pregunta?

**SARA:** No te asustes, vamos. No tengo ningún tipo de prejuicios, soy social-demócrata y apoyo firmemente la diversidad sexual, solo estoy pensando en cómo ayudarte... ¿te gustan los hombres o las mujeres?

**SEKOU:** Las... las mujeres, pero...

**SARA:** Lina, ¿puedes desconectarte la bolsa, por favor?

*LINA permanece inmóvil.*

**SARA:** Por favor.

**LINA:** Pero...

**SARA:** Con la sangre de Alba el banco estará más que satisfecho, pero necesitamos la esperma de Sekou, ven.

*SARA le ayuda a LINA a desconectarse de la bolsa, le pone un algodón remojado en alcohol en el pliegue del brazo.*

**SARA:** Mantén el brazo doblado solo un momento...

*SARA ve que ALBA duerme, le pone una almohada para que apoye la cabeza.*

**SARA:** ¿Cómo vas?

**ALBA:** (*Débil.*) Bien. ¿Me puede poner la tercera bolsa, por favor? Esta ya está llena.

**SARA:** ¿Estás segura?

**ALBA:** Entre más done, más grande será el servicio a la sociedad.

**SARA:** Tienes razón. Me gusta tu fuerza de voluntad.

*SARA le cambia la segunda bolsa de sangre a ALBA, por una vacía.*

**SARA:** ¿Y tú cómo te sientes?

**LINA:** Un poco... mareada...

**SARA:** Si estás muy mal, puedes detenerte aquí...

**LINA:** No. No quise decir eso... me puedo... sostener... *prana* es lo que hay en el aire de sobra.

**SARA:** Hazte en frente de Sekou, vamos.

*LINA obedece.*

**SARA:** No sé si Lina sea exactamente la mujer que encaje en tus paradigmas estéticos... cada quien tiene sus arquetipos particulares, pero aún así... es de reconocer que tiene un cuerpo lindo, ¿no crees?

**SEKOU:** No me gustan... quiero decir... no me atraen las mujeres blancas...

**LINA:** ¡Qué idiota!

**SARA:** ¡Cálmate, por Dios!... Sekou... yo más que nadie quisiera ayudarte más, pero dime ¿qué hago? Tenemos que ser honestos respecto a Alba... y yo no voy a ponerme con falsas modestias respecto a mi *sex appeal*...

*Pausa.*

**SARA:** Pueden reírse, vamos, que era una broma.

*SEKOU y LINA ríen débilmente.*

**SARA:** Eso me gusta, muchachos. Ustedes que son jóvenes tienen que aprender a reír.

**LINA:** Por favor Sara... no me hagas esto... yo... no puedo...

**SARA:** ¿Sientes que te estoy haciendo algo?

**LINA:** Pues...

**SARA:** Tienes razón... te estoy poniendo mucha presión encima...

**LINA:** No, no es eso, es solo que...

**SARA:** No tienes que hacerlo si no quieres.

*Pausa.*

**SARA:** Lina... ¿me permites hacerte una pregunta muy personal?

*Un silencio.*

**SARA:** ¿Qué tan... racista te consideras?

**LINA:** Cero. Todos los hombres somos iguales.

**SARA:** Entonces piensa que Sekou es un hombre como cualquier otro. ¿No te das cuenta de que estás lastimando su dignidad con tu actitud?

*Pausa, LINA y SEKOU siguen sentados frente a frente, ambos con la mirada baja.*

**SARA:** No voy a insistir más... Alba, ¿cómo vas?

**ALBA:** ¿Qué?

**SARA:** Terminaste de llenar la tercera bolsa.

**ALBA:** No la voy a defraudar, doña Sara.

**SARA:** Tu sangre, como la de Cristo, servirá para el perdón de tus pecados.

**ALBA:** Sí... pecados.

**SARA:** Descansa, tranquila. ¿Vas por la cuarta bolsa o te detienes aquí?

**ALBA:** Por la cuarta...

**SARA:** Estoy orgullosa de ti.

**ALBA:** Mi Dios le pague.

*SARA le cambia de nuevo la bolsa de sangre a ALBA. LINA se empieza a desvestirse lentamente hasta quedar totalmente desnuda. SEKOU no la mira.*

**SARA:** Qué bien, sabía que no me ibas a fallar. Esos senos son operados, ¿verdad?

*Pausa.*

**SARA:** No sientas que te estoy juzgando... es solo que nunca había visto en frente mío un par de senos con silicona... se ven... extraños... pero están majos. ¿No crees, Sekou?

*SEKOU sigue con la mirada baja. Un silencio.*

**SARA:** Sekou... esto es lo último que voy a hacer para ayudarte...

*SEKOU levanta la mirada, observa a Lina, poco a poco empieza a masturbarse. Lina empieza a llorar.*

**SARA:** Así está mejor. No se preocupen por mí, yo estaré concentrada en mi tejido y pendiente de si necesitan algo. ¿Les apetece música? A mí la música siempre me sirve para relajarme.

*SARA pone la sinfonía "Pastoral" de Beethoven. SEKOU sigue masturbándose en frente de LINA tratando infructuosamente de lograr una erección.*

**SARA:** *(Tejiendo, sin mirarlos.)* Me gusta la música clásica porque me permite sentir la trascendencia. Supongo que ustedes han escuchado a Beethoven. Esta es mi melodía favorita. La llaman sinfonía "Pastoral", pero su nombre real es "Sinfonía número 6 en fa mayor, opus 68". Beethoven la compuso pensando en la expresión de los sentimientos por la naturaleza... y en efecto se percibe, ¿no creen? Cada vez que me siento en crisis, desesperanzada por la crudeza de esta vida, que no es una torta de chocolate, escucho esta melodía y es inminente para mí reconciliarme con el espíritu de la naturaleza en la relación con el hombre...

**SEKOU:** No puedo.

**SARA:** Déjame ver... pero si ya está un poco más firme, no seas impaciente...

**LINA:** Sara, ya lo oíste, dice que no puede. Paremos ya...

**SARA:** ¿Estás llorando por él, Lina?... no lo puedo creer... por un momento alcancé a pensar que eras... racista... Dios mío, es tan fácil juzgar a la gente con prejuicios... perdóname.

**LINA:** Es que... soy muy sensible... a... a las razas que... que han sufrido tanto...

**SARA:** Tú y yo somos más parecidas de lo que intuí en un comienzo... no puedo creer que te haya prejuzgado tan duramente.

*LINA se lleva a SARA a un lado, habla en voz baja. SEKOU cierra los ojos y sigue masturbándose insistentemente.*

**LINA:** Sara, no violentemos más a Sekou... es por él que lo digo. Paremos ya.

**SARA:** Ayúdalo a que salga de este trance más pronto. Vamos Lina, ayúdale, agárralo. Tú eres la única que puede hacerlo, por favor... te lo ruego, no lo dejes así...

**LINA:** No.

**SARA:** Ya ha empezado a reaccionar, mira, antes lo tenía encogido como un ratón asustado, pero míralo ahora, ha cambiado de tamaño, parece un baobab en acelerado crecimiento, ¿no es verdad? No pienses en tus prejuicios, piensa que tu mano es la herramienta con la que extraeremos la semilla de la vida, así como un campesino con su pala saca de la tierra los frutos que esta le obsequia. Estamos hablando de vida, Lina. De muchas madres que serán felices. De niños inmigrantes repoblando esta España vieja y progresivamente estéril. De mestizaje *in vitro*. Estamos hablando de cambiar la historia.

**LINA:** Pero es un simulacro...

**SARA:** ¿Si no te lo tomas en serio, qué sentido tiene?

**LINA:** Te ofrezco dos litros, Sara. Dos litros completos de sangre, te limpio cien baños de mierda, ayuno un mes completo, te limpio el comedor y te cocino el tiempo que digas, ¡pero no me hagas esto, no puedo!

**SARA:** Cálmate... míralo, ya casi lo logra, será cuestión de unos minutos...

*LINA hace un esfuerzo enorme, se acerca a SEKOU, quien tiene los ojos cerrados, le agarra su miembro sin dejar de llorar, lo aprieta cerrando los ojos, permanece así por unos segundos, luego empieza a sentir náuseas, se tiene que alejar.*

**LINA:** ¡No puedo, no puedo, parece un burro, no puedo!

**SARA:** Sekou no es un animal.

**LINA:** Yo tampoco. Mírame la cara, ¿eres de las que cree que porque soy latina tengo que ser negra, o india? Mírame, tengo la piel blanca como la de mi madre y la de mi abuela, y la de mi bisabuela. Nunca me bronceo, soy una mujer decente, estoy aquí por un puto error, por un puto país de mierda en donde no se puede tener pasta porque te mandan a tomar por el culo, pero no me merezco lo de ellos, no soy como ellos, yo estudié, y tengo familia y hablo inglés y tengo autoestima. ¡No soy como ellos y tú lo sabes!

**SARA:** No eres como ellos... eres peor...

**LINA:** Pero mejor que tú al menos.

**SARA:** ¡Lina!

**LINA:** ¡Vieja loca, enferma, malparida, métase su hijueputa matrimonio culo arriba!

*LINA se tambalea y sale. SEKOU sigue masturbándose.*

**SARA:** Sekou... ¿la has escuchado?... no puedo creer que alguien sea capaz de albergar tanto odio en su corazón...

*SEKOU sigue masturbándose, SARA rompe en sollozos profundamente dolida.*

**SEKOU:** Aquí tiene.

*Le pasa el frasco con la muestra.*

**SARA:** No lo puedo creer... sabía que lo podías lograr... no me fallaste.

*SEKOU no contesta.*

**SARA:** Sé cómo te sientes. Yo también debo confesar que he tenido mejores días. La vida no es una torta de chocolate. Pero siempre detrás de una decepción se abre una esperanza. Tú me has demostrado esto hoy. Lo que la vida nos golpea por un lado, Dios lo compensa por el otro. Es un milagro... Alba, mira esto... Alba, despierta... Alba...

*Pausa.*

**SARA:** ¿Alba?... ¿Alba?...

*Pausa.*

**SARA:** ¿Alba?

*Pausa.*

**SARA:** ¡Dios mío!

*Pausa larga. La sinfonía "Pastoral" se sigue escuchando.*

**SARA:** Yo entiendo que todo lo hizo por demostrar sus virtudes de buena fe... ¿pero cómo una madre con cuatro hijos es capaz de dejarse desangrar de esta manera? ¿No ha sido irresponsable de su parte?

**SEKOU:** Cinco.

**SARA:** ¿Perdón?

**SEKOU:** Cuatro hijos, una hija, un marido, y una hermana. Era la familia que tenía.

*Pausa.*

**SARA:** En fin... ¿quién soy yo después de todo para juzgar sus actos? De eso se hará cargo Dios. Pobre Alba.

**SEKOU:** Hay que avisar a su familia...

**SARA:** Ellos no entenderían y no entenderlo les arruinará su vida para siempre y lo sabes.

**SEKOU:** Entonces a la policía...

**SARA:** ¿Crees que eso hará de la muerte de Alba algo más trascendental y menos inútil?

**SEKOU:** ¡¿Qué importa?!

**SARA:** ¡Por Dios, Sekou, piensa! No podemos permitir que la muerte de Alba pase como algo trivial e inútil. Debemos darle el sentido y la trascendencia que se merece.

**SEKOU:** No... no entiendo.

**SARA:** Si rompemos el simulacro ahora, Alba habrá muerto por una vulgar mentira... si lo conservamos, habrá muerto por un ritual verdadero de servicio al prójimo.

**SEKOU:** Continúe usted. Yo no puedo más. Adiós.

**SARA:** ¿Me dejas sola en esto cuando empieza la peor parte? ¿Ese es tu sentido de lealtad después de todo lo que he hecho por ti? ¿Dime cuántos ciudadanos españoles te han dado la oportunidad de probar quién eres sin juzgarte con prejuicios? ¿Cuántos?

**SEKOU:** Yo no soy un...

**SARA:** ¿Llegas hasta este punto y renuncias a tu recompensa faltando tan poco?... sería tu última prueba de sacrificio... solo una prueba más, Sekou, y quedará sobradamente demostrado tu derecho a vivir legalmente en este país...

*Pausa. SEKOU permanece inmóvil.*

**SARA:** Si no lo soportas, lo comprendo... Yo no tengo problema en resolverlo sola. Como siempre, tú decides.

\_\_\_\_\_ 9 \_\_\_\_\_

**SARA:** Parece que hubieras hecho esto antes, tienes un pulso muy fino.

**SEKOU:** Trabajé de carnicero cuando era niño.

**SARA:** Ten cuidado con la córnea... eso es. Tienes que sacar la pieza completa porque de lo contrario quedará inservible. Muy bien. ¿Qué pasa? Estás pálido.

**SEKOU:** Los negros no palidecemos.

**SARA:** Si pudiera ayudarte, créeme que lo haría, pero esto de la artritis no me permite. Soy una total inútil.



**SEKOU:** Es todo, ¿verdad?

**SARA:** Sekou, vamos, no seas perezoso. Falta el hígado, el corazón, los riñones... tenemos mucho trabajo. Cada órgano que logremos extraer de Alba, será una vida más que podemos salvar en España. ¿No es estupendo? ¿Que la inmolación de una ecuatoriana termine salvando las vidas de los españoles? ¿Que el riñón derecho de Alba le sirva a un español, no solo a salvar su vida, sino también a eliminar sus prejuicios racistas, a entender que el riñón de Alba es tan funcional como el de cualquier otro ser humano y que por ende es susceptible de salvar una vida europea? De alguna forma, el cuerpo de Alba sobrevivirá en el cuerpo de otro ser humano, de alguna forma ella pasará a ser española. Su corazón podrá por fin latir legalmente con la sangre oxigenada por el aire de Europa, y transportar leucocitos auténticamente europeos. Desde este banco de donación nos aseguraremos de que cada órgano de Alba habite solo en ciudadanos que le sirvan de médium para realizar su sueño de vivir en España legalmente. Es lo menos que podemos hacer por ella, y es lo más que ella puede hacer por esta nación.

**SEKOU:** Voy a vomitar.

**SARA:** El amor por el prójimo consiste en la liberación del asco. No entiendo la gente por qué se horroriza ante el cuerpo humano. ¿Cómo puede uno horrorizarse ante tan maravillosa maquinaria?... Mira cuántas venas, cuántas arterias, cuántos tejidos tan minuciosamente organizados. ¿No es la perfección del cuerpo humano una prueba de la existencia de Dios? ¿Por qué habría de resultarnos repulsiva entonces?

**SEKOU:** No sé.

**SARA:** El hígado hay que seccionarlo con especial delicadeza. ¿Ves estos tejidos de aquí? Tienes que cortarlos sin que alcancen a tocar el lóbulo de Spiegel... eso... muy bien. Colócalo en la vasija y échale un poco de alcohol para que no se infecte.

**SEKOU:** ¡Paremos ya! Está ennegrecido. Muerto... no va a servir de nada.

**SARA:** En un ritual no podemos trabajar en función del resultado o la utilidad. Lo que cuenta en todo es la intención, el propósito y el sentido con que realizas cada una de tus acciones. Ayúdame a voltearla, vamos por los riñones...

*SEKOU permanece inmóvil.*

**SARA:** Sekou...

*Pausa. SEKOU no responde.*

**SARA:** Sekou, te estoy hablando, vamos.

*Pausa. SEKOU no responde.*

**SARA:** ¿No me vas a ayudar?

*Pausa. SEKOU no responde.*

**SARA:** Al menos no me dejes con la palabra en la boca, es un mínimo de cortesía lo que te pido. Respóndeme.

*Pausa. SEKOU no responde.*

**SARA:** ¿Sabes? Esa es una actitud bastante arrogante de parte tuya. ¿Crees que porque tus contendores han sido eliminados ya tienes el éxito asegurado?

**SEKOU:** Solo... paremos...

**SARA:** ¿Qué niñadas dices?

**SEKOU:** ¡Paremos ya, ¿no me oye? Digo que paremos ya, maldita sea!

**SARA:** ¿Y ahora me estás dando órdenes a gritos como los capataces te han gritado a ti? Ni siquiera te he dado el premio y ya estás queriendo ponerme por debajo tuyo. Bastante había escuchado sobre la prepotencia y el odio de los africanos hacia Europa, pero me había resistido a creerlo porque soy una mujer que no guía su vida por prejuicios... tenías muy bien escondida tu esencia. Te felicito. Eres un gran actor. Pero soy una vieja difícil de timar. Lárgate.

*Pausa.*

**SARA:** ¿No me has oído? Que te largues. El premio queda declarado desierto por ahora. No desconozco las razones de tu resentimiento, soy una persona documentada y sé que lo tuyo no ha sido fácil. Pero entender tu odio, de ninguna manera me debe implicar ser víctima de él. Perdiste. Han perdido todos. Lárgate.

*SEKOU se da media vuelta, para irse, se detiene un instante, se devuelve, se acerca a SARA, la mira fijamente a los ojos, está enajenado.*

**SARA:** ¿Qué haces?

**SEKOU:** *(Empieza a estrangularla.)* La mato.

**SARA:** *(Oponiéndose débilmente.)* ¿Por qué? ¿Que he hecho?... Vamos, si me vas a matar dame al menos una jodida razón. Es el derecho que se le da a cualquier condenado a muerte.

*SEKOU la agarra más fuerte del cuello.*

**SARA:** *(Casi sin aire.)* Soy inocente y lo sabes. No he hecho absolutamente nada... y lo sabes.

*SEKOU permanece inmóvil varios segundos, luego la libera, mira largamente el*

*cadáver de ALBA, acto seguido, se empieza a golpear la cabeza contra la pared hasta sangrar. SARA sale corriendo aterrada.*

**SARA:** (En off.) ¡Policía!

## \_\_\_\_\_ EPÍLOGO \_\_\_\_\_

*Al día siguiente, en una inspección de policía. SARA viene entrando seguida por el POLICÍA.*

**POLICÍA:** ¿Por qué le ha dejado entrar a su casa?

**SARA:** Ya le he dicho. Quería ayudarlo. ¿Sabe usted lo que sufre una persona como esas trabajando en los invernaderos? ¿Tiene idea de la clase de vida que llevan?

**POLICÍA:** ¿Cómo lo conoció?

**SARA:** No necesito conocer a nadie para tener la voluntad de ayudar.

**POLICÍA:** No puede confiar tanto en la gente, señora. Menos en ciudadanos irregulares.

**SARA:** Sé que dentro de todo, me apreciaba.

**POLICÍA:** Es un asesino.

**SARA:** Él no mató a nadie.

**POLICÍA:** Lo hizo, señora. Tenemos las pruebas...

**SARA:** Le aseguro, oficial, que...

**POLICÍA:** ¡...Y si usted no escapa también la habría matado, señora, por Dios, abra los ojos!

*SARA rompe en llanto sinceramente conmovida. Pausa.*

**SARA:** Solo quería darles una oportunidad de cambiar sus vidas. Solo eso.

**POLICÍA:** Ya no estamos seguros en este país. En tiempos de invasiones, la bondad es un lujo que ya no podemos darnos, señora.

**SARA:** Son mis convicciones, joder, ¿entiende lo que es eso?

**POLICÍA:** No va a servir de nada.

**SARA:** La fe mueve montañas.

**POLICÍA:** Tenga cuidado, si siente algún movimiento sospechoso, no dude en llamarnos. El negro no va a salir de la cárcel en un buen tiempo, pero nunca se sabe, a veces trabajan en pandillas, tienen amigos... es gente peligrosa.

**SARA:** Gracias por su preocupación, oficial.

**POLICÍA:** Prométame que no se va a volver a exponer de la forma en que lo hizo el día de ayer.

**SARA:** Lo siento, pero la naturaleza de los demás no va a cambiar la mía.

**POLICÍA:** Señora, por favor...

**SARA:** Me voy ya.

**POLICÍA:** ¿Le ayudo con los paquetes?

**SARA:** Por favor. La artritis no me deja hacer nada por mí misma.

**POLICÍA:** Pesan.

**SARA:** Tengo que volver a empezar. Son más de mil volantes. Pero que quede claro que los imprimo siempre en papel reciclable. Hay que aportar un grano de arena para hacer del mundo un lugar mejor, ¿no cree?

FIN

# Yo he querido gritar



**TANIA CÁRDENAS PAULSEN**

A black and white close-up portrait of a woman with dark hair, looking slightly to the right of the camera with a neutral expression. The lighting is soft, highlighting her facial features.

© Zoad Humar

**Tania Cárdenas Paulsen** (1975- ). Estudió Antropología en la Universidad de los Andes y una maestría de Escritura de Guiones para Cine y Televisión, con énfasis en análisis de guión, en la Universidad Autónoma de Barcelona; se especializó en edición de guiones en el Binger FilmLab, en Amsterdam. Ha obtenido varias becas nacionales e internacionales, como la del Ministerio de Asuntos Exteriores de España; el Curso de Profesionales de Dramaturgia y Dirección de Teatro en Casa de América; el Curso de Insignes Dramaturgos y Directores de Teatro, Madrid, España (2001); la Beca de Residencias Artísticas México-Colombia (2003), del Ministerio de Cultura y el Fondo Nacional para la Cultura y las Artes de México; la Beca del XIII Festival Internacional de Arte de Cali y Proartes; el VI Taller Internacional de Formación Teatral, y Nuevos Senderos de la Dramaturgia Colombiana, con el maestro Mauricio Kartun (2007).

Dramaturga, guionista y profesora en la maestría de Escrituras Creativas de la Universidad Nacional de Colombia, ha escrito diversas obras teatrales, entre las que se hallan: *Secreto y despedidas*, mención en el Concurso de Dramaturgia Ciudad Santa Fe de Bogotá (1996); *Una mujer que ya no fuma* (publicada en 1997); *Cuarto frío*, Premio Lope de Vega, Premio Iberoamericano de Teatro Villa de Madrid (1998), edición especial para Madrid; *Nada* (publicada por Casa de América, Madrid, 2000); *Punto final* (2001); *Viudas o la felicidad tal vez sí existe* (2004); *Yo he querido gritar* (2010).

## CUADRO 1

**MUJER:** ¿Qué hacer en caso de maltrato? Identifica el lugar más seguro de tu casa. Ese es donde corras menos peligro en caso de que tu pareja te ataque. Evita la cocina: allí hay cuchillos, sartenes, trinchas, pinzas, botellas, mazos y demás objetos que podrían ser utilizados en tu contra.

Lo ideal es que allí haya un teléfono para pedir ayuda en caso de que sea necesario. Invéntate una contraseña. Que la conozcan familiares, amigos, vecinos o compañeros de trabajo. Que sepan que si los llamas y te escuchan decirlo deben llamar a la policía.

Todo debe estar listo para salir corriendo en cualquier momento. Que el carro tenga suficiente gasolina. Que en el maletín, o en un bolsillo, haya siempre una copia de tus documentos. Ten preparados y escondidos algo de plata, ropa, tarjetas y números de teléfono.

*JULIO sonríe.*

**MUJER:** Consigue pruebas de todo, de sus amenazas, insultos, golpes, gastos, fiestas, infidelidades.

*JULIO empieza a reírse.*

**MUJER:** Ten siempre testigos cerca. Preferiblemente que sean amigos. A los familiares, en muchos de los casos, el juez los desestima precisamente por eso: por ser familiares.

*JULIO se ríe a carcajadas.*

**MUJER:** Si te pega y te deja alguna marca, vete de inmediato a medicina legal y sin miedo cuenta lo que te pasó. Con el informe vete a la estación de policía más cercana y ponle una denuncia por agresión.

Ponle demandas por secuestro, amenazas, insultos y vejaciones, por lo que sea, pero empieza a ponerle tantas denuncias como puedas. Si no lo haces tú, será ella quien lo haga.

*JULIO deja de reírse.*

**JULIO:** ¿Ella?

**MUJER:** No te guíes por los sentimientos. Esa es el arma mortal que las mujeres mejor usan.

**JULIO:** ¿Las mujeres?

**MUJER:** No te suicides. Ella se quedaría con todo y ya muerto no hay manera de desmentirla. Sí. Ellas. Las mujeres. Tu mujer. Tu esposa. La señora con la que te casaste.

**JULIO:** ¿Nina?

**MUJER:** Y aquí viene el punto más importante. No se te ocurra dejarla preñada. Una vez que los tengan, usará a tus hijos para atarte, tenerte bajo su entero dominio y control. Después los pondrá en tu contra. Hará que te odien, te aborrezcan. Renieguen de ti. Y ese día, no solo estarás en la calle, jodido, sin un centavo, con el nombre roto, mancillado. También tendrás que lidiar con un corazón partido que no entiende en qué momento la torta se dio la vuelta.

**JULIO:** Esto es absurdo.

## ———— CUADRO 2 ————

**NINA:** No lo puedo evitar. Digamos que estamos en una reunión. Hay gente por todas partes. Gente bonita, fea, interesante, aburridísima. Pero gente. Gente con ganas de hablar. Y no lo puedo negar. A mí me gusta hablar. Hablar de vez en cuando. Salir de la casa de vez en cuando. Ver gente de vez en cuando. Gente que no sea mi marido. Entonces es cuando yo me siento en mi salsa. Tengo una fiesta por delante para conocer gente. ¿Para qué? ¿Para qué quiero conocer gente?, me pregunta Julio. Para nada. Para hablar. Miro alrededor y soy feliz. Pero vuelvo a mirar y veo a Julio, mi marido, a menos de medio metro, y empiezo a presentir lo que viene.

**JULIO:** La comida no está muy buena.

**NINA:** Estábamos advertidos. Ricard dijo que no era buen cocinero.

**JULIO:** Y me estoy muriendo del hambre.

**NINA:** En la casa te dije que comieras. Por eso insistí tanto. Porque suponía que...

**JULIO:** ¿Y si vamos a comer una hamburguesa?

**NINA:** ¿Ahora?

**JULIO:** En esta casa la comida es intragable.

**NINA:** Acabamos de llegar.

**JULIO:** Pero yo tengo hambre.

**NINA:** Esculca la nevera.

**JULIO:** Solo hay frutas.

**NINA:** Las alacenas.

**JULIO:** Solo hay enlatados.

**NINA:** Entonces llénate de maní y aguántate las ganas.

**JULIO:** ¿Quieres que me vaya?



**NINA:** No, quiero que la pases bien.

**JULIO:** Con el estómago vacío, ni modo.

**NINA:** Y ahí es cuando me entran esas ganas de decirle: pues jódete. Pero no lo digo. Me lo trago. No quiero peleas, hoy quiero divertirme un poco. Le digo: Dame un rato para ver cómo solucionamos lo de tu estómago. Y me voy directo a la cocina, pero en el camino me topo con Lina, a quien no veía desde hace seis años. Está recién separada y quedó a cargo de los cuatro niños. Y a mí me parece increíble, no me cabe en la cabeza que ella sola sea capaz de sostener a su familia. Y le pregunto cómo hace, y cuando está a punto de responderme que igual su esposo es un inútil... Julio se acerca y me dice:

**JULIO:** ¿Pudiste hacer algo?

**NINA:** ¿Con qué?

**JULIO:** Con lo de la comida. Estoy rugiendo.

**NINA:** Pues ruge.

**JULIO:** No me hables así.

**NINA:** Era un chiste, le digo, y dejo a Lina con lo de su separación, y voy y esculco en la nevera. Tomate, lechuga, salchichas vencidas, y estando en esas, aparece Nico. Su papá está jodido con la próstata y a su mamá la tensión la está matando y Nico necesita hablar porque... y aparece por la puerta Julio y me hace una señal para que siga esculcando y se soba la panza y me hace saber que lo que tiene ahora no es un león en el estómago sino un dragón que escape fuego. La maldita gastritis. Y dejo a Nico con lo de la próstata y me voy a donde Ricard, el dueño de casa, y le pido la dirección para pedir un domicilio, y Ricard me la da, la dirección, pero me la da mal, y la hamburguesa que pedí ya lleva más de una hora de retraso y a mí la fiesta se me va llamando mil veces al restaurante para asegurarme de que el pedido... y cuando veo, Julio está profundo en una silla.

Y yo pienso: si puede dormir, es porque la gastritis no está tan brava. Cuelgo. Mejor que duerma, porque a uno dormido no le da hambre y entonces le dedico un buen rato a Elisa, que no sabe si su marido le es infiel y está necesitando un consejo, y yo le cuento que acabo de cambiar de trabajo y que me triplicaron el sueldo, y que no sé dónde invertir la plata pero ella no me oye porque está concentrada en su problema y no en el mío, así que me voy a hablar un rato con Federico, que acaba de llegar de un *ashram* en la India y está buenísimo. Y nos da pereza tanto ruido y nos vamos para el jardín y me cuenta de su retiro en el *ashram* y de los kilos que perdió a punta de meditación y yo le digo que también he estado haciendo ejercicio y me levanto la blusa para mostrarle cómo tengo los abdominales y Julio aparece por la puerta y ve la escena y yo ya sé lo que se viene. Me quiere matar y quiere matar a Fe-

derico, pero él se traga todo y me dice que estoy borracha, que va a llamar un taxi, que ya recogió mi cartera y mi chaqueta y que nos vamos ya. Y ya es ya.

Pero Julio...

**JULIO:** Otra vez no, Nina. Yo soy buena gente pero no pendejo.

**NINA:** Y en la casa, silencio. No dice nada. Se empaca en una sentada el mercado que hice para quince días y reniega por el color de la carne y maldice la temperatura de la sopa, y está convencido de que el pan lo están haciendo con margarina y no con mantequilla y por eso sabe inmundito y yo no aguanto más esa mala energía y le digo que me largo. Y me largo. De verdad me voy. No sé a dónde. A la calle. A dar una vuelta de media hora. En un bar de rancheras me empaco tres aguardientes de una y decido regresar. Huyendo no se solucionan los problemas. Pero cuando vuelvo al apartamento, Julio se hace el dormido.

Hablemos.

**JULIO:** ¿Ah?

**NINA:** Tú y yo tenemos cosas pendientes...

Y Julio se da la vuelta. Me da la espalda.

Necesito que hablemos ya mismo.

**JULIO:** Mañana. Mañana lo que tú quieras.

**NINA:** Esto no da tiempo.

Y como no me para bolas, enciendo la luz. Y como sigue sin oírme, prendo el radio a todo volumen. Y como sigue ignorándome, le arranco las cobijas.

Julio por fin me mira. Tiene ganas de matarme. Se le nota en los ojos. Si pudiera me ahorcaría. Esa cara me da miedo. Estoy indefensa. Completamente indefensa.

Muérete.

**JULIO:** Eso es lo único que quiero. Morirme.

**NINA:** No sé de dónde me salen el impulso y la fuerza, y lo agarro de la manga de la pijama y lo arrastro hasta la sala y le grito que no sea injusto, que él no se puede morir. Y me salgo de mí, porque tengo sueño, porque tengo rabia, porque bebí mucho, porque tengo una putería infinita y mi mano se levanta sola y se clava en la mandíbula de Julio. Sangra. Y yo le pido perdón, pero Julio está aturdido y no me oye. Sigue sin querer oírme. En esta casa nadie me oye cuando hablo. Y todo se sale de madres y no sé cómo termino pegándole a Julio una patada en no sé dónde y lo siguiente que pasa es que ambos estamos en la clínica y él está descalabrado y yo tengo una mano jodida y ahora Julio debe estar pensando que yo soy la culpable, porque soy mala, porque no lo entiendo, porque nunca lo he querido. Y la verdad, ya no sé si lo he querido, ya no sé si de verdad lo entiendo. Pero mala, mala no soy. Un poquito histérica de pronto, ¿pero mala?

### CUADRO 3

**JULIO:** En la clínica dijimos que estábamos bailando y que nos habíamos caído por cuenta de la borrachera. En la oficina dije que fue en la finca de mi cuñada, saliendo de la piscina. Que no vi el borde y al salir me abrí la frente. A mi familia le dije que fue jugando fútbol con los de la oficina. Me pusieron de portero, y uno que tiene fama de patán me enterró un guayo, pero tapé el gol. Mis sobrinos ahora me miran como si fuera su héroe. A Alejo le dije que fue en la cama, que en un episodio de sexo desenfrenado con Nina, había perdido el control y ambos habíamos quedado maltrechos pero felices. Le dio envidia que a mí esas cosas todavía me pasaran.

**ALEJO:** Esa descalabrada no es una herida, hermano. Es un trofeo. Exhíbala, que pocos a nuestra edad se pueden dar el lujo de decir que su mujer todavía se lo da.

**JULIO:** Todos me creyeron. Mi jefe, incluso, me propuso que me tomara el día libre pero no acepté. Necesitaba quedarme en mi escritorio hasta tarde. Hasta tan tarde como fuera posible.

Nina y yo todavía no hemos hablado del tema. No hemos dicho ni una sola palabra al respecto.

**ALEJO:** Es que la mujer con la que usted se casó sí es mucha hembra.

**JULIO:** ¿Le parece?

**ALEJO:** ¿A usted no?

**JULIO:** Y sí. Sí me parece. Nina es la clase de mujer con la que siempre soñé. Inteligente, fuerte, segura de sí misma, independiente y, además, bonita. Muy bonita. En la calle los tipos se voltean a mirarla. En las fiestas de Navidad de la oficina, he escuchado a colegas preguntándose en voz baja qué vio en mí. Y yo a veces me pregunto lo mismo: si Nina podría haberse quedado con cualquiera, ¿por qué me escogió a mí? Algo debo tener... pero, la verdad, no sé qué.

### CUADRO 4

**NINA:** Jamás, jamás me imaginé que algo así pudiera pasar. Julio siempre ha sido tan tranquilo, tan pacífico, tan correcto, tan dócil, tan...

**HERMANA:** ¿Obediente?

**NINA:** Tan dispuesto a complacerme en todo... ¿Te conté que está yendo a trabajar en bus para que yo pueda disponer del carro?

**HERMANA:** Estás cambiando de tema. ¿Qué fue lo que pasó?

**NINA:** Julio estaba muy borracho, peleamos porque lo vi coqueteando con una mujer y se puso furioso por mis celos.

**HERMANA:** Yo lo mato.

**NINA:** Lo empujé un poquito, me resbalé y ahí fue cuando me hice el esguince en la muñeca. Fue en defensa propia. A mí me pareció que me iba a pegar.

**HERMANA:** No lo dudes. Te iba a pegar. Tendrías que denunciarlo.

**NINA:** Lo he pensado, pero... primero quiero hablar con él.

**HERMANA:** Yo tengo un amigo que trabaja en una comisaría de familia.

**NINA:** Dame unos días. Te juro por mi mamá que si me vuelve a levantar la voz o si veo algo en él que me haga sospechar que esto se va a repetir, agarro mis cosas, me largo, le pongo una denuncia y lo mando para la cárcel.

**HERMANA:** Tú ya sabes cómo es esto. El primer golpe es culpa del otro, pero el segundo ya es culpa de uno.

**NINA:** No te preocupes. Te lo conté porque necesitaba hablar con alguien, pero que esto no salga de aquí.

**HERMANA:** ¿Y cuándo crees que van a hablar?

**NINA:** En unos días. Ahora la empresa está en plena licitación y lo tienen trabajando hasta la madrugada. Pobre.

## ———— CUADRO 5 ————

**NINA:** Hasta que al señor le dio por aparecer. ¿Qué quiere que haga? ¿Que me quede toda la vida encerrada esperando a ver si un día le dan ganas de llegar antes de las 12 de la noche? ¿A ver si algún día me vuelve a dirigir la palabra? ¿Qué quiere? ¿Que le pida perdón? Está bien. Perdón. Le pido perdón mil veces. ¿Será que ya podemos volver a portarnos como dos personas normales? ¿O el señor va a seguir digno toda la vida? ¿Qué es esto?

**JULIO:** Tenemos cita mañana.

**NINA:** ¿Terapia? Nosotros no necesitamos terapia. Yo no necesito terapia.

**JULIO:** Yo sí, Nina. Estoy un poco confundido.

Y Nina me dice que ella también. Que la cabeza no para de darle vueltas por lo que pasó. No dice: por haberte golpeado. Por haberte vuelto mierda la cara. Dice: lo que pasó. Así nomás. Ninguno de los dos es capaz de ponerle nombre a eso. La entiendo. Mostró una faceta que jamás me había enseñado. La entiendo, juro que la entiendo. No me ha dado muchos detalles pero sé que cuando era niña sus papás no vivían en un remanso de paz. Típica situación familiar. Madre sumisa, padre machista. Un poco de violencia. Traumas para toda la vida. Un papá que se va y deja en las niñas el temor a ser abandonadas.

Por eso pelea por mí hasta con las uñas, porque tiene miedo de perderme de la misma manera como su madre perdió a su marido.

No te voy a abandonar.

**NINA:** ¿Vamos a intentarlo?

**JULIO:** ¿Quieres?

**NINA:** ¿No te vas a ir, verdad? ¿No me vas a dejar?

**JULIO:** No. Pero dame gusto en esto, te lo suplico. Una sesión. Una sesión nomás. Si no te gusta, no volvemos.

**NINA:** Ve tú.

**JULIO:** Quisiera poder decirle que ya llevo una semana yendo a terapia. En vez de ir a almorzar, me encierro dos horas con una mujer que no termina de entender que mi esposa haya llegado hasta este punto. La pregunta que siempre me hace es: ¿pero algo le hizo usted antes, verdad? Y yo insisto en que no.

**MUJER:** ¿Infidelidad?

**JULIO:** No.

**MUJER:** ¿Alcohol?

**JULIO:** No.

**MUJER:** ¿Adicción al juego o a las apuestas?

**JULIO:** No.

**MUJER:** ¿Drogas? ¿Marihuana? ¿Cocaína? ¿Éxtasis? ¿Popper? ¿Ketamina?

**JULIO:** Nada de eso. Y vuelvo y le cuento la historia, y ella quiere creerme pero no lo logra. Hoy me dijo que para poder seguir atendiéndome, ella necesitaba conocer la versión de mi mujer.

**NINA:** Ni por el putas.

**JULIO:** Ayúdame.

**NINA:** No hay posibilidad de que exponga mi vida privada ante un extraño.

**JULIO:** No insisto. Seguramente estoy exagerando. Estoy exagerando.

Pasan los días y los días y los días y Nina cada vez está más irritable.

**NINA:** Tengo la regla. Tengo náuseas. Tengo un virus. Tengo mal genio. Tengo ganas de pelear. De gritar, de dar puños. Tengo una ira que me supera. Tengo ganas de volver a sentir eso mismo que sentí cuando mi mano se estrelló contra su cara.

Julio, me arrepiento en el alma de lo que te hice. Yo no soy así. Tú me conoces.

**JULIO:** Eso creía. No aguanto una sorpresa más.

**NINA:** Soy la única mujer a la que quieres y la única que te ha querido. Soy una buena empleada, me parto el lomo diez horas diarias para terminar de pagar esta casa. Voy al gimnasio tres horas todos los días para que cuando me veas no te avergüences de tu mujer. Hago mercado y cocino solo recetas que no te alboroten el ácido úrico. Te cuido la gota. Te preparo los baños de sal de

Epson, me aguanto las ganas de vomitar cuando te haces los enemas, te aprieto la mano cada vez que se te hinchan los pies y casi no eres capaz de respirar por el dolor. Te digo que estás gordo, pero ni así haces dieta. Me aguanto tus ronquidos, me quedo callada cuando los fines de semana me dejas sola porque te toca ir a trabajar...

**JULIO:** Nina, no sabía que...

**NINA:** ¿No sabías o no me habías oído?

**JULIO:** Si no te he oído... no puedo sino pedirte perdón.

**NINA:** Pedir perdón no es suficiente. Perdón pedía mi papá cada vez que se desaparecía de la casa una semana. Perdón pidió mi hermano cuando dejó embarazada a la novia y no fue capaz ni de acompañarla a abortar. Perdón me pidió mi ex marido cuando me dejó por su estudiante. ¿Perdón? Yo no hago nada con el perdón.

**JULIO:** ¿Qué puedo hacer?

**NINA:** Arranca por ser un hombre, un hombre de verdad. Crece, deja de mirarme con esa cara. No me das lástima.

**JULIO:** ¿Para dónde vas?

**NINA:** A donde sea que no tenga que verte ni oírte. Estoy hasta aquí.

**JULIO:** No, Nina. Hoy no.

**NINA:** ¿Perdón?

## ———— CUADRO 6 ————

**NINA:** Qué cagada. Lo volví mierda otra vez. Pero esta vez no fue en la cara. En la oficina la montada habría sido salvaje y ahí sí quién se lo aguanta.

Fue en la espalda. Con un tacón. El hueco es pequeño pero profundo. Habría necesitado puntos, pero le escondí las llaves del carro para que no pudiera salir.

**JULIO:** Tienes razón. En urgencias hacen demasiadas preguntas.

**NINA:** Fue un accidente.

**JULIO:** ¿Me haces la curación?

**NINA:** Claro, amor.

**JULIO:** Nina tiene las manos delicadas, suaves. Sabe usarlas. Ella dice que por haber hecho tantas manualidades en el colegio. Salgo de la ducha y me aplica un poco de alcohol y yo quiero gritar.

**NINA:** ¿Duele?

**JULIO:** Un poquito.

Y me muerdo la mano para aguantar los alaridos. No quiero que los vecinos vayan a pensar cosas. Por el dolor, mi cuerpo entero se contrae y algo pasa...

**NINA:** Tiene una erección. La más grande que yo le haya visto jamás.

**JULIO:** Intento controlarme, respiro profundo, cuento hasta 10, pero nada es suficiente. Las manos de Nina, el algodón, la sangre que no para de salir. No estoy excitado, estoy arrecho.

**NINA:** Como nunca.

**JULIO:** Y le pego una clavada que no tiene antecedentes. Y ella no se resiste. Al contrario, me dice cosas sucias al oído. Me muerde, me entierra los dientes en la oreja.

**NINA:** A Julio se le escurren las lágrimas del placer.

**JULIO:** Nina se viene dos veces.

**NINA:** Un polvazo.

**JULIO:** El mejor desde que nos conocemos.

**NINA:** Las sábanas quedan manchadas de sangre.

**JULIO:** Por la herida en la espalda y porque Nina me araña, me clava las uñas en el cuello, en las piernas, en el estómago.

**NINA:** Pero en la cara no.

**JULIO:** Me ducho de nuevo y empiezo a llorar. Lloro. Lloro tres días seguidos. Sigo llorando. No voy a la oficina. No contesto el teléfono. No salgo a la calle. Tengo un ataque de gota. No soy capaz de probar bocado. Tengo ataques de pánico. A media noche me despierto sintiendo que me falta el aire, que no puedo respirar.

## ———— CUADRO 7 ————

**JULIO:** Seamos sinceros. Cuando abrimos el periódico y encontramos otra noticia en la que se anuncia que un hombre mató a palos a su mujer, una sonrisita se nos escapa. Sentimos que el mundo vuelve a ser como debería ser, que el orden impera, que la justicia triunfa.

Miramos bien la foto que ilustra la noticia. La sangre que mancha la ropa de la muerta nos hace babear un poco. Nos relamemos.

Queremos darle las gracias a alguien. Al tipo que la mató. Al que enterró el cuchillo, al que dio los batazos o al que disparó la escopeta. A ese habría que abrazarlo, felicitarlo, darle ánimos para que siga haciendo su tarea. Para que la tarea le salga bien. Queremos que termine lo que empezó. Que salga a la calle, que patee a cada una de las mujeres con las que se cruza en el camino, que las muela, que las desbarate. A todas. Que no quede ninguna.

Pero seguramente no habrá oportunidad. Este hombre pasará 50 años en la cárcel. Culpado de amenaza, acoso, hostigamiento, resistencia a la autori-

dad y homicidio agravado. Será escupido por alguna feminista en el juzgado, será humillado por la jueza, y la abogada defensora, a la salida, lo mirará con todo el odio que le cabe en el cuerpo. Ninguna mujer que conozca su historia querrá tenerlo cerca. Su madre dirá que es la vergüenza de la familia. Su primera novia dirá que gracias al cielo lo dejó por otro. Su hermana no dirá nada, pero jamás irá a visitarlo a la cárcel. Las vecinas dirán que se cambiaban de acera cuando se cruzaban con él camino a la tienda. Dirán que era una tragedia anunciada. Este hombre será condenado por la ley y la sociedad. Y no tendrá derecho ni a rebaja de pena ni a libertad condicional.

Pero él ya está libre. Apeñuscado con 11 presos más en una celda de cuatro por cuatro, él ya tiene lo que necesita. Por las noches duerme bien, sueña con los angelitos y siente que la paz ha llegado a su vida. Por fin, por fin, por fin tuvo el valor de deshacerse de su mujer.

**NINA:** No hiciste el mercado. Dejaste el tanque de la gasolina vacío. No te estás echando la crema para lo hongos de los pies. No llamaste a mi mamá el día de la madre. No me has dado nunca una serenata. No tienes maestrías ni doctorados. Hay verbos que no conjugas bien.

**JULIO:** Creo que no puedo más.

**NINA:** No me cuentas tus problemas. No me sacas a bailar. No me llevas de vacaciones. No me dices nunca en qué estoy fallando y luego me criticas porque no cambio. No sacas la basura los martes. No me dices nunca que estoy linda.

**JULIO:** Creo que ya no te quiero.

*Silencio.*

**NINA:** ¿Qué esperas que haga con esa información?

**JULIO:** ¿Nina?, amor. ¿Qué vas a hacer?

## ———— CUADRO 8 ————

**MUJER:** Australia, 10 de noviembre de 2001. Katherine Caballero reconoció haber matado a su esposo propinándole 37 cuchilladas. Después lo decapitó y descuartizó su cadáver, para cocinar los pedazos resultantes y servirselos a sus hijos, con legumbres y en salsa. El juez subrayó que Caballero es especialmente peligrosa y que podría cometer más crímenes, especialmente a hombres, si llega a ser liberada.

*NINA le propina 37 cuchilladas a JULIO.*



**MUJER:** Londres, abril de 2005. Una joven británica de 28 años, Kate Knight, intentó matar a su marido y buscó la fórmula del veneno en Google. Knight utilizó un anticongelante que metió en bebidas y en una salsa curry, especialmente preparadas para celebrar los siete años de matrimonio.

*NINA le sirve un plato de comida a JULIO.*

**MUJER:** 4 de marzo de 2008, Hubey, provincia china. Una mujer mata a su marido por no lavarse los pies. Wang y su esposa Luo se casaron el 2 de febrero y un mes y dos días después de su boda, a las 10 de la noche, Luo se percató de que su marido se había metido a la cama sin haberse lavado los pies. En un ataque de cólera, la mujer prendió fuego a las sábanas sobre las que Wang dormía.

*NINA le prende fuego a la cama en donde JULIO duerme.*

## ———— CUADRO 9 ————

**JULIO:** Ha habido errores.

Llegué tarde mil veces. No la miré, no la toqué, no la entendí, no fui lo suficiente, no di todo de mí, no soy perfecto, soy un ser humano, no soy budista, no puedo con mis culpas, no pude con ella, con toda ella. Con la del principio sí. Con ella sí que pude, pero me quedó grande, porque no soy fuerte, porque no estaba preparado, porque nunca había amado así a una mujer así, porque soy débil, porque me cansé, porque me asusté, porque no puedo con los gritos, porque no era digno de su amor, porque no sabía lo que era el respeto, porque no me fui cuando vi las primeras señales, porque pensé que podía cambiarla. Porque no quise reconocer que el equivocado no era yo.

## ———— CUADRO 10 ————

**ALEJO:** Espere y llamo a mi mujer. Ella sabe dónde está el botiquín.

**JULIO:** No. No llame a nadie.

**ALEJO:** Ella es enfermera. Y eso que usted tiene... A propósito, ¿usted dónde se metió? Lo volvieron mierda.

**JULIO:** Mierda. Estoy vuelto mierda.

**ALEJO:** ¿Ya fue al médico?

**JULIO:** No.

**ALEJO:** ¿No quiere que...?

**JULIO:** No quiero nada. ¿Me puedo quedar un rato acá?

**ALEJO:** ¿Ya le contó a Nina? Debe estar preocupada por usted.

**JULIO:** ¿Me da un vaso de agua? Y una aspirina.

**ALEJO:** Esos golpes no curan con una aspirina.

**JULIO:** ¿Qué hace?

**ALEJO:** Llamar a la droguería para pedir un analgésico más fuerte.

**JULIO:** Cuelgue.

**ALEJO:** ¿Qué le pasó? ¿Dónde le hicieron eso? ¿Le está doliendo? ¿Por qué llora?

**JULIO:** Nina...

**ALEJO:** ¿Cómo está ella? ¿Está bien?

**JULIO:** Deje quieto ese hijueputa teléfono.

**ALEJO:** Ok. ok. ¿Nina está bien?

**JULIO:** Ajá.

**ALEJO:** ¿Ella está en la casa?

**JULIO:** Ajá.

**ALEJO:** ¿Y está bien?

**JULIO:** Ajá.

**ALEJO:** ¿Seguro? Julio, ¿usted le hizo algo a Nina?

*A Julio le entra un ataque de risa. Casi no puede hablar.*

**JULIO:** Míreme, imbécil. Míreme. ¿Tengo cara de haberle hecho algo a mi mujer? No, no le hice nada. Nunca le he hecho nada.

**ALEJO:** ¿Entonces qué fue lo que pasó?

¿Lo atracaron?

¿Le hicieron el paseo millonario?

¿Los ladrones se les metieron a la casa?

¿Peleó con alguien?

¿Con un taxista?

¿Se estrelló?

¿Está borracho?

¿Cómo quiere que lo ayude si no me cuenta qué putas le pasó?

**JULIO:** Si le cuento, se ríe.

**ALEJO:** No sea güevón.

**JULIO:** Nina me pegó.

**ALEJO:** ¿Nina?

**JULIO:** Con el secador de pelo.

**ALEJO:** ¿Usted se dejó pegar por su mujer?

*Silencio.*

**ALEJO:** Mucho güevón.

**JULIO:** Le dije que se iba a reír.

### ———— CUADRO 11 ————

**JULIO:** Yo he deseado matar.

Yo he querido venganza.

Yo he querido justicia.

Yo he querido que alguien me escuche, que alguien me entienda.

Yo he querido gritar.

Yo he querido morirme.

Yo he querido que ella me matara.

Que de una vez por todas me matara.

Yo me la he imaginado en la cárcel, comiendo mierda, siendo violada, humillada, como lo he sido yo.

Yo he querido abrirme las venas y he descubierto que mi sangre no es la suya, esa que se merece manchar la alfombra.

Yo he querido no haber nacido.

No haberla conocido.

Yo he querido.

He querido quitarme este miedo de encima.

Este miedo.

Este miedo.

Este miedo.

De encima.

De abajo, de la piel, de los testículos, de la cabeza.

Lo tengo pegado, aferrado.

*Ya es parte de mí.*

### ———— CUADRO 12 ————

**JULIO:** Tengo que poner una denuncia.

**MUJER:** ¿Hermana, madre, amiga maltratada? Dígale que llene este formulario, anexe los resultados de medicina legal, traiga dos testigos que confirmen el maltrato y que anoten claramente la dirección del abusador para mandarle de inmediato a la policía.

**JULIO:** Señorita... es que no se trata de...

**MUJER:** Aquí todas entendemos lo difícil que es para una mujer acusar a

su pareja. Dígale a su amiga, madre, hermana, que todos estos papeles no son sino formalidades. Con que nos dé el nombre del maltratador, movilizaremos un ejército de abogadas, psicólogas, juezas, antropólogas, sociólogas, todas ellas dispuestas a ayudarle.

**JULIO:** Se trata de mí.

No. No me mire con esa cara.

Yo no le he pegado a nadie, ni he violado, ni he insultado. Al revés.

Mire las marcas que tengo.

Este morado es de hace 15 días, y esta herida me la acaba de hacer..

**MUJER:** Delincuencia común es en la oficina 22 C. Siguiendo. Señor, por favor. Retírese y...

**JULIO:** Mi mujer me pega.

*Silencio muy largo.*

**JULIO:** Esto no es de ahora. Nos casamos hace dos años y al comienzo todo estaba bien. Normal. Como cualquier pareja. Peleas de vez en cuando, alguna discusión. Pero hace seis meses, cuando se cambió de trabajo, no sé qué pasó. Llegó de una reunión de la oficina, estaba con tragos y empezó a decirme que ahora que ella ganaba más que yo...

**MUJER:** ¿Edad?

**JULIO:** ¿Perdón?

**MUJER:** ¿Edad?

**JULIO:** ¿La mía? 37 años.

**MUJER:** ¿Estatura?

**JULIO:** 1 metro 80.

**MUJER:** ¿Peso?

**JULIO:** ¿Estos datos son necesarios?

**MUJER:** ¿Peso?

**JULIO:** 80 kilos.

**MUJER:** ¿Cuánto pesa su mujer?

**JULIO:** 55 kilos.

**MUJER:** ¿Estatura?

**JULIO:** ¿Para qué quiere...?

**MUJER:** ¿Estatura?

**JULIO:** 1 metro 67.

**MUJER:** Señor, ¿usted de verdad quiere que le crea que 55 kilos pueden más que 80?

### CUADRO 13

*JULIO entra arrastrando varias materas con matas y flores. En sus manos trae una regadera de metal para el jardín.*

**NINA:** ¿Dónde estabas?

**JULIO:** Mira lo que compré.

**NINA:** ¿No deberías estar repartiendo hojas de vida?

**JULIO:** Rosas, veraneras, anturios.

**NINA:** No voy a seguir manteniéndote.

**JULIO:** Claveles, azucenas, crisantemos, orquídeas.

**NINA:** No cuentes más con mi plata. No vuelvo a poner ni un peso para las cuotas de la casa ni para los servicios...

**JULIO:** Bueno. También traje abono. ¿Lo puedes creer?, ahora viene en forma de pastillitas.

**NINA:** Ni para el mercado. Los servicios y la medicina prepagada los pagas también tú.

**JULIO:** Quiero poner bonito el jardín.

**NINA:** Ahora mi marido se volvió jardinero. Qué maravilla.

**JULIO:** Vamos a poder abrir las ventanas y ver colores. La casa a veces parece un poco triste. Más adelante, podemos poner unos helechos y, si te parece, sembrar un par de sietecueros.

**NINA:** No quiero que hagas nada en el jardín.

**JULIO:** Si los arbustos no te gustan, podrían ser pinos. Crecen más. Y dan sombra.

**NINA:** ¿No me estás oyendo? Deja ese jardín en paz.

**JULIO:** Cuando hay flores llegan los pájaros. ¿Te imaginas, despertarnos y tener canarios? Hoy en día venden unos bebederos que atraen colibríes. Lo único malo es la mierda que dejan los pajaritos. Pero no te preocupes, yo me encargo de recoger el desorden que hagan. Yo puedo recoger el desorden. Si hay algo que he aprendido contigo es a recoger el desorden. Limpiar, quitar las manchas, desinfectar con creolina, limpiar la alfombra con Varsol, dejar todo limpio, aseado, puro.

*NINA empieza a tirar las matas en una bolsa de basura.*

**JULIO:** Estoy enfermo, Nina.

**NINA:** De no hacer nada, debe ser. Y esos ataques de histeria no son una enfermedad. Son un escándalo. Pobrecito yo, no sirvo para nada, y además tengo miedo. Me da susto salir a la calle. Me da terror quedarme dormido. Me dan pánico las alturas.

**JULIO:** Y todo eso es cierto. De un tiempo para acá los ataques de ansiedad cada vez son más fuertes. El médico me recomendó descansar, Nina.

**NINA:** Y este es el punto en el que empieza a temblar. Las piernas le tiemblan, las mandíbulas le tiemblan. Tiembla todo él.

**JULIO:** Como si tuviera mucho frío.

**NINA:** Pero a mí la mano no me tiembla para nada.

**JULIO:** Me voy, Nina.

*Silencio.*

**NINA:** Es la primera vez que lo dice.

**JULIO:** Es la primera vez que soy capaz de decirlo.

**NINA:** Me vuelves pedazos la vida, me acabas, me llenas de arrugas, me enfermas, me envejeces, me sacas de mí misma y ahora dices que te vas.

**JULIO:** Es por el bien de los dos.

**NINA:** Cruzas esa puerta y te denuncio por abandono de hogar.

**JULIO:** Te dejo todo. La casa, el carro, las cuentas en el banco.

**NINA:** Y las deudas.

**JULIO:** También las deudas, Nina. Todo está a nombre tuyo. Y si me levantas la mano, te pongo una denuncia por maltrato.

También es la primera vez que digo esto.

*NINA se le va encima y empieza a darle a JULIO pequeños empujones.*

**NINA:** ¿Maltrato? ¿Quién habla aquí de maltrato? ¿Tú? ¿El machito con el que me casé ahora tiene miedo de que la mujer le pegue? Entonces reacciona. Te quiero ver. Te quiero ver haciendo algo con esa denuncia.

*Los empujones son cada vez más fuertes. JULIO lo único que hace es retroceder.*

**NINA:** Yo no tengo la culpa de que no tengas carácter, no tengo la culpa de que no sirvas para nada. Ni siquiera para ponerme en cintura. Porque un hombre de verdad ya habría hecho algo. Ya habría reaccionado. Me habría demostrado quién es el que manda en esta casa.

**JULIO:** No te voy a devolver los golpes.

*NINA empieza a golpearlo más fuerte, a darle puños. JULIO sigue retrocediendo, intentando evadir los golpes.*

**NINA:** Yo sé que no, porque la señorita no es capaz ni de defenderse. La señorita no reacciona, no dice nada, se traga todo. Mi marido me salió marica. ¿O más bien te digo homosexual? Porque no tienes ni las pelotas para salir del clóset.

*JULIO llega a un punto en el que ya no puede retroceder. NINA no cede en su ataque, por el contrario, cada vez lo golpea con más fuerza. Ahora en la cara.*

**NINA:** A ver. Demuéstrame que de verdad eres un hombre. Alguien a quien se pueda respetar.

¿Vas a llorar?

¿Vas a llorar?

¿Vas a llorar?

**JULIO:** No lo puedo evitar. Las lágrimas se me escurren sin que yo pueda hacer nada para detenerlas.

**NINA:** Maricón de mierda. En vez de llorar haz algo. Ahora te hiciste pipí encima.

*Ambos detienen la acción. El pantalón de JULIO, en efecto, está emparamado. Gotea.*

**JULIO:** Y aquí es cuando me doy cuenta de que no aguanto más.

*JULIO, sin siquiera pensarlo, levanta la regadera que tiene en la mano y le da un fuerte golpe en la cabeza a NINA. Ella cae, inconsciente. JULIO la golpea mil veces. Y la sigue golpeando y golpeando. No hay ni gritos ni emociones, solo el ruido que hace el artefacto al destrozar poco a poco el cuerpo de la mujer.*

#### ———— CUADRO 14 ————

*JULIO, lleno de sangre, en shock, recoge lo que quedó de las matas y de las flores. Sin ninguna emoción particular, empieza a sembrar las plantas en el jardín.*

**MUJER:** Recientes investigaciones demuestran que en Colombia muere cada seis días una mujer a manos de su pareja o su ex pareja y cada minuto seis mujeres colombianas son víctimas de algún tipo de violencia. Según las encuestas, el 50% de los colombianos admite haber maltratado a su mujer, el 26% ha hecho algo para intimidarla, un 14% señala que, al menos una vez, le ha propinado una palmada en la cara a su compañera y un 9% un puño.

Según el Instituto de Medicina Legal, entre enero y septiembre del 2009, 206 mil 735 mujeres y 22 mil 589 hombres fueron lastimados físicamente, golpeados, abusados y, a veces, asesinados por la misma persona que un día prometió amarlos y cuidarlos.

*Oscuro final.*

28 de noviembre de 2010





# El cuarto de desahogo



**DIANA CHERY-RAMÍREZ**



© Didier Bahamón

**Diana Chery-Ramírez** (1976- ). Se graduó en la Academia Superior de Artes de Bogotá como maestra en Artes Escénicas con énfasis en actuación; culminó una maestría de Artes en Teatro, en el Hunter College en Nueva York.

Ha colaborado como actriz, directora, maestra y dramaturga con varias compañías de teatro de Colombia y de los Estados Unidos de América. Algunas de sus piezas han sido representadas en Nueva York y en América Latina.

Entre sus obras se encuentran las siguientes: *Partidas* (1999), publicada en Colombia y representada en Nueva York por Teatro IATI, y en Bogotá por Entre Tres Teatro; *Aviones de papel* (2006), obra publicada en Colombia en la colección de teatro colombiano y en Nueva York en la antología de dramaturgia latina, *Se vende, se alquila o se regala*, representada en FITO Barcelona (Venezuela), en Nueva York por la compañía SinTeatro, en Teatro Latea y en Teatro Círculo, en el Festival Avante de Miami por ZeroCompañía, en Lima por la Universidad Católica y en Buenos Aires por Teatro Celcic; *El cuarto de desahogo* (2007), obra publicada en Nueva York en la antología de dramaturgia latina *Se vende, se alquila o se regala*; *Gracia* (2007), publicada en Bogotá en la revista *Micra*; *Ciudad limpia*, publicada por Latino Artist Round Table ([www.lartny.org](http://www.lartny.org)), Nueva York; *Susurros de tinta* (2010), monólogo presentado en Bogotá como parte de la producción *Cartas de sal* de La Navaja de Okham; *Puzzle*, texto en inglés publicado en *PolyText*, vol. 17 (2010-2011), Polytechnic Preparatory Country Day School, Nueva York, y *Bogotá Underground* (2012), representada en Bogotá por La Navaja de Okham.

También ha escrito una serie de cuentos titulados *Miranda desnuda* para *Spunk-Arts Magazine*, Nueva York, 2003-2006.

## PERSONAJES

**ÁNGELA**

**REBECA**

*La acción ocurre en el cuarto de desahogo, o de sanalejo, aquel cuartucho de la casa en el que se guardan las cosas que uno no quiere ver a diario. El cuarto tiene poca luz y es bastante pequeño. ÁNGELA está sentada en el piso, sin zapatos, bebe. Está rodeada de zapatos puestos en círculo a su alrededor, sus pies desnudos cierran el círculo.*

**ÁNGELA:** *(En susurros.)* Tin Marín de don Pingüé cúcara mácara títere fue, ese marrano cochino fue. *(Saca un par de zapatos del círculo, los pone dentro de una caja.)* Tin Marín de don Pingüé cúcara mácara títere fue, ese marrano cochino fue.

*Repite la acción hasta que quedan un par de zapatos, se los pone. Bebe. Suena el timbre insistentemente, ÁNGELA se detiene pero no habla. Espera y reacciona cuando escucha la voz de REBECA.*

**REBECA:** Ángela, ¿estás ahí? Voy a abrir. ¿Ángela?

**ÁNGELA:** En el cuartito.

**REBECA:** ¿Dónde?

**ÁNGELA:** Debajo de las escaleras.

*REBECA entra con sigilo e incomodidad.*

**REBECA:** ¿Qué haces aquí metida?

**ÁNGELA:** Sigue.

**REBECA:** ¿Estás tomando?

**ÁNGELA:** Sigue, sigue.

**REBECA:** Ven para la sala, loquita, te he estado buscando.

**ÁNGELA:** ¿Qué hora es?

**REBECA:** Muy tarde. Salgamos de aquí. Te ves horrible.

**ÁNGELA:** Tú también. Siéntate un rato.

**REBECA:** Esto está lleno de polvo. Ven, Ángela. Tenemos que irnos.

**ÁNGELA:** ¿A dónde?

**REBECA:** *(Se acerca un poco, se agacha.)* Rafael tuvo un accidente. Está en el hospital. Te han tratado de localizar toda la tarde, toda la noche. Yo estaba

desesperada buscándote por todas partes. Menos mal me dio por entrar, no vi tu carro. *(La observa.)* Estás toda desbaratada... Ven. Te das una ducha y nos vamos.

**ÁNGELA:** Aquí estoy bien, gracias.

**REBECA:** ¿Oíste lo que dije?

**ÁNGELA:** Mira en esa caja. Escoge los zapatos que quieras, los otros los voy a regalar o a botar.

**REBECA:** Angelita: Rafael tuvo un accidente al salir del trabajo.

**ÁNGELA:** En la quince.

**REBECA:** ¿Ya sabías?, ¿qué haces aquí entonces? ¡Pobrecita! Yo no lo he visto todavía. Te acompaño, vamos.

**ÁNGELA:** ¿Vas a escoger los zapatos o no?

**REBECA:** ¿Cómo? No, ahora nada de zapatos, loquita. ¿Cómo puedes estar aquí metida en este frío, y con tanto polvo? ¿No hay otro bombillo en este cuarto?

**ÁNGELA:** Hablaste igual a mi papá.

**REBECA:** No hablemos de mis papás ahora.

**ÁNGELA:** Está bien.

**REBECA:** ¿Vamos?

**ÁNGELA:** ¿Sabes hace cuánto no me pongo tacones?

**REBECA:** Ángela, ya. Suficiente. Te levantas de ahí y nos vamos a la clínica. Están tus suegros preocupados y otra gente. Te cuento por el camino.

**ÁNGELA:** Como tres años.

**REBECA:** Te espero arriba. Voy a entrar a tu cuarto a buscar una pijama para tu marido y a hacerte un café negro.

**ÁNGELA:** No voy a ir.

**REBECA:** ¿Cómo que no?

**ÁNGELA:** ¿A qué?

**REBECA:** A hablar con los médicos, a ver qué hay que hacer, a organizar lo del seguro, a calmar a tu suegra que está ¡inconsolable! Levántate ya.

**ÁNGELA:** Estoy ocupada.

**REBECA:** ¿Cómo?

**ÁNGELA:** ¿No ves? Ahora no puedo. *(Saca papeles de un archivador viejo, los tira en el piso.)* Hay que organizar mil cosas.

**REBECA:** *(Desconcertada.)* Tú estás en *shock* todavía. ¿Cuánto has tomado? Da igual. Vamos.

*Hace el intento de salir halando a ÁNGELA de un brazo, ÁNGELA a su vez hala a REBECA hacia sí. Forcejean.*

**ÁNGELA:** ¿Me escuchaste?

**REBECA:** Tú eres la que necesita oír. Déjame salir.

**ÁNGELA:** No. Ayúdame, hay mucho por hacer.

**REBECA:** Te escucho afuera, te ayudo mañana. Ahora hay cosas más importantes.

**ÁNGELA:** ¡No!

*Un movimiento torpe de los cuerpos hace que se cierre la puerta.*

**REBECA:** ¿Qué hiciste? *(Trata de abrir, no puede.)* ¿La llave?

**ÁNGELA:** ¿Cuál llave?

**REBECA:** ¿No tienes llaves de este cuarto? ¿Cómo te metes aquí sin llaves?

**ÁNGELA:** ¿Para qué cerrabas?

**REBECA:** ¿Yo? Tú me empujaste.

**ÁNGELA:** Yo no te empujé, tú cerraste, ¡por bruta!

**REBECA:** Bruta tú que te escondes como una niña a escoger zapatos cuando a tu marido casi lo matan hoy.

**ÁNGELA:** Pero no está muerto.

**REBECA:** Menos mal, si no te habrías tirado por un puente. ¿Y ahora?

**ÁNGELA:** ¿Quieres un trago? Encontré estas botellas todas empolvadas.

**REBECA:** No gracias. Voy a llamar a... ¿A quién? Es tardísimo. ¿Te sabes el teléfono de algún vecino?

**ÁNGELA:** Abrí esta, y esta, y huelen y saben bien todavía.

**REBECA:** No hay señal.

**ÁNGELA:** Uno debería aprender de las cosas.

**REBECA:** ¿Qué hacemos?

**ÁNGELA:** Esperan en silencio, aguardan pacientemente hasta que alguien les encuentre un quehacer.

**REBECA:** Hay que romper la puerta.

**ÁNGELA:** No. Ya hay muchas cosas rotas, hay que repararlo todo. Limpiar las telarañas, rescatar todas estas cosas escondidas tanto tiempo.

**REBECA:** No ahora.

**ÁNGELA:** ¿Para qué esperar?

**REBECA:** Vamos a abrir esta puerta juntas, tú vas a empacar una pijama para tu esposo, alistas los papeles del seguro y rezamos con la señora suegra para que Rafael salga pronto de esto. Eso es lo que hay que hacer.

**ÁNGELA:** Hay que empacar un par de mudas, alistar una maleta, irnos de viaje. A Australia como queríamos cuando éramos pequeñas.

**REBECA:** Estamos perdiendo tiempo.

**ÁNGELA:** Hace años.

**REBECA:** ¿Abrimos con un cuchillo?

**ÁNGELA:** Había una mujer en el carro de Rafael.

**REBECA:** ¿Por eso estás así? ¿Quién te contó? Se supone que...

**ÁNGELA:** ¿No me ibas a contar eso?

**REBECA:** Si, pero después. Lo más importante es la salud de Rafael, ya después habrá tiempo de arreglar lo otro, lo de la mujer esa... No te preocupes por eso ahora.

**ÁNGELA:** Tienes razón. *(Se sienta en el suelo, sirve vino en una copa y la levanta para brindar.)* ¡Salud!

**REBECA:** Tenemos que abrir esta puerta y salir. Este olor a humedad me enferma. Ayúdame a pensar.

**ÁNGELA:** Ese es el olor de la soledad: humedad.

*REBECA continúa buscando por el cuarto. ÁNGELA no se mueve del piso.*

**ÁNGELA:** También podría comprar una casa pequeña, con ventanas muy grandes, en Granada.

**REBECA:** *(Encuentra varias alcancías puestas en fila.)* Estás igual a mi mamá, llenando alcancías a escondidas y haciendo planes de viaje.

**ÁNGELA:** Deja las marranitas ahí. Las necesito. Y no hablemos de mis papás.

**REBECA:** Está bien. *(Sigue buscando.)* Aquí hay hasta comida de perro.

**ÁNGELA:** Era de Bruno. ¿Te acuerdas de mi Bruno? Al fin Rafael lo vendió. ¿O lo regalamos?

**REBECA:** Lo vendieron. Carísimo.

**ÁNGELA:** Tú lo adorabas, tú has debido quedarte con él. Pero no te lo dimos, ¿por qué lo vendimos?

**REBECA:** Porque tú dijiste que yo sería una pésima madre.

**ÁNGELA:** Yo nunca dije eso, fue Rafael. Dijo que ni tú ni yo teníamos instinto maternal.

**REBECA:** Pero tú no dijiste nada para contradecirlo. Apenas me miraste como diciendo: "es cierto".

**ÁNGELA:** Te miré como diciendo: "perdóname".

**REBECA:** Pero no dijiste nada.

**ÁNGELA:** Ya sé. No me lo recuerdes.

**REBECA:** El caso es que a Bruno lo vendieron y tú lloraste por un mes entero.

**ÁNGELA:** Y tú no me hablaste por una semana.

**REBECA:** Por dos días.

**ÁNGELA:** Perdóname.

**REBECA:** ¿Por qué te metiste aquí? ¿Estabas asustada?

**ÁNGELA:** Sí.

**REBECA:** Rafael va a estar bien. Está adolorido y rasguñado. Tiene un brazo

roto. Nada más. No fue tan terrible como te estás imaginando. Ven, busca un martillo, tiene que haber uno entre tanta basura.

**ÁNGELA:** No es basura. Son mis cosas.

**REBECA:** Pero solo a ti se te ocurre guardar tus cosas en el cuarto más feo de la casa.

**ÁNGELA:** Sí. Solo a mí. *(Pausa.)* No has mirado los zapatos.

**REBECA:** Después.

**ÁNGELA:** No me acordaba que fueran tantos.

**REBECA:** ¿Por qué los guardaste?

**ÁNGELA:** A Rafael no le gusta que yo me vea más alta que él. Ni que yo hable francés y él no, ni que yo sepa bailar salsa y él no. Pruébate unos, no han pasado de moda.

**REBECA:** Eres una boba. Ni volviste a dictar clases de francés, ni salimos a bailar más. Dame esos, el par plateado.

**ÁNGELA:** ¿Estos? A ti no te gustan estos. *(Se los pasa.)*

*REBECA rompe el tacón del zapato contra la puerta tratando de abrir.*

**ÁNGELA:** ¿¡Por qué haces eso!?

**REBECA:** Hay que salir de aquí de alguna forma.

**ÁNGELA:** No tenías que romper el zapato, si te viera mi papá.

**REBECA:** No me está viendo. Encuentra algo que sirva entonces.

**ÁNGELA:** ¡Si nos vieran!

**REBECA:** No nos ven. No hablemos de mis papás, ¿sí?

**ÁNGELA:** Está bien.

**REBECA:** ¿Qué miras? ¿Encontraste algo? *(Le muestra un sonajero de bebé.)*

**ÁNGELA:** Sí.

**REBECA:** ¿Con eso vamos a abrir la puerta?

**ÁNGELA:** ¿Te gusta?

**REBECA:** ¿Y el martillo?

**ÁNGELA:** ¿Te gusta?

**REBECA:** ¡Busca! Si no ves un martillo, un gancho de ropa, algo.

**ÁNGELA:** ¿Te gusta o no? Míralo.

**REBECA:** ¡Que sí! ¿De quién era?

**ÁNGELA:** De mi bebé.

**REBECA:** *(Le da una patada a la puerta.)* Tenemos que concentrarnos en abrir esta puta puerta.

**ÁNGELA:** Siempre te pones así. ¿Qué querías que hiciera?

**REBECA:** Pásame ese cable, a ver si puedo halar la chapa.

**ÁNGELA:** ¿Qué querías que hiciera? Tú más que nadie deberías entender.

**REBECA:** Tú tienes un marido. Yo estaba sola. Mis papás ya no estaban.

**ÁNGELA:** No estabas sola. Estábamos juntas, pero yo entendí.

**REBECA:** No es lo mismo.

**ÁNGELA:** ¿Por qué no?

**REBECA:** Este cable no sirve para nada.

**ÁNGELA:** ¿Por qué no?

**REBECA:** ¡Porque tú podrías haberlo criado en esta casa tan grande, ya habías terminado la universidad, tenías trabajo! Por eso.

**ÁNGELA:** Estaba por separarme.

**REBECA:** Siempre estás por separarte. *(Busca entre su bolso.)* Si alguna de estas llaves abriera...

*REBECA prueba distintas llaves con desespero, le da otra patada a la puerta, puños.*

**ÁNGELA:** Nunca pudimos hablar de eso, ni de nada. Siempre haciendo como si nada hubiera pasado. Ni una palabra del accidente de mis papás, ni siquiera en el funeral. No hablemos del aborto; mejor no le digas a nadie que te vas a separar; después hablamos de la otra de Rafael; que nadie sepa que me echaron del trabajo...

**REBECA:** Cállate. La que pretende hacer como si nada eres tú. ¿Es que no has entendido que a tu marido casi lo matan hoy? Tú prefieres desempolvar lo que ya no tiene vida, emborracharte, encerrarme. Eres tan egoísta, siempre lo has sido.

**ÁNGELA:** Yo no te encerré. Tú también abortaste.

**REBECA:** Por razones diferentes, porque estaba asustada y sola. Tú al menos estabas casada.

**ÁNGELA:** Casada, asustada y sola.

**REBECA:** ¡Qué perdedera de tiempo! ¡Hablar de estupideces en lugar de ayudarme a abrir esta maldita puerta!

**ÁNGELA:** *(Aún con el sonajero en la mano.)* Hay otro igual, para ti. Para tu bebé.

**REBECA:** Tan buena hermana, tan generosa, tan buena tía.

**ÁNGELA:** No sé por qué los compré. Un día salí de la casa y volví llena de paquetes. Debe haber ropa de bebé en otra caja.

**REBECA:** ¿Y también jugabas a las muñecas con fantasmas?

**ÁNGELA:** No seas cruel, te digo que no sé por qué lo hice.

**REBECA:** Tú no sabes por qué haces nada. *(Vuelve a intentar abrir la puerta.)* Si no quieres ir a la clínica es tu problema, pero por lo menos ayúdame a salir y mándale a Rafael la pijama que me encargó tu suegra.

*Silencio.*



**ÁNGELA:** ¿Sabes si la mujer esa está bien?

**REBECA:** Sí. Rasguñada y muerta del susto. Pero bien.

**ÁNGELA:** Entonces ella puede llevarle la pijama a Rafael. Asunto arreglado.

**REBECA:** Está bien. No vayas al hospital, haz lo que te de la gana, pero yo tengo que salir de aquí.

*Las dos buscan objetos para abrir la puerta.*

**ÁNGELA:** Tú tienes razón. Hago cosas a veces, y no sé por qué.

**REBECA:** ¿Por qué lloras?

**ÁNGELA:** Estoy contenta. Hablemos.

**REBECA:** (*La mira.*) ¿De qué?

**REBECA:** ¿Qué nos diría mi mamá si nos viera ahora mismo?

**ÁNGELA:** (*Esforzándose*) ...que busquemos despacio, que para cada problema hay una solución. Que no maltratemos las cosas, que ellas no tienen la culpa. Que no hemos crecido.

**REBECA:** ¿Todavía te sueñas con ellos?

**ÁNGELA:** No. Pero los extraño más.

**REBECA:** Yo también. El otro día entré a una tienda de discos a comprar unos CD de jazz.

**ÁNGELA:** ¿Para mi papá?

**REBECA:** Sí. No sé por qué.

**ÁNGELA:** ¿Ves? A veces pasa.

**REBECA:** ¿Hace cuánto no hablábamos de ellos?

**ÁNGELA:** Mucho.

**REBECA:** Siempre nos poníamos a llorar.

**ÁNGELA:** Pero hoy no vamos a llorar.

**REBECA:** Tú estás llorando.

**ÁNGELA:** Pero tú no. Busquemos cómo salir.

*Buscan.*

**REBECA:** Yo también odio a Rafael por no darme a Bruno. Y por hacerte llorar.

**ÁNGELA:** Yo sé.

**REBECA:** Creo que las dos podemos ser buenas mamás.

**ÁNGELA:** Buenas tías también.

**ÁNGELA:** Mira. (*Encuentra un juego de llaves. Se las pasa.*)

**REBECA:** Son un montón. ¿Cuál puede ser?

**ÁNGELA:** (*Separando las llaves, una por una.*) Tin Marín de don Pingüé.

**REBECA:** Cúcara mácara títere fue.

**ÁNGELA:** Esta tarde salí a hacer mercado.

**REBECA:** ¿Y?

**ÁNGELA:** Y los vi.

**REBECA:** ¿A quiénes?

**ÁNGELA:** Perdimos la cuenta (*empiezan la separación de las llaves de nuevo*). Tin Marín de don Pingüe.

**REBECA:** ¿A Rafael?

**ÁNGELA:** Cúcara mácara títere fue.

**REBECA:** ¿Qué hiciste?

**ÁNGELA:** Este marrano cochino fue.

**REBECA:** ¿Dónde está tu carro?

**ÁNGELA:** Prueba esta llave. ¿Si abre, vienes conmigo a Australia?

*REBECA no responde, la mira.*

**ÁNGELA:** Entonces compro la casita en Granada, y te va a dar una envidia.

**REBECA:** (*Recibe la llave.*) Tu carro no está en el garaje.

**ÁNGELA:** Voy a comprar un perro también. Prueba la llave.

**REBECA:** ¿Rafael te vio?

**ÁNGELA:** Nunca lo hizo.

**REBECA:** ¿Cuánto tienes en las alcancías?

**ÁNGELA:** Creo que alcanza para el pasaje, la casa y el perro.

**REBECA:** Si esta llave abre, nos salimos del cuarto, te llevo al aeropuerto y te desapareces.

**ÁNGELA:** Y me perdonas por lo de Bruno.

**REBECA:** Y me perdonas por no hablarte por dos días.

**ÁNGELA:** ¿Me avisas cuando sea tía?

**REBECA:** Deja un cuarto para mí, con ventana grande.

*Prueban la llave.*

FIN

*Coragyps sapiens*



**FELIPE VERGARA LOMBANA**



© Catalina Medina Ferreira

**Felipe Vergara Lombana** (1977- ). Estudió Filosofía en la Universidad de los Andes (Bogotá). En 2007 obtuvo la beca Fulbright-Ministerio de Cultura para realizar estudios de maestría en Dirección Teatral, en Temple University, Filadelfia. En 2010 fue becado en Washington por el Teatro Arena Stage para directores, gracias a lo cual trabajó con artistas como Edward Albee, Mary Zimmerman y Lynn Nottage.

Dramaturgo, director y profesor en la Casa del Teatro Nacional y en Casa Ensemble. Durante su residencia en Filadelfia organizó el Found Theater, grupo con el que produjo varias obras de creación colectiva. Allí mismo se desempeñó como guionista del cortometraje *La muerte de Topo Gigio*, que fue seleccionado en la programación oficial de innumerables festivales internacionales.

En 2004 ganó una beca de residencia artística del Ministerio de Cultura de Colombia para escribir la obra *Kilele. Una epopeya artesanal*, producida inicialmente en Inglaterra bajo su dirección, y posteriormente en Bogotá, por el Teatro Varasanta. Por esta época se vinculó con el Servicio Civil para la Paz, en la realización de un proyecto teatral que conjugaba el arte con la defensa de los derechos humanos, en los departamentos colombianos de Chocó y Antioquia.

Dirigió en Bogotá la agrupación teatral La Barracuda Carmela, con los montajes *Kaspar* de Peter Handke y *Retrato involuntario de Luigi Pirandello*, de Verónica Ochoa. Con esta obra recibió la beca de creación para noveles directores IDARTES, Alcaldía de Bogotá. En 2011 escribió *Coragyps sapiens*, que se encuentra en preproducción, y en 2012 escribió y codirigió *Arimbato, el camino del árbol*, una coproducción del Teatro Varasanta, La Barracuda Carmela y la Compañía Balagán de Brasil, obra galardonada con la residencia en el Teatro Municipal Jorge Eliécer Gaitán y apoyada por Iberescena.

## PERSONAJES

**ULPIANO:** Hombre de unos 40-50 años

**REINA:** Mujer de unos 40 años

**VARIOS CHULOS, GUALAS Y GALLINAZOS**

*Un espacio circular y alto pintado con colores vivos y adornado con flores frescas. Se oye una voz femenina y sorda que solo canta con susurros, siseos, gruñidos y soplidos. Al encenderse la luz, solo se ve una serie de gallinazos que circulan en el aire. Abajo ULPIANO se mece en una mecedora mirando hacia arriba. Tan pronto aparece el rey de los gallinazos, una espléndida ave blanca, ULPIANO desata una cuerda que hace descender sobre el escenario una balsa con flores y velas. Una olla de aluminio llena de hollín, de donde emerge una fuente de tripas de todos colores, reposa en el centro de la balsa. El rey de los gallinazos desciende y picotea lo que hay en la olla. ULPIANO detiene su bamboleo para observar cómo el rey se alimenta. Cuando el rey eleva su vuelo ULPIANO vuelve a mecerse y los demás gallinazos bajan a comer. Las luces se encienden levemente sobre los espectadores. ULPIANO les habla en voz baja, de manera que no vaya a espantar a los gallinazos.*

**ULPIANO:** Ese de allá es un chulo cabecinegro. Un zopilote. Papazote. Un golero. Un *Coragyps atratus*, para ser preciso. Buen nombre. Más elegante. Más digno. *Coragyps*: Corajudo. Buitre gancho. O buitre encorvado si se lo prefiere. *Atratus*: vestido de negro. Nada que ver con el río Atrato. ¿O sí? Zopilote. Papazote. Pajarazo, pajarote. Jote, zamuro, cute, gallote. Bicho grande, grandote. *(Pausa.)* Incomprendido. Sesenta y cinco centímetros de pata a cabeza. Todo negro. Negrazo, negrote. Con la cabeza desnuda, arrugada, escuchimizada, fea, dirán algunos. Ignorantes. Su desnudez cefálica es una adaptación evolutiva que previene que las plumas se le contaminen por comer tanta carroña. Hay quien debiera aprender de eso. Aprender. Yo aprendo, tú aprendes, él aprende, nosotros aprendemos, vosotros aprendéis. ¿Me entienden? No importa. *Cathartidae* es su apellido, su nombre de familia: El purificador. Tremendo nombre. *Coragyps atratus cathartidae*: Gancho purificador vestido de negro. Un *jab*, de verdad. O mejor un gancho. Sí, un gancho al hígado. *(Pausa.)* Sus patas son de color gris claro. Están adaptadas para caminar en el suelo, aunque, la verdad sea dicha, no son muy elegantes caminando: andan en salticos torpes. Están hechos para mejores mundos. Planear, flotar... meditar. Por los cielos. En silencio. Sin sonido. Ninguno. *(Pausa.)* No tienen siringe, el

órgano vocal que otras aves usan para graznar. No son tan vulgares. Guardan silencio. Como la gente decente. Pajarazos, pajarotes, papazotes, zopilotes. Su vocabulario se limita a siseos, gruñidos bajos y soplidos. Sus picos curvos y fuertes están hechos para desgarrar la carne a la vez que la sostienen con una de sus patas. Comen mucho y muy rápido cuando hay comida disponible. Pero también pueden pasar varios días sin comer. No son garosos. No necesitan mucho. Comen lo que hay. Por eso están gorditos. Tienen mucha comida por estos días. Sobre todo por estos lados. No es su culpa. Cuando hay, hay, y cuando no hay, no hay. Y cuando hay, ellos aprovechan. Detectan su comida por la vista, buena vista, ojazos negros. Y una mejor nariz. Se las huelen. Es lo que se dice un pajarraco de gran envergadura. De punta a punta de ala miden entre metro cincuenta y tres metros. Eso los hace muy visibles a grandes distancias. Y cuando están parados, suelen extender sus alas. Como bailando cumbia. En silencio. Sin música. Como la verdadera danza, la que no necesita sino del silencio. Son discretos. Vuelan en grupos. Y se ayudan mutuamente para buscar comida. No se tragan todo. Comparten. Son solidarios. Aunque prefieren la carne fresca, también pueden comer carne podrida. Si les toca. Sin remilgos. *(Pausa.)* Para llegar a los órganos internos, meten el cuello por completo dentro del cadáver. Y poco se enferman. Sus estómagos tienen enzimas que los defienden de los malestares. Hay quien debiera aprender de ellos.

*Un gallinazo emprende vuelo, otro más pequeño lo sigue. ULPIANO se queda mirándolos, fascinado. Les manda mil y un pequeños besitos. Los chulos hacen un par de círculos en lo alto del escenario y luego se van.*

**ULPIANO:** Son hermosos. No hay sino que saber verlos. Forman parejas estables luego de un ritual de apareamiento: es como un matrimonio. Los machos caminan pavoneándose ante la hembra, luego abren sus alas y bajan su mollera soltando la piel que tienen alrededor de la cabeza, de manera que les cubre todo el pico. Y luego emiten un soplido seco. *(Lo hace.)* Si la hembra acepta, se quedan juntos. De por vida. Amor profundo. Se van hacia cuevas recónditas, huecos hondos, acantilados o azoteas de edificios. Sin hacer bulla, sin llamar la atención. Cuando nacen los polluelos, los adultos los alimentan con comida regurgitada, vomitada, como quien dice. Con amor. Profundo.

*De la tramoya comienzan lentamente a bajar palos llenos de musgos, hongos, líquenes y otras malezas de río. Los chulos salen a volar en desbandada. ULPIANO se queda en silencio. Observa. Cada vez bajan más palos y se oye un sonido como de una máquina produciendo algo. Entonces ULPIANO levanta la cabeza. Al final del sonido baja lo que parece otro palo, pero este tiene un gallinazo encima. ULPIANO para de moverse.*

**ULPIANO:** *(Con pereza.)* Mierda.

*Bajan más palos. De nuevo el sonido industrial. Otro palo con gallinazo baja. ULPIANO repite su acción.*

**ULPIANO:** *(Simple.)* Mierdamierda.

*Más sonidos industriales. Más palos con gallinazos.*

**ULPIANO:** *(Sin hacer alharaca.)* Mierdamierdamierda.

*ULPIANO se levanta perezosamente de su silla, agarra una cuerda y, como un hábil marinero, empieza a enlazar los palos que llevan gallinazos y a amarrarlos en diferentes lugares para que no sigan moviéndose. Quietud. Silencio. ULPIANO se echa la bendición y vuelve a su silla.*

**VOZ DE MUJER:** *(En off. Lejana.)* Rrrrr. Grrrr. SSSS. Ssssss.

*ULPIANO escucha en silencio. Los chulos vuelven a bajar. Comparten el alimento que les ofrecen los troncos.*

**ULPIANO:** Ese otro de allá es un cabecirrojo, un zamuro, un peroquí. *Cathartes aura* es su nombre de verdad: purificador de oro. Dorado, si lo prefieren. Tiene alas muy largas que terminan en unas plumas que parecen dedos: dígitos, mensajeros del inconsciente. *(Pausa.)* Si se lo mira por debajo, sus alas negras, negrotas, tienen un ribete blanco. Y la cabeza es colorada, por supuesto. Como un cardenal, o un pechirrojo, pero no en el pecho sino en la cabeza. Roja, colorada. Encendida. Orgullosa. Hace ya tiempo que perdieron las garras prensiles de otras aves rapaces. No pueden matar a sus presas. No matan. No pueden. Nunca. Nunca, nunca. El pico no tiene la forma ni la fuerza para desgarrar una presa recién muerta. Seres de paz. Encuentran las corrientes termales ascendentes y se mantienen horas y horas en el aire casi sin batir las alas. Horas. Su alimento sabe, como se sabe, a animales muertos. Pero también comen hojas y semillas. A veces. Comida sana. Ecológica si se quiere. Tienen una capacidad única para eliminar bacterias y virus en la comida que ingieren. Contribuyen a reducir el contagio de enfermedades entre los otros animales. Esterilizan lo que digieren. Médicos. O casi. Al menos medicinales. Lo que nos recetó el médico. Papacitos, papazotes, zotes, zopilotes, benditos purificadores. *(Pausa.)* Si alguien los acorralla, o sienten que uno se les acerca demasiado, ellos se caen. O se hacen los muertos. Y entonces otros chulos vienen en gallada. Chulo sí come chulo. Sin agüero. Pero muerto. Y cuando sus compañeros se acercan para limpiar el mundo de su inmundicia, el chulo que estaba haciéndose el muerto, vomita para defenderse. Nada más. Nunca ataca. Nunca, nunca.

*Los chulos empiezan a acicalarse mutuamente en el escenario.*

**ULPIANO:** Viven en grupos. Y se ayudan mutuamente. Cuando encuentran alimento abundante avisan a otros gallinazos. Recorren kilómetros si es necesario. Y por la noche, en familia, disfrutan jugando al final de una larga jornada. Incluso pueden desarrollar vínculos afectivos con ciertas personas a quienes acompañan y protegen durante largas caminatas. Benditos sean.

**VOZ DE MUJER:** *(En off. Un poco más cerca.)* Rrrrr. Grrrr. SSSS. Ssssss. Sas. Ssshhhhs.

**ULPIANO:** Tcht. Tcht. Tcht. Thcht. Sssssssssssssss.

*Silencio. ULPIANO escucha con atención. No se ve muy confortable pero trata de aparentar. Aparece de nuevo el rey de los gallinazos. Los otros emprenden vuelo. Mientras el rey picotea, tal vez se comience a detallar la verdadera naturaleza de los troncos.*

**ULPIANO:** Este es el *Sarcoramphus papa*. *Ch'om* para los mayas. Lo adoraban. ¿Y quién no? Nosotros, pero es que nosotros somos como caídos del zarzo. Si hasta amante de la luna fue. De la luna. Ni más ni menos. Se la ganó al colibrí. Al colibrí. Ni más ni menos. Adorable. *Cozcacuauhtli*, lo llamaban en náhuatl. En ese idioma era un dios. Gente sabia esos mayas. Lo tenían cual Mercurio. Mercurio. Hermes. Ni más ni menos. Pendejos. Nosotros, digo. Caídos del zarzo. Eso no necesita mucha explicación. Pendejos. Zopencos. Son el vínculo entre los vivos y los muertos. Ellos. Los zopilotes: pajarotes, papazotes. *(Pausa.)* Algunas veces suelen defecar líquidos sobre sus patas para mantenerlas frescas. Hay quienes dicen que eso los hace seres inmundos, asquerosos. Pero no se miran a ellos mismos. El ser humano es la vulgaridad más aterradora de este mundo. De hecho, vulgaridad es un eufemismo leve, algo que se dice para ocultar la dolorosa verdad. No hay sino que mirar un poco.

**VOZ DE MUJER:** *(En off. Muy cerca.)* Rrrrr. Grrrr. SSSS. Ssssss. Sas. Ssshhhhs. Tchtchc.

**ULPIANO:** *(Rápido.)* TTTTTttttt. Rrrrssssss. Tchtchc.

*El Sarcoramphus emprende vuelo. En el espacio, ULPIANO se queda solo con sus troncos.*

**ULPIANO:** Hay unos que no vinieron hoy. Cabeciamarillas. *Burrovianus*. Gualas sabaneras, les decimos de cariño. Lindos ellos. Pero hoy no bajó ninguno. ¿Quién sabe por qué? Mala suerte.

**VOZ DE MUJER:** *(En off pero ya casi entrando.)* Rrrrr. HJJJsss. ShhSSS. Ssssss. Sas. Ssstthhhhs. Tchtchc.

**ULPIANO:** Rrrrssssss. TTTTTttttt. Tchtchc.

*Silencio. Repite.*



**ULPIANO:** Rrrrssssss. TTTTTttttt. Tchtchc. ¡Mierda! ¡No lo dejan a uno en paz! (*Explica.*) Ellos son la guía de uno cuando uno busca un muerto. Se los ve flotando en el río con las alas abiertas y se siente una mezcla de tristeza y alegría. Odio y resignación. No por ellos, ni más faltaba. Papazotes. (*Pausa.*) Yo por mi parte me siento muy a gusto en compañía de mis chulos y gallinazos. Ellos han estado aquí desde el principio de los tiempos. El problema es lo que viene abajo. Los troncos. Troncos, ¿si saben lo que quiero decir? Troncos. De cristiano. Ni más ni menos. Troncos. Eso es lo que son. Troncos. Troncos de cristiano. Decir cadáveres parece ambicioso. Otro eufemismo, si saben lo que quiero decir. Una manifestación suave, decorosa de unas ideas cuya recia y franca expresión sería dura o malsonante. Cadáveres. Restos. Los restos humanos que bajan por aquí son precisamente eso, restos. Despojos. Sobras. A cuotas: cabeza, tronco, rodillas, y pies... Pedazos de la guerra. Pero por lo general solo troncos. El resto es más difícil. Se queda varado debajo del agua, junto a la arena y las piedras. En el fondo. Mezclado con los peces. Por eso es que los pescadores somos los que más vemos cuerpos. Se nos atraviesan en el trabajo. Mi primera vez fue como a los quince. En una chalupa. Con otro pescador. José. Meneses. Creo. Chepe. Chepe Meneses. Eso es. Ni más ni menos. Chepe. Chepe impulsó la barca con una vara de madera y ahí sintió cómo el fondo de arena y piedras se transformaba en una cosa blandita que le dio ganas de vomitar. Al lado nuestro estaban los gallinazos. Por todas partes. Cabezas negras, amarillas y rojas. Claro, escarbando en la orilla. Yo todavía no los conocía. No los entendía. Pero me gustó mirarlos haciendo sus cosas. Había uno en especial. Con la cabeza roja. Parado en una rama de un árbol. Esperando. Tranquilo. De pico blanco y narices anchas. Y un pecho imperial. Nunca se me va a olvidar. Me quedé mirándolo cerquita. Y sentí como que me hablaba. No podía por supuesto, porque no tienen siringe. Pero como si nada. Él se quedó mirándome y yo a él. Por largo rato. Y a mí no me dio miedo. Debería, pero no. Nada.

—¿Qué es esta mierda? —me preguntó Chepe.

—¡No se ponga con jodas y deje eso quieto, Chepe!

Pero no hizo caso. Movi6 la vara y en un parpadeo salieron a flote decenas de pedazos de cuerpos. Estaban frescos, aún con sangre. Acababan de ser cortados con machetes y motosierras. Ahí sí los chulos se nos vinieron encima. En manada. Yo me quedé mirando. Un grupo de cabecinegros llegó primero y luego una manada de gualas sabaneras. Decenas de cabezas amarillas, como las flores de las bromelias que le gustaban a mi mamá, se les mandaron encima a los restos que ya uno ni podía ver en la superficie. Había unos 40 pájaros flotando en el río. Un espectáculo. Todos comieron por igual. Hasta que llegó el rey. Ahí todos le abrieron campo y se fueron a las orillas hasta que

se llenó: el *Sarcoramphus*, digo. Era la primera vez que lo veía. Y fue un espectáculo. Pero lo verdaderamente grandioso empezó cuando él se fue. Eso iban y venían pájaros que era un gusto. Blanco, negro, rojo, amarillo y gris por todo lado. Por cielo, agua y tierra. Y morado. De las vísceras. Un espectáculo. Yo solo quería colgármele a uno de ellos y que me llevara a donde vive. Escarpame a esa cueva recóndita, o ese hueco hondo, al acantilado o a la azotea del edificio que adecuó para su chula. Para esa pajarota, mamasota, a la que le bailó en algún momento. *(Pausa.)* En minutos se habían llevado la muerte. Ya no había. Era como si nada hubiera pasado ahí. Hasta que el pendejo de Chepe se fue corriendo a contarle a la gente que en Los Trinchos estaban botando cuerpos. Se mató a sí mismo. Por hablador. Hay quienes deberían aprender. Él no aprendió. Los chulos no tienen siringe. Son testigos mudos. Yo aprendo, tú aprendes, él... Un día, mientras hacía la sopa del mediodía, la mamá de Chepe oyó una ráfaga de fusil. Su casa quedaba cerca de la iglesia. Después de eso se lo tragó la tierra, o mejor el agua, por siete días. Quién sabe lo que le hicieron y a dónde se lo llevaron. Después lo encontré. Una guala venía navegando encima de él.

**VOZ DE MUJER:** *(De repente en el espacio. Sin que la hayamos visto entrar).*  
Rrrrr. Grrrr. SSSS. Ssssss. Sas. Ssshhhhhs. Tchtchc. THTHTHhhhhhs-shhhshsh.

*ULPIANO se la queda mirando. Del cielo bajan más chulos, con más cuerpos.*

**ULPIANO:** Mierda.

**REINA:** Rrrrr. THTHTHhhhhhs-shhhshsh. Sas. Ssshhhhhs. Grrrr. SSSS. Ssssss. Tchtchc...

*Bajan más chulos, con más cuerpos.*

**ULPIANO:** Mierdamierda.

**REINA:** Rrrrr. Sas. Sszszszsz...

**ULPIANO:** Mierdamierdamierda.

*Bajan más chulos con más cuerpos. Los hay ya por todos lados. A duras penas se ven el hombre y la mujer. ULPIANO se levanta, amarra los nuevos cuerpos. La mujer les canta en siseos y gruñidos. Finalmente ULPIANO y la mujer se encuentran. Silencio largo.*

**REINA:** ¿Qué mira?

**ULPIANO:** Nada especial. A usted.

**REINA:** Pendejo.

**ULPIANO:** ¿Qué dijo?

**REINA:** Lo que oyó. *(Pausa.)* Pendejo.

**ULPIANO:** ...

**REINA:** ¿Ahora sí oyó? Pendejo. Gran pendejo.

**ULPIANO:** Muy amable.

**REINA:** Amable su madre.

**ULPIANO:** La suya.

**REINA:** Está muerta.

*Silencio.*

**ULPIANO:** Disculpe.

**REINA:** Mentiras. (*Ríe.*) No se preocupe. Reina.

**ULPIANO:** ¿?

**REINA:** Me llamo Reina.

**ULPIANO:** Tu reinarás.

**REINA:** Pendejo.

**ULPIANO:** ¿Cómo dice?

**REINA:** Lo que oye. No se haga el pendejo. Hay un solo rey.

**ULPIANO:** No pensé que fuera evangélica.

**REINA:** No sea pendejo. No me refiero a ese rey.

**ULPIANO:** ¿Entonces?

**REINA:** No se haga el pendejo.

**ULPIANO:** No me hago. (*Pausa.*) Según usted, al menos.

**REINA:** *Sarcoramphus papa*. Rey de reyes.

**ULPIANO:** Mierda. (*Silencio largo.*) ¿Me estaba oyendo?

**REINA:** No tiene muy buen oído. Pero sí olfato. Lo que no es muy común en los pájaros.

*Silencio.*

**ULPIANO:** ¿Quién es usted?

**REINA:** Ya le dije. Me llamo Reina. Llevo tiempo buscando a mi rey.

**ULPIANO:** El *Sarcoramphus*. Estuvo aquí hace un rato. Pero ya se fue. Comen y no vuelven.

*Silencio.*

**REINA:** ¿Por qué los guinda de esa manera?

**ULPIANO:** ¿Por qué pregunta?

**REINA:** Zó. Shhhttt, cscszzz, zo.

**ULPIANO:** ¿Ah?

**REINA:** (*Lo examina.*) Muy bajito de zo.

**ULPIANO:** Usted no es de por estos lados, ¿verdad?

**REINA:** Nada nadita de zo. Anda entre chulos pero le falta zo. Bastante. Algunas veces al que anda entre la miel nada se le pega.

**ULPIANO:** Yo de usted me iba rapidito. Esto se está poniendo oscuro. Y el *Sarcoramphus* ya no vuelve en todo caso.

**REINA:** Pendejo. Gallinazo sin zo. Un jeroglífico. Como los de los periódicos. Gallinazo sin zo: gallina.

*ULPIANO no dice nada.*

**REINA:** Tranquilo, hombre. Yo no ando con nadie, no se preocupe. Ni con unos ni con otros. Yo soy yo y soy sola. Vengo conmigo misma. ¿Por qué los guinda así?

**ULPIANO:** Entre menos sepa mejor.

**REINA:** ¿Y usted qué sabe?

*Pausa.*

**ULPIANO:** Ellos les gustan a los chulos. Y los chulos a ellos. Punto. (*Despacio.*) Amor profundo. Se los llevan. Hacia acantilados, a huecos tremendos... Buen viento y buena mar. Alguien tiene que limpiar. (*De nuevo en un tono más práctico.*) Yo no sé nada. Yo limpio.

**REINA:** ¿Cómo se llama?

*Silencio. La mujer amenaza con salir.*

**ULPIANO:** No me gusta que pasen sin pena ni gloria. (*Pausa.*) ¿Qué busca?

**REINA:** Se ven bonitos, así. (*Pausa.*) Usted es un santo.

**ULPIANO:** ¿Quiere verlos de cerca? ¿Busca algo en particular? ¿Alguien? ¿O de alguna clase? ¿Color, sexo, tamaño específico?

**REINA:** No vengo por ellos, ya le dije. Vengo por los pájaros.

**ULPIANO:** Yo sé. El *Sarcoramphus*. Su rey. Rey de reyes, ¿no?

**REINA:** No solo él, todos. Se ven bonitos aquí. Usted es un santo, en serio. Sin usted no hubiera podido verlos a todos juntos. Los otros dan pena. Son solo troncos, sin belleza posible. Hasta eso les quitaron. La posibilidad de la belleza. Son solo troncos.

**ULPIANO:** Cuerpos.

**REINA:** Eufemismo.

*Silencio.*

**REINA:** En todo caso ellos no se ven bonitos. No pueden verse bonitos. Y menos así. Guindados como ganado. Son los pájaros a los que le da uno gusto quedarse viendo.

**ULPIANO:** Gallinazos. Sin eufemismos. Y no les gusta que los miren.

**REINA:** No puede saberse si eran gallinazos.

**ULPIANO:** Claro que sí: miden entre 60 y 80 y centímetros, su envergadura oscila entre un metro cincuenta y...

**REINA:** Esta vez sí me refería a los cuerpos. No hay manera de saber si eran gallinazos.

**ULPIANO:** ¿?

**REINA:** Gallinazos: Hombres coquetos. Sin eufemismos. No hay manera de saber si los que eran hombres, eran también gallinazos. Aunque casi siempre lo son.

**ULPIANO:** Será porque las mujeres son carroña.

**REINA:** Y los hombres unos hijueputas.

**ULPIANO:** ¡Su madre! (*Pausa.*) No, mentira, está muerta. Qué pena. No. Verdad que era mentira, mentira de carroña. Entonces sí. Sí. Le va la madre.

*Ríe. Ella también.*

**ULPIANO:** ¿Quién es usted? ¿Qué busca?

**REINA:** Ya le dije. Gallinazos.

**ULPIANO:** Así le dicen a los hombres coquetos.

*Silencio.*

**REINA:** En serio. ¿Por qué los guinda así?

**ULPIANO:** Ya le dije. Para que se vean. Tal como son. Así atraen a los pájaros y nos regalan este espectáculo.

**REINA:** Gallinazos.

**ULPIANO:** Gallinazos. (*Pausa.*) Zopilotes, pajarotes, papazotes.

**REINA:** Papazotes.

**ULPIANO:** Zamuros, cutes, gallotes.

**REINA:** Jotes.

**ULPIANO:** Gualas, goleros, peroquís.

*Pausa. Se queda mirándola fijamente.*

**ULPIANO:** Los atraen. A los pájaros.

**REINA:** Sin eufemismos.

**ULPIANO:** No es eufemismo.

**REINA:** ¿No?

**ULPIANO:** No. No en este caso.

**REINA:** ¿Entonces?

**ULPIANO:** Taxonomía. Ciencia de los principios, métodos y fines de la clasificación. Los pájaros son una clase de gente. Gente a la que le gusta la muerte,

¿entiende? Pájaros. No chulos, ni gallinazos, pájaros. En el caso de la biología la taxonomía se usa para la ordenación jerarquizada y sistemática de los grupos de animales y de vegetales. Como en el caso de los gallinazos; por ejemplo, *Cathartes* es el orden, *Coragyps*, la familia, *atratus*...

**REINA:** Yo sé. No soy bestia.

**ULPIANO:** Nunca dije bestia. Chulo, gallinazo. Eso sí lo dije. De eso estoy hablando. Y es un piropo. No se ofenda. Ese sería su orden: chulo, no pájaro, eso es otra especie, ¿no? Su nombre de familia sería "hombre". O humano, mejor, ya que usted es hembra. *Homo*, en todo caso. Ya no *Homo sapiens sapiens* sino, digamos, "*Chulo sapiens*". Una chula que piensa.

**REINA:** Su madre.

**ULPIANO:** Está muerta.

**REINA:** Mentiras.

*Ríe. ULPIANO no.*

**ULPIANO:** No. Es verdad.

**REINA:** *(Pausa. Apenada de verdad.)* Qué pena. De verdad. Yo pensé...

**ULPIANO:** No se preocupe. Es mentira.

*Se ríe a medias. REINA lo golpea con lo que tiene a mano.*

**REINA:** Pendejo.

**ULPIANO:** Qué pena. Perdón. De verdad. Es mentira, de verdad, pero solo a medias. Puede que a la larga sea una verdad verdadera a pesar de lo que yo crea. ¿Quién sabe? *(Pausa, más rápido.)* Ojalá. Ojalá esté muerta, bien muerta y en el buche de un *Sarcoramphus*. Eso sería lo mejor para todos. Pero no se sabe.

**REINA:** Entiendo. Qué pena. De verdad.

**ULPIANO:** No se preocupe. No tenía por qué saber. *(Pausa.)* Me gusta imaginarme eso. A mi mamá en el buche de un rey. O mejor en el de una guala sabanera, una pájara negrota, oscura y con la cabeza bien amarilla.

**REINA:** Del color de las bromelias. Sí. Es mejor.

**ULPIANO:** Me oyó, entonces.

**REINA:** No.

**ULPIANO:** Claro que sí. Las bromelias.

**REINA:** No pude evitarlo. La verdad me parece mejor que se la imagine en el estómago de un *Sarcoramphus*, de un rey.

**ULPIANO:** O una reina. *Cathartes sapiens*. Como usted. Una mujer. Chula. *(Rápido. Cambiando de tema.)* ¿Cuál quiere?

**REINA:** ¿Cuál qué?

**ULPIANO:** Tronco. Cuál tronco. Es obvio que viene por uno.

**REINA:** *(Lo niega con la cabeza y con la voz.)* Tt Tt Tt Tt Tt.

*Los sonidos se hacen más rítmicos. La mujer abre los brazos, cierra los ojos y comienza a bailar y cantar una danza de gallinazo ignorando a ULPIANO. Los gallinazos se alegran y bailan también.*

**REINA:** Shhh. Tchtcht. ZhhSss. SSSttssss.

**ULPIANO:** Diga sin pena. ¿Por cuál viene? Yo le ayudo. Yo la entiendo. Diga no más. ¿Alguna seña? ¿Un tatuaje? ¿Una cicatriz? ¿La marca del calzoncillo? Cualquier cosa puede ayudar. ¿Sexo? ¿Color? ¿Tamaño? ¿Era creyente? Uno encuentra cosas en los bolsillos. De todo. No les gusta la tela. Y el nailon menos. Ni el plomo, ni el látex. A veces hay que ayudar. Los chulos me quieren por eso. Porque yo ayudo. Y a los otros les hace bien. Irse. Montados en chulo. Directo al cielo. A mi también. Y a los gallinazos. A todos. Un gana-gana. Digerir la muerte. Y regurgitarla. Esterilizar. Purificar. Alimentar a nuestros polluelos con muerte vomitada. Con amor profundo. Evolución. Hacia el "*Chulo sapiens*". También les rezo. Converso con ellos. Les hace bien. A todos. Yo la entiendo. Es mejor saber. O eso puede parecer. Yo la entiendo. ¿Era su hijo?

**REINA:** *(Un poco agresiva.)* Tsss, shshsh, ttttt...

**ULPIANO:** No me trate así. Solo estoy tratando de ayudarla. ¿Su novio?

**REINA:** Sshhhshshshshshshshshsh...

**ULPIANO:** Aunque yo no agarro a todos. A muchos, sí. Pero no a todos. Tal vez el suyo haya bajado por aquí ya hace años. O a lo mejor está aquí. ¿Su esposo?

**REINA:** Shshshshshhjjjjjjjjzzzzz!!!...

**ULPIANO:** Entre estos. Pero tal vez sea mejor no buscar, no encontrar al amor de su vida aquí... con el cuerpo hinchado, los brazos partidos, el vientre morado y una cara que no parece cara. Aunque es verdad también que la alternativa de que quede aquí, guindado, como un difunto sin nombre para alimentar un *Atratus*, puede no parecerle elogiosa. Yo entiendo. Créame. Yo soy de los que entiende. Y no somos muchos. Pero lo que le quiero decir es que tal vez sea tarde. Habría que haber salido en una lancha la misma tarde que se enteró de su muerte, tragarse el odio y el orgullo e ir a hablar con ese señor que todos saben que está metido con la gente que se lo llevó. "No se preocupe que no le vamos a hacer nada. Más bien tome esta platica". Y luego verlo meterse la mano al bolsillo y sacar 40 mil pesos. Cuarenta mil pesos que seguro le había robado a su esposo. ¿O era tal vez su amante?

**REINA:** PPpppZZZZzzpppp...

**ULPIANO:** Cuarenta mil pesos por su amante, el amor de su vida, por ese amor profundo, cercenado, estrangulado, quemado, acuchillado, picado y botado al río. Convertido en un tronco. Desaparecido. Literalmente. Reducido

a la nada. Aniquilado. Vuelto una pura nada. Es increíble que eso pueda hacerse. Transformar algo de hombre, de lo más alto de la creación, de *Homo sapiens sapiens*, a la nada. Esa nada que vemos aquí, guindada, para atraer un par de *Cathartidae*s que vuelen para llevarse la muerte de a poquitos y devolverla al cosmos. Esa nada que alimenta a los polluelos de los chulos, que les da vida. Paradójico, ¿verdad? De la nada sí puede nacer algo. (Pausa.) Y luego de ese encuentro con el posible asesino de cara grasienta, viene la búsqueda. Inútil. Cuarenta mil pesos. Seis años. Seis cochinos años, seis, seis, seis. La marca de la bestia. O más, tal vez. Sin saberse.

*El canto de REINA va transformándose en un lamento prolongado y apagado. Su danza ya se ha deshecho también. Cae al suelo. Los chulos vuelven a posarse en los muertos, a picotearlos.*

**ULPIANO:** ¿Qué pasa, Reina?... ¿Ah?... ¿Reinita?

**REINA:** Tsss, shshsh, ttttt...

**ULPIANO:** Dígame qué pasa, Reinita, mamacita, disculpe. Yo no quería... ah!

**REINA:** ¡Shshshshshhjjjjjjjjzzzzz! Pppppppp... ¿Por qué los guinda? ¡Suéltelos! ¡Déjelos ir! ¡Que se vayan! ¡Que desaparezcan de una puta vez! Adiós, ¡ssssshhhhhjjjjtttt!

*REINA saca un cuchillo y empieza a cortar las cuerdas que mantienen a chulos y cuerpos amarrados. Los muertos pendulan en todas direcciones. Los chulos salen volando.*

**ULPIANO:** Pare, Reina, déjelos quietos. No me los joda. Mire que se me van los pájaros. Chulos. Gallinazos. Sin eufemismos. Hay que exhibirlos. Hacerlos visibles. Pararlos. Qué no se muevan más. Solo así van a llamar la atención. Junticos, acumulados. Al por mayor. Un cerro de muertos apiñados. Camionados, montones de muertos en pilas de a cien. Qué los despidan los chulos dándoles mil vueltas alrededor, picoteándoles los ojos en frente de los ojos de los vivos. Todos juntos. Hediendo. Vapores. Qué detengan a la gente en su camino con su olor. Y mil chulos. Al menos unos mil. Mil chulos tienen que ser visibles. O más. Cada vez más. Récord *Guinness*. Eso es lo que quiero. O al menos la *National Geographic*. En la portada. El hombre de los mil gallinazos. Ayúdame que yo te ayudaré. Yo con mis chulos. Daría para un Pulitzer.

**REINA:** ¡Shhhhkjttttjjjjshs! Hay que dejarlos ir, soltarlos, que cojan camino.

**ULPIANO:** No sea bestia, Reina, no sea idiota, pare, carajo, pare...

**REINA:** ¿Cuánto tiempo llevan ahí parados, parquados, varados? Mis lindos, mis amores...

**ULPIANO:** No mucho, no tanto, no suficiente. ¡Pare, Reina! ¡Maldita sea!



*ULPIANO la inmoviliza, la mantiene abrazada un segundo. Luego la suelta y se afana para inmovilizar de nuevo los cuerpos.*

**REINA:** Shhhfhfhfhfhffffhssssffffffshsh...

**ULPIANO:** Hay que parar el tiempo, Reina. Parar. No seguir andando. Dejar de mover las alas. Parar de aletear como gallinas, Reina. Esas bichas no alcanzan vuelo, Reinita. Planear. Como un *Cathartes*, mi reina. Planear. Mirar. Por un largo rato. Bajar a las orillas, llamar a los otros, recoger lo que queda, alimentarnos con la muerte, comernos nuestros muertos, procesarlos y, ahí sí, seguir para adelante, con ellos encima. Parar, planear. Sin mover las alas, procesar la muerte, hacerla nuestra. "*Coragyps sapiens*."

**REINA:** PPPspspspspssssppp...

Papá santo que estás en los cielos, que estás en los cielos, Padre nuestro, papito, papacito, Rey nuestro, venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad, la tuya, en la tierra como en el cielo, en la tierra como es en el cielo, en tu cielo, venga a nosotros tu reino mi rey, perdona nuestras ofensas en tu cielo, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden en la tierra. Y líbranos del mal, líbranos del mal y líbranos del mal. Líbranos del mal en la tierra como en el cielo. Como en el cielo. Dios te salve María, Dios te salve Julia, Dios te salve Patricio, Dios nos salve, oh *Sarcoramphus*, ruega por nosotros, ruega ahora y en la hora de nuestra muerte, ahora, ahora. Y en la hora de nuestra muerte, ruega, ruega ahora y en la hora de nuestra muerte, ruega. Ahora. Ruega por nosotros.

**ULPIANO:** Amén.

**REINA:** Amén.

*Silencio. Quietud.*

**REINA:** Deme uno.

**ULPIANO:** ¿Cómo?

**REINA:** Deme uno. Ese. ¿Es varón?

**ULPIANO:** Sí.

**REINA:** A mí todavía me queda difícil saberlo. No he llegado allá.

**ULPIANO:** Venía flotando boca abajo. Si son hombres flotan boca abajo, si son mujeres, bocarriba. Por los senos.

**REINA:** Se siente como si usted me estuviera haciendo una ecografía. Deme uno.

**ULPIANO:** No la entiendo.

**REINA:** Pendejo. ¿Cómo tengo que hablarle? Que me dé uno, le dije. Ese. ¿Es mujer?

**ULPIANO:** No me acuerdo. Tal vez. *(Lo examina.)* Fue. Me imagino. ¿Qué va a hacer con ella?

**REINA:** ¿Ella?

**ULPIANO:** Me imagino. Eso. ¿Qué va ha hacer con eso?

**REINA:** No estoy segura.

**ULPIANO:** ¿Es su hija?

**REINA:** ¡HHsssszzzzZZZ!

**ULPIANO:** Qué pena. En serio. No más preguntas.

**REINA:** Deme uno, Ulpiano. Ese. No, ese. No. Cualquiera.

**ULPIANO:** ¿Cualquiera? *(Pausa.)* ¿Sin preguntas?

**REINA:** Sin preguntas. Gracias.

*ULPIANO corta la cuerda que sostenía a uno de los muertos. Cae sonoramente. Los dos lo observan en silencio.*

**REINA:** ¿Cómo le ponemos?

**ULPIANO:** ¿Le ponemos?

**REINA:** Un nombre. Hay que ponerle un nombre.

**ULPIANO:** ¿En plural? ¿Por qué en plural?

**REINA:** ¿Carlos? ¿Tiene cara de Carlos?

**ULPIANO:** No tiene cara de nada. No tiene cara. ¿Carlos?

**REINA:** Carlos. No sé. Se me vino a la cabeza. Carlos. Creo que se llamaba Carlos. ¿Es varón?

**ULPIANO:** Era. Creo. Venía bocarriba, si mal no recuerdo. Tal vez he debido anotar eso. ¿Carlos? ¿Carlos qué?

**REINA:** Carlos Antonio.

**ULPIANO:** ¿A secas?

**REINA:** Cómo se le ocurre. Aquí nada está seco. Nada se puede secar.

**ULPIANO:** Es el río.

**REINA:** Seguro. El río. *(Pausa.)* Yo no.

**ULPIANO:** ¿No qué?

**REINA:** No estoy mojada.

**ULPIANO:** ¿No?

**REINA:** Húmeda apenas.

*Silencio incómodo.*

**ULPIANO:** *(Cambiando de tema y hablando en tono despectivo.)* El río.

**REINA:** ¿Por qué le dice así?

**ULPIANO:** ¿Así cómo?

**REINA:** Así: el río. En ese tono. No le diga así. El río no tiene la culpa. Es solo un testigo mudo. No dice nada y todo lo que le arrojen él lo arrastra. Como los chulos. No tiene siringe. Hay que perdonarlo. Yo ya lo perdoné. Por mucho tiempo, no; pero ahora sí. Le tuve rabia. Todas las mañanas me le paraba en

frente y lo miraba y lo maldecía. Y le escupía con rabia y me orinaba con rabia y me cagaba con rabia y, por supuesto, cuando me bañaba sentía que no me limpiaba sino como que me mataba, como que me transmitía la muerte. Y entonces fue que arranqué a caminar. Río arriba. Más para vengarme de él que para buscar las verdades. Quería llegar hasta la fuente misma para martarlo allá en el origen, estrangularlo donde no es más que un hilito de agua. Quería sacarle la sangre. Ojo por ojo. Pero no llegué hasta allá. En el camino me encontré con un hombre. Pequeñito. Y tenía una hija más pequeña que él todavía. Estaba mascando coca. El tipo, no la niña, claro. La niña parecía un miquito trepada en las ramas de un árbol. Y el tipo ni atención le ponía. Y yo alcancé a pensar que si seguía así, el tipo la iba a perder, que se la iba a tragar el río o la tierra o la selva o cualquiera de las mierdas que se tragan aquí a la gente a la que la otra gente no quiere ver más por ahí. Y yo iba a seguir de largo, sentía que ya estaba cerca y agarraba mi machete con fuerza para darle con toda y sacarle la mierda al origen del río. Pero el tipo me saludó. Me sonrió y me preguntó que si andaba buscando el nacimiento del río. Y yo le dije que sí y el me dijo que ya no había necesidad. Que él ya había estado allá. Que había abierto la llave, que esa era su labor. Y que la había abierto porque el río necesitaba limpiarse. Y limpiarnos. Llevarse toda la basura. Me pidió que nos cuidáramos. Que iba a haber inviernos largos y aguaceros e inundaciones porque había que limpiar la tierra. Pero que no nos preocupáramos —dijo— porque en su momento él volvía a subir a la cabecera y cerraba la llave. Luego empezó a caminar. Y yo quedé como preocupada porque la niña seguía en el árbol jugando. Pero al rato la niña se dejó descolgar del árbol y usó el impulso para alcanzar a su papá y trepársele en el hombro y seguir como si nada para perderse en la selva.

**ULPIANO:** ¿Hay que ponerle apellido también?

**REINA:** ¿Cómo dice?

**ULPIANO:** Que si hay que ponerle apellido también. Al tronco que usted escogió.

**REINA:** Buitrago. Como yo. Carlos Antonio Buitrago.

**ULPIANO:** ¿Va a hacerse madre soltera de un hijo muerto? Bendita sea. Reina Buitrago. Madre soltera.

**REINA:** ¿Cómo sabe?

**ULPIANO:** ¿Qué?

**REINA:** Que soy soltera.

**ULPIANO:** No sé. Se me vino a la cabeza. Como “Carlos”.

**REINA:** ¿Qué tiene que ver Carlos?

**ULPIANO:** Nada. Él no tiene nada que ver. El nombre, me refería al nombre.

“Carlos” no a Carlos. A usted se le vino a la cabeza. De golpe. Como a mi la idea de que usted es soltera. ¿No lo es? *(Pausa.)* Reina Buitrago, madre soltera de un hijo muerto. Sonaba bien. *(Pausa.)* ¿De verdad? ¿Se le va medir a semejante cargo?

**REINA:** ¿Cargo?

**ULPIANO:** Y carga. Madre soltera de un hijo muerto. ¿Se le va a medir?

**REINA:** ¿Y qué otra opción tengo? *(Pausa.)* ¿O es que le están entrando ganas de reproducirse? *(Rápido.)* ¿Cómo se llama? ¿Usted?

**ULPIANO:** Ulpiano. Qué pena, no me había presentado. Ulpiano.

*La mujer se ríe.*

**REINA:** ¿Cómo?

**ULPIANO:** ¿De qué se ríe?

**REINA:** *(Calmándose.)* Perdone. ¿Cómo fue que dijo?

**ULPIANO:** Ulpiano.

*REINA vuelve a reírse.*

**REINA:** ¿Y fue que le pusieron el nombre ya muerto?

*Silencio.*

**REINA:** Ulpiano... Es mejor Carlos. Carlos Antonio ¿O queda mejor sin el Antonio?... Ulpiano. ¿Ulpiano qué?

**ULPIANO:** Ulpiano solo.

**REINA:** ¿A secas?

**ULPIANO:** *(Rápido. Cambiando de tema.)* ¿Le ayudo a empacarlo?

**REINA:** ¿Cómo se le ocurre?

**ULPIANO:** ¿Y entonces?

**REINA:** Así no más. Al descampado.

**ULPIANO:** ¿Qué va a hacer con él?

**REINA:** No sé, mirarlo un rato. En detalle.

*Lo miran. ULPIANO levanta la mirada y se queda mirando a REINA fijamente. Después de un rato habla.*

**ULPIANO:** Rojas. Soy Ulpiano Rojas. Como mi papá. Era un romano. Él. Ulpiano. El romano. No mi papá, claro. Definió la justicia como la voluntad de tratar a cada cual como se merece. Como los chulos. No es como para reírse. ¿O sí? Todos nos merecemos que nos miren al final, es justo; cuando vamos en camino a convertirnos en bultos de carne cada vez más fría y más rígida; cuando comenzamos realmente a oler y no precisamente a sudor. Oler lo que se dice oler. De verdad; cuando las bacterias que nos habitan nos consumen

de una vez por todas, cuando nuestras carnes se hinchan y los fluidos buscan salir por cada orificio. Y salen. Y si terminamos flotando en un río y nuestra descomposición se acelera, entonces nos hinchamos y, navegando por la corriente por varios días con sus noches, nos convertimos en masas putrefactas. Y nadie quiere mirarnos.

**REINA:** ¿Alguna vez ha venido alguien a verlos?

**ULPIANO:** Ni un alma. Les da miedo.

**REINA:** ¿Quién cree que era?

**ULPIANO:** Un hombre.

**REINA:** Eso ya me lo había dicho.

**ULPIANO:** Pero no estoy tan seguro. No lo recuerdo bien. (*Pausa breve.*) Su hijo.

**REINA:** No se haga ideas.

**ULPIANO:** Su hermano, su papá, su abuelo, su tío, su primo. Todos ellos. ¿Qué importa? Carlos Antonio Buitrago.

**REINA:** O Rojas. Carlos Rojas. A secas. El Antonio le sobra.

**ULPIANO:** O Rojas.

**REINA:** Carlos Rojas. ¿Quién era Carlos Rojas?

**ULPIANO:** Nadie. Usted se lo acaba de inventar.

**REINA:** Con usted. Junticos los dos.

**ULPIANO:** No. Usted. Solita.

**REINA:** Tiene su apellido.

**ULPIANO:** Porque usted quiso. No existe. Carlos Rojas no existe. Solo existe un muerto. Medio comido por los chulos. Nadie sabe por qué lo mataron, si era bueno o malo, si jugaba limpio o si era cochino. Concentrado para *Cathartidae*s. Nadie sabe. A ellos, a los gallinazos no les importa. Y es mejor que así se quede. Testigo mudo. Sin siringe. Pero visible de lejos, lleno de pájaros, chulos. Chulo. Bonito. El amor entra por los ojos. No necesita nombre. Se lo quitaron. Un tronco. Así lo dejaron. Aquí se producen troncos de manera casi industrial. No necesita historia. Se la quitaron. Eso se ve.

**REINA:** Usted lo ve. Nadie más. Pobre Carlos.

**ULPIANO:** Los pájaros. Ellos lo ven.

**REINA:** Pobre Carlos.

**ULPIANO:** No le diga así, Reina.

**REINA:** ¿Y entonces cómo?

**ULPIANO:** Nevarado, Nerón, Nacho, Narciso... N.N. N.N. N.N. N.N. Es mejor que se queden así. Sin más. Tal como los dejaron. Gracias por los favores recibidos. Mírelo. Comida para polluelos.

*Silencio. Se lo quedan mirando. ULPIANO se agacha. Empieza a limpiar el cadáver, a quitarle musgos y palos que lo cubrían. REINA se lo queda mirando.*

**REINA:** Bonito. *(Pausa.)* Polluelo de *Sarcoramphus*.

**ULPIANO:** No se burle.

**REINA:** No me burlo. Aprenda.

*Mete la mano en el cuerpo. Comienza a sacar cosas: un puñado de balas, un serrucho, un cortaúñas, un martillo... Pone todo esto a un lado. Saca unas estampitas, están como todo el resto de cosas, ensangrentadas. Las limpia en su cuerpo.*

**REINA:** Pobre Carlos. Mire, cargaba estampitas. Una de la Virgen del Carmen para que lo protegiera cuando salía de viaje, otra del Señor Caído para poder levantarse en cualquier momento y una más del Corazón de Jesús para tener refugio seguro durante la vida, y, sobre todo, en la hora de la muerte. No le funcionaron.

**ULPIANO:** Se encomendó a los que no eran.

**REINA:** ...

**ULPIANO:** Había que encomendarse a los troncos. Cuando comencé a pararlos todo fue confuso. Parar es siempre confuso. Yo sabía. Se siente uno como si todo siguiera moviéndose. No tenía ningún qué a mano para anclarme. No sabía por qué lo estaba haciendo, ni a qué me exponía. Los gallinazos venían y giraban en torno mío como haciéndome entender el movimiento que se puede encontrar en la quietud. Y me hacían sentir tranquilo. Pero no del todo. Tranquilo. Tranquilo viene de tranca. Nadie había visto todavía pero yo sabía que el ver era solo cuestión de tiempo, cuando alguien está quieto en medio de un mundo que se mueve sin pausa, pronto se convierte en el foco. Y yo eso lo sabía. Los que no queremos que nos vean siempre son los primeros en vernos. El querer por lo general atrae lo contrario. Yo sabía. Así que empecé a rezarles a los troncos, a los pedazos de gente que iba trancando. Primero para que no me asustaran. Y nunca lo hicieron. De hecho nunca los vi. Ni los oí. Los muertos, muertos están. Y así se quedan. No vuelven. Así queramos. Pero volver no vuelven. Al menos yo nunca los he visto volver. Eso no quiere decir que no existan, pero lo hacen de otra manera. A su manera. Como muertos. Yo no podría explicarlo. Tendría que estar muerto. Y Dios me libre. O ellos. Ya lo hicieron. Me libraron. Una vez unos tipos me vieron sacando troncos del río. Troncos de cristiano, claro. Y probablemente se asustaron. Los que vieron, digo. Los que todo parecen verlo. Y vinieron a buscarme. No sé por qué. Es poco lo que se puede saber de estos muertos. Ellos hicieron bien su trabajo. Los que me vieron, digo. Los borraron. No, los tacharon. Los sacaron. Fuera de todo campo de vista. De la existencia a la nada. O algo que se parece a la nada. Y vinieron a buscarme, a verme. Y al verme, uno de ellos se plantó enfrente mío y disparó. Vea. *(Se levanta la camisa. Cuatro cicatrices redondas*

*adornan su costado.*) Cuatro veces. Cuatro. Pum, pum. Pum, pum. Así. Y yo pensé en mis troncos. Les pedí ayuda. Me la dieron. Yo creo. Pasaron de largo. Las balas, digo. Sin sangre. Los gallinazos no se pararon encima mío. No me picotearon. Pero llegaron cerquita, eso sí. Y me miraron, me vieron. Ellos sí saben ver. Y yo los vi también a ellos. A los ojos. Eran siete u ocho gallinazos oliéndome para saber si ya era comida o todavía era gente.

*REINA, que ha seguido sacando cosas, saca un papelito de dentro del cuerpo.*

**ULPIANO:** ¿Qué es eso?

**REINA:** Un número.

**ULPIANO:** ¿De tres o de cuatro cifras?

**REINA:** De cuatro: 5444.

**ULPIANO:** Un chance.

**REINA:** ¿Va a jugarlo?

**ULPIANO:** No. Un chance es una oportunidad. Eso ya lo dijeron antes. Se sabe. Hay que ver cuál es la oportunidad detrás del chance. Llevo varios años encontrándome esos papelitos. Nos mandan mensajes. Los muertos, digo. Pero no sabemos descifrarlos. Ellos nos dan una oportunidad. Pero nosotros solo vemos los chances.

**REINA:** ¿Nunca ha jugado?

**ULPIANO:** No. Yo no. Pero una vez alguien del pueblo que me había visto parando troncos vino y me dijo: Ulpiano, pídale a sus muertos para que yo gane chances. Benito se llamaba. Creo. Yo le dije lo mismo que a usted. El chance es una oportunidad, uno no se gana las oportunidades, ellas están ahí para que uno las aproveche. ¿Pero cuál oportunidad, usted de qué está hablando? Me dijo el tipo. Y yo que voy a saber cuál es la oportunidad. Una oportunidad. Pero el tipo siguió insistiendo. Entonces yo le dije. Vaya esta noche a mi islote, allá donde tengo mis troncos guindados. Escoja uno y ofrézcale algo. De pronto así le hace un favor.

—¿Pero qué les ofrece uno, Ulpiano?

—Y yo qué voy a saber, Benito —le dije.

Y entonces me pidió que lo acompañara, me dijo que a él le daba miedo con todos los gallinazos, pero yo creo que en verdad le daba era miedo con los muertos. Darles la cara, porque como uno no sabe quiénes son ni quién es el responsable de ellos, uno también se siente responsable por todos. Y vino. Y no entró. No se atrevió. Pero de lejos vio a uno, hinchado como el que más, tenía un *Sarcoramphus* encima picoteándolo. Estaba sin camisa y con una mano levantada como diciendo adiós. Adiós, hermanito, le dijo Benito de lejos. Yo no sé usted cómo se veía cuando estaba entre nosotros. Tampoco tengo idea

si era una buena o mala persona, pero no importa; tampoco sé si era creyente o no, pero tampoco importa. Y ahí mismo, se comprometió a darle misas y a sacarle un osario. Y resulta que el tronco le dio un chance, pero él no cumplió con su promesa. A mí él me pagó por hacerle un entierro en un lugar en donde él pudiera encontrarlo luego para sacarlo. Y yo lo hice. Más porque no quería que Benito le incumpliera al muerto que por la plata misma. Pero la plata también me servía, así que la acepté. Lo enterré en la playa y le fabriqué una cruz con guadas atadas con los cordones de mis zapatos. Como no le sabía el nombre y me pareció irrespetuoso dejarle la cruz solita, le grabé con un cuchillo la palabra “escogido”. Antes de irse, Benito le pidió algo más. Pero lo dijo entre dientes y yo no pude oír. Después alguien me dijo que ahí, en la misma playa donde yo lo enterré, Benito cerró los ojos y pidió por su hijo, que andaba metido en cosas raras y tenía buenas posibilidades de convertirse en un cuerpo inerte, tal vez flotante. Y ese hijo de Benito vivió. Milagro concedido. El muerto le dio ese milagro. Y también le dio el chance. Fueron como seis o siete millones. Pero un año después otro de sus hijos, que tenía apenas 14 años, salió un día de su casa y nunca más volvió. Dicen que se lo llevaron para desaparecerlo. Y cuatro años más tarde, su pequeña de nueve años también se esfumó. Dicen que la vieron con un hombre que la llevaba a rastras, que fue víctima de un monstruo con cara de vecino. Es lo que yo digo, Reina. Ellos nos brindan oportunidades, pero si uno no les cumple, si uno no entiende lo que ellos quieren que hagamos por ellos, entonces nos terminan por tirar a la ruina.

**REINA:** Tan bonito.

**ULPIANO:** ¿Cómo dice?

**REINA:** Usted. Es muy bonito. Su camino.

**ULPIANO:** No le entiendo.

**REINA:** Lo hace ver a uno cosas.

**ULPIANO:** ¿Cosas? ¿Qué cosas?

**REINA:** Ahora lo veo. Está clarito. Como el agua. No la de este río por supuesto, que está más cochina que mi alma. Pero está clarito. Ya lo intuía yo, pero no lo sabía del todo. Pero por eso fue que terminé aquí, con usted. Nada pasa porque sí. Todo tiene su razón de ser.

*Comienza a deambular entre los muertos. A tantearlos.*

**REINA:** *(A uno de los cuerpos.)* Tssssss. Tchctctc. Zzzzjjllllksssss. Shhhhs-zzctmnnnn.

*Los chulos se le acercan. Uno de ellos se le monta encima.*

**ULPIANO:** Váyase, Reina. Déjenos en paz.



**REINA:** Ógalos, Ulpiano.

**ULPIANO:** No hablan. Son mudos. Como los chulos.

**REINA:** Necesitamos adoptar. Todos. Uno. ¿Alguna vez se le ha montado uno así? Uno al menos. ¿Como a mi? Todos. Al menos uno. Usted también. Hacerlos nuestros hijos. Digerir la muerte... Y regurgitarla. Esterilizarnos, purificarnos, alimentar a nuestros polluelos con muerte vomitada. Con amor profundo. Usted lo dijo, "*Gallinazos sapiens*." Clarito. Llévase también usted uno, Ulpiano. O dos. Uno no es suficiente. Yo me llevo otro. Hágalos sus hijos, cárguelos, llórelos. Entiérrelos decentemente.

**ULPIANO:** ¿De qué habla?

**REINA:** ¿Por qué los mantiene guindados?

**ULPIANO:** ¿Qué más voy a hacer? En el cementerio el olor de la muerte se le mete a uno, agudo, por la nariz. Es como si unos dedos largos y huesudos penetraran por las fosas nasales y le masajearan a uno el cerebro. Yo no sopor- to esa fragancia. Regurgito sin propósito. Es demasiado húmeda. Demasiado dulzona. Regurgito. Decenas de cuerpos archivados en bloques de hormigón que parecen colmenas blancas en las que cada receptáculo es ocupado por un cuerpo. Y todo a las escondidas. Al tapado. Sin gallinazos que se los lleven a otras partes, sin nombres. O con nombres falsos. Para que otros se apropien de lo que les hicieron. De su dolor. Así no se puede. Para que se inventen sus ideas o las pongan al servicio de este u aquel interés. Para que digan, redigan, maldigan, especulen, reculen, calculen. Para que los traten de paraguayos. O de argentinos. O de chilenos. No. Sin pies ni cabeza. Sin patas ni dedos. Sin huellas. Sin huevas. Sin nombres. Sin sombras. Así no más. ¿Quiénes fueron? Los unos los otros los mismos. ¿Nosotros? Ante los chulos todos somos iguales. A todos nos corresponde terminar en el buche de un cabecinegro, un aura, un *Burrovianus* o un *Sarcoramphus*. Ellos deciden para dónde van. Ellos dan a cada cual lo que les corresponde. Ellos saben mejor. Ellos deben tomarse el río el pueblo el mundo. Sustituírnos. Son mejores. *Burrovianus sapiens*.

**REINA:** En camino. Pero no del todo. A un paso pero a kilómetros.

**ULPIANO:** ¿Quién es usted, Reina?

**REINA:** Ya le dije. Reina.

**ULPIANO:** De verdad.

**REINA:** De verdad. Reina mi nombre, Buitrago mi apellido. El de soltera.

**ULPIANO:** ¿Qué quiere de mi, Reina?

**REINA:** ¿Todavía pregunta? Lo dicho.

**ULPIANO:** ¿Lo dicho?

**REINA:** Pendejo. Polluelo de *Burrovianus*. Bonito. Pero no creo que crezca.

**ULPIANO:** A usted no la entiende nadie.

**REINA:** Usted. Usted no me entiende, Ulpiano Rojas... ¿Hace cuánto que no está solo?

**ULPIANO:** ¿De qué habla? Yo vivo solo, mi reina. Reinita. Solo, solito.

**REINA:** *(Señalando a los chulos y a los muertos.)* ¿Y ellos?

**ULPIANO:** Ellos no son compañía.

**REINA:** ¿Y qué son entonces?

**ULPIANO:** No piense cosas, Reina. Respete.

**REINA:** ¿Los ha visto copulando?

**ULPIANO:** ¿Qué?

**REINA:** Que si los ha visto copulando, cohabitando, teniendo sexo. A los pájaros. ¿Los ha visto? ¿Le gusta? ¿Verlos?

**ULPIANO:** ¿Quién es usted? De verdad.

**REINA:** Ya le dije. Reina.

**ULPIANO:** ¿De dónde viene, Reina? Yo no la había visto por aquí. Ni por los pueblos de arriba. Y yo me muevo bastante. La verdad es que a veces no sé ni cómo tratarla, reinita. Y yo no soy de los que me pongo nervioso. Ni con hombres ni con mujeres. Llevo años conviviendo con los muertos. Y eso templea el alma, reinita, pero usted tiene algo raro. No sé qué es. Pero es raro. Y no quiero que se ofenda, pero estas son mis tierras y no acostumbro recibir gente que no es de la zona. Y usted no es de por aquí. Eso se ve.

**REINA:** No soy de ningún lado. No estoy hecha para andar dando salticos torpes en la tierra. Mi hija se enamoró de un tipo y sus enemigos nos mandaron a decir que teníamos que dejar la finca botada. Culicagada, a veces me da rabia con ella, pero yo la entiendo. Uno no controla de quién se enamora. Usted, por ejemplo, usted no pudo evitar enamorarse de sus chulos. Amor platónico en todo caso. Porque no me lo imagino cogiendo una hembra cabe-ciamarilla por la espalda. Aunque hay quien lo hace con gallinas. Los niños. En la isla de Barú. Pero las destrozan. Aunque las *Cathartidae*s son más grandes. Y tal vez la tengan más grande. Pero no como para albergarlo a usted. Albergarlo. Porque usted es grandote. No me lo imagino en esas. Viendo sí. Acurrunchado. Mirando. ¿Los ha visto?

**ULPIANO:** ¿Cómo se le ocurre?

**REINA:** Todo el mundo tiene sus necesidades.

**ULPIANO:** Ellos no hacen esas cosas aquí. Piénselo bien, Reinita. Hacerlo entre la comida. Sería raro.

**REINA:** Raro. Claro. ¿Y no le ha dado curiosidad? ¿Nunca los ha perseguido? ¿Para verlos?

**ULPIANO:** No. No sé cómo se le ocurren esas cosas.

**REINA:** ¿Y ellos? ¿Lo persiguen a usted? ¿Lo miran?

**ULPIANO:** Yo no me muevo de aquí.

**REINA:** Tal vez sería bueno. Moverse. Salir de aquí. Tanta soledad hace daño.

**ULPIANO:** Yo no estoy solo.

**REINA:** Solo, solito.

**ULPIANO:** No puedo dejarlos. A los troncos.

**REINA:** No ha aprendido nada de sus gualos, Ulpiano. Tantos años paja-reando en vano. Para nada. Cabecinada. Cabeciduro. Si acaso. La evolución tiene que ser nuestra. No de ellos. O de ellos y de nosotros a un tiempo y a la viceversa. *Coragyps sapiens*. Dejarlos que caminen hacia nosotros, sí. Pero nosotros también caminemos hacia ellos. Déjelos ir. Pájaros y troncos. Los gallinazos no se quedan comiendo para siempre. Se detienen. Pero siguen. Se van. ¿Hace cuánto que el rey ya se fue? Y no ha vuelto. Debe estar conquistando una chula. Ya se hizo fuerte con la muerte. Ahora puede volar. *(Pausa.)* Coja camino. Sus pájaros van a encontrar qué comer. *Atratus sapiens*. Siempre va a haber cosas muriendo. Usted ya lidió con los muertos. Deje que otros lo hagan ahora. Todos necesitamos al menos uno. *(Mirando al público.)* Ellos también. Al menos uno. Al menos. Sentir la textura de la carne en descomposición. Su olor. Así no los olvidamos. Los olores hermanan, nos hacen familia. Y la familia no se olvida. Que cada quién se haga cargo de un par o un trío. Aunque tres ya podría tal vez ser demasiado. Pero no si lo hacemos juntos. Usted y yo, Ulpiano. Ulpiano Rojas y Reina Buitrago. Reinita, si quiere. Aunque tres pueden ser demasiados en todo caso. Ulpiano, póngame cuidado. Sus troncos de cristiano pueden hacer toda clase de milagros, yo sé. No se puede estar tan lejos de la belleza. La fealdad la engendra. Mire a sus chulos. Hacen milagros. No me consta pero yo sé. Ponga cuidado, Ulpiano, pare oreja, los muertos que son familia de uno, no pueden hacer milagros, en cambio los que uno nunca conoció, sí. Porque se vuelven familia. Piénselo. Tiene sentido. Y llame a alguien más. Haga como los chulos. Ellos comparten su comida, comparta usted la suya. Yo sé que suena loco, pero es verdad, va a llegar un día en el que esto esté lleno de gente. Y usted y yo no vamos a dar abasto. Deme uno, Ulpiano, mire que yo lo necesito de verdad. Deme uno, Reina. Le juro que yo le ayudo, Ulpiano. Lo digiero de alguna manera, lo regurgito si es necesario, me lo vuelvo a tragar y lo convierto en vida. Algo hay que hacer con ellos. *(A alguien en el público.)* Llévase uno. Es obvio que vino a eso.

*Recoge a CARLOS.*

**ULPIANO:** ¿Qué hace?

**REINA:** Mire y aprenda.

*Se lleva a CARLOS y se lo pone en el canto a alguien del público.*

**REINA:** *(A alguien del público.)* No se arrepienta. Eso la sana. Le juro. Todos necesitamos al menos uno. Aunque uno no es suficiente. Llévase otro.

*Corta un amarre.*

**ULPIANO:** Déjelos en paz, Reina. No los joda.

**REINA:** *(A alguien en el público.)* Este de aquí, por ejemplo, es uno bueno, tiene la espalda rellena de plomo, se la rellenaron después de hacerle mil cochinas, lo torturaron pero nadie puede saber realmente por qué lo mataron. Casi podría garantizarlo. Entre más hayan sufrido más agradecen.

*Se lo lleva a alguien más. Silencio. REINA se queda mirando fijamente a ULPIANO mientras habla al público. ULPIANO no sabe qué hacer.*

**REINA:** Este otro también puede ser bueno. Lo dejaron como *gulasch* para los chulos.

*REINA corta otro amarre. Vuelve a hablar al público. Les lleva otro cuerpo.*

**REINA:** Cójalo. Tiene el cuerpo amorfo, sin facciones y sin pliegues. A duras penas se puede distinguir si era hombre o mujer.

*REINA vuelve al escenario. Se queda mirando a ULPIANO.*

**REINA:** Déjelos ir. Ya usted comió. De primero. Y usted no es el único que necesita comer, papito. Se puede caer de tanto peso. Ya comió, Ulpiano Rojas, polluelo de *Sarcoramphus*. Abra campo para que los demás puedan comer.

*REINA se va y empieza a cortar otro amarre. ULPIANO se sienta en su mecedora. Un cuerpo cae.*

**ULPIANO:** Mierda.

*REINA corta otro amarre. Un cuerpo cae.*

**ULPIANO:** Mierdamierda.

*REINA corta otro. Otro cuerpo cae.*

**ULPIANO:** Mierdamierdamierda.

*ULPIANO se decide, se levanta, corta un amarre y lleva un cuerpo hacia el público.*

**ULPIANO:** Ese venía flotando boca abajo. Yo me acuerdo. Si son hombres flotan boca abajo, si son mujeres, bocarriba. Por los senos. Cójalo. Llévselo. Mire a ver qué hace con él.

**REINA:** Páseselo por el vientre, hágalo suyo, como si fuera su hijo. Es suyo. No lo niegue. Si hasta se le parece.

*REINA y ULPIANO cortan todos los amarres y le entregan los muertos al público siempre hablando. Al final se encuentran en el centro del espacio. Se chocan. Se quedan mudos. Se miran por un rato largo. ULPIANO comienza a girar en torno a REINA mostrándose, exhibiéndose. REINA deja salir una risita tímida y ULPIANO entonces se quita su camisa roja y se la pone en la cabeza dejándola caer de medio lado. Abre los brazos y comienza a cantar.*

**ULPIANO:** SSScccccttttt. TttTTshhh.

**REINA:** HHHHHhhhhh. KKKjjjjj. FFFFFfff.

*Los dos siguen cantando y bailando muy juntos hasta que se apagan las luces. Se oyen aleteos de gallinazos que abandonan el lugar.*

FIN



# Morir de amor



**JORGE HUGO MARÍN CORREA**



**Jorge Hugo Marín Correa** (1981- ). Maestro en Arte Dramático de la Universidad de Antioquia. Ha asistido a talleres de actuación y dirección teatral con importantes maestros invitados al Festival Iberoamericano de Teatro de Bogotá.

Dramaturgo, director y actor. Ha participado como actor en varios montajes teatrales y director invitado en obras producidas por el Teatro Nacional, la Casa del Teatro Nacional y Casa Ensamble, en Bogotá.

En 2009 fundó la compañía La Maldita Vanidad, con la que ha producido y dirigido sus obras, entre ellas la trilogía *Sobre algunos asuntos de familia*, que consta de los títulos: *El autor intelectual* (2009), *Los autores materiales* (2009) y *Cómo quieres que te quiera* (2011); publicadas por la Universidad Distrital de Bogotá. Esta trilogía ha sido invitada a participar en más de 17 festivales nacionales e internacionales: Alemania, Austria, España, Brasil, México, entre otros. Otros textos son *Morir de amor* (2013) y *Matando el tiempo* (2013), obra ganadora esta última de la Beca de Creación a Directores con Trayectoria, otorgada por IDARTES, Alcaldía de Bogotá. En la sede de la compañía La Maldita Vanidad, en Bogotá, confluyen diferentes actividades teatrales y actores invitados.



## PERSONAJES

**LUIS EDUARDO**

**GLADIS**

**RAÚL**

**ESTEBAN**

**DIEGUITO**

**OLGA**

**LEONARDO**

O tal vez —qué le parece—  
Por una despedida larga  
En que tan solo él se vaya  
Y yo lo espere para siempre.

FERNANDO MOLANO, *Un cambalache con la muerte.*

*Una casa humilde en la ciudad.*

*Amanece a través de una ventana. Vemos a GLADIS que se levanta de su cama, pasa al baño y encuentra en su sala un ataúd.*

*En el ataúd se encuentra su hijo, LUIS EDUARDO.*

**GLADIS:** Supongo que en este momento le debes estar rindiendo cuentas al de arriba, y solo espero que te acuerdes de todas las cagadas que me hiciste en vida, y que te haga pagar por todas y cada una de ellas. (*Silencio.*) Por eso prefirió que dejaras de hacer tanta cochinado por esta tierra, y quiso tenerte cerquita de él, a ver si a su lado no te da vergüenza. (*Silencio. Ve una botella de aguardiente en la sala, la toma y está vacía, lleva la botella a la cocina y regresa a la sala con otra botella llena.*) Cuando naciste, prometí que te iba a cuidar toda la vida, pero nunca me imaginé que esa vida fuera tan corta, tan cortica, tan insignificante y desaprovechada. Tenía tantas expectativas. ¿Para qué? (*Silencio.*) ¡Qué dolor tan verraco! No sé ni para qué te lloro. (*Silencio.*) ¿Qué hago? (*Silencio.*) (*Se sienta.*)

Morirse es un negocio muy bueno. A quién se le habrá ocurrido tanta pen-

dejada para despedir a alguien, si entre menos se despida uno, menos duro es. Seguro algún tipo sin corazón, pero con muchas ganas de llenarse los bolsillos llenos de billetes de cuenta del dolor ajeno. (*Se está quedando dormida.*)

De chiquita siempre le tuve miedo a estas cosas. Esa mezcla de olor a flores y a formol es una cosa muy fea. Cuando su abuelo se murió, mi mamá me obligó a entrar a verlo, y me vomité en el único vestido lindo que tenía. A mi mamá eso no le importó, me entró a la sala, e hizo que me despidiera de ese viejo güevón. Vomitada, vuelta mierda, con un olor insoportable a flores, formol y vómito. Maldita sea. ¡Por qué te tenías que morir! ¿Por qué le hablo a un muerto?

*Entra RAÚL.*

**RAÚL:** En nombre de toda la comunidad del barrio La Milagrosa, se está ofreciendo en este momento una misa por el eterno descanso de Luis Eduardo. Doña Gladis, le doy mi sentido pésame.

**GLADIS:** ¡Raúl!

**RAÚL:** ¿Usted no ha comido nada?

**GLADIS:** Yo no voy a soportar esto. Es muy duro.

**RAÚL:** Hay que tener fuerza para poder seguir adelante, el Señor se acordó de él, decidió que ya era su momento y algún día nos tocará a nosotros. Seguro allá estará mucho mejor.

**GLADIS:** Seguramente.

**RAÚL:** ¿Y los demás?

**GLADIS:** No tardan. Estebitan trabajó hasta muy tarde y me dijo que lo despertara temprano, pero debe estar tan cansado que mejor ni lo llamo.

**RAÚL:** Claro, tiene que descansar. ¿La misa dónde será?

**GLADIS:** Este muchacho nunca quiso visitar una iglesia, no sé para qué llevarlo ahora.

**RAÚL:** Para que su alma descanse.

**GLADIS:** Dudo mucho que con una misa quede a paz y salvo.

**RAÚL:** Por eso tenemos que hacerle la novena.

**GLADIS:** ¿Cómo así?

**RAÚL:** La novena, para que su alma sea recibida por Nuestro Señor.

**GLADIS:** ¿Usted sabe cuántas misas hice yo para que este muchacho no se fuera por malos pasos?

**RAÚL:** Hay que insistir.

**GLADIS:** (*Al ataúd.*) Con su papá fue lo mismo. Lo único que me dio fue dolores de cabeza.

**RAÚL:** Allá deben estar juntos ahora.

**GLADIS:** (*Mira al cielo.*) Matándose el uno con el otro.

**RAÚL:** Ya están muertos.

**GLADIS:** No importa. *(Vuelve y mira al cielo.)* Que vuelva y lo hagan. *(Pausa.)* Claro, ¡qué importa! Si lo que se cagó a mi muchacho fue el ejemplo que le dio ese tipo. ¿Cómo queríamos que terminara?

**RAÚL:** Mi Dios es muy grande y seguro ayudará a sus almas.

**GLADIS:** ¿Y quién me va ayudar a mí? Porque fue mucha misa y mucha limosna la que di, para que este muchacho se enrutara en la vida. ¿Y para qué sirvió? Para que ese cura siguiera engordando.

**RAÚL:** No hable así del cura.

**GLADIS:** Yo creo que ese cura fue el que lo dañó.

**RAÚL:** ¡Gladis!

**GLADIS:** Mejor no hablemos más de eso. *(Silencio.)* ¿Tinto?

**RAÚL:** ¿Quiere que le prepare algo?

**GLADIS:** Le estoy preguntando a usted.

**RAÚL:** Bueno, gracias.

*Se dirige a la cocina, sirve un café.*

**GLADIS:** *(Refiriéndose al café.)* Esto está como nalga de muerto.

**RAÚL:** ¡Gladis!

**GLADIS:** ¡Qué!

**RAÚL:** Mire lo que está diciendo.

**GLADIS:** Usted está muy susceptible últimamente.

**RAÚL:** ¿Quiere comer algo?

**GLADIS:** ¿Ya estará abierta la panadería?

**RAÚL:** ¿Quiere que vaya?

**GLADIS:** Sí, mire si está abierta y me trae un buñuelo.

*Entra ESTEBAN.*

**ESTEBAN:** *(A GLADIS.)* Le dije que me llamara. ¿Por qué no me despertó?

**GLADIS:** Imaginé que estaba tan profundo que no quise molestarlo.

**ESTEBAN:** ¿Qué hora es?

**RAÚL:** Todavía es temprano.

**ESTEBAN:** O sea, que usted madrugó bastante.

**RAÚL:** Quería acompañar a su mamá.

**ESTEBAN:** Mi mamá siempre vive acompañada.

*ESTEBAN se dirige al baño. Sale DIEGUITO de otro cuarto.*

**DIEGUITO:** *(A ESTEBAN.)* Déjeme entrar a mí primero.

**ESTEBAN:** Espere.

*Entra al baño ESTEBAN.*

**DIEGUITO:** Don Raúl, gracias por venir.

**RAÚL:** Es lo menos que puedo hacer.

**DIEGUITO:** Él lo apreciaba mucho a usted.

**ESTEBAN:** *(En off.)* Eso no es cierto.

**DIEGUITO:** ¡Esteban!

**ESTEBAN:** *(En off.)* Lo que menos quiere mi hermano es que ese señor esté acá.

**RAÚL:** Yo me voy.

**GLADIS:** *(A RAÚL.)* No se vaya. *(Al ataúd.)* Él ya no quiere nada.

*Todos se miran. Nadie sabe qué responder.*

**DIEGUITO:** Claro que quiere.

**GLADIS:** Todo lo que quiso hacer en vida, lo hizo. Y por más que le dijeran, hizo lo que le dio la gana.

**DIEGUITO:** Él lo único que quería era vivir su vida.

**GLADIS:** Esa vida que decidió vivir.

**RAÚL:** No vale la pena que peleen por eso.

**GLADIS:** Él es quien empieza. *(A DIEGUITO.)* Últimamente te pasan cosas tan raras por esa cabeza.

**DIEGUITO:** *(A GLADIS.)* Usted qué va a saber.

**GLADIS:** ¿Cómo así, que usted?

**DIEGUITO:** Bueno. Mamá. Usted, qué va a saber.

**GLADIS:** *(A RAÚL.)* Crecen y se les olvida quién es uno. Así es la vida.

**RAÚL:** Yo no quiero ponerlos a discutir.

**DIEGUITO:** No se preocupe, don Raúl.

**GLADIS:** Deberían ir por un tintico en vez de estar acá peleando.

**ESTEBAN:** *(En off.)* Deberían respetar la voluntad del muerto.

**GLADIS:** Acá nadie lo está irrespetando.

*Sale ESTEBAN del baño.*

**ESTEBAN:** *(A GLADIS.)* Mírese, ¿cuantos días lleva borracha?

**DIEGUITO:** ¡Esteban! *(A GLADIS.)* ¿Usted siguió tomando?

**ESTEBAN:** *(A GLADIS.)* Ese es su estado natural.

**DIEGUITO:** *(A ESTEBAN.)* No más.

**GLADIS:** *(A DIEGUITO.)* ¿Usted cree que para mí es fácil soportar esto?

**DIEGUITO:** Usted está así hace mucho, y ahora va a tomar de pretexto la muerte de mi hermano.

**GLADIS:** ¿Qué está diciendo?

**ESTEBAN:** No discutan más, por favor. Entiendan que acá hay un muerto.

**GLADIS:** (A *DIEGUITO*.) Ese muerto es su hermano. Los parentescos hay que decirlos, para que no se nos olviden cuando estemos pensando en hacerles alguna cagada.

*DIEGUITO entra al baño.*

**RAÚL:** (A *GLADIS*.) ¿Ustedes avisaron en el trabajo de él?

**GLADIS:** A mí se me olvidó.

**DIEGUITO:** (En off.) Yo avisé.

**GLADIS:** ¿Para qué?

**DIEGUITO:** (En off.) Ellos lo querían mucho.

**RAÚL:** (A *GLADIS*.) Era mucha la gente que quería a su muchacho, doña Gladis.

*Silencio.*

**GLADIS:** (A *RAÚL*.) ¿Por qué no va a la panadería y me trae el buñuelo?

*Silencio.*

**RAÚL:** Quiere dormir otro poco, mientras regreso.

**GLADIS:** Sabe que sí, ya casi va amanecer.

*GLADIS sale, RAÚL queda solo, espía por entre la chapa del baño a DIEGUITO, que se está bañando.*

**RAÚL:** ¿A alguien le provoca algo?

**ESTEBAN:** (En off.) Espere.

*ESTEBAN sale de su cuarto.*

**ESTEBAN:** ¿Podría pedirle un favor?

**RAÚL:** Dígame.

**ESTEBAN:** Es que no me han pagado aún, y quería saber si usted me puede prestar dinero para comprar mil pesos de pan y una poni malta.

*RAÚL observa a ESTEBAN, le sonrío.*

**RAÚL:** Por supuesto, joven Esteban.

*RAÚL sale.*

**ESTEBAN:** ¿Quién le dijo a este señor que viniera?

**GLADIS:** Él quiso venir a acompañarme.

**RAÚL:** ¿Algo más?

*ESTEBAN observa a RAÚL, ella le sonrío y sale.*

**ESTEBAN:** (A *GLADIS*.) Ahora va a salir usted con que nadie la ha acompañado.

**GLADIS:** Yo no estoy diciendo eso.

**DIEGUITO:** (*En off.*) No griten.

**ESTEBAN:** Ese tipo vivía hablando mierda de Luis.

**GLADIS:** Entonces, me imagino que lo que lo trajo hasta acá fue la culpa.

**DIEGUITO:** Déjenlo. El que quiera despedirse de Luis será bienvenido en esta casa.

**ESTEBAN:** Si no lo determinaban en vida, ¿para qué quieren hacerlo ahora?

*Entra OLGA, ex novia de LUIS.*

**DIEGUITO:** Olguita.

**OLGA:** Hola a todos. (*Al ataúd.*) Estaba en misa, estaba orando por tu descanso. El padre dio un sermón tan bello para ti.

**GLADIS:** ¿Quién ordenó esa misa?

**OLGA:** La comunidad. (*Observa el ataúd.*) Yo nunca me imagine ver a Luis de esta manera.

**GLADIS:** (*A OLGA.*) Siempre es bueno imaginárselo.

**OLGA:** ¿Cómo así?

**GLADIS:** Imaginarse uno ahí metido, con la boca llena de moscas. A ver si se enruta en esta vida.

**OLGA:** Me va hacer llorar, doña Gladis.

**GLADIS:** No se contenga, hija. Hágalo.

*OLGA comienza a llorar.*

**OLGA:** Pero Luis fue una persona muy buena.

**GLADIS:** No hay muerto malo, mi amor.

**OLGA:** ¿Cómo así?

**GLADIS:** ¿Como así qué?

*OLGA se aparta de GLADIS y se acerca a los hermanos.*

**OLGA:** (*A DIEGUITO.*) Cuando supe de su muerte recordé que cuando estábamos más chiquitos, un día me lo encontré en el parque que estaba al lado de la casa, jugando en medio de la tierra con un Lego.

**GLADIS:** (*A RAÚL.*) Esas fichas le encantaban, pero me tocó quitárselas un día porque se tragó una con crema batida, jugando a la cocinita.

**ESTEBAN:** Así no más. ¡Güevón!

**OLGA:** Y le pregunté que a qué estaba jugando, ¿y saben qué me respondió? Que estaba haciendo su entierro.

**ESTEBAN:** ¿Con la crema batida?

**OLGA:** ¡No! Con la tierra, y yo me asusté tanto, no sabía por qué me decía eso; pero yo... pensando y pensando... llegué a la conclusión. El día anterior

se había muerto Lady Di y eso lo debió afectar tanto, que lo manifestó con su juego. (A GLADIS.) ¿Cierto? Yo me imagino que fue eso. Es que a los niños todo los afecta. Y Luis siempre vivió pegado a ese televisor.

**ESTEBAN:** Siempre vivió pegado a algo.

**DIEGUITO:** (Se acerca a la tapa del ataúd. A OLGA.) ¿Te acuerdas cuando jugábamos a que éramos los malos de la novela?

**OLGA:** Él siempre quiso ser el que cacheteaba a la protagonista.

**DIEGUITO:** El antagonista, se dice.

**ESTEBAN:** Y usted de pendeja se dejaba. ¿Por qué no hablan de otra cosa?

**DIEGUITO:** ¿Por qué razón tenemos que cambiar el tema?

**ESTEBAN:** ¡Qué maricada!

**DIEGUITO:** Le gustaba cantar “María la del barrio”.

**OLGA:** Mejor cambiemos de tema.

**DIEGUITO:** ¿Por qué razón debemos cambiar el tema?

**ESTEBAN:** Porque me da la gana que se acabe.

**GLADIS:** (En off.) ¡Cállense!

*ESTEBAN se va a su cuarto y prende el televisor; están en las noticias.*

*Televisor off: Última hora: primera medalla de oro para Colombia. En estos momentos, atención todo Colombia. Señores, es un día histórico para el deporte nacional. Medalla de oro en los juegos olímpicos. Primera medalla de oro para Colombia. Entra RAÚL.*

**RAÚL:** (A OLGA.) Olguita, qué bueno verla por acá. Usted cómo ha crecido, no la veía hace rato.

**OLGA:** Cómo le va, don Raúl.

**RAÚL:** (A DIEGUITO.) Su hermano, ¿dónde está?

**DIEGUITO:** En el cuarto.

**RAÚL:** ¿Me lo llama?

**DIEGUITO:** Sí, señor.

**RAÚL:** (A OLGA.) Mire donde nos vinimos a encontrar.

**OLGA:** Qué tristeza.

*ESTEBAN sale.*

**ESTEBAN:** Cuénteme, don Raúl.

**RAÚL:** Joven Esteban, es que se demoran en salir los buñuelos unos cinco minutos.

**RAÚL:** (A OLGA.) Yo no sé en qué momento nos olvidamos de los demás, o simplemente dejamos de verlos. Y siempre que nos encontramos es en velorios. (A GLADIS.) Cuando se murió mi papá fue a su entierro gente que yo ya no conocía, o que había olvidado por completo. Uno no debería ser tan ingrato con las personas que aprecia. ¡En fin! (Silencio.)

**GLADIS:** ¿Y mi buñuelo?

**RAÚL:** *(A GLADIS.)* Que ya van a salir. Mejor, así le tocan calienticos. *(A OL-GUITA.)* ¿Le provoca algo?

**OLGA:** No, señor, muchas gracias.

*Sale RAÚL.*

*OLGA abre la ventana del ataúd y DIEGUITO la acompaña. Ambos observan a LUIS por un momento.*

**ESTEBAN:** ¿Por qué no lo tapan?

**DIEGUITO:** ¡No quiero tapanlo!

**OLGA:** *(A ESTEBAN.)* Yo quiero verlo por última vez.

**DIEGUITO:** Tan bonito que era mi hermanito. Todas en el barrio decían que se parecía al del Titanic.

**OLGA:** A Leonardo DiCaprio.

**DIEGUITO:** A ese.

**ESTEBAN:** Ahora tiene la misma cara, pero cuando se hundió en el mar. *(Se ríe solo. Todos lo observan.)* ¿Nadie entendió? ¿O nadie se la vio?

**OLGA:** ¿No les parece que lo maquillaron mucho?

**GLADIS:** Yo no lo quiero ver.

**ESTEBAN:** *(Observando a LUIS.)* ¡Ay hijueputa! Sí.

**DIEGUITO:** *(A ESTEBAN.)* Respete un poco el dolor de quienes sí quisimos a Luis. *(Mira al ataúd.)* Y claro que está maquillado, a todos los muertos les hacen eso.

**OLGA:** *(Observa a LUIS más cerca.)* Últimamente estaba flaco.

**GLADIS:** Comida nunca le faltó.

**OLGA:** Yo no estoy diciendo eso.

**GLADIS:** Por mi culpa no se murió. *(Mira al cielo.)* Ahora voy a quedar yo como la mala del paseo.

**DIEGUITO:** Nadie está diciendo eso.

**OLGA:** *(Observando a LUIS.)* Yo lo miro y parece otra persona.

**ESTEBAN:** Es porque el tiro le desfiguró un poco el rostro. *(Observa a LUIS.)* El tiro fue por delante. Si hubiera sido por detrás hubiera quedado más desfigurado; pero así apenas se le nota. Es que los de la morgue son unos duros, porque lo reconstruyen a uno muy bien.

**OLGA:** ¿Y ya sabemos algo de los responsables?

**DIEGUITO:** Nada, esos hijueputas cobardes no fueron capaces de dar la cara.

*Silencio.*

**OLGA:** De todos modos, la última vez que lo vi pasar por el barrio, parecía otro. Era como si la muerte ya la tuviera en la cara.

**DIEGUITO:** Mi hermanito estaba triste.



**OLGA:** Yo sí creo. Cada vez que lo veía estaba aburrido, hasta descuidado. (A **ESTEBAN.**) Él nunca fue descuidado, algo malo le debía estar pasando, me arrepiento de no atreverme a preguntar.

**DIEGUITO:** Nadie fue capaz de hablar con él. Seguramente si hubiéramos sabido, en algo lo hubiéramos ayudado.

**GLADIS:** Quién sabe en qué pasos andaba ahora metido. Como nunca hablaba de nada.

**ESTEBAN:** Quién va querer hablar de algo serio con una borracha.

**GLADIS:** ¡Cuál es la vaina suya, conmigo! Ahora me van a culpar de todo lo que le pasaba a su hermano. Si alguien quiso ayudarle en esta vida fui yo. ¿O usted hizo algo por él?

**DIEGUITO:** No peleen más, y hablen bajito que hay un muerto.

**GLADIS:** ¡Qué negocio tan redondito es este! ¿Cuántos se mueren aquí? Muchos. ¿Y cuánto vale un ataúd de esos? Mucho. Es un negociazo.

**OLGA:** ¿Quieren que recemos un avemaría, por Luis?

**DIEGUITO:** (A **OLGA.**) ¿Tú quieres hacerlo?

**OLGA:** Solo si a ustedes les parece.

**GLADIS:** Yo, paso.

**OLGA:** Entonces no lo hagamos, no se preocupen.

**DIEGUITO:** Si tu quieres hacerlo, hazlo. Es tu manera de despedirlo. (A **GLADIS.**) Y tenemos que respetarlo.

**OLGA:** Pero es que... doña Gladis...

**ESTEBAN:** Está borracha y no sabe lo que dice. Si usted quiere rezar por el alma de mi hermano, hágalo.

**OLGA:** Yo creería que mejor...

**DIEGUITO:** Yo la acompaño rezando.

**ESTEBAN:** Yo sí paso, pero háganlo ustedes.

*Se sientan y OLGA tímidamente comienza a rezar, DIEGUITO le responde. Mientras continúa el rezo GLADIS saca de su bolso un estuche de maquillaje y comienza a retocarse, se peina y eventualmente toma aguardiente. ESTEBAN le quita la botella.*

**GLADIS:** (A **ESTEBAN.**) Entrégueme eso.

**ESTEBAN:** ¿Cuántas de estas se ha tomado?

**GLADIS:** Yo no le estoy haciendo daño a nadie.

**DIEGUITO:** ¿Nos pueden dejar continuar?

**GLADIS:** (A **ESTEBAN.**) Devuélvame la.

*ESTEBAN se la entrega y OLGA retoma el rezo. Entra don RAÚL.*

**RAÚL:** (En voz baja intentando no interrumpir el rezo. A **ESTEBAN.**) Llegaron los buñuelos. (Le entrega el paquete a **ESTEBAN.**)

**DIEGUITO:** (A *GLADIS*.) ¿Para dónde vas?

**GLADIS:** Al baño. (*Sale.*)

**RAÚL:** (A *ESTEBAN* y *DIEGUITO*.) Ustedes deberían aconsejar a su mamá, yo la siento muy descarriada.

**ESTEBAN:** Mi mamá es como es, y así nos tocará aguantarla.

**OLGA:** (A *DIEGUITO*.) En la iglesia, el padre José no quería que se diera la misa, pensaba que Luis se había suicidado.

**DIEGUITO:** ¿Cómo dicen esas cosas?

**OLGA:** La gente en el barrio ha dicho de todo, ustedes saben que a Luis esa gente le tenía envidia.

**ESTEBAN:** ¿Esa gente? ¿Cuál gente?

*Entra de nuevo GLADIS.*

**GLADIS:** Diego, pásame papel.

**RAÚL:** Yo tengo en mi mochila.

*RAÚL le entrega un poco de papel higiénico enrollado a GLADIS.*

**RAÚL:** (A *GLADIS*.) Imagínese que el cura no quería ofrecerle la misa a Luis, según él, porque se suicidó.

**GLADIS:** Ese cura con tal de no trabajar se inventa lo que sea.

**RAÚL:** Pero cuando le pagamos por la misa, todo cambió.

**GLADIS:** ¿Ustedes pagaron por una misa?

**OLGA:** Y con todo el amor, porque el sermón fue muy lindo.

**RAÚL:** (A *OLGA*.) Usted quiso mucho a ese muchacho. Yo recuerdo que ustedes, cuando eran más niños, los veía afuera de la iglesia todos los domingos. Se veían tan bonitos. ¿Ustedes fueron novios cuánto tiempo?

**OLGA:** Como dos años.

**RAÚL:** ¿Tanto?

**ESTEBAN:** Seguramente no tenía idea de lo que hacían.

**OLGA:** ¿Cómo así?

**ESTEBAN:** Uno de niño no entiende muy bien esas cosas.

**OLGA:** Doña Gladis, yo quiero pedirle un favor. Es que yo escribí una carta para Luis.

**GLADIS:** ¿Y la quiere leer?

**OLGA:** No. Se la quiero dejar en el ataúd.

**GLADIS:** Dudo que la vaya a leer ahí adentro.

**OLGA:** (A *ESTEBAN*.) Pero es que yo tenía muchas cosas que decirle a él y nunca pude.

**ESTEBAN:** Todos tenían cosas que decirle.

**DIEGUITO:** Claro, Olga. Yo abro la tapa y usted puede dejársela.

*OLGA mira a GLADIS.*

**GLADIS:** Yo no tengo problema con eso. *(Sale al baño.)*

**OLGA:** Esteban, si usted quiere decirle algo, hágalo. Estoy segura que él estaría encantado.

**ESTEBAN:** Usted qué va a saber, usted ni siquiera sabía quién era él.

**OLGA:** ¡Cómo no voy a saber!

**DIEGUITO:** No le ponga atención a mi hermano.

**OLGA:** Recuerde que yo fui su novia.

*ESTEBAN se ríe.*

**OLGA:** Ese vicio suyo de burlarse de nuestra relación.

*Entra LEONARDO con una bolsa grande.*

**LEONARDO:** Buenas.

*Silencio.*

**DIEGUITO:** *(Nervioso.)* Hola, Leo.

**LEONARDO:** ¿Puedo verlo?

**DIEGUITO:** Mi mamá está por regresar.

**LEONARDO:** Yo no me demoro.

**ESTEBAN:** ¿Quién es este?

**LEONARDO:** Un amigo de Luis.

**DIEGUITO:** Del trabajo.

**ESTEBAN:** Yo creo que es mejor que mi mamá no lo vea por acá. *(A DIEGUITO.)* Está tomada y es mejor que evitemos problemas en este momento.

**RAÚL:** Ya casi vienen a recoger el cuerpo para llevarlo al cementerio.

**LEONARDO:** Por eso mismo. Déjeme despedirme de él. Yo no quiero ir al cementerio, allá va a estar mucha gente.

**RAÚL:** *(A LEONARDO.)* Claro, muchacho, hágalo.

**OLGA:** *(A LEONARDO.)* ¿Y hace cuánto se conocían?

**LEONARDO:** Hace cinco años, Olga.

**OLGA:** ¿Usted me conoce?

**LEONARDO:** Él me habló de usted.

**OLGA:** Pero nunca nos habíamos visto.

**LEONARDO:** Él me mostró una foto de ustedes el día que se graduaron del colegio.

**OLGA:** Fuimos novios dos años.

**DIEGUITO:** *(A LEONARDO.)* Fueron novios de niños.

**OLGA:** *(A DIEGUITO.)* De jóvenes.

**LEONARDO:** *(A OLGA.)* Él me habló de usted un par de veces.

**OLGA:** ¿Y qué le dijo?

**LEONARDO:** Eso.

**OLGA:** ¿Que fuimos novios?

**LEONARDO:** Sí, eso.

**OLGA:** Tan lindo, yo creo que si nuestras vidas no se hubieran separado, estaríamos aún juntos.

**ESTEBAN:** *(A OLGA.)* Repita eso.

**OLGA:** ¿Qué cosa?

**ESTEBAN:** Lo que acaba de decir; es que le sonó tan bonito.

**OLGA:** Que yo creo que si nuestras vidas no se hubieran separado, estaríamos aún juntos.

**ESTEBAN:** *(A OLGA.)* Usted debería publicar un libro.

**OLGA:** Ese vicio suyo de burlarse de mí, para que vea, y así le duela, es verdad. "Si nuestras vidas no se hubieran separado, estaríamos aún juntos."

**DIEGUITO:** *(A OLGA.)* Pasó mucho tiempo y la vida de ambos cambió.

**ESTEBAN:** Yo creo que si quiere despedirse, debería hacerlo ya.

*LEONARDO abre la ventana del ataúd y lo observa.*

**LEONARDO:** ¿Quién le hizo eso?

**ESTEBAN:** Unos dicen que un sicario, otros que él mismo.

**LEONARDO:** Yo no hablo de eso.

**ESTEBAN:** ¿Entonces?

**LEONARDO:** ¡Cómo lo vistieron de esa manera!

**DIEGUITO:** ¿Cómo así?

**LEONARDO:** Que Luis no hubiera permitido que lo vistieran así.

**DIEGUITO:** Eso fue una decisión de mi mamá.

**ESTEBAN:** Fue lo primero que cogió.

**LEONARDO:** Pero él no era así.

**DIEGUITO:** No sabíamos cómo debía ir vestido.

**RAÚL:** Por su edad, debería ir vestido de blanco.

**ESTEBAN:** ¿Qué problema hay con el vestido?

**LEONARDO:** Que así no era Luis. *(Abre el ataúd.)*

**RAÚL:** ¿Que está haciendo?

**ESTEBAN:** Muestre a ver. *(Observa a LUIS.)* Normal. Yo no le veo problema a un pantalón y una camisa, Raúl.

**RAÚL:** Es que yo le dije a doña Gladis... *(A LEONARDO.)* Así se ve más elegante.

**ESTEBAN:** El cuello de la camisa es como... viejito; pero se ve bien.

**LEONARDO:** Diego, Luis no puede ser enterrado así.

**DIEGUITO:** Pero ya no podemos hacer nada.

**RAÚL:** (A LEONARDO.) Tocar el cuerpo en este momento ya es pecado.

**LEONARDO:** (A RAÚL.) ¿Usted de qué está hablando?

**RAÚL:** Que es prohibido tocar el cuerpo una vez esté en el féretro.

**DIEGUITO:** Eso no es cierto.

**LEONARDO:** Yo no sé si es cierto, pero con todo respeto, no me interesa saberlo.

**ESTEBAN:** Ahora se van a poner a pelear.

**LEONARDO:** (A ESTEBAN.) Déjeme cambiarlo.

**ESTEBAN:** ¿Usted está loco?

**LEONARDO:** Ayúdame, Diego.

**DIEGUITO:** Pero, entienda que no podemos, mi mamá se va a emputar.

**LEONARDO:** Pero ella no sabía los gustos de Luis.

**OLGA:** (A LEONARDO.) ¿Quién es usted?

**LEONARDO:** Ya le dije.

**OLGA:** Yo nunca le escuche hablar a Luis de un amigo que se llamara Leonardo.

**RAÚL:** Yo si lo distingo a usted. Más de una vez lo vi pasar por mi casa. ¿Usted vive también por acá?

**LEONARDO:** Yo vivía con Luis, señor.

**OLGA:** ¿Ustedes compartían apartamento?

**LEONARDO:** Sí. ¿Por qué?

**OLGA:** Yo pensaba que Luis vivía solo.

**LEONARDO:** Vivió solo, pero en los últimos años vivió conmigo.

**OLGA:** ¿Y ustedes estudiaron juntos?

**LEONARDO:** No.

**OLGA:** ¿Y entonces?

**LEONARDO:** Entonces, ¿qué?

**DIEGUITO:** Olga, no pregunte tanto.

**OLGA:** Pero, eso qué tiene de malo.

**ESTEBAN:** (A OLGA.) ¿Por qué no se va para su casa? Yo creo que todo esto la está afectando mucho.

**LEONARDO:** Yo traje algunas cosas para Luis, y quiero que me permitan prepararlo.

**DIEGUITO:** ¿Qué cosas?

**LEONARDO:** Una carta que le escribí, es que no alcanzamos a despedirnos.

**RAÚL:** La niña también hizo lo mismo, ahora se está utilizando mucho eso, escribir lo que nunca se pudieron decir.

**LEONARDO:** (A RAÚL.) ¿Usted cree que eso sirve de algo?

**RAÚL:** La verdad no creo, pero es un bonito acto de partida.

**OLGA:** (A LEONARDO.) ¿Quién es usted?

**ESTEBAN:** (A LEONARDO.) Meta la carta. (A OLGA.) Si dejamos que lo hiciera usted, entonces que lo hagan todos los demás.

**DIEGUITO:** (A LEONARDO.) A mí me parece que si tú quieres hacerlo, estás en tu derecho.

**LEONARDO:** (A DIEGUITO.) Para mí es muy importante.

**DIEGUITO:** Yo sé. Fresco, hágalo, que usted está en todo su derecho.

**ESTEBAN:** Hágalo. Pero rápido. Antes de que llegue mi mamá.

**OLGA:** Diego. (A LEONARDO.) ¿Quién es él?

*LEONARDO se acerca a DIEGUITO y le habla al oído.*

**DIEGUITO:** Les quiero pedir un favor, ¿podrían salir un momento?

**OLGA:** ¿Cómo así?

**DIEGUITO:** Vayan a la cocina.

**RAÚL:** Yo entiendo, muchachos. Vamos, Olguita.

**OLGA:** ¿Para qué?

**ESTEBAN:** ¿Y por qué se tienen que ir?

**DIEGUITO:** Ya te explico.

**ESTEBAN:** Explíqueme de una vez.

**DIEGUITO:** Hablémoslo nosotros, Esteban.

**ESTEBAN:** Que maricada tanta secretiadera. Ustedes tienen que salir.

**LEONARDO:** Les juro que es solo un momento.

**ESTEBAN:** Es que tiene que ser así, porque mi mamá ya va a salir del baño.

*Salen OLGA y RAÚL. Los tres hombres quedan solos en la sala, nadie habla. DIEGUITO y ESTEBAN observan como LEONARDO se quita su camiseta y se la pone a LUIS; el cuerpo de LUIS debe ser real (vivo o muerto, como sea preferido, pero real). LEONARDO observa la espalda de LUIS. ESTEBAN se quiere ir. DIEGUITO lo detiene y ambos continúan observando la manera como LEONARDO lo cambia. El momento termina cuando LEONARDO abraza a LUIS.*

**ESTEBAN:** Teníamos que estar más pendientes de él.

**DIEGUITO:** Yo estaba pendiente.

**ESTEBAN:** No lo suficiente. Los últimos años estuvo muy solo, nunca volvió. En diciembre le dije a mi mamá que lo llamara, pero ese marica orgullo de los dos no dejó que estuviéramos juntos.

**DIEGUITO:** Ahora toca es preocuparse por mi mamá.

**ESTEBAN:** Mi mamá está bien.

*Sale GLADIS del baño y se lanza contra LEONARDO, el cuerpo de LUIS queda a medio exponer. Toda la escena se desarrolla en un caos silencioso. ESTEBAN separa*

a LEONARDO y GLADIS sale de la sala corriendo, el siguiente texto es lo único que debemos escuchar de GLADIS con claridad:

**GLADIS:** (A LEONARDO.) Lo que más me duele, no es que me hubieras dañado a mi hijo. Lo que más me duele, es que me lo quitaste y me lo mataste, hijueputa. (Sale GLADIS con ESTEBAN.)

**DIEGUITO:** (A LEONARDO.) No le pare bolas que está tomada.

**LEONARDO:** Yo no quería que ella me viera.

**DIEGUITO:** (A LEONARDO.) Usted sabe cómo es mi mamá.

**LEONARDO:** Esa señora tiene demasiado odio.

**DIEGUITO:** No la culpe, para ella todo esto es muy duro.

**LEONARDO:** Con Luis siempre fue una tirana.

**DIEGUITO:** A ella le tocó vivir otra vida, créame que hace un esfuerzo muy grande por tratar de entender las cosas, pero no puede.

**LEONARDO:** ¿Cómo no va a poder?

**DIEGUITO:** Ella algún día va a entender.

**LEONARDO:** Yo sé que ustedes se querían mucho, yo sé que usted le ayudó cuando no tenía donde vivir. Y fue por usted que él tuvo el valor de volverle hablar a su mamá. Luis lo quería mucho a usted, muchas veces me lo dijo.

**DIEGUITO:** ¿Por qué nunca me lo dijo a mí?

**LEONARDO:** Porque no siempre se necesita decir lo que uno siente por el otro. Esas cosas se saben.

**DIEGUITO:** Yo no sabía que él decía eso de mí.

**LEONARDO:** Diego, Luis ya sabía que se iba a morir y dejó un cuaderno.

**DIEGUITO:** ¿Sabía que lo iban a matar?

**LEONARDO:** A él nadie lo mató.

**DIEGUITO:** ¿Entonces?

**LEONARDO:** Él lo decidió.

**DIEGUITO:** ¿Mi hermano se suicidó?

**LEONARDO:** (Le enseña un cuaderno.) Mire estos dibujos.

**DIEGUITO:** (Mira al cielo.) ¡Hijueputa! (Observa el cuaderno.) ¿Usted dónde encontró esto?

**LEONARDO:** Me lo dejó en el cajón de la ropa interior. Ahí explica desde cuando estaba considerando matarse. Él decidió dónde y cómo debía dispararse para morir inmediatamente, y para que lo pudieran reconstruir bien los forenses.

**DIEGUITO:** Este *man* estaba loco.

**LEONARDO:** Estaba enfermo.

**DIEGUITO:** ¿Cómo así?

**LEONARDO:** Enfermo.

*Entra ESTEBAN.*

**ESTEBAN:** *(A LEONARDO.)* Es mejor que se vaya, ella está muy mal con todo esto.

**DIEGUITO:** ¿Dónde quedó mi mamá?

**ESTEBAN:** En su cuarto.

**DIEGUITO:** ¡No! ¿Por qué la metió en mi cuarto?

**GLADIS:** *(En off.)* ¡Gas!

**DIEGUITO:** *(A LEONARDO.)* ¿Usted de que está hablando?

**LEONARDO:** *(A ESTEBAN.)* Ya voy a terminar de despedirme.

**DIEGUITO:** *(A LEONARDO.)* ¿Por qué no dijeron nada?

**LEONARDO:** Déjenme solo con él.

**ESTEBAN:** *(A LEONARDO.)* ¿A usted qué le pasa?

**LEONARDO:** Yo tengo que hablar con él.

**ESTEBAN:** Luis ya no lo puede escuchar.

**LEONARDO:** Yo sé que sí.

**ESTEBAN:** Ya casi vienen por el cuerpo para llevarlo al cementerio.

**LEONARDO:** Por eso mismo.

**ESTEBAN:** *(A DIEGUITO.)* ¿A usted qué le pasa?

**DIEGUITO:** ¿Qué cree que me pasa?

*GLADIS desde la puerta del cuarto de DIEGUITO.*

**GLADIS:** Yo no entro a esa sala si ese tipo sigue ahí, y si tiene algo de pudor en la vida, debería entender que acá no hay lugar para él, que ya suficiente daño le hizo a mi hijo.

**LEONARDO:** Yo no le hice nada a su hijo, diferente a cuidarlo, cosa que usted no hizo.

**ESTEBAN:** Ella puede ser lo que sea, pero es mi mamá, y delante de sus hijos se la respeta.

**LEONARDO:** Ella no me puede culpar de algo que no hice, porque lo único que yo he hecho por Luis es cuidarlo y quererlo.

**ESTEBAN:** *(A LEONARDO.)* Vea lo que está diciendo, cálese.

**LEONARDO:** Es la verdad, y acá las cosas no pueden quedar sin decirse, porque precisamente por eso todo está mal, porque nadie quiere escuchar lo que el otro tiene que decir.

**GLADIS:** *(Continúa de espaldas.)* Díganle a este señor, si es que se le puede llamar así, que se vaya. Que acá nadie lo quiere ver.

**LEONARDO:** Es verdad, el que me quería ver ya no está.

**GLADIS:** Escuchen eso, ¡gas!

**LEONARDO:** Yo solo quiero despedirme de él, a solas.



**ESTEBAN:** Mejor váyase, hermano, que ustedes se están tratando muy mal.

**DIEGUITO:** Si se quiere despedir de Luis que lo haga. *(A ESTEBAN.)* Nosotros fuimos unos hijueputas con mi hermano.

**ESTEBAN:** ¿Usted por qué me dice eso?

**DIEGUITO:** Porque es verdad, porque nunca nos importó saber cómo estaba él. Porque ninguno fue capaz de preguntarle cómo estaba.

**GLADIS:** *(A DIEGUITO.)* Usted sabe que él siempre fue muy raro.

**DIEGUITO:** Acá lo único raro ha sido la manera como nos portamos con él, nunca hablamos como una familia.

**GLADIS:** *(A DIEGUITO.)* Estas viendo demasiada televisión.

**DIEGUITO:** Mi hermano se quitó la vida.

**GLADIS:** Usted se cree todo lo que le dicen.

**DIEGUITO:** En un cuaderno que escribió, planificó lo que hizo.

**LEONARDO:** Ese cuaderno me lo dejó a mí.

**ESTEBAN:** Si fue un suicidio, ese cuaderno tiene que presentarse como prueba.

**LEONARDO:** La única prueba que acá existe es que ustedes se olvidaron de él.

**GLADIS:** ¿Por qué se iba a querer matar?

**DIEGUITO:** Seguramente porque algo muy malo le estaba pasando y no sabía resolverlo.

**GLADIS:** Más pendejo que nunca habló.

**LEONARDO:** ¿Hablar de qué? ¿Con usted?

**GLADIS:** Soy su mamá.

**LEONARDO:** Él lo único que quería era tener valor para soportar todo lo que le pasaba.

**ESTEBAN:** ¿Y qué le pasaba?

**LEONARDO:** ¿Ya para qué lo quieren saber? Luis ya no está, y si no quiso hablar yo debo respetar su voluntad. Está pasando el tiempo y ya casi lo llevan al cementerio. Yo necesito un momento con él y les juro que me voy.

*Entran RAÚL y OLGA.*

**RAÚL:** ¿Ya terminó el muchacho de despedirse de Luis?

**GLADIS:** No ha podido. Mejor vámonos, que yo no quiero ver este cuadro más.

**RAÚL:** *(A GLADIS.)* ¿Para dónde va?

**GLADIS:** A la panadería porque tengo mucha hambre. *(A DIEGUITO.)* Si ese muchacho decidió que ya no quería vivir más, fue porque alguna cagada hizo. Yo no me voy a quedar con la culpa de este muerto, porque yo soy su mamá,

y si alguna cosa nunca va a querer una madre, es ver a su hijo muerto. Si se mató lo hizo por joderme. Hasta de eso era capaz. Pero, conmigo no fue.

*Salen GLADIS y RAÚL.*

**OLGA:** (A LEONARDO.) Yo ya entendí todo, no se preocupe.

**LEONARDO:** Usted fue alguien importante para Luis, varias veces me lo dijo.

**OLGA:** Yo lo quise mucho.

*Sale OLGA.*

**ESTEBAN:** (A LEONARDO.) Despídase de una vez por todas.

*Regresa OLGA.*

**OLGA:** Ya llegó el carro de la funeraria.

**LEONARDO:** Salgan por favor.

**OLGA:** Yo prefiero despedirme acá, yo no quiero ir al cementerio. (A LUIS.) Adiós. Pasó mucho tiempo y dejamos de hablar, yo no sé por qué. Nosotros fuimos muy buenos amigos antes de cualquier otra cosa. Si te pasaba algo podías habérmelo dicho. Pero me imagino que ya éramos muy distintos.

*Le lanza un beso y sale. Los hermanos entran a sus cuartos, y queda LEONARDO observando el ataúd, se acerca y toca el rostro de LUIS.*

**LEONARDO:** (A LUIS.) A esta hora me debes estar observando desde algún lugar, o tal vez estás intentando entrar a algún otro sitio. Cuando nos conocimos yo sabía que íbamos a estar juntos, y un día, desayunando, supe que viviríamos juntos hasta que muriéramos, pero yo pensaba que eso sería cuando estuviéramos cuchitos, y en otra parte. En fin. Nunca se sabe cuándo será el fin, cuándo nos vamos a dejar de ver con el otro. Yo sé que estabas asustado y que no sabías qué debías hacer, pero debimos haber esperado, no acelerarse. Yo no sé ahora qué voy hacer. No te preocupes, que pronto nos vamos a encontrar. Dentro de poquito será mi turno y tú no estarás para despedirme, sino para recibirme. Ya debes estar con tu padre o tal vez no estás con nadie, tal vez ya no eres nada, y ¡qué desperdicio!, que algo tan bello termine en medio de la nada, aprovechado por gusanos que no sabrán valorarte.

Adiós. Mi amor.

*Entra DIEGUITO.*

**DIEGUITO:** Lo siento mucho.

*LEONARDO le pone a LUIS la carta en su mano.*

**RAÚL:** Se ve que usted lo quería mucho.

*Sale ESTEBAN.*

**LEONARDO:** Esperen.

*LEONARDO saca de su bolsa una grabadora pequeña.*

**LEONARDO:** Solo permítanme ponerle esta canción, era su favorita. Seguro le gustará escucharla por última vez en esta casa.

**ESTEBAN:** El ya no escucha nada.

*Escuchamos Wish you were here, de Pink Floyd, que proviene de la grabadora.  
Regresa GLADIS.*

**GLADIS:** Era su favorita.

*Finaliza la canción.*

FIN



# Manual de zoofilia para el obrero trotskista



**JUAN DAVID PASCUALES MORALES**  
**(PIER PAOLO PASCUALINI)**

*Beca de Creación en Dramaturgia,  
Alcaldía de Medellín, 2008*



**Juan David Pascuales Morales** (1981- ). Dramaturgo, cuentero, actor de teatro y de *stand up comedy*. Hizo parte del Teatro Popular de Medellín, la Corporación Arca de Noé y el Colectivo de Improvisación El Morenito Inc.

Las obras que ha escrito para teatro son: *El ombligo de Samanta Punk* (2004), *Cuentos dulces para niñas hipoglicémicas* (Premio Nacional colombo-francés de Dramaturgia, 2007), *Manual de zoofilia para el obrero trotskista* (Beca de Creación en Dramaturgia, Alcaldía de Medellín, 2008), *Los calabozos del señor Bastardu* (Beca Iberescena, 2010), coautor de *Irrisoria* (Anamnésico Teatro, 2011), *A orillas del océano de la locura* (Beca de Dramaturgia Teatral del Ministerio de Cultura, 2012). Talleres de dramaturgia con Álvaro Romero y José Sanchis Sinisterra le brindaron herramientas invaluable para el oficio.

En compañía de Marisol Grisales y Mauricio Otálvaro presentó los *Cuentos del odio (o el pueblo unido también será vencido)*, y más adelante los remontó con el grupo de *hip hop* Monteadentro. En 2008 estrenó *Pingüino contra Zeus*, espectáculo misceláneo, en 2009 incursiona en la *stand up comedy* con *Guerrilla para Kummies (venturas y desventuras de un primíparo que quería salvar el mundo y perder su virginidad)*. Con *La santa mierda* (2010) inauguró *Paisa*, una *stand up tragedy*. En 2011 estrenó la *stand up comedy* titulada *Carevegetariano.com*. En 2012 contribuyó en la construcción de la dramaturgia del *Improcalipsis* (Beca de Cuentaría Alcaldía de Medellín otorgada al Morenito Inc.).

*A los hijos de la revolución que murieron en vano por un pueblo que no merece nada.*

*A CRISTIAN CARDONA.*

*A GUSTAVO MARULANDA.*

*A LORENA y ese desquiciado día de felicidad en el que aprendí el lenguaje de los demonios.*

## \_\_\_\_\_ **ELLA** \_\_\_\_\_

*En la oscuridad se escucha un gemido que se sitúa entre el éxtasis y la agonía. Un gemido que no se sabe si pertenece a una mujer que disfruta de un polvo o a una mujer que muere desangrada. El gemido se transforma lentamente, hasta adquirir un tono semejante al del llanto de un pequeño. La habitación se ilumina. En la cama hay un soldado que duerme. En la habitación hay dos mujeres: ELLA y ELLA. ELLA luce hermosos tacones negros, mientras que ELLA luce hermosos tacones rojos. Verlas juntas en la habitación me recuerda el poema que Pizarnik le dedica a Sombra.*

**ELLA:** En la habitación está Ella.

**ELLA:** En ocasiones hay veladoras que iluminan una virgen a la que nunca se encomienda. En ocasiones hay una botella de *brandy*.

**ELLA:** En la habitación siempre está Ella. Siempre hay un soldado. Siempre hay billetes sobre la cama. Siempre hay tacones.

**ELLA:** En ocasiones hay un soldado hermoso. En ocasiones la lengua endemoniada de un soldado hermoso juega con su clítoris.

**ELLA:** En ocasiones un gemido. En ocasiones un orgasmo. En ocasiones una mirada compasiva.

**ELLA:** En ocasiones hay tacones rojos. En ocasiones hay tacones blancos.

**ELLA:** En ocasiones hay tacones negros. Siempre hay un *corset*.

**ELLA:** En la habitación está Ella, siempre.

**ELLA:** Siempre. Y los soldados la montan como si fuera yegua salvaje, alzáan lujurioso.

**ELLA:** La montan como si cabalgara desbocada hacia un abismo húmedo.

**ELLA:** Siempre hay falos sedientos; siete o catorce falos por noche. Siempre está Ella disfrutando cada falo. Ella, la puta. Siempre está Ella recordando a la

madre. Siempre está Ella recordando los falos que se perdían en la carne de la madre, los falos de los soldados cuando recién inició esta guerra.

**ELLA:** Siempre está Ella con falos en la boca, en la vulva, en el culo. Siempre está Ella, con semen en el cabello. Siempre está Ella, recordando las palabras de la madre.

**ELLA y ELLA:** “Gózalo o te jodes”.

**ELLA:** En ocasiones hay un soldado hermoso que sonrío.

**ELLA:** En ocasiones una botella de vino.

**ELLA:** En ocasiones pan.

**ELLA:** En ocasiones, un soldado hermoso que sonrío le recuerda al padre.

**ELLA:** La madre le dijo que los soldados habían fusilado al padre.

**ELLA:** La madre le dijo que los soldados llegarían y también las matarían.

**ELLA:** Y los soldados llegaron y violaron a la madre, pero les perdonaron la vida.

**ELLA y ELLA:** “Gózalo o te jodes”.

**ELLA:** Eso le dijo la madre.

**ELLA:** Han pasado tantos años, tantos soldados, tantos falos.

**ELLA:** Ella no es bella, no es como las lolitas inmaculadas de la taberna.

**ELLA:** Ella tiene la piel seca; su sexo marchito... como víctima de mil partos.

**ELLA:** Sus caricias no lograrían seducir a nadie, pero su odio sí.

**ELLA:** Montarla es como derrotar a un enemigo terrible.

**ELLA:** “Te odio”...

**ELLA:** ...dice Ella a un soldado.

**ELLA:** El soldado le lame la oreja y le responde:

**ELLA:** “Y yo te odio a ti, catre de Satán”.

**ELLA:** La madre parecía disfrutarlo. Los soldados gritaban, bebían, disparaban al aire. Había algunos que se avergonzaban y no volvían. Ella lo presenciaba todo. La madre decía que tenía que aprender, que era eso o estar muertas. Algunos soldados se embriagaban y no conseguían una erección respetable, se avergonzaban y no volvían, pocos lo intentaban otro día.

**ELLA:** Un soldado triste asesinó a la madre. Ella no lloró.

**ELLA:** Un soldado triste se la comió por primera vez. Ella parecía disfrutarlo.

**ELLA:** Han pasado tantos años.

**ELLA:** Han pasado tantos años.

**ELLA:** En la habitación Ella escucha los cantos de soldados enamorados.

**ELLA:** En la habitación Ella escucha el llanto de sus hijos.

**ELLA:** Han pasado tantos años desde que dio a luz a su primer bastardo, luego los partos se hicieron constantes.



**ELLA:** Pequeños niños llenos de llagas, monstruos enfermos paridos en el lecho de una puta.

**ELLA:** El primer parto obedeció al tiempo natural de gestación.

**ELLA:** Luego fueron sietemesinos.

**ELLA:** Luego bastaba un mes para que nacieran.

**ELLA:** Pero después comenzó a parir cada noche.

**ELLA:** Cuatro o siete partos por noche.

**ELLA:** Placenta y semen en un mismo lecho.

**ELLA:** Solo daba a luz varones.

**ELLA:** Pero entre los bastardos solo el primogénito tiene nombre: Pablo.

**ELLA:** Los otros hijos... hubiera sido mejor arrojarlos a porquerizas donde fueran devorados por cerdos hambrientos.

**ELLA:** Ella cuidó de Pablo.

**ELLA:** Ahora Ella es una puta vieja y sus hijos son cientos, tal vez miles, como los soldados que han pasado por esta habitación.

**ELLA:** Pablo protege a sus hermanos, los ve crecer.

**ELLA:** Los soldados se embriagan y la montan.

**ELLA:** En la habitación siempre está Ella con falos en la boca, en la vulva, en el culo.

**ELLA:** Ella, la puta vieja.

**ELLA:** Los soldados ríen.

**ELLA:** Pablo cuenta a sus hermanos cómo murió la madre de Ella.

**ELLA:** La abuela.

**ELLA:** Los soldados dicen que la guerra acabará pronto.

**ELLA:** Ella sonrío.

**ELLA:** En ocasiones un soldado hermoso que sonrío le recuerda al padre.

**ELLA:** Ella consigue armas, los soldados enamorados se las regalan.

**ELLA:** “La guerra acabará pronto”, eso dicen los soldados.

**ELLA:** Pablo roba armas a los soldados ebrios.

**ELLA:** Siempre hay tacones: rojos, blancos...

**ELLA:** ...negros. Pablo reparte las armas entre sus hermanos y los adiestra.

**ELLA:** Siempre hay un *corset* ajustando las carnes de Ella.

**ELLA:** Los soldados celebran.

**ELLA:** Ella da a luz nuevos niños.

**ELLA:** Pablo comanda un ejército de bastardos.

**ELLA:** En ocasiones la lengua endemoniada de un soldado hermoso juega con el clítoris de Ella.

**ELLA:** Los soldados se embriagan, y Pablo dice a sus hermanos:

**ELLA:** “He ahí a vuestros enemigos”.

**ELLA:** En ocasiones Ella deja escapar un gemido.

**ELLA:** En ocasiones un orgasmo.  
**ELLA:** Los hijos de Ella disparan contra sus padres.  
**ELLA:** La guerra no termina aún.  
**ELLA:** No terminará nunca.  
**ELLA:** Los soldados agonizan, mueren.  
**ELLA:** Los hijos de Ella agonizan, mueren.  
**ELLA:** Ella llora en la habitación.

*Un pequeño niño, que permanecía oculto bajo la cama, se acerca al soldado y con un puñal le corta una oreja. El soldado no reacciona. El niño llora.*

**ELLA y ELLA:** “Gózalo o te jodes”.

*ELLA observa al niño pero no lo abraza. ELLA también lo observa... tampoco lo abraza.*

**ELLA:** En ocasiones la soledad.  
**ELLA:** En ocasiones la muerte.  
**ELLA:** En ocasiones la venganza.  
**ELLA:** En la habitación está Ella, siempre.  
**ELLA:** Siempre.

## ———— OJOS DE GALTO ————

*Un hombre que usa corbata devora una naranja. El hombre llámase CRASH. CRASH avanza a medida que los gajos de la naranjilla desaparecen entre sus dientes. CRASH tropieza contra un gallo de aproximadamente 1,47 metros de altura. El gallo se llama KIKIRIXÍ. KIKIRIXÍ reacciona ante el tropiezo de que ha sido víctima picoteando el ojo izquierdo de CRASH, quien por fortuna tiene otro ojo. CRASH observa con su otro ojo al gallo que lo ha dejado tuerto, acto seguido: aúlla como ganso, gime como colibrí y pía como serpiente del Perú, al tiempo que danza alrededor de su agresor. Cuando se detiene, el gallo habla.*

**KIKIRIXÍ:** Gusano en pimienta.

**CRASH:** Cohete licuadora.

**KIKIRIXÍ:** Perfecto. Lo escucho, camarada.

**CRASH:** Considero necesario, antes de iniciar algún tema, dejar claro que el santo y seña que hemos utilizado me ha parecido algo extremo.

**KIKIRIXÍ:** Es porque casi nadie está acostumbrado a degustar gusanos con ese condimento.

**CRASH:** En mi caso se equivoca, pues es el gusano en esa preparación la fuente de mis más exquisitos placeres.

**KIKIRIXÍ:** ¿Entonces le pareció extremo lo del ojo?

**CRASH:** Para nada. Siendo niño me asusté cuando se cayó mi primer diente. No me voy a asustar ahora. El ojo que he perdido hoy es de leche, ya me saldrá otro. Lo que me pareció extremo del santo y seña fue aullar como ganso, gemir como colibrí y piar como serpiente del Perú.

**KIKIRIXÍ:** Pero no se arrepentirá.

**CRASH:** ¿Y a quién hemos de narrar vuestra historia?

*KIKIRIXÍ saca algo que permanecía oculto bajo sus alas: un pequeño CACTUS. Lo observa con dulzura y lo ubica en una silla.*

**KIKIRIXÍ:** He aquí a nuestro espectador. Considero conveniente que, siendo usted mi biógrafo encargado, presente ante el dignísimo Señor Cactus una breve reseña biográfica de usted, para ambientar un poco el asunto.

**CRASH:** La verdad es que me parece absurdo iniciar cualquier acto ante este cactus.

**KIKIRIXÍ:** Señor Cactus.

**CRASH:** Creí que llegarían personas respetables a escuchar lo que tengo para decir.

**KIKIRIXÍ:** Personas respetables no hay, apreciado biógrafo. Además, público más atento no tendrá usted jamás. Si fuesen personas, habría murmullos en medio de la presentación, o alguno olvidaría apagar su teléfono y recibiría una llamada importante, otro comenzaría a revolcar su trasero en la silla ante comentarios que le disgusten, o saldrían de aquí hablando pestilencias acerca de nosotros.

**CRASH:** ¿Pero no había una planta más digna?

**KIKIRIXÍ:** Más digna que el Señor Cactus no hay.

**CRASH:** Los cactus me parecen un público algo adolescente.

**KIKIRIXÍ:** No le entiendo.

**CRASH:** Los cactus me han parecido siempre plantas con acné.

**KIKIRIXÍ:** Cómo se nota que nunca tuvo usted una profesora de religión que le atormentara la vida hablándole de lo realmente importante: el alma.

**CRASH:** Nada sabe usted de mí, ni de mis profesoras de religión.

**KIKIRIXÍ:** Entonces háblele un poco al Señor Cactus, háblele de usted.

*Desafiado, CRASH come la mitad del último gajo de naranja. La otra mitad la frota contra sus pies.*

**CRASH:**

En su deber de andar  
mis pies de paso sereno

envueltos en suaves sandalias  
(recolectando fantasías)  
recorrían alegres senderos.

Hoy calzan las botas del combatiente  
para continuar su marcha matutina  
por las trochas de lodo y sangre  
que llevan a la muerte.

*KIKIRIXÍ saca una naranja de la zona aquella en la que se verían aflorar huevos en caso de que KIKIRIXÍ hubiese sido gallina y no gallo.*

**KIKIRIXÍ:** Hermosas palabras, biógrafo mío. Se ha ganado usted este fruto, pero no se lo entregaré hasta que colabore con el *show* principal.

**CRASH:** ¿Entonces?

**KIKIRIXÍ:** Inicie cuando desee.

*CRASH saca de los bolsillos del pantalón un par de zapatillas, las cuales calza al instante. Se acicala un poco. Endereza su corbata de forma intuitiva y habla con un acento extraño valiéndose de un micrófono extraño, mientras KIKIRIXÍ ronda la estancia cual hada adulada.*

**CRASH:** Atended a esta historia, Señor Cactus: Kikirixí era un gallo de plumas color naranja, un gallo era Kikirixí de plumas color naranja y fucsia y azul, y era casi imposible no rendirse a su encanto, más aun cuando comenzaba a declamar los enigmas del Hamlet:

**KIKIRIXÍ:** “Iba ya a hablar, seguramente, cuando el gallo cantó”.

**CRASH:** Kikirixí frecuentaba un bar, ubicado el bar en una estación de tren por la que nunca pasó ningún tren, pero sí pasó un gallo ebrio: ¡Kikirixí! De aquel bar era expulsado cada amanecer, menos los martes, pues los lunes Kikirixí no iba al bar.

**KIKIRIXÍ:** Pero tampoco iba el tren.

**CRASH:** Kikirixí era gallo alcohólico de plumas color naranja y fucsia y azul. A eso de las 11:11 de la noche, Kikirixí comenzaba a exponer las bondades del anarquismo, y en esas lo sorprendía el amanecer. Kikirixí se enteraba del amanecer gracias al cacarear de otros gallos, ya que Kikirixí nunca cacareó.

**KIKIRIXÍ:** Pero le encantaba leer a Kropotkin.

**CRASH:** Murmuraban los contertulios y decían que Kikirixí consumía LSD, pero eso solo lo decían quienes no conocieran su mirada desafiante, que no podía ser la mirada de un gallo común. Y es verdad que Kikirixí nunca cacareó al amanecer, pero todos los lunes era Kikirixí quien ronroneaba sobre los tejados.

**KIKIRIXÍ:** Miaaaaauuu... Ofensa a la rutina es que Kikirixí decida beber un

lunes, renunciando por una noche a su ronroneo perpetuo, y esto con el fin de abandonar el bar a eso de las 11:11, ebrio (obviamente). Luego, en alguna intersección, ha de toparse Kikirixí con una muy despampanante gallina fufí, a la que ha de perseguir por la autopista con el sigilo propio del minino hambriento. Pecaminosos deseos agitarán el alma de Kikirixí, al punto de no contenerlos, entonces, instintivamente...

*KIKIRIXÍ se arroja sobre una gallina e inflinge a su cuerpo todas las atrocidades sexuales contempladas en el Manual de zoofilia publicado por Editorial Jarry.*

**CRASH:** Arrojar sobre la gallina fufí e inflingir a su cuerpo todas las atrocidades sexuales contempladas en el manual de zoofilia publicado por Editorial Jarry. “Oh, sabrosa fufí”, confesará Kikirixí. Desconsolada e insatisfecha, la gallina fufí se acerca al juez promiscuo municipal y denuncia a Kikirixí diciendo: “Agreste gallo muy, precoz gallo más muy, al gallo degollad vos”. Miope, el juez se burla de la absurda denuncia. Empero, el juez atisba la regordeta carnita blanca que se esconde bajo el plumaje revolcado de la fufí. El estómago del juez ruge; acto seguido, reflexiona. Entonces al horno la condena. “Oh, exquisita gallina”, acota el juez... Que un gallo anhele ser gato puede no ser extraño en este tiempo de guerras, cirugías, constelaciones y hormigas.

**KIKIRIXÍ:** “Porque el gato es críptico, y cercano a aquellas cosas extrañas que el hombre no puede ver”...

**CRASH:** Palabras de Lovecraft que Kikirixí repetía cada amanecer. Este gallo susurra su entrega a un ejército insurreccional, lo cual abre interrogantes sobre su condición mental. Nada creía yo en las anécdotas de Kikirixí, hasta que tres comandos de soldados-lobos irrumpieron en este bar con el deber de capturarlo, pero Kikirixí logró escapar con saltos felinos, ¡cosa de otro mundo!

**KIKIRIXÍ:** Esa noche se reportó en la tele otro intento fallido de capturar al galto de plumas color naranja, quien ya estaba condenado a la guillotina.

**CRASH:** Cuestión que prueba la inutilidad de cualquier ejército. Marco Tulio Aguilera Garramuño lo había dicho ya.

**KIKIRIXÍ:** ¿Qué?

**CRASH:** ¿No recuerdas lo que dijo Marco Tulio Aguilera Garramuño?

**KIKIRIXÍ:** No recuerdo. ¿Qué dijo Marco Tulio Aguilera Garramuño?

**CRASH:** Marco Tulio Aguilera Garramuño dijo: “Soy más inútil que una vaca, pero menos perjudicial que un policía”.

**KIKIRIXÍ:** Sabias palabras. Fíjate que hace un tiempo me topé con ese Marco Tulio aquí en el bar.

**CRASH:** ¿Qué tal la pasaron?

**KIKIRIXÍ:** Nos embriagamos hasta caer y ver... Pero antaño... año... ño... o,

también estuvo Umbelto Eco... co... o... o, quien de manera alegre se sentó en la barra y me pidió... ío... ó: “Cuéntame un cuento, gentil galto”. Con lo de galto acertó, pero lo de gentil se lo dejó a los paganos incircuncisos que odian a Yahvé, de modo que picoteé el ojo izquierdo de Umbelto. Y no lo vais a creer, pero Umbelto no se molestó, sino que cubriendo la herida con un pañuelo rojo y mirándome con el ojito derecho díjome: “Cuéntame un cuento, agreste galto”. Y como si este fuera el conjuro necesario para desatar las palabras, inicié:

*Una luz ámbar se derrama sobre Umbelto Eco.*

**KIKIRIXÍ:** Ya os lo han dicho (o pronto lo harán), Umbelto: los galto son seres maravillosos, y también escasos, pues no es que en cada esquina se encuentre a uno de esta especie. Pocos (hombres desafortunados) han tenido oportunidad de conocer a un galto. Más raro aún es encontrar un galto sobrio. Ningún galto es amigable, pues cuando han bebido una botella de vodka se les ha podido ver destrozando semáforos, rasgando rostros tiernos con sus picos frenéticos, desmembrando policías, incendiando bares y estaciones de tren, etcétera. Incluso una noche se pudo observar a un galto ebrio que se enemistó consigo mismo, y se revolcaba violentamente intentando acabar con su vida al tiempo que intentaba salvarla. Este galto llamábase Etcétera. Tres días tardó Etcétera en recuperarse de este combate y juró jamás pelear de manera tan esquiza. Pero los ojos del galto continuaron enemistados, valga decirlo: el ojo derecho era liberal y el ojo izquierdo era fascista. Todo empezó cuando Etcétera ingresó a una biblioteca y procedió a leer una obra del don Simón Bolívar, y en consecuencia se inició una discusión entre los ojos. Te preguntarás buen Umbelto, ¿cómo discuten dos ojos? Pues parpadeando. Y de los parpadeos que se han desencadenado desde el inicio de los tiempos aquel fue el más terrible. La jaqueca atormentaba a Etcétera, quien tuvo que abandonar la lectura del don Simón Bolívar. Mas la discusión de los ojos continuaba. El ojo derecho enunciaba de forma categórica el espíritu liberal que subyacía en las palabras de don El Libertador, mientras el ojo izquierdo resaltaba los apartes mesiánicos del Simonsito. Esta pugna tenía enfermo a Etcétera, pues incluso parpadeaban de noche impidiéndole refugiarse al amparo de los sueños. Y ni para qué decir que el galto parecía bizco, pues ambos ojos querían abandonar sus cuencas para exterminar al otro. Etcétera no tuvo otra opción que acudir a un doctor oftalmólogo, quien además era brujo y practicaba vudú. El doctor, luego de revisar los órganos del paciente en cuestión, determinó necesario extirpar uno de los dos, dejando claro que en adelante la visión del mundo sería parcializada, bien fascista o rousseuniana. Etcétera rumió la idea en

su cerebro y luego en su buche, y al cabo de cuarenta segundos decidió. ¿Qué decidió? ¿Ojo fascista u ojo liberal? Pues decidió adquirir un adminículo propio de pirata, un parchecillo; así, un día Etcétera era fascista y se dedicaba a picotear sudacas y pordioseros, y otro día era un ciudadano que celebraba las bondades de la democracia. Pero la tragedia de Etcétera aconteció un martes, cuando descubrió que su culo era comunista.

**CRASH:** Lamentable historia, y lo digo porque ahora lo veo todo con extraño aire.

**KIKIRIXÍ:** Umbelto no se rió ni un poquito.

*La luz ámbar se extingue, quedando Umbelto Eco sumido en la oscuridad. Otra luz se encenderá sobre el CACTUS, quien hablará de forma mágica en un castellano que el facineroso Jardiel Poncela elogiaría.*

**SEÑOR CACTUS:** Interesante.

**CRASH:** Señor Cactus, fíjese que la otra noche Kikirixí pudo gemir consignas en pro de los mininos, tras esbozar de manera tierna la verdad sobre el origen del pensamiento y la materia. El mito de Kikirixí reza:

*CRASH busca en los bolsillos del pantalón un pedazo de papel que lee con devoción.*

**CRASH:**

Que antes del inicio hubo una pregunta que nadie lograba responder.  
Entonces una gallina (sin nombre) decidió existir,  
no con el propósito de encontrar respuesta a la pregunta,  
sino con el anhelo maligno de tragarla,  
pues la pregunta era diminuta como un grano de maíz.

Sin remordimiento, la gallina hízolo.  
Entonces hubo silencio y obscuridad,  
y el gato nació y habitó la nada y soñó la guerra,  
y despertó y se enfrentó a la gallina maligna.  
El gato destrozó el cuerpo de la gallina  
sin piedad la incineró y tragó sus cenizas.  
Pero en el fragor de aquella batalla el gato una herida recibió,  
una herida que nunca sanaría.

Y el gato hubo de refugiarse en una grieta de segundos,  
donde esperaría la muerte.  
Mas aconteció que de aquella herida perenne  
emergió un huevo que el gato habría de encubar un siglo.

En el segundo mes, el gato pereció.  
No obstante, durante el tiempo requerido, el cuerpo inerte del gato  
protegió al huevo,  
y al término del siglo la cáscara comenzó a resquebrajarse  
pues dios anhelaba conocer la luz.

**KIKIRIXÍ:** La verdad es que estaba algo ebrio el día que dije eso.

**CRASH:** Señor Cactus, debo confesar que el hecho más pintoresco ocurrió cuando Kikirixí huía de algunos soldados-lobos y se encontró con una iguana llamada Sara, quien se dedicaba con ahínco a escribir una consigna en una pared:

*Se enciende una pared donde se lee: El pueblo unido también será vencido.*

**CRASH:** No alcanzaría Baudelaire a describir los sentimientos de Kikirixí cuando leyó aquello que la aquella iguana escribía en la aquella blanca pared. Ronroneos se escucharon en esa calle y Sara paralizada quedó ante tan bellos sonidos. A riesgo de parecer un denodado biógrafo mediocre, os diré que Sara y Kikirixí deambulan juntos o separados los tejados, mientras los soldados-lobos hacen de las suyas en los bares y en las trincheras.

**SEÑOR CACTUS:** Hermosa historia la vuestra, agreste galto. Mas he decidido venir hasta aquí no a escuchar esa perorata cursi del amor con una iguana, sino a presenciar una emocionante partida de ajedrez que iniciará en este instante. Si desean pueden quedarse y disfrutarla.

*Dichas las palabras del CACTUS, se despliega un tablero de ajedrez que ocupa casi todo el escenario, y aparecen dos peones enormes, uno blanco y uno negro. Los peones cargan otro tablero de ajedrez, pequeño, que han de ubicar en los cuadros centrales del tablero que se desplegó originalmente. Al peón negro lo llamaremos TIM y al peón blanco lo llamaremos TIM, para que no tratemos a tan simpáticos personajes de manera tosca como en los dramas de Weiss.*

**TIM:** Me llamo Tim.

**TIM:** Me llamo Tim.

*Los peones comienzan a jugar ajedrez y, como es de suponer, el ritmo de la obra bajará un poco, pero no habrá razón para preocuparse y pensar que los espectadores jamás regresarán a esta sala, pues luego de un momento KIKIRIXÍ hablará palabras que los espectadores jamás olvidarán.*

**KIKIRIXÍ:** Querido Señor Cactus, esta partida de ajedrez apesta.

*Luego de estas palabras la oscuridad se apoderará del escenario. Sutilmente, cual acto del más virtuoso prestidigitador, la escena cambiará de manera drástica.*



*Se iluminará de nuevo y se observará que CRASH, además de la corbata, usa un sombrero extravagante. TIM y TIM usan máscaras. Es claro que se trata de máscaras enormes, pues se tiene que el común de los peones son harto cabezones. Los demás personajes desaparecen.*

**CRASH:** 3 am. Lluve. Todos duermen. Se escucha un vehículo que se detiene y espera. Tim y Tim aparecen. Tim usa máscara de cucaracha, Tim usa máscara de hipopótamo. Llevan una carga explosiva. La ubican a unos metros de la sede de un banco.

**TIM:** Es necesario ubicarla a unos metros, de lo contrario la onda expansiva rebotaría y destrozaría las casas que están al otro lado de la calle.

**CRASH:** Tim-cabeza-de-hipopótamo escucha y asiente ante esas palabras que Tim-cabeza-de-cucaracha acaba de pronunciar. Tienen frío, el frío propio de las 3 am, además está lloviendo, recuérdelo.

**TIM:** Pásame una candela.

**TIM:** ¿Una candela?

**TIM:** Sí.

**TIM:** ¿Y para qué una candela?

**TIM:** Para encender la mecha.

**TIM:** Pero... es que... no se supone que...

**TIM:** Al encender la mecha tendremos dos minutos para largarnos, antes de que el fuego llegue a los estopines y detone la carga. ¿Tienes una candela?

**TIM:** No, dejé de fumar hace unos días.

**TIM:** Pero te dije que debías traer una candela.

**TIM:** Sí, lo que ocurre es que si cargo una candela la tentación de fumar es muy fuerte y no quiero caer nuevamente en...

**CRASH:** Tim-cabeza-de-hipopótamo esculca desesperadamente en busca de una candela. Tim-cabeza-de-cucaracha lo observa inquieto. Se escuchan sirenas. La policía se acerca. Los peones terroristas salen corriendo antes de ser capturados.

*Otro instante de oscuridad y la escena regresa al momento en que los peones (conocidos como TIM y TIM) se divierten jugando ajedrez, mientras los demás observan aburridos.*

**KIKIRIXÍ:** Esta partida de ajedrez apesta.

*TIM y TIM observan con desprecio a KIKIRIXÍ. TIM destapa una botella de vino y TIM enciende un porro, entonces danzan por el ajedrez que se desplegó originalmente al ritmo de alguna canción endemoniada, ¿Grinderman? Luego del alboroto regresan ante el tablero pequeño.*

**TIM:** Por primera vez los dos reyes se aliaron.

**TIM:** Karpov diría que se aliaron demasiado tarde.

**TIM:** Se escuchó el susurro letal de la guillotina y los 16 peones gritando al unísono:

**TIM y TIM:** ¡Jaque mate!

**SEÑOR CACTUS:** Qué revolución tan clásica, camaradas.

**TIM:** Con sacro enigma Dios hízose presente ante los 16 peones, pues era de su esencia proteger de la muerte a un fiel alfil que esos 16 jacobinos a la guillotina habían condenado.

**TIM:** El enigma de Dios otorgaba tres desenlaces a tal escenario, a saber: la destrucción del ajedrez; un falo o una vagina a cada ser, o un hongo enorme que todos habrían de habitar, cual pitufitos sin Pitufina.

**TIM:** Instintivamente los 16 peones optaron por eso del falo y la vagina, de modo que el alfil se regocijó, pues (además de continuar con la cabeza adherida al resto del cuerpo) esos 16 se iniciarían en una atroz concupiscencia que los obligaría a pedir la misericordia del buen Dios.

**TIM:** Pero no. Ninguno de los peones se acercó a otro con lujuria o intenciones bajas, pues el consejo de un reloj-asesino los alejó de la perdición. Tal consejo reza: "Mastúrbate pensando en Jehová, tic-tac".

**SEÑOR CACTUS:** Deliciosa blasfemia.

**TIM:** Los 16 peones descubrieron que los cuadros negros eran tierra fértil, allí germinó la hierba.

**TIM:** También descubrieron que los cuadros blancos eran lagos generosos, allí brotó el vino.

**TIM:** Los 16 peones bebieron el vino y fumaron la hierba, hasta que nació el arcoiris, develando los colores de un nuevo mundo.

**SEÑOR CACTUS:** Lástima que los pingüinos no jueguen ajedrez.

*El último comentario del CACTUS da cuenta de que ya ha probado las sustancias que TIM y TIM degustan con desenfado... y no se trata esta obra de una oda a las sustancias que TIM y TIM consumen, pero recordad que es más dañino el huevo frito que la marihuana.*

**KIKIRIXÍ:** Esta partida de ajedrez apesta.

**CRASH:** Comparto vuestra opinión. El ajedrez apesta. Es aburrido. Entre jugar ajedrez y follarme a una vaca, me follo a la vaca, así se llame Herlinda.

**SEÑOR CACTUS:** Imagino entonces que ustedes son fanáticos del fútbol.

**KIKIRIXÍ y CRASH:** ¡Amén!

**EL DEL ANTIFAZ EXUBERANTE  
Y EL DANDI DE DIENTES AZULES**

*Un hombre avanza montado en una paloma. El hombre usa un antifaz exuberante, se le ve dignísimo a pesar de la ebriedad, que no es muy notoria pero que lo ha arrastrado a esta lejana y oscura calle. Montado sobre la paloma, el hombre se ve solemne, cual si fuese el Mariscal Ney cabalgando a la diestra de Napoleón. Pronto se detiene, desmonta su paloma y procede a beber un profuso trago de coñac mientras canta con desentonada pasión.*

**EL DEL ANTIFAZ EXUBERANTE:**

Cuando vais a cantar  
como ovejas mutáis,  
os escucho llorar y bramar.  
Chapetones iréis a las fosas,  
romped los espejos  
do vuestro semblante jamás brillará.  
Nacido soy entre estiércol  
en la lejana tierra sin rey  
donde nadie se embriaga con dulce coñac,  
elixir que bebe el Mariscal Ney  
antes de marchar sin piedad.  
Vírgenes no hay en sepulcros,  
viudo celebro el afán  
de una vida que huye  
montado en un triste alazán  
que lleva por nombre Fanny du Villard.

*EL DEL ANTIFAZ EXUBERANTE apura otro trago de coñac y se dispone a montar nuevamente su paloma, pero es detenido por un pequeño DANDI DE DIENTES AZULES que, espada en mano, lo reduce.*

**EL DANDI DE DIENTES AZULES:** Disculpará el señor esta forma de despojarlo de su paloma, pero he quedado sin cabalgadura a causa de una mala racha en el juego de la cruz y la cara. Me es necesario retornar a mi hogar antes del amanecer, so pena de que los vecinos parisinos descubran lo infiel que le soy a mi mujer por cuenta del licor, el juego y las cortesanas.

**EL DEL ANTIFAZ EXUBERANTE:** Lamento informarle que no puedo permitir que se lleve a mi palomo.

**EL DANDI DE DIENTES AZULES:** ¿Palomo?

**EL DEL ANTIFAZ EXUBERANTE:** Sépalo, no es hembra.

**EL DANDI DE DIENTES AZULES:** Aun así lo montaré, pues la prisa me puede y la espada está en mi mano.

*EL DEL ANTIFAZ EXUBERANTE reptó de forma milagrosa hasta quedar de pie, lejos del filo de la espada que lo amenazaba. Además ha sacado un puñal hermoso que blande con tal grado de maestría que su oponente duda por unos instantes.*

**EL DEL ANTIFAZ EXUBERANTE:** El puñal susurra palabras que solo yo entiendo. Desea saborear su piel y su sangre, caballero. Yo le digo que no va a ser posible cumplir ese capricho, pues seguramente usted entrará en razón y dejará en paz a mi palomo y se perderá por estas calles sin presentar combate.

**EL DANDI DE DIENTES AZULES:** Un capricho similar tuvieron mis dientes hace poco en la taberna, querían un poco de sangre noble, y ya ve usted, señor, cómo soy de complaciente al respecto. No quiero que mis dientes conozcan el color de su sangre. Déjeme marchar en paz sobre esta paloma.

**EL DEL ANTIFAZ EXUBERANTE:** Palomo, señor, palomo, y no se irá más que conmigo.

**EL DANDI DE DIENTES AZULES:** Deberé entonces atravesarle con mi espada.

**EL DEL ANTIFAZ EXUBERANTE:** Pero es usted tan bajito que por más alto que ataque solo lograría herirme los tobillos.

**EL DANDI DE DIENTES AZULES:** No es muy cortés hablar de ese modo a un oponente digno, y menos siendo tan bajito como él. Además, si me esforzara, creo que conseguiría por lo menos despojarlo del miembro con el que habría de preñar a alguna señorita.

**EL DEL ANTIFAZ EXUBERANTE:** Mi falo tiene vida propia, capaz es incluso de esquivar su estocada.

*EL PEQUEÑO DANDI DE DIENTES AZULES ataca al del antifaz exuberante, hiriéndolo cerca de su sexo.*

**EL DANDI DE DIENTES AZULES:** Su miembro podrá esquivarlo, pues veo que es más ágil que usted.

**EL DEL ANTIFAZ EXUBERANTE:** Solo espero que su pija no sea proporcional al resto de su cuerpo, pues sería imposible hallarla para clavarle un alfiler.

*EL PEQUEÑO DANDI DE DIENTES AZULES ataca nuevamente a él del antifaz exuberante ocasionándole numerosas heridas y recibiendo una a cambio. El pequeño dandi también sangra, no obstante monta en el palomo.*

**EL DANDI DE DIENTES AZULES:** Mi caballo fue confiscado por una cortesana a la que le encanta el semen equino, esa es la verdad. Adiós.

**EL DEL ANTIFAZ EXUBERANTE:** Caballero, veo que es usted de refinadas

costumbres, así que le pido su nombre, pues mañana le buscaré y le desafiare si se empeña en robar mi ave.

**EL DANDI DE DIENTES AZULES:** ¿Qué día es mañana?

**EL DEL ANTIFAZ EXUBERANTE:** Segundo día de diciembre.

**EL DANDI DE DIENTES AZULES:** Desearía un duelo mañana, cuando cuente usted con espada, pero tengo que resolver un pequeño asunto.

**EL DEL ANTIFAZ EXUBERANTE:** Nada será tan importante como morir y ser velado en Notre Dame.

**EL DANDI DE DIENTES AZULES:** Precisamente debo llegar a casa, antes de que los parisinos de bien despierten, descansar un poco e ir a Notre Dame. Ya imagino a mi mujer preguntando la razón de esta herida.

**EL DEL ANTIFAZ EXUBERANTE:** Dígale que la recibió cuando intentaba robar el palomo de un extranjero. Se sentirá orgullosa de usted.

**EL DANDI DE DIENTES AZULES:** No conoce usted a mi mujer.

**EL DEL ANTIFAZ EXUBERANTE:** Ni siquiera lo conozco a usted, aunque debo reconocer que tiene un aire de elevado prestigio.

**EL DANDI DE DIENTES AZULES:** El licor me ha afectado un poco esta noche.

**EL DEL ANTIFAZ EXUBERANTE:** ¿Desea un poco de coñac?

**EL DANDI DE DIENTES AZULES:** Se lo agradecería.

*EL DEL ANTIFAZ EXUBERANTE le extiende la botella de coñac al pequeño dandi, y cuando este la toma para apurar un trago, lo apuñala. El dandi cae del palomo.*

*EL DEL ANTIFAZ EXUBERANTE recoge la espada del dandi y juega con ella.*

**EL DEL ANTIFAZ EXUBERANTE:** Se dice que el guerrero llegó al campo de batalla, el mismo valle donde había muerto su padre. El guerrero sacó su espada y avanzó. Cortó un brazo. Cortó una oreja. Cortó una pierna. Atravesó un pulmón. Cortó otra pierna. El guerrero cayó al suelo, lugar en el que lo aguardaban su brazo, sus piernas, su oreja y su sangre. El guerrero moría de la misma manera en que había muerto su padre.

**EL DANDI DE DIENTES AZULES:** Le juro que si no me estuviera desangrando, aplaudiría su fábula.

**EL DEL ANTIFAZ EXUBERANTE:** Esas heridas se las hizo usted mismo cuando intentó llevarse a mi palomo.

**EL DANDI DE DIENTES AZULES:** Le ruego me disculpe. La desesperación me llevó a ese intento de hurto. Pensé que sería como atacar y saquear un país. Jamás imaginé que estaría en estas condiciones.

**EL DEL ANTIFAZ EXUBERANTE:** Acepto sus disculpas, mas no sé por qué. Puede que se deba al tono magno con el que dice usted sus palabras. Tal vez si me hubiera pedido prestado el animal, con gusto se lo hubiera cedido y

estaría usted en casa disfrutando los cuidados de su mujer. Adiós, pequeño caballero.

**EL DANDI DE DIENTES AZULES:** No. Le suplico me brinde auxilio. Algo me decía que no debía hacer caso hoy a las pasiones de mi pequeña pija, quien desea follarse a cientos de cortesanas en una noche.

**EL DEL ANTIFAZ EXUBERANTE:** ¿Cómo auxiliar a alguien que me ha herido y a quien ni siquiera conozco?

**EL DANDI DE DIENTES AZULES:** Es usted un caballero digno, también se percibe su honor, a pesar del antifaz exuberante que usa esta noche. Creo que se hace entonces merecedor de conocer mi nombre: Napoleón Bonaparte.

*EL DEL ANTIFAZ EXUBERANTE se acerca y examina el rostro del dandi, quien, en efecto, es quien dice ser.*

**EL DEL ANTIFAZ EXUBERANTE:** Majestad, recordaba vagamente su rostro desde una tarde en que pasó cerca de La Bastilla con su mujer y su guardia. Jamás imaginé encontrarlo en estos parajes, razón por la cual jamás relacioné su identidad con esta terrible situación en la que nos hallamos atrapados hoy.

**EL DANDI DE DIENTES AZULES CONOCIDO AHORA COMO NAPOLEÓN:** Debo estar pronto en mi hogar y descansar para poder llegar mañana a Notre Dame, de lo contrario la Francia quedará sin emperador.

*EL DEL ANTIFAZ EXUBERANTE levanta a NAPOLEÓN y lo monta al palomo, no sin antes ofrecerle un trago de coñac y devolverle su espada.*

**EL DEL ANTIFAZ EXUBERANTE:** Marche a su destino, majestad. Que este palomo, llamado caballo, lo libre de otros peligros.

**NAPOLEÓN:** Ahora revéleme su identidad, amigo, para tener a quien agradecer esta misericordiosa obra.

*EL DEL ANTIFAZ EXUBERANTE se despoja del antifaz exuberante y mira a NAPOLEÓN.*

**EL DEL ANTIFAZ EXUBERANTE QUE YA NO TIENE ANTIFAZ EXUBERANTE:** Vengo del nuevo mundo y mi nombre es Simón Bolívar.

**NAPOLEÓN:** Le bendigo pues, amigo, deseando que algún día tenga usted un caballo llamado Palomo, y que en este cabalgue a la conquista de gloria y honra.

*NAPOLEÓN firma una hoja de papel, la arroja a SIMÓN y sale montado sobre el palomo. BOLÍVAR recoge la hoja. La lee. Lloro emocionado. Oscuridad.*

*Compungido en el Cementerio Montparnasse, me he hincado sobre la tumba del buen Ionesco, deseando volcar el mármol y cercenar una de las manos de ese hermoso cadáver. Pero ha sucedido que Eugène me ha susurrado desde el paraíso de gusanos y hedor en el que reposa, me ha susurrado esta absurda escena que me he obligado a compartir con vosotros.*

*Una PAPAYA con bigote yace en el escenario. A pocos pasos de la PAPAYA hállase una gallina que se ocupa de asuntos propios de una gallina. Los segundos se suceden en la escena. La PAPAYA permanece quieta en su sitio. La gallina permanece inquieta en su sitio. Dejad, hermanos, dejad que el tiempo transcurra, permitiendo así que diversos espectadorcillos encuentren sentido a lo que no tiene sentido, o se aburran al punto de maldecir los senderos oscuros por los que hoy transita el teatro. Al cabo de un tiempo poco prudencial, un HOMBRE CON SOMBRERO ROJO Y TRES VERGAS entra a escena e increpa a la PAPAYA.*

**HOMBRE CON SOMBRERO ROJO Y TRES VERGAS:** Ya le había dicho yo al director de la obra que era imposible que usted, Caballero Papaya, fuese capaz de representar el papel requerido, papel que llevaría al llanto y al asco a nuestro adorable público. ¿Qué dificultad hay en declamar los versos que tanto hemos ensayado? ¿Qué dificultad hay en rodar por el escenario hasta hallarse cerca de la gallina? ¿Qué dificultad hay en arrojarse sobre la gallina e infligir a su cuerpo todas las atrocidades contempladas en el *Manual de zoofilia* publicado por Editorial Jarry? Miserable Papaya, la puesta en escena peligrá. Es posible que nuestro adorable público convenza a otras personas de la precariedad de esta farsa, y nuestra obra se cancele noche tras noche por la ausencia de espectadores. Triste destino el del teatro, cuando el exilio de los mejores actores hace que un director ofrezca un importante papel a una papaya. ¿Quién eres tú, Papaya macilenta? ¿Qué oprobio has recibido de parte nuestra para que ahora guardes un silencio y una quietud dolorosa? ¿Acaso esta dulce gallina no os excita? ¿Acaso no serías capaz de penetrarla hasta la molleja? Ay, si dependiera de mí, hace rato estaría sobre esta gallina, follándola con mis tres vergas al compás de sus cacaraqueos lujuriosos. Y si hubiera un caballo cerca, dejaría que el caballo me atravesara con su cosa omnipotente. ¿O mejor con un rinoceronte? Pero nada puedo yo hacer, el papel es suyo, Caballero Papaya, procúrese entonces un orgasmo con sabor a culo de gallina. Haga que nuestro público se excite lo suficiente como para salir de aquí y buscar refugio en el placer. Que los cacaraqueos de la gallina ganen erecciones en los señores aquí presentes y que las damas mojen sus cuquitos con ese jugo delicioso que de mil amores yo bebería para calmar

esta sed. Algunos se sentirán asqueados, otros (los que ya han leído las obras del Divino Marqués) se sentirán decepcionados, pero los de menos hallarán que todo en la naturaleza es follable: asnos, perras, gansos, gallinas. Caballero Papaya, dadnos ese gusto, por favor. O renunciad y dejad que mis vergas entren en acción. Os las presento: He aquí a Candor, a Salo, y la pequeña se llama Woody. Debería ser yo quien representara esta escena mientras mis amigos juegan a la lujuria. Os juro que a medida que mis verguitas se deleitaran con la gallina, yo susurraría versos que incitarían a rebeliones sangrientas, que cada gemido develaría a los espectadores la naturaleza de esclavos que los cobija en este mundo vil, que además de salir a copular con cerdos y toros habría quien se dedicaría a ejercer el terrorismo. Pero nada puedo hacer. Caballero Papaya, desistid y llegado el momento también lameré vuestro bigote y os follare...

*La PAPAYA continúa quieta en su sitio. La gallina continúa inquieta en su sitio. El HOMBRE DE SOMBRERO ROJO desespera y saca un machete. Pero un sentimiento poderoso lo embarga impidiéndole destruir la PAPAYA. El HOMBRE DEL SOMBRERO ROJO sale de escena masturbando dos de sus vergas. Oscuridad.*

#### LA AGUJA DE FREIDEL

*Esta didascalía obra a manera de conjuro: una pequeña mesa que quien dirija la obra habrá hurtado de la casa del actor que representa a CRASH. Sobre esta mesa hay una papaya. Sobre la PAPAYA hay una mano, mano que pertenece a CRASH. CRASH aguarda la llegada de alguien. Ese alguien es un BRUJO.*

**BRUJO:** Dice la señora que vusted necesita nuevamente de mí.

**CRASH:** Cierto es. Pues en la anterior sesión me habló de mis viejas encarnaciones, y que había sido yo un dramaturgo genial de la antigua Grecia.

**BRUJO:** El buen Aristófanes.

**CRASH:** Entonces me recluí durante días para escribir una obra en la que se reflejaran vestigios de ese don que fue tan manifiesto en mi alma durante aquella época. Pero no logré escribir nada.

**BRUJO:** Quizás el don se manifieste en otro arte.

**CRASH:** No. Hay algo que me impide escribir. Algo que me turba.

*El BRUJO se detiene en la mirada de CRASH aguardando escuchar qué es aquello que lo turba.*

**CRASH:** Esta Papaya me lo impide. He tenido ideas maravillosas, pero no he podido escribirlas, pues siento una fuerza proveniente de esta Papaya que me oprime.



**BRUJO:** Tírela a la basura.

**CRASH:** No puedo hacerlo. Tampoco puedo rebanarla con un cuchillo, ni destrozarla contra el suelo. Siento como si en esta Papaya reposara un espíritu poderoso.

**BRUJO:** ¿Tan poderoso ese espíritu que lo ha obligado a traerla hoy con vusted?

**CRASH:** No a ese nivel. Lo que ocurre es que esta mañana amanecí cocido a ella.

*CRASH levanta su mano y se ve que, en efecto, la PAPAÑA está cocida a su carne. Bajo la PAPAÑA hay sangre abundante.*

**CRASH:** Curiosamente no me duele. Lo que me impide esa fuerza extraña que emana de la Papaya es cortar los hilos y separarme de ella.

**BRUJO:** El otro día descubrí que el espíritu de Simón Bolívar se encarnó en un pequeño cactus. Indagaré qué alma habita en este cuerpo.

*El BRUJO se desnuda y se observa que en la espalda tiene el tatuaje de un gallo. El BRUJO arroja humo sobre la PAPAÑA, al tiempo que pronuncia rezos salvajes. Al concluir este breve ritual (que se ruega sea hecho de forma muy naturalista) el BRUJO habla a CRASH.*

**BRUJO:** Cierto es. Hay un alma poderosa encerrada en este cuerpo.

**CRASH:** ¿Y qué desea esa maldita?

**BRUJO:** No lo sé.

**CRASH:** ¿Hay forma de averiguarlo?

**BRUJO:** Pero es doloroso.

**CRASH:** Estoy dispuesto.

**BRUJO:** No es doloroso para vusted, sino para mí.

**CRASH:** Le suplico que haga algo y libere mi alma de esta espantosa fuerza que me oprime.

*El BRUJO medita algunos segundos. Luego, sin decir nada, clava un puñal en la PAPAÑA y es poseído.*

**CRASH:** ¿Quién habita este cuerpo?

**BRUJO:** El alma de un dramaturgo muerto.

**CRASH:** ¿Cuál es su nombre?

**BRUJO:** Bertolt Brecht.

**CRASH:** ¿Qué desea?

**BRUJO:** Evitar que regreses al teatro.

**CRASH:** Lo único que deseo es escribir una comedia.

**BRUJO:** Una comedia que nadie leerá y que será llevada a escena de forma mediocre.

**CRASH:** Nada puede hacer un dramaturgo para evitar que su obra sufra esa mutación. Son palabras escritas para ser corrompidas y tergiversadas.

**BRUJO:** Escribe poesía. Hazte saltimbanqui. Fuma *crack*. Pero renuncia a escribir teatro.

**CRASH:** Escribiré una obra, y si recibo su colaboración será la última que escriba.

**BRUJO:** No puedo. El teatro me intoxica. Llevo 14 encarnaciones en las que he aprendido a detestar ese oficio.

**CRASH:** Diseña una escena, juro no escribirla.

**BRUJO:** Durante un tiempo imaginé un lugar al que eran arrojadas las almas de todos los dramaturgos, un purgatorio digno de nosotros: obligados eternamente a observar vergonzosas representaciones de nuestras obras. Y, oh sorpresa, resulta que ese lugar terrible que yo imaginaba es el mundo.

**CRASH:** Demos a luz una obra frágil, efímera. Una obra que se encargue solo de nuestro gozo. Una obra que jamás será llevada a las tablas. La suprema manifestación del egoísmo creativo.

**BRUJO:** ¿Y la conciencia del pueblo?

*El Brujo convulsiona intentando liberarse del espíritu que lo posee, pero no lo consigue. Una energía asfixiante se apodera de la escena. El BRUJO entra en un trance más doloroso cuando de su boca emergen las palabras de Brecht.*

**BRUJO:** Simularé que hay público y estamos en un pequeño teatro. Una luz cálida se enciende sobre un reloj despertador que reposa en el escenario.

*Una luz cálida se enciende sobre un reloj despertador.*

**BRUJO:** El reloj suena y un hombre vestido a la usanza de los nacidos el... de 1951 entra a escena trepado en un elefante amarillo que se abalanza contra las gradas mientras catorce cuervos descienden de la tramoya y arrancan los ojos de los más bellos espectadores.

*El reloj suena y un hombre vestido a la usanza de los nacidos el... de 1951 entra a escena caminando sin prisa.*

**BRUJO:** ¿El elefante y los cuervos?

**CRASH:** Es costoso transportar un elefante hasta este lugar, y tedioso limpiar su estiércol. Además resulta más fácil que un hombre arranque los ojos de los espectadores.

**BRUJO:** Es una lástima nuestra precaria situación económica, porque lo del elefantito estaba de pelos.

*El hombre vestido a la usanza de los nacidos el... de 1951 permanece quieto, tan quieto como permanecía la PAPAYA con bigote en la escena anterior.*

**CRASH:** No se detenga.

**BRUJO:** Catorce putas rodean al hombre, se masturban con pezuñas de cerdo y bañan al hombre con sus orines.

*Se escucha un chillido de cerdo. El hombre vestido a la usanza de los nacidos el... de 1951 estira su mano y un líquido azul se derrama sobre esta.*

**BRUJO:** No puedo. ¿Dónde están las putas? ¿Las pezuñas? ¿Los orines?

**CRASH:** No se detenga.

**BRUJO:** ¿Sirve de algo idear las más escandalosas escenas si la representación es solo un pobre remedo?

**CRASH:** No se detenga.

**BRUJO:** De la espalda del hombre se desprenden enormes alas grises.

**CRASH:** No se detenga.

**BRUJO:** El hombre vomita fuego, fuego del cual nacen dos demonios que hablan en lenguas angélicas... Instados por el hombre, los demonios penetran con sus vergas espantosas todos los culos de los espectadores presentes... Los espectadores inician una orgía desenfundada.

**CRASH:** No se detenga.

**BRUJO:** De diferentes partes salen animalitos inocentes que son incorporados a la orgía.

**CRASH:** No se detenga.

**BRUJO:** Serpientes, asnos, cerdos, pavos.

**CRASH:** No se detenga.

**BRUJO:** Asesinan a alguien y su sangre es ofrecida al hombre de alas grises.

**CRASH:** No se detenga.

**BRUJO:** No puedo seguir.

*Al hombre vestido a la usanza de los nacidos el... de 1951 no le han salido alas y no ha escupido fuego, ni han nacido en escena demonios lujuriosos, ni ha habido orgía, ni ha muerto alguien, ni ha fluido sangre.*

**BRUJO:** Esta es otra obra condenada a la muerte y el olvido. De nada sirven las palabras, si nada de esto ocurre en la escena.

**CRASH:** Ya está ocurriendo.

**BRUJO:** No ha ocurrido nada. ¿Dónde están los demonios, el fuego y la sangre?

**CRASH:** No se detenga.

**BRUJO:** Es imposible continuar.

**CRASH:** En el escenario nada es imposible.

**BRUJO:** ¿Entonces qué he de pedir? ¿Que este hombre saque una aguja?

*El hombre vestido a la usanza de los nacidos el... de 1951 saca una aguja.*

**BRUJO:** Ojalá hubiera un poco de dinero para comprar por lo menos una botella de brandy y celebrar la aparición de la aguja.

*El hombre vestido a la usanza de los nacidos el... de 1951 saca una botella de brandy, recorre el escenario hasta llegar a la mesa en la que se encuentran CRASH, el BRUJO poseso y la PAPAYA apuñalada.*

**EL HOMBRE DE LA AGUJA:** Nacido he sido el... de 1951. Me podéis llamar Freidel o el hombre de la aguja. No compartiré con nadie el elixir que reposa en esta botella. He sido yo quien ha cocido la mano de este pobre sujeto a la colorida humanidad de esta Papaya. He sido yo quien ha orquestado la obra que ahora presenciáis. Hilo con esta aguja las absurdas y mediocres escenas nacidas en noches atestadas con vicios y desesperanza. La inmortalidad de esta obra no obedece a su moralidad. Hilo con esta aguja las escenas de esta obra para que los buenos maestros y los doctos espectadores no la acusen de incoherente y blasfema.

*ELLA entra con sus hermosos tacones rojos, pone un cactus en la mesa, luego recorre el escenario y toma el reloj despertador.*

**EL HOMBRE DE LA AGUJA:** Obra más coherente jamás conoceréis. Leed los símbolos más fáciles de digerir que compota o miel. Símbolos a la altura de vuestra inteligencia. Ups. ¿Qué ocurre? ¿Cómo es posible que se ofenda de esta manera a nuestros espectadores? Sabed que son palabras ajenas a mí, palabras producidas por un dramaturgo que se encuentra lejos de este lugar. Soy solo un instrumento de su ira.

*El hombre vestido a la usanza de los nacidos el... de 1951 entierra la aguja en su cuello.*

**EL HOMBRE DE LA AGUJA:** Instrumento de su ira. Pero sabed que esto no es nada más que arte. Algo bello e inútil. Palabras plagiadas a Pessoa. Pero no desesperéis y permaneced conmigo, y así podré relataros una bella leyenda referida al día en que el arte fue valorado. Escuchad, os lo suplico.

*El reloj suena. Todos permanecen quietos, cual estatuas de sal. No obstante, prestan su voz a los personajes de la leyenda que el hombre de la aguja relata.*

**EL HOMBRE DE LA AGUJA:** Luego de la guerra, el monarca dio vía libre para que los hombres de su pueblo explorasen y le trajesen algo hermoso de las tierras recién conquistadas.

**EL REY:** Traed algo hermoso que mi corazón conmueva y desposaréis a mi bella primogénita y os daré el gobierno de las nuevas tierras.

**EL HOMBRE DE LA AGUJA:** De este modo hubo cientos de hombres que se lanzaron a las nuevas tierras en busca de algo hermoso. Hubo unos que organizaron ejércitos de mercenarios; esos tomaron posesión de los yacimientos de diamantes. Hubo otros que recogieron su heredad y compraron la fidelidad de los nativos, además de los secretos para llegar a la cuna del oro. Pero también hubo otros, hombres miserables, que padecieron hambre en lugares donde solo había barro y desesperanza. Pasado el tiempo establecido, el rey los convocó a su presencia.

**EL REY:** ¿Qué objeto hermoso habéis traído, hijos de esta nación?

**EL HOMBRE DE LA AGUJA:** Uno de los grandes mercenarios se acercó al monarca.

**MERCENARIO:** Pongo a vuestros pies, Señor, piedras preciosas arrebatadas a la tierra con la fuerza de un gran ejército.

**EL REY:** Se complacen mis ojos con vuestro presente.

**EL HOMBRE DE LA AGUJA:** Luego se acercó otro hombre, vestido este con ropas de notable factura, semejante en sus actitudes a un dandi.

**EL DANDI:** De las tierras conquistadas por nuestro gran monarca, he traído el brillo del oro que tanto nos recuerda la magnificencia del sol.

**EL REY:** El oro siempre será bien recibido en la corte.

**EL HOMBRE DE LA AGUJA:** Y así pasaron muchos otros hasta que llegó el momento en el que un hombre vestido de forma miserable se acercó al rey.

**EL MISERABLE:** Es lamentable mi estado, y duele presentarme ante mi señor con estos harapos, pero he cumplido también vuestro mandato y he traído a vuestra presencia este objeto, el cual considero hermoso.

**EL HOMBRE DE LA AGUJA:** El monarca permaneció en silencio unos instantes admirando aquel pequeño objeto.

**EL REY:** ¿Es este objeto traído de las nuevas tierras?

**EL MISERABLE:** Sí, mi señor, es hecho con el barro de las nuevas tierras, pero fabricado con manos nacidas en esta ciudad, capital de vuestro reino.

**EL HOMBRE DE LA AGUJA:** El rey continuó admirando aquel objeto, descubriendo que en efecto era lo que parecía, una pequeña estatua en barro que representaba la belleza de su primogénita.

**EL REY:** Hay hombres que con sus manos son capaces de hacer cosas más bellas que el oro.

**EL HOMBRE DE LA AGUJA:** El rey concedió a este hombre el gobierno de las nuevas tierras. Los mercenarios y el dandi protestaron, pero pronto fueron silenciados con un amistoso paseo por la guillotina.

**EL MISERABLE:** En cuanto a desposar a vuestra hija, será vuestra voluntad la que dicte la fecha.

**EL HOMBRE DE LA AGUJA:** No acababa este hombre de pronunciar la última palabra cuando la primogénita hija del monarca se abalanzó sobre él, clavándole un puñal a la altura del corazón.

**EL REY:** ¿Qué has hecho, hija?

**LA PRIMOGÉNITA:** Cuatro palabras de este hombre bastaron para que siete hombres poderosos murieran. Hay hombres, padre, cuyas palabras son más peligrosas que las saetas de un gran ejército.

**EL HOMBRE DE LA AGUJA:** El rey observó cómo su hija, con el vestido ensangrentado, abrazaba alegre la pequeña estatua que el hombre muerto había hecho con barro.

*Oscuridad.*

———— **TU ES ROSE, I AM BLUE** ————

*Dos cortesanas aguardan clientes en una callejuela de París: MADAME BLUE y MADEMOISELLE ROSE. MADAME BLUE juega ajedrez. MADEMOISELLE ROSE lee un libro.*

**MADMOISELLE ROSE:** “Justine se retorció bajo el ardor de los golpes, pero sus penas solo habían comenzado, pues el padre Clemente solo estaba haciendo una prueba. Entonces, satisfecho con su postura y con la forma en que tenía asido el látigo, el odioso fraile alzó el arma de largas lenguas muy por encima de su cabeza y la dejó caer con fuerza sobre la joven. Los bordes cortantes del cuero rebanaron sin piedad toda su carne, dejando brillantes líneas de sangre a su paso; el dolor era tan fuerte que el grito de la pobre niña se ahogó en su garganta. Excitado por la visión de sangre, el bárbaro padre Clemente la azotó entonces con furia vesánica. Ninguna parte de su cuerpo quedó a salvo de su bestialidad. Brillantes, rojos arroyuelos le corrían por la espalda, desde los hombros hasta las nalgas, y rodeaban sus muslos como finas culebrillas de color carmesí. Más excitado aún por este espectáculo, el vicioso sacerdote la forzó a colocarse boca arriba, y pegó su odiosa boca a la de ella, como si tratara de arrebatarle de los pulmones los gritos que su látigo no había podido arrancarle”.

**MADAME BLUE:** Deja ya de leer eso, no vaya a ser que alguien dé aviso al Corso, y el pobre se entere que sus cortesanas leen los libros prohibidos.

**MADMOISELLE ROSE:** Que una cortesana sepa leer no es pecado.

**MADAME BLUE:** Pecaminoso es lo que lees, pues aún los revolucionarios prefieren que leas la Biblia.

**MADemoiselle ROSE:** ¿Revolucionarios? Asesinos, diría yo. ¿Cómo es posible que después de la revolución se nos llegue un emperador? Te juro que sería capaz de asesinarlo de tenerlo a mi merced.

**MADAME BLUE:** Dice cosas más elocuentes tu raja que tu boca.

**MADemoiselle ROSE:** No sé por qué te atormentan mis palabras.

**MADAME BLUE:** Porque son peligrosas.

*Un hombre ebrio se acerca. Las cortesanas callan, abandonan sus ocupaciones civiles y adquieren postura de cabaret. El hombre se nos hace conocido, es DON SIMÓN BOLÍVAR.*

**DON SIMÓN BOLÍVAR:** Damas del Placer, os imploro den reposo a las ansias de mi pija, alimentadla con vuestros coños húmedos, pues el apetito de esta bestia hace que mi alma sufra.

**MADAME BLUE:** ¿Qué tenéis para ofrecernos, extranjero?

**DON SIMÓN BOLÍVAR:** También vos sois extranjera en esta tierra, madame.

**MADAME BLUE:** Británica.

**MADemoiselle ROSE:** ¿Y de dónde venís vos, caballero?

**DON SIMÓN BOLÍVAR:** De tierras separadas de estas por océanos y tormentas.

**MADemoiselle ROSE:** ¿Y desde allí venís a saciar vuestra lujuria?

**DON SIMÓN BOLÍVAR:** A encontrar un camino para mi desolada vida, pues mi mujer ha fallecido.

**MADAME BLUE:** Joven viudo, ¿qué os hace pensar que encontraréis vuestro destino en dos tristes putanas de la triste París?

**DON SIMÓN BOLÍVAR:** Cuando alguien se encuentra extraviado como yo, cualquier camino sirve.

**MADemoiselle ROSE:** Pues para recorrer el camino que os ofrece mi piel requerís pagar un precio.

**DON SIMÓN BOLÍVAR:** Preferiría pagar por recorrer el camino ofrecido por mi amiga británica.

**MADAME BLUE:** Pagad.

**MADemoiselle ROSE:** Entonces es un camino antiguo el que deseáis, señor mío.

**DON SIMÓN BOLÍVAR:** Pero también os pagaré a vos, mademoiselle, pues vuestras palabras resultan agradables a mis oídos.

**MADemoiselle ROSE:** Mejores cosas que dialogar sabe hacer mi boca.

**MADAME BLUE:** Déjalo, Rose, que ya ha elegido.

**MADemoiselle ROSE:** Puede el caballero montarte a ti, amiga, y derramar su leche en mi boca, o azotarme, como si fuese yo una mula.

**DON SIMÓN BOLÍVAR:** Sabéis vender muy bien vuestros favores, mademoiselle.

**MADAMOISELLE ROSE:** Para saber si los he vendido bien, necesito saber cuánto vais a pagar.

**DON SIMÓN BOLÍVAR:** Tengo esta página de gratitud firmada por Napoleón, en la cual asume él los costos de mi felicidad.

**MADAME BLUE:** ¡Maravilloso!

**MADAMOISELLE ROSE:** Preferiría el efectivo, pues tengo poca confianza en nuestro emperador.

**DON SIMÓN BOLÍVAR:** No habléis así de ese hombre.

**MADAME BLUE:** He atendido yo algunas noches al buen Napoleón y a su petit caporal.

**DON SIMÓN BOLÍVAR:** ¿Petit...? No le entiendo, madame.

**MADAMOISELLE ROSE:** El petit caporal, es el nombre que Napoleón le tiene a su colgandajo.

**MADAME BLUE:** ¿Le importaría revelarnos su nombre?

**DON SIMÓN BOLÍVAR:** Reveladme el vuestro, madame.

**MADAME BLUE:** Encantada. Soy Madame Blue.

**DON SIMÓN BOLÍVAR:** Encantado. Simón Bolívar.

**MADAMOISELLE ROSE:** ¿Y cómo se llama la pequeña bestia que desea penetrarnos?

*MADAMOISELLE ROSE se pone de rodillas ante DON SIMÓN BOLÍVAR, hurgando entre sus pantalones hasta hallar la hambrienta bestia cuyo nombre quiere conocer.*

**MADAMOISELLE ROSE:** Decidme, don Simón, ¿cómo se llama este ardiente animalito al que daré dulces besos?

**DON SIMÓN BOLÍVAR:** Se llama José Antonio de la Santísima Trinidad Palacios Ponte y Blanco.

**MADAMOISELLE ROSE:** ¿Cómo?

**DON SIMÓN BOLÍVAR:** José Antonio de la Santísima Trinidad Palacios Ponte y Blanco, a su servicio, mademoiselle.

**MADAME BLUE:** Espero que a mi servicio también.

**DON SIMÓN BOLÍVAR:** También, madame.

*DON SIMÓN BOLÍVAR besa a MADAME BLUE, mientras, entre pajas y felaciones, MADAMOISELLE ROSE lo complace. No obstante un grito se ahoga en la garganta de DON SIMÓN cuando MADAMOISELLE ROSE le arranca su bello miembro. MADAMOISELLE ROSE se levanta con JOSÉ ANTONIO DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD PALACIOS PONTE Y BLANCO en la mano y huye de aquel lugar, no sin antes decir algo que el pobre DON SIMÓN no entiende.*



**MADemoiselle ROSE:** Enviado de Napoleón, decid a vuestro emperador que de regresar a estas callejuelas tendrá que consolar a Josefina con los cañones de su armada.

**MADAME BLUE:** No, Rose, regresa aquí y devuelve lo que no te pertenece.

**DON SIMÓN BOLÍVAR:** Ayúdame, madame.

*MADAME BLUE corre tras MADemoiselle ROSE mientras DON SIMÓN BOLÍVAR se desangra y se revuelca entre espasmos de angustia.*

**DON SIMÓN BOLÍVAR:** Ay de mí, pues ¿de qué servirá ahora vivir si no hay doncellas a quienes desflorar ni damas a quienes distraer de sus rezos? Jamás alcanzaré ningún camino digno. No hay gloria a la que pueda aspirar un eunuco. Soy la vergüenza de mi avergonzada patria. Napoleón, apareced ahora y asesínadme, tened misericordia.

*DON SIMÓN BOLÍVAR saca su puñal y alcanza a herirse. Al instante aparece MADAME BLUE con JOSÉ ANTONIO DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD PALACIOS PONTE Y BLANCO en la mano. Lo tira al lado de DON SIMÓN y habla apresuradamente.*

**MADAME BLUE:** Tenedlo. Guardadlo con vos mientras regreso con un poderoso Brujo que hace milagros. Tal vez él pueda poner a vuestro amigo en el lugar que la naturaleza le ha dado. No desesperéis y aguardad un momento, querido señor.

**DON SIMÓN BOLÍVAR:** ¡Id pronto!

*MADAME BLUE sale rumbo al hogar del BRUJO. DON SIMÓN BOLÍVAR permanece en silencio ante el pedazo de sí que la cruel MADemoiselle ROSE le ha cortado. Pasados algunos segundos, se escucha una voz gutural, la voz de JOSÉ ANTONIO DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD PALACIOS PONTE Y BLANCO.*

**JOSÉ ANTONIO DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD PALACIOS PONTE Y BLANCO:** Simón, Simón, ¿qué nos has hecho? ¿Cómo pudiste rebajarnos a esto? Echar al fango las bellas lecciones del maestro, forjar un temperamento de libertino en lugar de buscar la inmortalidad, abrir piernas de féminas en lugar de escrutar los libros de la sabiduría. Simón, no mereces menos que la indigna muerte que un hombre corrompido por los excesos puede encontrar en las callejuelas de París.

**DON SIMÓN BOLÍVAR:** Eras vos, pequeño falo sediento, el que me llevaba a estas búsquedas. Era por vos que me adentraba en busca de mujeres de todas las edades y razas. ¿O dirás que no disfrutaste la noche anterior atado a la piel de aquella africana?

**JOSÉ ANTONIO DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD PALACIOS PONTE Y BLANCO:** Lo he disfrutado. Tal como he disfrutado cada vagina que se ha entregado a mí.

Pero recuerda, Simón, que mis deberes son sencillos en comparación con los tuyos. Orinar y eyacular, no hay honra en esto. Así que no confundas jamás tu mediocridad con mis supremos deberes. Si en lugar de ser un triste falo se me hubiera permitido ser un hombre, sería yo más poderoso que Napoleón. En cambio, hete aquí, más miserable que un gusano llamado Ramón.

**DON SIMÓN BOLÍVAR:** Calla, José Antonio de la Santísima Trinidad Palacios Ponte y Blanco, calla, pues tus palabras son más dolorosas que esta hora que vivo hoy.

**JOSÉ ANTONIO DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD PALACIOS PONTE Y BLANCO:** Morir en la calle de las cortesanas es triste. Los hombres cuyo nombre aún se recuerda han muerto en campos de batalla o en palacios de poder. Pobre Simón. Pensar que en ti tuve puestas grandes esperanzas. Te imaginé poderoso entre los poderosos. Te imaginé llevando a tu lecho alimento de primera: duquesas, vírgenes de alcurnia. Pero me alimentas con baratijas, putas de calle y mujeres fofas. Prefiero ser un falo huérfano y solitario que volver a ser parte de ti, prefiero que me cosan a un pez a seguir prestando mis servicios a un hombre tan débil como tú. ¿No deseaste nunca ser recordado después de la muerte? ¿Acaso el polvo es lo único que te ha interesado en la vida?

**DON SIMÓN BOLÍVAR:** Quiero ser recordado por generaciones. Quiero que se me recuerde como el amante de las mil mujeres satisfechas.

**JOSÉ ANTONIO DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD PALACIOS PONTE Y BLANCO:** ¿Y cómo vas a conseguir eso ahora?

**DON SIMÓN BOLÍVAR:** Deja ya de angustiar a un moribundo que se revuelca entre sangre y sueños imposibles. Calla y muere.

**JOSÉ ANTONIO DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD PALACIOS PONTE Y BLANCO:** ¿Nos enterrarán en el mismo ataúd? ¿O prepararán un pequeño ataúd de caoba para mí?

**DON SIMÓN BOLÍVAR:** Es probable que termines siendo alimento de ratas.

**JOSÉ ANTONIO DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD PALACIOS PONTE Y BLANCO:** Horribles presagios clamas en mi contra, Simón. En cambio yo deseo que la cortesana encuentre al brujo, y que este alivie nuestro dolor.

**DON SIMÓN BOLÍVAR:** ¿No deseabas ser cocido a un pez?

**JOSÉ ANTONIO DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD PALACIOS PONTE Y BLANCO:** Creo que después de esta noche tu conciencia crecerá, y nuevos caminos serán transitados por don Simón Bolívar, tal vez caminos a la inmortalidad.

**DON SIMÓN BOLÍVAR:** No creo que exista un camino así para mí. Mi corazón desea ser atravesado con este puñal.

**JOSÉ ANTONIO DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD PALACIOS PONTE Y BLANCO:** Erraste el camino, Simón, pero creo que la potencia de tu alma no dejará que

la muerte llegue a nosotros en esta callejuela. Levántate y conviértete en guerrero, tirano o rebelde, no importa. Conviértete en guerrero victorioso y luego susurra a la historia una verdad que será recordada durante siglos. Inicia una guerra, derrota a tus enemigos, gobierna con piedad y sangre, y luego deja que te recuerden como aquel magno hombre que además de combatir tenía tiempo para danzar y copular con las mujeres de las tierras liberadas. Dirán que dejaste un hijo en cada poblado por el que pasaste con tu ejército, y para corroborarlo se verá que en cada uno de esos poblados habrá una efigie tuya, Simón.

**DON SIMÓN BOLÍVAR:** ¿Una leyenda?

**JOSÉ ANTONIO DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD PALACIOS PONTE Y BLANCO:** Amén. Escribirán glamurosos libros acerca de los ideales que te convocaron a la lucha. Tragedias en teatros, donde el público se conmoverá ante la representación de los más cruentos momentos de las batallas comandadas por ti. Se escucharán canciones que mencionarán tus dones en el amor. Tratados en los que se estudiará comparativamente la vida de los dos hombres más poderosos de este siglo: Napoleón Bonaparte y Simón Bolívar.

**DON SIMÓN BOLÍVAR:** Es un camino tentador el que dibujas con tu voz.

*MADAME BLUE aparece nuevamente guiando a un BRUJO que toma en sus manos a JOSÉ ANTONIO DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD PALACIOS PONTE Y BLANCO.*

**MADAME BLUE:** Cualquier precio será pagado. El hombre tiene una carta de gratitud del emperador.

**BRUJO:** Es difícil, pero no imposible poner las cosas en su lugar.

**DON SIMÓN BOLÍVAR:** Curadme, pero no quiero que eso siga siendo parte de mí. Es una maldición.

**JOSÉ ANTONIO DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD PALACIOS PONTE Y BLANCO:** ¡Simón!

**BRUJO:** ¿Y qué hago entonces con este pequeño pedazo de carne?

**DON SIMÓN BOLÍVAR:** Arrojadlo para que sirva de alimento a las ratas... Y vos, madame, olvidad mi nombre.

*MADAME BLUE hace una venía y DON SIMÓN BOLÍVAR le entrega la carta de gratitud del emperador. Oscuridad.*

## ———— LA BREVE HISTORIA DE CRASH ————

*Ebrio estoy a esta hora y resulta difícil explicaros la máscara que CRASH usa mientras se masturba. Pero dispensadme un poco de misericordia. Es una máscara*

*de sí mismo. La máscara de CRASH sobre el rostro de CRASH. Solo que la máscara tiene sobre sí una mano gris que se aferra desesperadamente. La mano gris es parte de la máscara, pero parece como si deseara arrancarla y arrojarla lejos del rostro de CRASH. Se escucha una explosión. CRASH detiene su acto onanista.*

**CRASH:** Que unos actores necesitaban un lugar para ensayar el *Manual de zoofilia para el obrero trotskista*, eso le dije a mamá. Eso fue hace tiempo. La verdad no eran actores. Tenían dinamita, cordón detonante y estopines. Me explicaron cosas básicas de explosivos mientras organizaban algunos atentados. Todos usaban pasamontañas. Alguien tocó la puerta. Uno de ellos sacó su arma. Me acerqué a la ventana. Era mamá que se había devuelto para traer pan, queso y salchichas, no fuera que a los actores les diera hambre. Mamá siempre tan considerada. El camarada guardó el arma. Le dije a mamá que no había necesidad. Le impedí entrar. Mamá supo que no era teatro lo que se estaba ensayando en casa. Mamá se fue. Regresé a la habitación. Uno de los camaradas me entregó un estopín. Me dijo que lo tomara con cuidado pues si lo presionaba demasiado podría perder la mano. Tuve miedo. Ya este camarada había dicho que en esa habitación teníamos suficientes explosivos para hacer volar medio barrio, contando que ese era en un barrio pequeño. No tuve miedo de morir, que uno muere y descansa de tanta mentira, de tanta tristeza. Tuve miedo de perder la mano. Todavía tenía el estopín en la mano y pensaba en cómo transcurriría mi vida sin ella. La imposibilidad de acariciar las tetas de Maru como tanto me gustaba hacerlo. La dificultad para disparar un fusil o pelar una naranja o trincar un pedazo de carne o amarrar los cordones de los zapatos.

*CRASH baja la mirada y observa durante nueve segundos sus zapatos.*

**CRASH:** Si pudiera elegir entre perder una mano y morir... elegiría morir. El asunto es que los camaradas terminaron de hacer sus preparativos y se fueron. Mamá no fue a casa esa noche. El miedo a perder una mano no me abandonó.

*CRASH se quita la máscara y acaricia su rostro con ambas manos.*

**CRASH:** Mamá pasó la noche en casa de una amiga, cuya alegría era leer el tarot y fumar. Mamá llamó. Estaba triste. Dijo que nos encontráramos pues quería que yo me leyera el tarot. Lo que un hijo puede hacer por una madre triste. Accedí. En una biblioteca barajé el tarot de Osho y saqué una en la que un discípulo acaba de cortar su mano para ofrecérsela a un maestro. La mano yace a un lado del discípulo. Creer en una causa y estar dispuesto a entregar

una mano o la vida por esta. Después de eso respeté a unos tarotistas, y el miedo a perder la mano se extinguió.

*Una explosión. Oscuridad. En la oscuridad se escucha un disparo. En la oscuridad se escucha la caída de un cuerpo. En la oscuridad se escucha... Luz: un cadáver y un hombre. El hombre saca un machete y corta una mano del cadáver. Oscuridad. En la oscuridad se escuchan pasos que huyen. En la oscuridad los segundos son silenciosos, cuatro, siete, nueve segundos. En la oscuridad se escuchan susurros. Luz: una mujer. Los pasos de esta mujer equivalen a susurros. La mujer viste harapos rojos, rojos como las vendas que envuelven sus manos. Las manos de la mujer sangran. La sangre empapa las vendas que hasta hace poco eran blancas, blancas como la venda que cubre la cuenca vacía de sus ojos. No hay sangre manando de esas cuencas, pareciera que la mujer ha nacido sin ojos y solo usa esta venda blanca por vergüenza. Los pasos de la mujer la guían hasta el cadáver. CRASH es quien ha muerto. Desde la muerte se escucha una voz fría:*

En su deber de andar  
mis pies de paso sereno  
envueltos en suaves sandalias  
(recolectando fantasías)  
recorrían alegres senderos.

Hoy calzan las botas del combatiente  
para continuar su marcha matutina  
por las trochas de lodo y sangre  
que llevan a la muerte.

*La mujer se acerca al cadáver y lo huele, como si se tratara de una bestia ante la carne tibia de su presa. No. No como si fuese una bestia. Recoge los olores del cadáver para descubrir sus heridas. Cuando llega a los pies de CRASH, intenta despojarlo de los zapatos pero se le hace imposible agarrar algo con sus manos flageladas. Decide entonces usar su boca. Ahora el cadáver está descalzo.*

**LA MUJER EN HARAPOS:** A correr piéseses. Inútiles piéseses que no fueron capaces de correr cuando debían. Piéseses hermosos agrietados por los años de guerra. Piéseses que erraron el camino. Piéseses que viraron a la izquierda seducidos de revoluciones de sangre y amor. Piéseses estúpidos que se alejaron de los jardines para caminar sobre cadáveres. Piéseses de un cadáver que se niega a huir. Piéseses culpables por traer a Crash a este destino. Un cadáver con piéseses que no corren, un cadáver al que han despojado de una de sus manos, la mano que este ser paseaba por mis senos antes de ser un cadáver. La mano que navegaba por mi espalda como si esta fuera un océano, la mano que naufragaba en mi cuello.

*La mujer comienza a oler nuevamente hasta llegar al cuello de CRASH. Lo besa y permanece a su lado. Un radio se enciende. Se escucha una noticia.*

**VOZ:** *(En off.)* Reconocido terrorista fue asesinado por un desertor de su organización. Como prueba, el desertor cercenó la mano del cadáver y la entregó a las autoridades. Esto da cuenta del resquebrajamiento de las organizaciones subversivas. Se estima que la recompensa...

**LA MUJER EN HARAPOS:** Con tu mano jugabas a las canicas. Con tu mano usabas las crayolas para dibujar vacas amarillas. Con tu mano diste la bienvenida a un camarada que moriría cuatro meses después. Con tu mano lanzabas boñiga a las niñas de la escuela, jugabas yo-yo, ayudaste a sembrar a aquellos campesinos. Con tu mano reventaste la nariz de un niño de cuarto. Con tu mano estirada recibiste tu primer fusil. Con tu mano robabas las monedas de tu abuela para comprar chicles y tomabas la mano de tu madre para salir a caminar al centro. Con tu mano asesinaste a aquel hombre inocente. Con tu mano estirada recibías la lluvia. Con tu mano tocaste las piernas de esa muchacha mientras la besabas. Con tu mano sacaste los cigarrillos que compartías con tus camaradas. Con tu mano pasabas las hojas de aquel libro de poemas. Con tu mano dibujaste una luna en torno a mi ombligo. Con tu mano lanzaste piedras a los pájaros. Con tu mano te masturbaste luego de acariciar las piernas de aquella muchacha. Con tu mano escribiste un panfleto que nadie leyó y disparaste inútilmente contra el helicóptero que ametrallaba la montaña. Con tu mano entre mis piernas gemí complacida. Con tu mano envuelta en papel periódico el traidor reclama hoy la recompensa. Con tu mano en su poder el gobierno celebrará como si la guerra ya hubiera terminado. Con tu mano... Ojalá mis manos no estuvieran heridas. Lavaría tu cuerpo y te enterraría donde ningún buitre te encontrara. Ojalá tuviera ojos para llorarte. Ojalá tus piéseses no te hubieran traído a los campos de batalla.

*Oscuridad. Durante algunos segundos se escucha una música melancólica que no consigo descifrar.*

Voz



VÍCTOR QUESADA AGUILAR

*Pasantías Internacionales 2012  
del Ministerio de Cultura de Colombia*



© Diego Tovar Ángel

**Víctor Quesada Aguilar** (1985- ). Politólogo de la Pontificia Universidad Javeriana (Bogotá). Adelantó estudios de maestría en Dirección Teatral en la Escuela de Actuación East 15, Universidad de Essex, Southend on Sea-London, Inglaterra. En esta incluyó el módulo de dirección escénica en Moscú, Rusia. Además de su educación formal ha realizado pasantías internacionales como la desarrollada con el Grupo Malayerba, del Ecuador, y ha asistido a talleres de dramaturgia y crítica teatral en Brasil, actuación y dirección en el Odin Teatret, entre otros.

Dramaturgo, director, actor y profesor universitario en teatro. Los títulos de sus primeras obras son: *Meyerhold Exercise* (Inglaterra) y *Punto en común* (Ecuador). Ha escrito y dirigido: *Anónimos* (2011), estrenada en el Teatro de Garaje, Bogotá; *Apes-ta* (2012), con el apoyo de la Beca Nacional para Jóvenes Creadores, Ministerio de Cultura, estrenada en un espacio no convencional; *Cova rasa (A ras de tierra)*, escrita en coautoría con Matías Maldonado, se estrena el 3 de octubre en el Teatro Arena da Caixa Cultural, Río de Janeiro, y *Voz* (2012-2013), escrita en Río de Janeiro bajo la asesoría de Jô Bilac y traducida al portugués por el mismo Bilac, con el título de *A Voz*. Esta se encuentra en proceso de preproducción en Río de Janeiro y su estreno se efectuará en 2014.

Como gestor cultural promovió en 2006 la creación del grupo de Teatro de la Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales de la Universidad Javeriana. En 2012 se desempeñó como Coordinador General de los Eventos Especiales del XIII Festival Iberoamericano de Teatro de Bogotá. En la actualidad se desempeña como encargado de las relaciones internacionales del XIV Festival Iberoamericano de Teatro de Bogotá que tendrá lugar en 2014.



## PERSONAJES

**PRESIDENTE**

**JACK**

**JACOBO**

**MARLA**

**ANTONIETA**

**HIJO**

**MADRE**

**PIEDAD**

**LA VOZ**

**MUJER ACOMPAÑANTE**

NOTA 1: MARLA y la MUJER ACOMPAÑANTE deben ser la misma actriz. ANTONIETA y MADRE deben ser la misma actriz.

NOTA 2: Los cuadros 2, 3, 4, y 5 pueden ser llevados a escena en el orden escogido por el director, estos funcionan independientes y fragmentados. Sin embargo, el orden propuesto en esta versión es el sugerido por el autor.

NOTA 3: La dramaturgia está planteada a partir de un espacio tipo *loft* o galería, sin muros, puertas o marcaciones divisorias entre los espacios sugeridos.

### 1. EL ANUNCIO

*El PRESIDENTE transmitiendo para todo el país.*

¡Buenas noches! Entre el 2020 y el 2030 los índices de ancianos, adultos, jóvenes y niños que se han quitado la vida antiestética y desorganizadamente han aumentado de manera escandalosa. No es posible que las inversiones en puentes colgantes y rascacielos bioclimáticos sean usadas como trampolines de defunción, que los automóviles adquiridos con nuestros subsidios sirvan de féretros a 200 km/h y menos que las paredes y pisos de nuestros colegios trilingües dotados con aulas 3D sean manchados con restos de estudiantes que abusan del libre uso de armas de fuego para menores de edad. ¡Estamos ante un problema de estética e higiene nacional! Nuestro deber es poner fin a este flagelo desagradable, clandestino y rudo.

Amparados en el principio de libertad que da sustento a nuestra constitución, se proclama (*pausa*) la muerte como derecho. Nos interesa el control sanitario sobre los métodos de ejecución más que la eliminación del fenómeno.

no. Confiamos en la libertad para tomar decisiones de nuestros ciudadanos siempre y cuando éstas no comprometan el desarrollo saludable y armonioso de nuestra nación.

A continuación tres de los artículos que regulan el ejercicio legal de este nuevo derecho:

Art. 1492: El procedimiento para ejercer este derecho debe ser ejecutado exclusivamente por un médico profesional. El segar la vida a título personal o asistido por cualquier otro no profesional se considera un acto criminal y se impondrán, óigase bien, drásticas y ejemplares multas financieras a los familiares de los infractores y, de no tener familia, no se dejará registro alguno de la existencia del infractor y el cuerpo será arrojado a una fosa común.

Art. 1810: Al solicitar su deceso voluntariamente se obtiene acceso VIP al servicio *spa* 24 horas antes del procedimiento, una grabación *High Definition* (HD) de un último mensaje que será usado como comercial en la campaña para la promoción del derecho, una exposición de motivos y la garantía que su cuerpo será enviado a las mejores clínicas de maquillaje antes de ser inhumado.

Art. 2002: Podrá hacerse uso del derecho exclusivamente por medio de la voz, y deberá ser solicitado a través de la empresa prestadora de salud. No habrá edad mínima ni máxima. Se excluyen aquellos que por cualquier impedimento no puedan expresar el deseo de ejercer el derecho a través de su propia voz. Entiéndase, A TRAVÉS DE SU PROPIA VOZ.

Apreciados ciudadanos, le damos la bienvenida a la vida como opción y a la muerte como decisión. Ríjase y cúmplase a partir de este instante. Buenas noches.

## 2. LA VOZ

*Sobre una camilla reposa el cuerpo de un hombre viejo, silente, inmóvil y casi inerte al que llamaremos LA VOZ. Al cuarto entra una mujer a quien no es posible verle el rostro debido a la penumbra. La MUJER ACOMPAÑANTE, como la llamaremos, trae consigo papel y lápiz.*

**MUJER ACOMPAÑANTE:** ¿Listo para hoy?

**LA VOZ:** (Off.) Para lo que quiera mi amor.

**MUJER ACOMPAÑANTE:** Se ve muy bien.

**LA VOZ:** (Off.) Los medicamentos me hacen ver sexy.

**MUJER ACOMPAÑANTE:** (Revisando con afán en la hoja de papel algo que había escrito.) Íbamos en...

**LA VOZ:** (Off.) No tan rápido que me voy a sentir acosado.

**MUJER ACOMPAÑANTE:** Aquí está...

**LA VOZ:** (Off.) Al ritmo que quieras, mi vida.

**MUJER ACOMPAÑANTE:** (*Mirándolo fijamente a los ojos.*) ¿Comenzamos?

**LA VOZ:** (Off.) Ojos abiertos, pupila dilatada, párpados húmedos. Podemos comenzar.

**MUJER ACOMPAÑANTE:** (*Leyendo.*)... Hola, no sé si vayas a leer esta carta...

**LA VOZ:** (Off. *Eco.*) Hola, no sé si vayas a leer esta carta...

**MUJER ACOMPAÑANTE:** (*Mirándolo fijamente a los ojos.*) A, B, C, D, E...

### ———— 3. ¡LA MADRE! ————

*En un cuarto de hospital. Vemos a un muchacho joven con bata de paciente al que llamaremos HIJO. En las muñecas tiene vendajes un poco manchados de sangre. Entra una señora con un sombrero muy elegante, el cual no nos permite ver su rostro, a quien llamaremos MADRE. La MADRE trae consigo una bandeja con comida, cuchara, tenedor y cuchillo.*

**HIJO:** ¿Qué quiere?

**MADRE:** Alimentarte.

**HIJO:** Estoy bien así.

**MADRE:** Tienes que comer.

**HIJO:** (*Mirada insinuante a los senos de la madre.*) Deme.

**MADRE:** Papito, pero...

**HIJO:** Si ve.

**MADRE:** Ya no tienes edad para...

**HIJO:** Usted nunca me ha querido.

**MADRE:** No es así.

**HIJO:** (*Insinuando de nuevo.*) Un poquito, ¿sí?

**MADRE:** (*Cambiando el tono. Para de tutear.*) Usted lo avergonzaría.

**HIJO:** Usted es mi mayor motivo de vergüenza.

**MADRE:** Él no habría podido soportar ese vejamen que usted es.

**HIJO:** No me joda.

**MADRE:** Nunca ha sido lo que él hubiera esperado de un hijo.

*El HIJO agarra el cuchillo que venía en la bandeja de comida.*

**MADRE:** Tampoco es para tanto. (*Señalándole los vendajes en la muñeca untados de sangre que tiene el hijo.*) ¿Lo va a intentar de nuevo?

**HIJO:** En la yugular no fallaría.

**MADRE:** (*Recuperando el tono dócil y tuteado.*) Las cosas es mejor hacerlas *legalmente*. Además, sí, mira que coincidencia, hoy están cocinando tu plato favorito... Ese... sí... ¿qué es?... ese... sancocho que tanto te encanta.

**HIJO:** La miro detenidamente. Claro que huelo su intención detrás de este afán por evitarlo. Pasa saliva. Sonríe. Se acomoda el cabello la muy vanidosa. Tiene miedo. Yo también. La valentía nunca me la enseñaron en el colegio, siempre me dejé pegar, siempre me dejé insultar, siempre me dejé tocar y nunca dije nada.

**MADRE:** Pruébalo. Se ve... delicioso.

**HIJO:** *(A la madre.)* Hace más de 15 años que no como sancocho. Es su culpa. Usted decidió meterme en ese colegio trilingüe para demostrar que éramos una clase media alta en ascenso. Valiente idea. *Anglo-francenzarme* para quitarle cualquier posibilidad de identidad a mi paladar, que entre *hot dog* y crepes rechazó el sancocho. *(Mira la sopa.)* Eso es sopa de arracacha.

**MADRE:** Hijo no. Así no. Vamos a calmarnos y no hacer reclamos que no vienen al caso.

**HIJO:** No se me acerque. No recuerdo a qué sabe el sancocho, ya ni sé qué es sentir el pedazo de plátano mojado entre la sopa, la yuca deshacerse entre mi boca, los pedazos de cilantro mezclados entre la carne de res, cerdo y pollo y la combinación con el aguacate y la mazorca.

**MADRE:** Si me hubieras dicho, habríamos pedido que cambiara el menú del colegio y meter entre los crepes una alita de pollo, un trocito de yuca, otro de plátano y cilantro para adornar.

**HIJO:** *(Complacido con el cuchillo en la mano.)* Por primera vez en la vida me siento importante, siento que por primera vez en la vida algo de lo que hago le importa. Saber que le soy importante al menos en su dolor. Sé por qué le interesa evitarlo. Me conoce tan poco. Yo también escuché al presidente. *(Comenzando un conteo regresivo con el cuchillo en su garganta.)* Diez.

**MADRE:** Por eso, tesoro. Mira, podrías morirte de una mejor manera, sin cuchillos, sin disparos, de una forma linda, tranquila y listo. Papito, siempre he pensado en lo mejor para ti, siempre. Bueno, casi siempre. La mayoría del tiempo. Digamos que el 50%. Tú no lo puedes sentir, pero esto de ser madre... es una maravilla. ¡Una madre, es una madre! Y así nunca te lo haya dicho antes: ¡Te quiero! Y tan solo pretendo lo mejor para ti.

**HIJO:** Nueve.

**MADRE:** Nunca es tarde.

**HIJO:** Ocho.

**MADRE:** Podríamos intentarlo de alguna otra manera menos brusca y más higiénica.

**HIJO:** Siete.

**MADRE:** ¡Ya no más!

**HIJO:** Seis.

**MADRE:** ¡No me va a joder más la vida, pendejo, guache, gamín, malcriado y no deseado!

#### 4. JACK Y JACOBO

*En un consultorio médico. Entra JACK, quien difícilmente puede estar despierto y difícilmente puede dormir. Revisa su celular y lo guarda en su bata médica. Aguarda. Nada ocurre. Duerme. Entra JACOBO bebiendo una cerveza y fumando. Uno al lado del otro.*

**JACOBO:** *(Observa a JACK, saca su celular y teclea un mensaje de texto más un emoticón para despertarlo.)* A trabajar. Je, jejejeje.

**JACK:** *(Despertándose afanado por el sonido de su celular, se percata de la presencia de JACOBO y teclea en su celular.)* ¿Ya llegaron?

**JACOBO:** *(Teclea.)* Nop.

**JACK:** *(Teclea.)* ¿Y entonces?

**JACOBO:** *(Teclea.)* ¿Pola?

**JACK:** *(Teclea.)* Normalmente cuando estoy de turno ni fumo ni tomo.

**JACOBO:** *(Teclea ignorando el rechazo a su propuesta.)* Mire lo que encontré: "...Aplicaré TODAS las medidas necesarias para el beneficio del enfermo". Leyó: "Todas". Y es del juramento hipocrático. *(Emoticón de ganador.)*

**JACK:** *(Teclea.)* ¿Va a comenzar? Mire esta: "...No accederé a pretensiones que busquen la administración de venenos, ni sugeriré a NADIE cosa semejante". Si ve... Y adivine qué es: el juramento hipocrático. *(Emoticón de ganador.)*

**JACOBO:** *(Teclea.)* Debería llamarse el juramento "hipócrita".

**JACK:** *(Teclea.)* No entendí.

**JACOBO:** *(Teclea.)* De "hipócrita", imbécil.

**JACK:** *(Emoticón de rabia. Teclea con rapidez.)* La medicina nació para preservar la vida y no para terminarla.

**JACOBO:** *(Teclea con rapidez.)* Si la vida es un derecho, ¿por qué la muerte no?

**JACK:** *(Teclea con rapidez.)* Porque no.

**JACOBO:** *(Teclea con rapidez.)* Cobarde.

**JACK:** *(Teclea con rapidez.)* Pus.

**JACOBO:** *(Teclea con rapidez.)* Forúnculo.

**JACK:** *(Teclea con rapidez.)* Sifilítico.

**JACOBO:** *(Teclea con rapidez.)* Erisipela.

**JACK:** *(Teclea con rapidez.)* Chancro.

**JACOBO:** *(Teclea con rapidez.)* Gonorrea.

**JACK:** *(Con su propia voz.)* ¡Asesino!

**JACOBO:** *(Silencio. Teclea.)* No se pase.

**JACK:** Disculpe.

**JACOBO:** *(Teclea.)* Me voy.

**JACK:** Espere. Fue un error.

**JACOBO:** *(Teclea.)* Acatar la ley no es ser criminal. Hago lo que usted no acepta. Me voy. No me necesita.

**JACK:** Tampoco es para tanto.

**JACOBO:** *(Teclea.)* Hágalo solo.

**JACK:** No me diga lo que tengo que hacer.

**JACOBO:** *(Teclea.)* Chao. *(Emoción de despedida.)*

**JACK:** Usted está aquí porque yo quiero y se queda hasta cuando lo necesite.

**JACOBO:** *(Teclea mientras sale.)* ¿Se imagina qué pasaría si se descubriera lo que le hizo a ese paciente? *(Emoción de muerte.)*

**JACK:** Espere... Oiga... Espere... Eso fue diferente... ¡Oiga... Hey! ¡Oiga... Jacobo! *(Sale siguiendo a JACOBO.)*

## 5. MARLA, PIEDAD Y ANTONIETA

*Entra MARLA a la sala de espera del consultorio médico que tiene olor penetrante a cerveza y cigarrillo. Espera a ser atendida. Espera un poco más. Espera y la impaciencia aparece.*

**MARLA:** ¡Qué porquería! *(Alzando la voz para ser escuchada en dirección al consultorio.)* ¡Ya no hay respeto por el paciente, no hay ética, se perdieron los valores!

*Entra PIEDAD, una joven bonita escuchando música en sus audífonos.*

**PIEDAD:** Entro a la sala de espera. Huele extraño para ser un consultorio médico. Hay una señora sentada gritando. La señora me mira y yo la miro.

**MARLA:** ¡Imagínese que porquería uno aquí esperando con ese olor a sinvergüencería!

**PIEDAD:** ¿Disculpe?

**MARLA:** *(Evitando ser escuchada por PIEDAD.)* Ay Dios mío bendito. *(Mirando a PIEDAD curiosa.)* Mírela, toda apretada y maquillada. Por eso estamos como estamos. Eso que viene a un consultorio. La juventud, señor bendito, la juventud.

**PIEDAD:** La señora habla en voz baja hacia al techo como hablando con alguien. Me mira nuevamente. Busco dónde sentarme, hay dos sillas al lado de la señora. Camino hacia las sillas. Me siento.

**MARLA:** No se podía haber puesto algo más decente y digno para este momento.

**PIEDAD:** ¿Disculpe?

**MARLA:** Nada. Aquí esperando.

**PIEDAD:** Saco de mi cartera el maquillaje. Voy a salir regia en el comercial. Me maquillo.

**MARLA:** Mire no más. Mírela no más. La muy sinvergüenza echándose esas porquerías en la cara.

**PIEDAD:** La señora ahora me está mirando de más. Tranquila, Piedad. Al menos por hoy: tranquila. Voy a intentar suavizar un poco el momento, tal vez me conoce y por eso me mira tantas veces. Volteo y le pregunto: “Buenas noches, señora, disculpe ¿La conozco o me conoce? ¿Nos hemos visto antes?”

**MARLA:** Soy señorita, no señora.

**PIEDAD:** (*Voz interna.*) La embarré. Buenas noches, señorita.

**MARLA:** Buenas.

*Silencio.*

**PIEDAD:** Me mira nuevamente.

**MARLA:** (*Voz baja para no ser percibida.*) Está bien la muchacha.

**PIEDAD:** Ahora me detalla.

**MARLA:** Muy bien, para qué.

**PIEDAD:** Me mira la cara.

**MARLA:** Le queda bien el maquillaje a la zurrona.

**PIEDAD:** Me mira las pecas en los hombros.

**MARLA:** Lindas las pequitas.

**PIEDAD:** Me mira los senos. Me mira el abdomen plano. Me mira las piernas y me sonrío extrañamente.

**MARLA:** Es realmente una niña bien hechecita.

**PIEDAD:** Ahora se acomoda y pareciera que me estuviera mirando el culo.

**MARLA:** Muy bien hechecita.

**PIEDAD:** (*Voz interna.*) Calma.

**MARLA:** ¡Ay Virgencita María! (*Se flagela.*) ¡Fuera, fuera, pasiones demoníacas aléjense de mí!

**PIEDAD:** Respiro profundo.

**MARLA:** Esta niña se ve bien tranquila...

**PIEDAD:** (*Voz interna.*) Vieja decrépita.

**MARLA:** ...educada.

**PIEDAD:** (*Voz interna.*) Perra.

**MARLA:** ...Tiene una mirada linda.

**PIEDAD:** (*Voz interna.*) Arrecha.

**MARLA:** ...Una bella criatura.

**PIEDAD:** Quisiera decirle “vieja malparida, qué me mira”, pero no. Recapa-

cito y me pongo en situación, ¿Para qué amargarme hasta el último momento? Al fin y al cabo el *spa* VIP fue maravilloso. Respiro nuevamente. Trato de controlarme. Aguardo por mi derecho y eso es todo. Sigo intentando controlarme mientras la señora me mira. Me vuelve a sonreír extrañamente. Creo que ya no voy a poder controlarme. Bueno, un poco. Vuelvo a respirar. Realmente no me controlo mucho. Realmente ni mierda. Exploto. *(Se quita los audífonos y se dirige a MARLA.)* ¿Qué le pasa “señorita”? ¿Es que le robé, la insulté, le pegué o le olí feo? O es ¿qué, qué o qué? ¿Le incomoda verme aquí o por el contrario la entusiasma mucho? ¿Le parecí espantosa o le parecí deliciosa? Ah, o ¿quiere maquillarse? ¿Labial? o mejor ¿polvitos? ¿Es eso? ¡Polvitos! ¿Falta de o exceso de? Diga a ver ¿Cara o sello? ¿Tabla o clavo? ¡Sea lo que sea, por qué no mira la puta pared y deja de manosearme con esa mirada de cincuenta reprimida!

*Entra intempestivamente una señora elegante. Interrumpe.*

**ANTONIETA:** Disculpen, es que vengo... ¿Venía? ¿Qué hago aquí? Ah, sí... una cita. ¿Cita de qué? No recuerdo exactamente pero vengo a una cita. ¿Este es el consultorio?

**MARLA:** El consultorio de la grosería.

**ANTONIETA:** Es mi primera vez y no quiero llegar tarde.

**PIEDAD:** Va a ser su última vez también.

**ANTONIETA:** Fue una suma de pérdidas y no pude salir a tiempo... Ah sí... ¿No les ha pasado? Que guardan algo muy bien y después les resulta imposible encontrarlo, tan imposible que mejor se da por perdido. Casi siempre me pasa eso con las llaves de la casa, el perro, el cofre de joyas, los aretes, mis tacones brillantes y mi... que... mi... que... Ah, sí, mi hijo. Eso hizo que me retrasara. Siempre intento llegar puntual así cada intento sea fallido. Cada vez que lo intento termina siendo una excusa para encontrar todo lo que he escondido. *(Mirándose los tacones.)* Al menos encontré los tacones, vaya y venga el resto... las llaves... el perro... y que... mi que... Ah, sí, mi hijo. ¡Buenas noches, mi nombre es Antonieta!

**MARLA:** Buenas noches señora educada.

**PIEDAD:** Buenas noches señora no morbosa.

**ANTONIETA:** Disculpen, es que vengo... ¿Venía? ¿Qué hago aquí? Ah, sí... una cita. ¿Cita de qué? No recuerdo exactamente pero vengo a una cita. ¿Este es el consultorio?

**PIEDAD:** ¿Qué?

**ANTONIETA:** Disculpen, es que vengo... ¿Venía? ¿Qué hago aquí? Ah, sí... una cita. ¿Cita de qué? No recuerdo exactamente a cita de qué... pero vengo a una cita. ¿Este es el consultorio? Fue una suma de pérdidas y no pude salir a tiempo. *(Continúa.)*



**PIEDAD:** *(A ella misma.)* Respiro profundo.

**ANTONIETA:** Disculpen, es que vengo... ¿Venía? ¿Qué hago aquí? Ah... una cita. ¿Cita de qué? No recuerdo exactamente a cita de qué... pero vengo a una cita. ¿Este es el consultorio? *(Continúa repitiendo.)*

**PIEDAD:** *(A ANTONIETA.)* ¡Cállese, vieja estúpida!

*Silencio.*

**ANTONIETA:** ¡Gracias!

**PIEDAD:** ¿Qué?

**ANTONIETA:** Me gustó mucho su insulto.

**PIEDAD:** ¿Será que me metí al consultorio geriátrico y de psiquiatría?

**ANTONIETA:** Sería tan amable de continuar insultándome.

**PIEDAD:** No estoy aquí para complacer a nadie.

**ANTONIETA:** Ya vi que tiene talento y no le cuesta mucho.

**PIEDAD:** Hoy es mi primer y único día de descanso y nadie puede darme órdenes.

**ANTONIETA:** ¿Por placer?

**PIEDAD:** Si tal vez me lo pidieran unos músculos firmes, una voz decidida y una mirada posesiva y obligante, lo haría con gusto. Pero usted, con esos tacones pasados de moda, esa simpleza y la puta repetición, ni un solo insulto le doy, vieja insignificante *(Voz interna.)* ¡Tonta, creo que de hecho le acabo de regalar muchos insultos!

**ANTONIETA:** *(Mientras escucha saca un papel y anota placenteramente.)* ¡Gracias! Ese fue un gran insulto. ¿Podría repetirme la última parte, por favor? Sus ultrajes me suenan muy familiares.

**PIEDAD:** No me joda.

**HIJO:** No me joda.

**ANTONIETA:** *(Anotando.)* N...o... m...e... j...o...d...a. ¡Gracias!

**MARLA:** *(Alzando la voz hacia el interior del consultorio con impaciencia.)* ¡A trabajar, perezoso! ¡A usted no le pagan para quedarse metido en el consultorio haciendo quién sabe qué! ¡Sabrá Dios qué porquerías hará allá encerrado!

## 6. LA VOZ

### Sus recuerdos

*Vemos de nuevo en el cuarto de clínica a LA VOZ, paralizado en la camilla. Parpadea en silencio mientras son proyectadas poco a poco imágenes y sonidos de personas, objetos y lugares inconclusos y caóticos que se cruzan sin orden alguno. Las imágenes disminuyen su velocidad, se van aclarando y enlazan su línea de pensamiento.*

*Imágenes y sonidos inconclusos y caóticos. Plano subjetivo en el que ve gente caminando en la calle, hombres bebiendo cerveza, niñas cantando un cumpleaños, soldados disparando, políticos dando discursos, muchas monedas de mano en mano, grandes parques, pájaros volando, truenos, lluvia constante, un arcoíris, una sonrisa, unos ojos, una boca, una mujer, esa mujer desnuda, esa mujer de sonrisa provocadora, esa mujer acercándose, acostada, su cuello, sus senos, su vagina, y penetrada, un espermatozoide, un óvulo, un embrión, una barriga de embarazada, sonidos de signos vitales activos, un grito de nacimiento, y una bebé que abre sus ojos. LA VOZ cierra los ojos.*

**MUJER ACOMPAÑANTE:** A, B, C, D, E... A, B, C, D, E... ¡Dios mío bendito! ¡Responda! (*LA VOZ parpadea.*) ¿Estás bien?

**LA VOZ:** (Off.) Divinamente.

*La MUJER ACOMPAÑANTE le masajea los ojos, mientras LA VOZ, en off, tararea una canción de cuna.*

## 7. LA MADRE... Y LA LEGALIDAD

*EL HIJO con el cuchillo en la garganta.*

**HIJO:** Estúpida, buena para nada, arrogante, vergonzosa y mal hablada. Nadie se interesó por usted. Nunca fue aceptada en sus circulitos de beneficencia, estupidez y té de las cinco de la tarde. Usted no es nada, no es nadie. Mentira, usted es una egoísta y una pésima madre.

**MADRE:** ¡Malcriado! ¿Cree que aguantárselo a usted ha sido muy fácil? Siempre intenté ignorarlo pero su pestilencia me lo impidió. Usted a mí no me va a joder más, nunca debí traerlo al mundo, lo único que me motivó fue pensar en disfrutar las fiestas con la niña Moreno, la niña Quintero, el niño Cárdenas, pero no... ¡Nunca fue un niño normal y siempre se aislaba y se ponía a llorar porque no entendía los juegos de los otros niños!

**HIJO:** Cerda. Cinco.

**MADRE:** Después, cuando hizo la primaria, no quiso hacer ningún deporte, no quiso meterse a ningún grupo de música o a esos grupos de liderazgo donde estaban los hijos de la gente de bien. No, él siempre generando lástima y yo lidiando con los llamados del colegio por su comportamiento extraño e invirtiéndolo un montón de dinero en psiquiatras y medicamentos. Ni hablar de la adolescencia, con esa cara llena de barro y esa actitud de gárgola en el colegio. Ni una sola invitación a la fiesta de quince de las compañeras. Por el contrario, tratamientos costosos para la piel, aumento de la dosis de fluoxetina y ni hablar del asqueroso olor en su cuarto por tanta... ¡Apesta!

Y ahora esto, ¿es que ha pensado en las consecuencias? ¿Se ha detenido tan solo un instante a pensar en mí?

**HIJO:** ¿Y usted?

**MADRE:** ¿Yo qué?

**HIJO:** ¿Se ha detenido tan solo un instante a pensar en mí?

**MADRE:** *(Silencio.)* Sí. Cuando pensé en abortar.

**HIJO:** Debió haberlo hecho.

**MADRE:** No se podía, iba en contra de la ley.

**HIJO:** Siempre tan respetuosa de la ley. Cuatro.

**MADRE:** Como debería hacerlo usted. Yo respeto su decisión y si está seguro, yo lo apoyo, pero si se va a morir hágalo bajo el amparo de la ley. *(Silencio.)* Papito.

**HIJO:** Tres.

## 8. NEGLIGENCIA DEL SERVICIO

*De vuelta a la sala de espera del consultorio, MARLA, PIEDAD y ANTONIETA esperan a ser atendidas.*

**MARLA:** ¡A trabajar, perezoso! ¡A usted no le pagan para quedarse metido en el consultorio haciendo quién sabe qué! ¡Sabrá Dios qué porquerías hará allá encerrado!

**PIEDAD:** Deje la envidia señorita.

*Entra JACK con urgencia y apariencia somnolienta.*

**JACK:** ¿Han visto al otro médico?

**MARLA:** *(Paralizada. A JACK, reconociéndolo de una situación pasada en su vida.)* ¿Usted?

**JACK:** No, el otro médico. El que estoy buscando.

**MARLA:** *(Ignorando que lo reconoció.)* Ya era hora que apareciera alguien.

**JACK:** *(A MARLA.)* Discúlpeme, ¿la conozco?

**PIEDAD:** ¡Nada mal el médico!, ¡un poco ojeroso, un poco cansado, pero interesante! *(A JACK.)* ¿Qué dijo?

**JACK:** Pregunté que si han visto al otro médico. *(A MARLA.)* Su cara me parece conocida.

**MARLA:** Mi cara es muy popular.

**JACK:** ¿Es actriz?

**MARLA:** No. *(Silencio.)* Dicen que me parezco mucho a una.

**PIEDAD:** ¿A cuál?

**MARLA:** A una muy famosa y talentosa. *(Silencio.)* ¿Empezamos?

**JACK:** Señora, estamos esperando.

**PIEDAD:** Señorita, dígale...

**JACK:** Las aprobaciones para el ejercicio de su derecho no han sido enviadas aún por la Empresa Prestadora de Salud. Tan pronto las tengamos las haremos seguir. *(A las tres.)* ¿Han visto al otro médico?

**MARLA:** ¿Otro médico?

**JACK:** Sí, somos dos. Les preguntaba por él. ¿No ha pasado por aquí?

**PIEDAD:** *(A ella misma.)* Lo miro, lo detallo, me mira afanado. Hay algo detrás de esa imagen angustiada que me... ¡Pendejadas, yo vine aquí a lo que vine y punto! *(A JACK.)* No, no he visto pasar a nadie, sin duda alguna lo habríamos notado. *(Señalando a MARLA.)* Bueno, al menos nosotras dos. *(Señalando a ANTONIETA.)* A ella no le preste atención, que no sabe dónde está.

**MARLA:** Pensé que era un solo médico, eso de tener espectadores no me gusta para nada.

**PIEDAD:** Mucho mejor ser atendidas por dos que por uno.

**JACK:** ¡Jacobó! Permiso. *(Sale.)*

*Largo silencio de espera en el que no pasa nada.*

**ANTONIETA:** Disculpen, ¿podrían pegarme, por favor?

**MARLA:** ¡Dios mío bendito sacramentado! Cómo se le ocurre que nosotras podríamos golpearla, usted que se ve tan decente, tan delicada y tan buena persona. Los golpes son una cura a la imperfección y deben ser recibidos por los que los merecemos, pero no por usted tan pulcra y fina. Eso déjenoslo a aquellos a los que el pecado tocó nuestra puerta y la abrimos. Nosotros debemos ser los golpeados y bendita la mano que redima la culpa, bendito el acto de perdón que se consagra mediante el golpe, bienvenida la cura al error rechazando la presencia del patas, del demonio, puerco animal, guaricho y desalmado, díscolo de malas pasiones, bicho estimulante de la perdición e instintos salvajes que nos someten a lo mundano y cochino, alejándonos de la voluntad divina, provocando la ira del señor.

**ANTONIETA:** Ah, bueno. ¿Podría pegarme, por favor?

**PIEDAD:** Hágale. Ya nada importa.

**MARLA:** ¡Líbrame señor!

**PIEDAD:** Podría insultarla un rato, si quiere.

**ANTONIETA:** ¡Acepto!

**MARLA:** *(A ANTONIETA.)* ¿Qué le pasa creatura? Ese no es el camino. Piense que los golpes son para los bárbaros...

**PIEDAD:** ¡Mucha huevona tan boba!

**ANTONIETA:** *(Anotando.)* Hue... ¿Tan hue... qué? ¿Qué seguía?

**PIEDAD:** ¡Hue-vo-na!

**ANTONIETA:** ¡Gracias!

**MARLA:** (A ANTONIETA.) ¿Qué escribe?

**ANTONIETA:** Una carta con la colección de insultos que voy a leer en el comercial *High Definition* (HD). Seré una inspiración para las madres de este país.

**PIEDAD:** ¿Una carta?

**MARLA:** ¿Una carta?

**LA VOZ:** (Off.) Hola, no sé si vayas a leer...

*Entra Jacobo bebiendo una cerveza y fumando un cigarrillo.*

**JACOBO:** ¿Listas? (Ofreciéndoles.) ¿Quieren?

**PIEDAD:** No me vendría para nada mal.

**JACOBO:** (A MARLA.) ¿Nos conocemos? Señora, usted me parece conocida.

**MARLA:** ¡Qué porquería! ¿De qué universidad salió usted? Voy a quejarme a la Secretaría de Salud, al Ministerio, incluso a la Presidencia. A ver, ¿cuál es su nombre?

*JACOBO sale.*

**PIEDAD:** Qué tipo tan extraño. Entra y sale así no más. Tiene algo... De no ser por eso ya me habría largado y lo demandaría. ¡Para Piedad! ¡Estoy aquí para "Hacer lo que tengo que hacer y punto"! ¡Concentradita! (A ANTONIETA.) Señora, ¿su memoria es como intermitente, no? Cuando llegó dijo que no sabía a qué cita venía y ahora habla de una carta para el comercial HD... ¡Se hace la estúpida cuando le conviene!

**ANTONIETA:** (Anotando.) ¡Es... tú... pi... da!

## 9. LA VOZ

### Metamorfosis

*LA VOZ, postrado en la camilla, tararea en off una canción de cuna. Mira fijamente al frente.*

**LA VOZ:** (En off. Sorprendido por la atención que ha generado su tarareo en el público.) ¿Me escuchan?... ¿Pueden oírme? Me miran como si me prestaran atención. (Silencio.) Solo para confirmar podrían hacer alguna señal. Puede ser levantar el brazo, señalarme o insinuar una sonrisa a cambio de esa mirada de compasión. (Silencio.) Un día soñé que muchas personas me escuchaban mientras le hacía el amor a una mujer sin rostro. ¿Será este otro de esos?

¿Quiénes son ustedes? ¿Son médicos? ¿Hermanos de la caridad? ¿Periodistas? ¿Curas? ¿Políticos? (*Silencio.*) Qué callados están. Les pido disculpas si me escuchan. O mejor les agradezco. En fin, mi voz... (*Ríe.*) Mi voz se cansa fácilmente, así que seré breve. Evitaré hablarles con la voz que dicta, la más temeraria y la más aferrada a los recuerdos, e invocaré la voz anónima, sin pretensiones heroicas y mayormente ingenua. (*Vemos una metamorfosis de su estado vegetativo a un estado vital, paulatinamente va despertando las diferentes partes de su cuerpo. Se para de la camilla. Silencio. En vivo a los espectadores.*) Aunque imaginado parece real para mí. Hasta puedo imaginar (*mientras se toca*) que tengo una boca, unas manos, unos ojos que no parpadean, unas piernas que pueden correr y hasta una nalga firme. (*Silencio.*) Aunque parezca, no todo es imaginado, también puedo recordar que tuve una o muchas voces. Recuerdo a la esposa preciosa de mi vecino Carlos, su cara era de ángel, sus caderas ajustadas, sus senos redondos, su mirada era penetrante y ni que decir de sus gritos, con ella siempre usé una voz interesada, puesta al servicio de mi amigo (*se toca el pene*) Jerry que también tuvo, que quede claro, una existencia más allá de mis pensamientos. (*Silencio.*) También recuerdo mi voz previsible como hijo, mi voz de hermano consentido, de amigo cómplice y mi voz de padre... (*silencio*) padre... una voz de eco corto y sordo. Una niña. Desde pequeñito mis padres me enseñaron que un padre debe cuidar a sus hijos y velar por ellos y darles todo lo que uno no pudo tener. (*Silencio.*) ¿Qué podría darle? Ni siquiera sabe que existo. En este testamento rezará que le dejo... (*Alterándose paulatinamente hasta alcanzar un nivel alto de violencia.*) ¿Qué? ¿Qué? ¿Una camilla? ¿Unas jeringas? ¿Unos cobertores?... ¿Parpadeos? O tal vez, ¿un padre al que cuidar? (*Poco a poco su metamorfosis se clausura y vuelve a su estado vegetativo en la camilla y lo escuchamos en off.*) Disculpen mi voz carrasposa e inútil, le gusta de vez en cuando sentirse viva y grandilocuente en los lugares menos cobardes de mi imaginación.

## 10. LAS VIDAS SE CRUZAN

**JACK:** Disculpen, ¿no han visto salir de aquí un médico...?

**PIEDAD:** (*Extrañada.*) Sí, a usted.

**MARLA:** ¿Ya llegaron las autorizaciones?

**JACK:** Según la ley, el siguiente paso es compartir los motivos para ejercer este derecho con sus compañeras. Podemos empezar.

*Silencio.*

**ANTONIETA:** Disculpen, es que vengo... ¿Venía? ¿Qué hago aquí? Ah, una

cita. ¿Cita de qué? No recuerdo exactamente a cita de qué... pero vengo a una cita. ¿Este es el consultorio?

**PIEDAD:** ¿Tan viva no? A mí no me engaña. Solo olvida cuando le conviene *(Es señalada para la exposición de motivos.)* No, yo no, para mí eso es una estupidez.

*Señalan a MARLA.*

**MARLA:** Mis motivos los conoce el señor y no necesito que nadie más los escuche. De lo único que tengo certeza es que lo merezco. *(Silencio.)*

**JACK:** Si nadie quiere exponer los motivos, pasemos al procedimiento. La primera de la lista es...

**PIEDAD:** ¿Y usted?

**JACK:** *(Sin entender.)* ¿Yo, qué?

**PIEDAD:** Usted. Su motivación.

**JACK:** Mis motivos no importan.

**PIEDAD:** A mí me importan.

**JACK:** En ningún artículo de la regulación aparece "exposición de motivos" del médico, así que no tengo por qué responderle.

**PIEDAD:** ¿Dinero?

**JACK:** Se acaba el tiempo.

**PIEDAD:** ¿Le gusta?

**JACK:** Este es mi trabajo.

**PIEDAD:** ¿Y si le tocara algún familiar?

**JACK:** No tengo.

**PIEDAD:** ¿Usted mismo?

**JACK:** Está prohibido.

**PIEDAD:** ¿Por qué no me mira a la cara cuando me habla?

**JACK:** ¿Dónde se metió Jacobo?

**PIEDAD:** ¿Usted se siente en paz?

**JACK:** ¿No lo vieron?

**PIEDAD:** ¿Consigue dormir? ¿Por qué tantas ojeras?

**JACK:** ¡Jacobo!

**PIEDAD:** ¿Siente culpa?

**JACK:** ¡Jacobo!

**PIEDAD:** ¿A quién llama?

**JACK:** El otro médico.

**MARLA:** ¿Cuál otro médico? No hay otro médico. Ahí tiene los efectos del alcohol, el cigarrillo, las anfetaminas y sabrá Dios qué otras porquerías.

**PIEDAD:** *(Voz interna.)* Pienso, lo miro, lo sigo mirando detalladamente. Él

me mira. Siempre que entra y sale quisiera saber más de él. ¿Quién será? ¿Por qué esa manía de preguntar por otro médico que claramente no ha entrado ni salido de aquí? ¿Estará loco? Me mira nuevamente. Siento su angustia. Lo miro. Lo miro ahora con algo de picardía. Cruzo la pierna. Me acomodo el cabello. Siento que lo estoy llevando al límite. Quiero llevarlo al límite y que él me lleve a mí. ¡Para Piedad! (A JACK.) A ver, no va a responder, ¿le da miedo?

*Entra JACOBO. Un solo doctor con dos voces. Se complementan las frases.*

**JACOBO:** Lo que me motiva es algo...

**JACK:** ...que a usted no le incumbe...

**JACOBO:** ...y usted está aquí para ejercer su derecho...

**JACK:** ... sea cual sea la razón.

**JACOBO:** Ni usted, ni nadie...

**JACK:** ... tiene el derecho a juzgarme.

**JACOBO:** ¿O acaso yo les digo que lo que hacen...

**JACK:** ...es un acto de cobardía?.

**JACOBO:** Yo respeto su decisión.

**JACK:** No soy nadie más que su médico.

**JACOBO:** Y no voy a decirles si está bien o mal.

**JACK:** Respeto la ley...

**JACOBO:** ...y por eso la cumplo.

**ANTONIETA:** Respetar la ley es muy importante. Muchos no lo entienden. Tuve un hijo...

**HIJO:** No me joda.

**JACK:** No estudié para acabar vidas.

**JACOBO:** Aunque respeto la libertad de cada cual.

**JACK:** Sería diferente si estuvieran en otras condiciones.

**JACOBO:** Aunque cada cual puede hacer con su vida lo que quiera. Es su única vida.

**JACK:** He visto a muchos pacientes sufrir dolores interminables.

**JACOBO:** Aunque también he visto a personas aferrarse a la vida con desvarío a pesar de los mismos.

**JACK:** También he visto desconectar pacientes en la sala de cuidados intensivos sin que nadie lo notara...

**JACOBO:** (Silencio.) ...y dando la noticia como un hecho natural.

**PIEDAD:** Como una especie de... asesinato.

**JACK:** ¡Cállate!

**JACOBO:** Cállate, Jack.

**MARLA:** ¡Cállese! Dios mío bendito, no le estoy entendiendo nada. Aquí no le pagan para hablarse a sí mismo, doctorcito.



*Salen JACK y JACOBO al mismo paso y marchan hacia el interior del consultorio.*

**PIEDAD:** *(A ella misma.)* ¡Me gusta! Sí, oficialmente el “doc” me gusta. ¡Mierda!

**ANTONIETA:** Dije que tuve un hijo...

**PIEDAD:** Ah, sí, el que recuerda después de los tacones, los aretes, el perro...

**ANTONIETA:** No le gustaba respetar la ley.

*El Hijo sale de su habitación con el cuchillo en su cuello y entra a la sala de espera donde se encuentra con su madre ANTONIETA.*

**HIJO:** *(A su madre ANTONIETA.)* “Respetar la ley”. No me joda. Nunca me ofendió que me dijeran hijo de puta.

**ANTONIETA:** Todo menos puta. *(Silencio.)* No hubo con quién.

**HIJO:** ¿Se imagina la multa? Le quitarán todo lo que ha estado guardando de la pensión que nos dejó “el militar caído en combate”, y ni qué decir del “escándalo” con las frías, insípidas y perdedoras amigas de té, que se burlarán de usted hasta el cansancio, y luego la “expulsarán” del gallinero.

**PIEDAD:** Pero con ese hijo usted ya tenía un buen material para la carta del comercial *High Definition*. *(Silencio.)* Al menos a su hijo el papá le dejó algo importante.

**ANTONIETA:** *(A PIEDAD y MARLA.)* Nunca lo entendí, nunca me importó entenderlo hasta ese día. Yo intenté convencerlo. *(Al hijo.)* ¿Por qué no lo piensa? Mire que tiene sus beneficios hacerlo como lo indica el gobierno: El *spa* en su caso le vendría muy bien, por aquello de la piel, los barros. Además, contribuiría a la higiene y progreso del país.

**HIJO:** ¿No debería una madre preservar la vida de sus hijos? Biológicamente debería acontecer, pero no. En ella no. Ni siquiera atiende a sus instintos maternales. Solo satisface su egoísta impulso por sobrevivir. *(A ANTONIETA.)* Nunca esperé nada bueno de usted, señora Antonieta. Nunca fui importante hasta ahora, y me siento complacido porque la primera vez que le importo es para verla asustada y desesperada.

**PIEDAD:** ¿Quién era el militar caído en combate?

**ANTONIETA:** *(A PIEDAD.)* Su padre. Lo mataron cuando tenía dos meses de embarazo. Era de esos militares que paran de pueblo en pueblo a conquistar muchachitas. Aunque valga decir que lo que pasó conmigo fue todo menos una conquista, algún intento de provocación o encantamiento. *(Silencio.)* Al principio lo hizo en contra de mi voluntad. Luego le permití hacerlo una y otra vez. Una y otra vez. Una y otra vez hasta que su cuerpo caía desgonzado sobre el mío. Yo estaba desesperada en ese pueblo, era una adolescente que

lo único que quería era largarse de ahí, y cuando su papá llegó fue mi tiquete para largarme de allá.

**PIEDAD:** *(A ANTONIETA.)* Un tiquete costoso.

**ANTONIETA:** *(Al HIJO.)* ¡Nunca debí tenerlo!

**HIJO:** No le pedí que me tuviera.

**ANTONIETA:** *(Al HIJO.)* Pídame lo que quiera y lo tendrá, no me vaya a joder más la vida.

**HIJO:** *(Acercándose más el cuchillo al cuello.)* Dos.

**ANTONIETA:** ¿Cuánto cuesta su muerte? ¡Se la compro!

**HIJO:** No está en subasta. Lo único que quiero es hacerlo.

**LA VOZ:** *(Off.)* Lo único que quiero es hacerlo. Lo único que espero es ese gran día. Así le repetía muchas veces a mi fiel acompañante que conocí en el hospital. Ella me decía que no, que debía esperar con resignación y paciencia a Dios. Así lo he hecho, pero sinceramente creo que se le perdió la dirección o no ha encontrado un transporte confiable para llegar por mí, o peor aún, se convirtió en un burócrata de oficina que se quedó tomando tinto mientras lo espero agónicamente. Sea lo que sea, si él no quiere venir a mi encuentro, yo voy a encontrarlo a él.

**PIEDAD:** *(A ANTONIETA.)* ¿Y después qué pasó con su hijo?

**HIJO:** Uno. La miro. Lo último que veo es su cara de angustia. Lo último que siento es su desprecio, la violación del militar, el embarazo forzado, su sueño insulso de ser una señora de bien. Antes de cortarme con el cuchillo la alcancé a querer, la alcancé a odiar, y como no me gustan los empates emocionales, me corto la garganta. Caigo. Muero. Mientras mis ojos se cierran me doy cuenta de que por fin pude capitalizar ese poder que tenía. El poder de matar. Estoy muerto. Aún así escuchó sus gritos, su afán, su rabia e impotencia. Te jodiste, Antonietta. *(Sale de la sala de espera y yace en el cuarto donde estaba hospitalizado.)*

**ANTONIETA:** Así fue. El valor de la multa es tan alto, es absurdo. Me quitaron la pensión. Tuve que vender lo que tenía para sobrevivir. Me quedé sin dinero. ¿Cómo hago para vivir?

**PIEDAD:** Trabaje como hacemos todos.

**ANTONIETA:** No sé hacer absolutamente nada. No me intereso por muchas cosas. Tengo tan poca voluntad.

**PIEDAD:** ¿Y su hijo...?

**ANTONIETA:** ¿Mi hijo qué?

**PIEDAD:** ¿No le dolió... Lo que pasó?

**ANTONIETA:** ¡Muchísimo! *(Silencio.)* Me quedé sin dinero, sin tardes de *earl gray tea*, sin el juego de póquer, y... sola, decadente. Me entregué a la pérdida, pero una cosa que una mujer de principios debe reconocer es la hora de

escabullirse discretamente. Encarar con dignidad su desgracia. Y aquí estoy. Lista para mi retirada digna, sin deberle nada a nadie.

**PIEDAD:** Ya entiendo por qué le gustan los insultos: por qué se los merece.

**JACK:** El tiempo se acabó. Si ninguna más quiere exponer sus motivos, podemos pasar a ejecutar el procedimiento con el Dr. Jacobo al consultorio. *(Sale.)*

**PIEDAD:** *(A MARLA.)* ¿Y usted va a estar callada todo el tiempo? Parece muda.

**ANTONIETA:** Déjenos escucharla.

**LA VOZ:** *(MARLA se para de la silla de la sala de espera y se ubica al lado en el cuarto de LA VOZ y le comienza hacer los masajes rutinarios. Risas de complicidad entre el parpadeo de LA VOZ y MARLA. Off.)* Eso por ahí. Un poquito más abajo. Ahora un poquito más arriba. Cómo me encantaría poder sentir sus manos, que recorrieran mi cuerpo, y pasar las mías por el suyo. Igual sería caso perdido porque nada puedo hacer ante los traseros y senos de las enfermeras. Marla, mi querida Marla. *(Burlándose de la frase cliché que usa MARLA.)* ¡Dios mío bendito! *(Silencio.)* Mi secretaria en el silencio. Me costó mucho controlar el parpadeo. He aprendido a dictar más rápido, también me enseñó a tragar la comida, a mover el dedo pulgar, y ahora estoy aprendiendo a no llorar. Aún no lo puedo controlar, pero tengo días en los que cierro los ojos fuertemente para que no salga ni una gota, le cierro las compuertas a las lágrimas, pero ellas siempre encuentran un escape, generalmente en los días en los que estoy quieto. *(Ríe.)* Tengo un nuevo propósito, quiero aprender a no respirar. Aunque no creo que me alcance el tiempo para lograrlo, porque encontré otra solución.

**MARLA:** *(A LA VOZ.)* Bueno, y hoy ¿qué vamos a escribir?

**LA VOZ:** *(Parpadeando, y MARLA anota. Off.)* Hagamos el amor.

**MARLA:** ¡Dios mío bendito! *(Ríe.)* Qué cosas se le ocurren. ¿Vamos a continuar con la carta?

**LA VOZ:** *(Off y MARLA anota.)* No. Hoy no.

**MARLA:** ¿Qué quieres hacer?

**MARLA:** KL "M" *(LA VOZ parpadea).*

**MARLA:** RST "U" *(LA VOZ parpadea).*

**MARLA:** BCD "E" *(LA VOZ parpadea).*

**MARLA:** PQ "R" *(LA VOZ parpadea).*

**MARLA:** QRS "T" *(LA VOZ parpadea).*

**MARLA:** ¡No, eso no! No me lo vuelva a pedir nunca más.

**LA VOZ:** Mi acompañante nunca entendió mi decisión.

**MARLA:** No piense solo en usted. Cree que he pasado todo este tiempo cuidándolo, haciendo terapias y siendo testigo de sus progresos.

**LA VOZ:** Fue difícil convencerla.

**MARLA:** He aprendiendo con usted, me he llenado de vida con usted para que ahora egoístamente quiera morirse. ¡No!

**LA VOZ:** Se aferraba a mi vida con un desvarío incomprensible.

**MARLA:** Yo también he hecho esfuerzos. Hemos pasado por malos ratos, pero todos los días guardo la esperanza de verlo recuperado, y entre más pasan los días más me aferro a esa posibilidad.

**LA VOZ:** Fue difícil convencerla.

**MARLA:** *(Mirando fijamente a LA VOZ, le acaricia la cara y vuelve a la sala de espera con PIEDAD y ANTONIETA.)*

**LA VOZ:** Es mi decisión y quiero dejarla libre de cualquier responsabilidad. Por fin encontramos un médico que va a ayudarme.

**JACK:** Les quedan cinco minutos.

**MARLA:** *(A ANTONIETA y PIEDAD.)* Yo hice lo máximo para evitarlo, pero ya no pude negarme más. Por eso estoy aquí. *(Silencio.)*

**PIEDAD:** Culpa.

**MARLA:** ¿Y usted qué? Siempre está preguntando de otras vidas, y la suya qué.

**PIEDAD:** *(Silencio.)* ¿Esto acelera el proceso? *(Silencio.)* Porque yo creo que esta es la parte más ridícula de la ley. *(Largo silencio.)* Nunca conocí a mi papá. Me abandonó, nunca lo vi, ni supe nada de él. Me dijeron que no valía la pena conocerlo. Era mejor así, me repetían. El resto de mi vida es igual de tediosa, trabajo, pago cuentas, de vez en cuando tengo sexo y mi mamá no quiere saber nada de mí. Prefiere su marido y otra familia. Terminé. Pasemos a lo que vinimos.

**MARLA:** ¿Nunca intentó contactar a su padre?

**PIEDAD:** Nunca me interesó y ni siquiera supe su nombre, mi mamá nunca quiso decírmelo. Solo quiso que aceptara a su marido como mi padre, pero nunca lo conseguí.

**ANTONIETA:** ¿Y su papá nunca intentó contactarla?

**PIEDAD:** Nunca se interesó en conocerme y por eso yo tampoco.

**ANTONIETA:** *(A PIEDAD.)* ¿Y nunca una llamada, un mensaje?

**PIEDAD:** Sí. *(Silencio.)* ¡Una estúpida carta!

**LA VOZ:** ¿Cómo sería mi hija? Ya que no puedo acariciar su cabello, tocar su cuello o abrazar su suave rostro, decidí idealizarla. Tengo un juego. Abro mis ojos y los cierro, los abro y los cierro cada vez más rápido hasta que mis parpadeos son *flashes* en los que la imagino. Imaginar es lo único que puedo hacer sin depender de nadie. En mi juego la imagino tranquila y feliz, al lado de su madre y de su nuevo padre.

**ANTONIETA:** ¿Y qué decía la carta?

**PIEDAD:** (*Sacando la carta.*) Está sellada, nunca me ha interesado abrirla, la verdad ni sé para que la guardo.

*MARLA reconoce la cubierta de la carta que escribió al dictado de los parpadeos de LA VOZ y envió por correo. (Flashback) MARLA escribiendo la carta.*

**LA VOZ:** (Off.) Hola, no sé si vayas a leer esta carta.

**PIEDAD:** (*A MARLA, quien queda muda.*) ¿Y esta qué? Cálmese que es solo una carta. Una carta escrita por un padre cualquiera, un irresponsable y maldito que nunca fue capaz de dar la cara, y luego, el muy anticuado, decide dejar una carta.

**ANTONIETA:** (*A PIEDAD.*) ¿Por qué no leyó la carta?

**PIEDAD:** Es bien chismosa la señora, ¿no?

**ANTONIETA:** ¿Por qué no la ha leído?

**PIEDAD:** ¿Para qué? Si nunca se interesó en conocerme, qué me va a importar lo que haya escrito. Al final deja una carta. Se creyó muy importante como para dejar una carta y ya. Si no tuvo un minuto de su vida para conocerme, por qué voy yo a darle un segundo de la mía, leyendo su estúpida carta. No tiene dirección, ni remitente. No debí haberla traído, debí dejársela a mi mamá, que siempre quiso leerla.

**LA VOZ:** Nada más frágil, necesitado e incomprensible que el corazón de una mujer. Ya no pude acompañar a su madre al bus en las madrugadas, no alcanzaría a dar la vuelta en la cama para levantarla con besos tibios y miradas cómplices, ya no pude alimentar su belleza con mis cuidados y mucho menos apagar la luz y desconectarla del mundo. Ya no sé si amé a mi esposa. Algo me dice que tal vez sí, pero para mi el amor, hace rato que... ¿Amar? ¿Desear? Se convirtió en una idea, un concepto, y un exclusivo deseo de dar el último parpadeo. (*Silencio.*) Hoy es el gran día.

**JACK:** Ya es tiempo.

**ANTONIETA:** Disculpe pero la muchacha no ha terminado. (*A PIEDAD.*) Debería leer la carta. No sabe qué le quiso decir. ¿Se va a quedar con la incertidumbre de no saber? (*Interesada.*) ¿Qué tal sea una herencia? Uno nunca sabe ¿Por qué no la abre antes de entrar al consultorio? ¿No les parece? Aún habría tiempo de no hacerlo, de encontrar algo nuevo, de tomarse un té, de un jueguito más de póquer...

**JACK:** ¡Ya no más! No voy a perder el tiempo con ustedes. Hay un doctor en el consultorio esperándolas, y punto. ¡Si no quieren entrar, pues no entren! Aquí cumplimos su voluntad. Si están decididas a hacerlo, ¡entran ya mismo! (*Silencio.*) La primera de la lista es Antonieta. La segunda es Marla. (*A MARLA.*) ¿Marla? Yo a usted la conozco. Claro que la conozco. ¿Qué hace aquí?

**PIEDAD:** ¿Se conocen?

*MARLA y JACK se ubican en el cuarto al lado de LA VOZ. Recrean el momento en que JACK asiste a LA VOZ justo antes de morir.*

**MARLA:** (A JACK.) ¿Está seguro que no le va a doler?

**JACK:** Totalmente seguro. No quiero tener ningún problema después con usted, señora. ¿Ya escuchó al presidente?

**MARLA:** Claro. Estúpida ley. No entiendo cómo alguien acude a ustedes para semejante barbaridad.

**JACK:** Señora, ¿puede salirse por favor? (MARLA sale y da una mirada final a LA VOZ.)

**LA VOZ:** (Off.) No me mires así, Marla. No tienes la culpa.

**JACK:** (A solas con LA VOZ.) No me mire así, señor.

**LA VOZ:** (Off.) Es la mirada de felicidad más sincera que he dado en mi vida.

*Largo silencio. No pasa nada.*

**JACOBO:** (Off.) ¿Qué pasa?

**JACK:** (Gesticula como si tuviera a JACOBO en frente de él.) ¿Quién es usted?

**JACOBO:** (Off.) Soy yo. Mírame, soy yo. Tranquilo, "doc". Soy el doctor que viene a aplicar el procedimiento.

*MARLA y JACK vuelven a la sala de espera con ANTONIETA y PIEDAD.*

**JACK:** ¿Están listas? La primera es usted Marla y la segunda Antonieta.

*MARLA y ANTONIETA pasan al consultorio seguidas de JACOBO, quien les aplicará el procedimiento establecido en el artículo 1810.*

**LA VOZ:** (Off y vivo abiertamente a los espectadores.) Llegó la hora. No sé si todos ustedes son solo parte de mi imaginación, pero para mí fueron muy reales. Inclusive así, sin saber si son un invento de mis parpadeos o un síntoma más del dolor. ¡Gracias por escucharme, gracias por escuchar mi última voz!

**JACK:** ¿Está lista, Piedad?

## 11. LA CARTA

*PIEDAD abre la carta y la comienza a romper en pedazos mientras LA VOZ, su padre, la lee.*

**LA VOZ:** Hola, Piedad, no sé si vayas a leer esta carta, pero anhelo que al menos estas primeras y últimas palabras que te dirijo sean escuchadas, aunque irónicamente hoy día no tenga voz. Soy un esbozo, una sombra, un frag-

mento de padre, pero aún así el tuyo. Sé que es tarde y aun así quiero decirte que siempre te pensé, hasta cuando pude pronuncié tu nombre y te imaginé un sinfín de veces haciendo volar mis párpados. Debí estar ahí viéndote crecer y apoyándote en cada paso, así fuera con una sonrisa o una nalgada, pero me fue imposible hacerlo.

**PIEDAD:** *(Rompiendo la carta, algunas lágrimas asoman en su rostro.)*

**LA VOZ:** Cuando naciste no fue un día muy bonito, estuvo lluvioso y gris pero fuiste la única pequeña luz, la pequeña luz con la que fuimos felices. *(Silencio.)* No me fui, la misma vida me echó de tu vida, hija. No merezco llamarte “hija”, pero el solo hecho de pensarlo me llena de alegría, “hija”. No pude estar ahí y fue mucho mejor así.

**PIEDAD:** *(Rompiendo la carta con rabia.)* Es mucho mejor así.

**LA VOZ:** No pretendo excusarme, ni aspiro de ninguna manera a que me perdones, porque no lo merezco. *(Corto silencio en el que escuchamos la carta siendo rota.)* Por alguna razón que tal vez nunca vayas a entender, no te busqué. Me quedé sin las fantasías de cuando era niño y sin las ambiciones del adulto, y no quise ser una carga en tu vida. La lejanía me hizo inventarte, y en cada una de esas imágenes inventadas de ti, te habité y te vi crecer.

**PIEDAD:** *(Continúa destruyendo la carta ahora con tristeza.)*

**LA VOZ:** Imaginarte fue lo único que pude hacer sin necesitar a nadie. Te escribo esta carta con mi última alegría, el día que más he esperado llegó y con él la esperanza de que leas esta carta y puedas darme vida en tu imaginación y ponerle un tono a mi voz, así como yo lo hice durante todo este tiempo. Piedad, hija, seguiré deseando tu felicidad, la misma que tan solo vivió silente en mis pensamientos. Perdón, hola y adiós.

*LA VOZ da el último parpadeo y cierra sus ojos al decir la palabra adiós. PIEDAD termina de romper la carta y entra al consultorio del Dr. JACK.*

## \_\_\_\_\_ 12. UN NUEVO ANUNCIO \_\_\_\_\_

*El PRESIDENTE profundamente animado transmite para todo el país.*

**PRESIDENTE:** Ciudadanos: ¡Nuestra higiene y estética ha sido salvaguardada! El nuevo derecho ha sido un éxito rotundo de nuestro gobierno. De 1 000 000 de muertes no planeadas y bochornosas en el 2030 pasamos a dos al finalizar el 2031. El primero, un caso aislado de un adolescente que odiaba a su madre, por lo cual fue impuesta la multa drástica correspondiente a la infracción. El segundo, un médico con problemas mentales que

indujo a la muerte a un paciente que no pudo expresar su deseo a través de su propia voz. Su mala conducta nos ha hecho reflexionar sobre la necesidad de aplicar castigos severos para este tipo de hechos, de aquí que se abra paso a un nuevo anuncio. La proclamación de la pena de muerte que se regulará según los siguientes artículos: *(Poco a poco se va oscureciendo y la voz del PRESIDENTE se va silenciando.)* 1. Se establece la pena de muerte para l o s casos en q... ..el *spa* se consolidó como la industria más fuerte del país...

FIN

Río de Janeiro-Bogotá, 2013

*Dramaturgia colombiana contemporánea: antología II*  
se terminó de imprimir en agosto de 2013  
en Editorial Edigráficas  
Manizales, Colombia.

Corrección y cuidado de la edición:  
Delicia Cebrián, Leticia García, José Pulido y Hugo Wirth.  
Diseño de Galdi González  
y formación de Erick Rodríguez Serrano.

El tiraje consta de 2000 ejemplares.

